

Dana Ullman

LA HOMEOPATIA

medicina del siglo XXI



La homeopatía se basa en el principio de aplicar, en dosis infinitesimales, la misma sustancia que está causando la enfermedad. Así, el cuerpo genera las defensas necesarias. La medicina homeopática ofrece una alternativa a la medicina convencional. En lugar de dar un medicamento por un dolor de cabeza, otro para un resfriado, otro para la irritabilidad y otro más para contrarrestar los efectos de uno o más de estos medicamentos, el médico homeópata prescribe una sola medicina que estimulará la capacidad inmunológica y defensiva del paciente y aportará una mejoría general en la salud de esa persona. El procedimiento por el cual el homeópata encuentra la sustancia específica nos viene explicado detalladamente en este libro.

Dana Ullman pone al alcance del lector, tanto profano como especializado, el panorama más completo de la medicina homeopática, con particular énfasis en la reiterada verificación científica de sus principios terapéuticos. Después de sintetizar su historia, el autor entra de lleno en sus múltiples aplicaciones prácticas: en los trastornos ginecológicos, las dolencias infantiles, las enfermedades infecciosas, alergias, dolores dentales, lesiones deportivas, enfermedades mentales y, muy particularmente, en la creación de defensas contra el cáncer y el SIDA. La total carencia de efectos secundarios nocivos en los remedios homeopáticos contribuye a realzar la gran importancia de esta ciencia curativa.

Una ciencia que lleva aplicándose durante años y que cuenta con miles de especialistas en todo el mundo. En países como la India existen más de 150.000 especialistas, y en los Estados Unidos, Francia, Alemania y Gran Bretaña su número crece constantemente. Aunque en España sólo empieza a conocerse, el número de médicos homeópatas y practicantes aumenta día a día espectacularmente.

La presente traducción contiene un apéndice con bibliografía en lengua castellana y otro con direcciones útiles de organizaciones y laboratorios homeopáticos.



Materials provided by
Partnerships for Change,
a program of the California
State Library and supported
by the Library Services and
Construction Act.



Si usted desea estar informado de nuestras publicaciones, sírvase remitirnos su nombre y dirección, o simplemente su tarjeta de visita, indicándonos los temas que sean de su interés.

Ediciones Martínez Roca, S. A.
Dep. Información Bibliográfica
Gran Via, 774 08013 Barcelona

La homeopatía

La homeopatía

Medicina del siglo XXI

Prólogo del Dr. Xosé Díaz Lombardi



Editorial Martínez Roca, S.A.



Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Kahle/Austin Foundation

Dana Ullman

La homeopatía

Medicina del siglo XXI

Prólogo del Dr. Xavier Díez i Llambrich



**FONTANA
PRACTICA**

Ediciones Martínez Roca, S. A.

Traducción de Jordi Vidal i Tibau

Revisión de Gerhard E. Solbrig

Cubierta: Geest/Høverstad

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos, así como la exportación e importación de esos ejemplares para su distribución en venta, fuera del ámbito de la Comunidad Económica Europea.

Título original: *Homeopathy*, publicado por North Atlantic Books,
2320 Blake Street, Berkeley, California

© 1988 by Dana Ullman

© 1990, Ediciones Martínez Roca, S. A.

Gran Via, 774, 7.º, 08013 Barcelona

ISBN 84-270-1412-0

Depósito legal B. 8.700-1990

Impreso por Liberaf, S. A., Constitució, 19, 08014 Barcelona

Impreso en España – Printed in Spain

Prólogo a la edición española

Hace algunos años, cuando empecé a utilizar la homeopatía para tratar a mis pacientes, tuve que enfrentarme con una general oposición. Los enfermos acudían desconfiados a mi consulta, exigiendo mil y una explicaciones, y muchos colegas, desconocedores del método, emitían comentarios despectivos.

Sin embargo, en los últimos tiempos, el interés por nuestro sistema terapéutico ha ido creciendo paulatinamente, hasta alcanzar tales proporciones que la homeopatía se ha convertido en una realidad social. En la actualidad, los profesionales de la medicina y de la farmacia que asisten a nuestros cursos, ya no lo hacen de la manera jocosa y escéptica con que lo hacían antaño; ya no acuden a criticar, sino a aprender, porque han observado los grandes éxitos de esta forma de curar sin hacer daño. La homeopatía, como el resto de la ciencia, no se cree, sino que se demuestra.

Existen, no obstante, muchas personas, incluso médicos no versados en esta materia, que niegan su acción terapéutica. Ello es debido a que es más fácil negar algo que aceptar la propia ignorancia.

Este libro de Dana Ullman explica de manera concisa y clara los conceptos fundamentales de nuestro método, para aportar un poco más de luz en la vorágine de desinformación que existe al respecto. Confío en que, entre todos, podamos hacer que algún día la humanidad entera tenga el privilegio de conocer la homeopatía.

Dr. XAVIER DíEZ I LLAMBRICH
Diplomado en homeopatía
por la Universidad de Burdeos

Presentación

Hay una gran necesidad de entender la homeopatía a la luz de la ciencia moderna y de integrarla en un sistema de asistencia sanitaria global.

Este libro de Dana Ullman aporta una visión moderna de la homeopatía, que ha de contribuir mucho a la satisfacción de tales necesidades, según se describe.

Los libros sobre homeopatía son fuente de grandes frustraciones. Muchos tienen más de cien años, mientras que son muy pocos los que no cuentan más de veinte. La mayor parte de ellos ofrecen una visión de la homeopatía que la presenta como un arte curativo del siglo XIX. No pueden, en virtud de su antigüedad o la prevención, adaptarse a los descubrimientos médicos y aproximaciones a los trastornos y sufrimientos de la humanidad en el siglo XX.

Pero la gente del siglo XX es ahora muy sofisticada y pide información sobre la homeopatía en un lenguaje comprensible y con referencias, cuando convenga, a la investigación moderna.

Hay necesidad de un libro que pueda ser leído tanto por partidarios como por escépticos, y que aporte una valoración razonable sobre la homeopatía. Este libro debía escribirse sin necesidad de argumentos especiosos ni referencias a sistemas de opinión casi místicos. Hay necesidad de un libro que defina la homeopatía como un sistema útil para personas jóvenes, de mediana edad y ancianas a modo de punto de referencia en la prevención o el tratamiento de enfermedades.

Es, por lo tanto, un placer para mí recomendar el presente libro, que probablemente servirá como un texto introductorio de gran interés sobre el tema de la homeopatía. Además de describir los principios homeopáticos, habla de la historia, la investigación y las varias aplicaciones de la homeopatía en el ejercicio clínico. Entronca, en consecuencia, con las condiciones obstétricas, trastornos ginecológicos, dolencias infantiles, enfermedades infecciosas, alergias, enfermedades crónicas, lesiones deportivas, disfunciones mentales y dolores dentales.

Este libro, en definitiva, no tiene la pretensión de ser un manual para la automedicación. En lugar de eso, informa al lector sobre la utilidad de la homeopatía en una amplia variedad de dolencias agudas y crónicas. De su lectura sólo se desprenderán beneficios.

RONALD DAVEY
Médico de Su Majestad
la Reina Isabel II

Agradecimientos

He tenido la suerte de contar con muchos buenos amigos y compañeros que me han brindado una valiosa valoración de mis escritos.

Randall Neustaedter, Bernardo Merizalde y Stephen Cummings han supuesto una gran ayuda en la revisión de partes importantes del libro.

Los amigos y compañeros siguientes revisaron, por lo menos, una parte del libro y me proporcionaron datos valiosos que han sido incorporados al mismo: Jacqueline Wilson, Bill Shevin, Richard Moskowitz, Alan Trachtenberg, Linda Johnston, Harris Coulter, Jeffrey Gould, Ananda Zaren, Julian Winston, Harvey Powelson, George Baldwin, Richard Fischer, Philip Parsons, Janet Zand, Marcel Simons, Jacques Imbrechts, Sandra Chase, Jonathan Shore, Jeff Barker, John George, Ben Hole, Steve Subotnick, Bart Flick, Penelope Roberts, Michael Quinn, Gregory Manteuffel, Sandra McLanahan, Dean Ornish, Ernest Callenbach, Beverly Chapman, Steve Waldstein, Shandor Weiss, Andy Hendrickson y Elizabeth Hallett.

Mis colegas del Reino Unido han estado en todo momento cerca de mí a pesar de la distancia física que nos separaba. David Taylor Reilly, Morag Taylor, Peter Fisher y Francis Treuherz han realizado importantes contribuciones al presente libro y me han ayudado sobremanera a sentirme conectado con la comunidad internacional de homeópatas.

Mi agradecimiento al Planetree Resource Center de San Francisco, que es un verdadero tesoro de libros, revistas e informes médicos. La propia existencia del Planetree tuvo un valor incalculable a la hora de propiciar mi acceso a información actualizada sobre temática médica.

Los amigos cuya vida y trabajos me han inspirado son los que siguen: Steven Schmidt, Marc Lappé, Jack Warren Salmon, Stephen Rosenblatt, Kathy Rosenblatt, Fritjof Capra, Mark Satin, Denny Thompson, Betsy Boardman, Nalini Chilkov y Allan Solares. Mis más expresivas gracias a todos ellos.

Un agradecimiento particular para Patricia Fisher por su apoyo especial, y a David Hoskinson por su constante aliento.

Richard Grossinger, mi editor y amigo, merece una mención especial por prestar sus conocimientos en el proceso de edición y por sus oficios de comadrona en el alumbramiento de este libro.

Robert Bruce Moody y Jocelyn Elder-Gray son mis ayudantes, que han hecho y siguen haciendo mi labor mucho más fácil. Su inagotable entusiasmo por la vida y la tarea bien hecha ha contribuido a que los esfuerzos diarios en el trabajo conjunto hayan sido satisfactorios y productivos.

Mi reconocimiento especial es para mi padre, Sanford Ullman, cuya experiencia médica en pediatría y alergias ha tenido un incalculable valor en la preparación de varios de los capítulos de este libro, y cuya orientación, apoyo y amor paternos han sido un sustento permanente y enriquecedor para mí.

Introducción

Salud, enfermedad y medicina en el siglo XXI

Cuando Elvis Presley falleció, los forenses encontraron nueve medicamentos distintos en su cuerpo. En un esfuerzo por prevenir la perplejidad general, uno de sus médicos trató de tranquilizar al público afirmando que existían «razones médicas sólidas y lógicas» para esos nueve medicamentos. Esta afirmación tal vez protegió a Elvis de la perplejidad general, pero encausaba en último término a la medicina convencional por su presunción de que pudieran existir «razones médicas sólidas y lógicas» para administrar nueve medicamentos a un solo individuo a la vez.

Por muy valiosa que sea la medicina convencional, también tiene sus limitaciones y problemas. Como quiera que se suelen prescribir medicamentos convencionales por su capacidad individual de actuar sobre partes específicas del organismo, se deduce que deben prescribirse distintos medicamentos para tratar los diversos síntomas que presenta una misma persona. Y, por supuesto, eso implica la necesidad de medicamentos adicionales para controlar los efectos secundarios de uno o más de los fármacos que se administran.

La medicina homeopática ofrece una alternativa a esto. En lugar de administrar un medicamento para una jaqueca, otro para el resfriado, otro para la irritabilidad y otro más para contrarrestar los efectos de una o más de esas sustancias, el médico homeópata prescribe una sola medicina que estimulará la capacidad inmunológica y defensiva del paciente y aportará una mejoría general en la salud de esa persona. El procedimiento por el cual el homeópata

encuentra la sustancia específica es la propia ciencia y arte de la homeopatía.

La medicina alcanza su máxima eficacia cuando combina el método científico y el arte de la curación. La medicina homeopática incorpora este sistema. Esto no significa que la homeopatía sea el único medio y objetivo de la curación. Si bien la medicina homeopática es un medio profundo y poderoso para estimular los procesos de curación de una persona, complementa otros tipos de asistencia sanitaria y médica. Una nutrición sana, ejercicio, tratamiento del estrés, equilibrio emocional y mental y una atención médica convencional efectiva conforman un sistema de asistencia sanitaria global que satisface las diversas necesidades de nuestra compleja sociedad.

Cuando accedamos al siglo XXI, surgirá un nuevo tipo de asistencia sanitaria general en la que las distintas prácticas curativas naturales y los diversos tratamientos médicos jugarán un papel integrante. Surgirá no sólo porque la gente se dará cuenta de que es la alternativa racional, sino también porque es necesaria para la salud física, mental y espiritual.

Enfermedades del siglo XXI

Las enfermedades del siglo XXI serán, inevitablemente, distintas a las del siglo XX, al igual que las enfermedades actuales se han mostrado muy diferentes a las del siglo XIX. Si bien nuestra salud está mejorando en muchos aspectos y vivimos más tiempo que en décadas precedentes, nuevas enfermedades y condiciones amenazan la calidad de nuestra vida. Ya hemos observado algunos cambios significativos en los años ochenta que anticipan qué problemas de salud nos aguardan en el siglo XXI:

—Las enfermedades del sistema inmunitario, no sólo el SIDA sino estados diversos de un sistema inmunitario deficiente o hiperactivo, han alcanzado proporciones epidémicas.*

—El número de personas aquejadas de afecciones víricas que no se pueden curar con terapias convencionales va en aumento, y el nú-

* Las referencias a cada una de las tendencias aquí citadas aparecen en capítulos venideros.

mero de afecciones víricas definidas recientemente, como el virus de Epstein-Barr y los citomegalovirus, también se incrementa de un modo significativo.

—Son cada vez más las infecciones bacterianas que resisten a los antibióticos de uso común, y requieren, por tanto, antibióticos cada vez más potentes que no siempre resultan eficaces en la curación de infecciones.

—Las alergias a alimentos, a sustancias comunes y a nuevos productos químicos son cada día más frecuentes.

—La incapacidad crónica afecta a las personas con mayor frecuencia a edades cada vez más tempranas.

—Las enfermedades mentales aquejan día a día a más gente.

Además de estas tendencias, uno de los hechos más significativos que afectará el futuro de la asistencia sanitaria es que un porcentaje mayor de la población estará por encima de los 65 años de edad. Según las perspectivas del Bureau of Census de Estados Unidos, la cifra de la población estadounidense mayor de 65 años en 1985 se habrá duplicado en el año 2030.¹

Los futurólogos asumen, por lo general, que la medicina del siglo XXI utilizará medicamentos nuevos y más potentes y diversos medios tecnológicos innovadores. No obstante, los futurólogos tienden a ignorar los serios problemas que en la actualidad surgen de las medicaciones convencionales. Según las estadísticas del año 1986, el ciudadano estadounidense recibe una media de 7,5 prescripciones al año.² Se trata de una cifra escalofriante, por cuanto todos conocemos personas a las que no se prescribió *ningún* medicamento en el año anterior, lo cual supone que los 7,5 que le corresponden fueron a parar a otro destinatario. Como quiera que la mayor parte de medicamentos tienen efectos secundarios, algunos de ellos bastante serios, y puesto que suelen administrarse varias sustancias a la vez al enfermo, cualquiera de las cuales puede tener un potencial incluso mayor en cuanto a efectos secundarios, no es de extrañar que en un 50 por ciento de los casos los pacientes no tomen siquiera los medicamentos que se les prescriben. Además, diversos estudios han indicado que los pacientes cometen errores en la administración de sus medicinas entre un 25 y un 90 por ciento de los casos.³ Pese al respeto que la gente siente, por lo general, por los médicos actuales, no parece existir la misma confianza en los tratamientos que prescriben.

La mayoría de los futurólogos que ha escrito sobre la asistencia sanitaria en el siglo XXI tiende a ignorar estos serios problemas.

Discuten sobre nuevas formas de utilizar ordenadores, scanners y otras tecnologías, y rara vez describen muchas de las terapias naturales que se han empleado durante siglos y que han adquirido una popularidad cada vez mayor en los años setenta y ochenta.

A diferencia de la mayoría de sus colegas, los futurólogos Clement Bezold, Rick Carlson y Jonathan Peck han predicho, en su libro *The Future of Work and Health*, que la medicina del siglo XXI tendrá un componente de alta tecnología pero también un componente de «alto contacto».⁴ Además de nuevos sistemas tecnológicos diagnósticos y terapéuticos, habrá una confianza mucho mayor en las prácticas de autotratamiento, en los programas de salud, en los regímenes terapéuticos, nutritivos y físicos, y en otras prácticas alternativas de curación. Los autores observan también que la ciencia ha empezado ya a reconocer, y pronto integrará plenamente, conceptos sobre hasta qué punto el estado psicológico de la persona afecta varios procesos fisiológicos. En estrecha relación con las especialidades médicas de la psiquiatría, le neurología y la medicina interna, la psiconeuroinmunología se está convirtiendo con rapidez en el campo formalmente reconocido de la investigación científica sobre las relaciones entre mente y cuerpo.⁵ Sus practicantes tratan de comprender y prevenir la enfermedad de un modo holista y científico y desarrollan en la actualidad métodos que aceleran la recuperación y obtienen niveles más elevados de salud.

Bezold, Carlson y Peck predicen también que los conceptos ampliados de salud abrirán la ciencia y la medicina a diversas prácticas espirituales en la salud y la curación. La meditación será valorada por su capacidad de inducir estados de relajación y conocimiento más amplio. Los contactos con personas de distintas orientaciones religiosas serán, en este sentido, más importantes. Y la curación mediante la fe, que siempre ha tenido sus adeptos, atraerá la sanción de la ciencia y la medicina.

Resulta difícil imaginar la medicina del siglo XXI sin un componente de alto contacto. No sólo la confianza en la medicina tecnológica será demasiado costosa, sino que la medicina basada en tecnologías avanzadas se ha mostrado, en líneas generales, bastante ineficaz en el tratamiento de un amplio número de afecciones agudas y crónicas comunes. Si bien las curas para dolencias diversas parecen haber estado siempre «a la vuelta de la esquina», lo cierto es que las curaciones reales derivadas del uso de tratamientos médicos convencionales han seguido siendo esquivas. Son muchas las dolencias para las que los médicos convencionales ni siquiera se plantean una «curación», sino la manera de hacerlas más llevaderas.

Las terapias médicas convencionales tal vez han limitado de una forma significativa los efectos perjudiciales de las enfermedades infecciosas agudas y han proporcionado intervenciones heroicas en el tratamiento de una amplia serie de emergencias médicas; y, sin embargo, el médico de cabecera y el especialista no pueden tratar con eficacia la mayor parte de los síntomas, síndromes y enfermedades crónicas que padece un número importante de personas. Como quiera que las afecciones crónicas serán probablemente más comunes de lo que son ahora a medida que aumente el promedio de edad de la población, los métodos terapéuticos que no sólo traten o controlen síntomas, sino que los curen con eficacia, deberían constituir el objetivo de la medicina y la ciencia.

Hay también en la actualidad un número significativo de personas cuyo diagnóstico confunde a los médicos profesionales. A menudo descritos como portadores de una enfermedad «no específica» o «no diferenciada», tales pacientes no suelen recibir un tratamiento eficaz mediante terapias convencionales. Es evidente que se hacen necesarias unas aproximaciones diagnósticas y terapéuticas alternativas y complementarias para proporcionar una asistencia sanitaria efectiva. La medicina homeopática ofrece este potencial. La homeopatía complementará a menudo la atención médica ortodoxa, y otras veces la reemplazará. En los capítulos venideros del presente libro veremos cómo la homeopatía ha sido utilizada y se utiliza aún en el tratamiento de problemas de salud modernos y futuros. Mediante la aportación de un sistema diagnóstico que considera el organismo en su conjunto en vez de sus partes, y mediante la aportación de un sistema terapéutico que actúa estimulando la capacidad inmunológica y de defensa de una persona en lugar de limitarse a controlar o suprimir los síntomas, la homeopatía se convertirá, inevitablemente, en una parte integrante de la asistencia sanitaria en Estados Unidos.

La función de la homeopatía en el siglo XXI

La mayoría de los estadounidenses de hoy saben muy poco o nada sobre la medicina homeopática, a pesar del hecho de que un 15 por ciento de los médicos del país se declaraban homeópatas a principios de este siglo,⁶ y pese a la circunstancia de que la homeopatía sea tan popular en el mundo actual.⁷ La medicina homeopá-

tica es un sistema farmacéutico natural que emplea microdosis de sustancias del reino vegetal, mineral o animal para reforzar la respuesta curativa de una persona. La homeopatía es un sofisticado método basado en la individualización de pequeñas dosis de medicinas con el fin de propiciar esa respuesta curativa. A diferencia de los medicamentos convencionales, que actúan principalmente provocando efectos directos sobre los procesos fisiológicos relativos a los síntomas de una persona, los remedios homeopáticos están pensados para que estimulen el sistema inmunitario y de defensa del paciente, lo cual eleva su nivel general de salud y lo capacita, por tanto, para restablecer la salud y prevenir la enfermedad.

La homeopatía, como es lógico, no puede curarlo todo ni a todo el mundo, pero ofrece la posibilidad real de curación para varias enfermedades agudas, crónicas y hereditarias firmemente arraigadas. Algunos estudios (cuyas aportaciones se comentarán en otros capítulos) han empezado a verificar esta afirmación, aunque se precisan más investigaciones científicas para determinar hasta qué punto es eficaz la homeopatía y cómo hacer que resulte más efectiva aún.

A medida que los científicos y el público en general desarrollen una comprensión y un respeto mayores por el sistema inmunitario del cuerpo, la homeopatía ganará en popularidad como un medio farmacológico principal para estimular la respuesta inmunitaria. Esas terapias médicas convencionales que básicamente tratan y eliminan síntomas serán aceptadas por su valiosa función en la asistencia sanitaria, pero no necesariamente como una primera línea de tratamiento.*

Por muy importantes que sean los antibióticos en el tratamiento de infecciones bacterianas, un número creciente de tales infeccio-

* Las referencias a «medicina convencional» y «tratamiento médico convencional» se aplican a la asistencia médica comúnmente practicada a mediados de la década de los ochenta. La utilización de este término resulta un poco extraña, puesto que lo que es convencional hoy podría considerarse charlatanismo mañana, y lo que se considera charlatanismo hoy podría formar parte de la medicina convencional de mañana. Un dilema semántico similar se plantea en el caso de la expresión «asistencia sanitaria alternativa», que se está convirtiendo con rapidez en una expresión inadecuada por cuanto no es ninguna «alternativa» para mucha gente. De hecho, lo que podría denominarse «medicina alternativa» es probablemente utilizada por más personas en el mundo que lo que se denomina «medicina convencional». En reconocimiento de tales problemas, el presente libro empleará las expresiones «medicina convencional» y «medicina alternativa» de acuerdo con sus definiciones a mediados de la década de los ochenta.

nes es cada vez más resistente a los antibióticos conocidos. Los observadores médicos predicen, por lo general, que esta tendencia persistirá en el siglo XXI. Se desarrollarán, de forma inevitable, nuevos y más poderosos antibióticos, pero los medios farmacológicos alternativos deberán desempeñar un importante papel en el control y la curación de enfermedades infecciosas.

Las medicinas homeopáticas serán también, con toda probabilidad, el tratamiento más adecuado en afecciones víricas. La medicina convencional ofrece hoy un escaso poder curativo a las personas aquejadas de infecciones víricas serias o incluso de virus benignos comunes. En su libro *The Mirage of Health*, el microbiólogo René Dubos, galardonado con el premio Nobel, expresa su preocupación respecto a la capacidad de la medicina convencional para tratar distintos tipos de infección, y se plantea si la medicina convencional será efectiva en su tratamiento de tales enfermedades hasta que un cambio de pensamiento y de práctica tenga lugar en el seno de la medicina. «Se podría asumir — escribe — que la persistencia de la enfermedad microbiana es, simplemente, una situación temporal, un problema que pronto quedará resuelto mediante el descubrimiento de nuevos y más poderosos medicamentos. En realidad, existen limitaciones inherentes a la terapia con medicamentos incluso en las condiciones más favorables. Algunas de esas limitaciones son de carácter técnico y admiten discusión aquí. Otras presentan un carácter más fundamental, y tienen sus bases en la propia filosofía del control de la enfermedad.»⁸

La homeopatía ofrece una filosofía distinta, puesto que sus medicinas no sólo están orientadas a una acción antibacteriana o antivírica, sino a estimular la resistencia general de la persona a la infección. Las medicinas homeopáticas fortalecen el organismo para que sea más capaz de defenderse, sin generar los efectos secundarios comúnmente experimentados en la aplicación de antibióticos. Este tratamiento brinda una aproximación más ecológica en la curación de enfermedades infecciosas, por cuanto mejora la homeostasis natural del cuerpo sin necesidad de suprimir las respuestas autoprotectoras inherentes al organismo.

La homeopatía adquirió, de hecho, popularidad en Estados Unidos y en Europa en primer lugar debido a sus éxitos en el tratamiento de las diversas enfermedades infecciosas epidémicas que predominaron en el siglo XIX.⁹ Yo predigo que las medicinas homeopáticas formarán parte integrante del tratamiento médico de los procesos infecciosos en el futuro. Los antibióticos, sin duda, seguirán prescribiéndose de forma común, pero serán utilizados con bastante menos frecuencia que en la actualidad.

Puesto que se sabe que los medicamentos homeopáticos son considerablemente más seguros que los convencionales, su uso en el siglo XXI reducirá drásticamente el número de enfermedades iatrógenas (inducidas por el médico). Un estudio de 1981 que evaluaba los motivos de ingreso en un reputado hospital universitario de Boston reveló que un espeluznante 36 por ciento de los pacientes ingresaba por presentar estados iatrogénicos.¹⁰ La homeopatía aportará una clara resolución a este serio problema.

En el siglo XXI, la homeopatía será utilizada para curar un amplio abanico de afecciones agudas y crónicas. En los capítulos 4-13 se comentarán la aplicabilidad de la homeopatía a diversos problemas obstétricos, pediátricos y ginecológicos, y se referirán a campos tales como los de las enfermedades infecciosas, los trastornos alérgicos, las afecciones crónicas, la medicina deportiva, los problemas psicológicos y las enfermedades dentales. Estos capítulos explicarán cómo y por qué las medicinas homeopáticas serán el tratamiento prioritario para un número creciente de consumidores y de profesionales de la salud.

A pesar de las múltiples aplicaciones de la homeopatía, debería insistirse en que las medicinas homeopáticas complementan una buena asistencia médica. Dicho de otro modo, como quiera que la mayoría de homeópatas son médicos experimentados, mientras que otros suelen ser licenciados en cualquier otra actividad médica (como, por ejemplo, ayudantes, enfermeros, dentistas, naturópatas, quiropractores y acupuntores), utilizan, por norma general, medidas diagnósticas semejantes o idénticas a las empleadas por los médicos convencionales para determinar qué afección presenta el enfermo. Pueden referirse también a especialistas médicos apropiados, tal como se exige. No obstante, los homeópatas han descubierto, a partir de la experiencia clínica, que sus medicinas reemplazan a menudo los medicamentos convencionales y eliminan la necesidad de procedimientos médicos heroicos. Idealmente, los homeópatas toman lo mejor de la medicina convencional y lo mejor de las medicinas naturales para crear un tipo de asistencia que será corriente en el siglo XXI.

Uno de los aspectos más importantes de la homeopatía reside en que remitirá, de un modo inevitable, el concepto de *curación* a la medicina. Los médicos y científicos de hoy hablan sobre el tratamiento de enfermedades, el combate contra las dolencias, la supresión de síntomas y el control o manejo de «estados», y omiten a menudo cualquier referencia a la curación del paciente. Han aparecido recientemente en la literatura médica convencional referencias

más específicas al intento de restablecer la homeostasis como un medio para restaurar la salud. Este cambio sutil pero importante en el lenguaje significa un cambio más profundo en la aproximación a la curación que adopta un número cada vez más elevado de médicos.

Paralelamente, los homeópatas hablan de la estimulación de las defensas corporales, de la catalización del sistema inmunitario y del aumento de la «fuerza vital» cuando discuten del caso de cada paciente.* Como le dirá cualquier lingüista o terapeuta, las palabras que usamos no son accidentales ni carentes de significado. La interpretación fundamental sobre la salud, la enfermedad y la curación que los médicos convencionales y los homeópatas tienen es distinta. Es de esperar que, a medida que la homeopatía adquiera una mayor popularidad, sean cada vez más los médicos convencionales que redefinan sus presunciones sobre su trabajo.

Además de contribuir a la redefinición de los conceptos de salud y curación a partir de la aclaración de la diferencia entre suprimir síntomas y curar la enfermedad, la homeopatía nos ayudará a restablecer el respeto por los poderes naturales de curación del organismo y nos enseñará métodos para aumentar la inteligencia innata del cuerpo. Proporcionará también a los consumidores un medio para tomar una parte activa en su propia salud y para desarrollar una relación complementaria con los profesionales médicos que se ocupan de ella.

No es de extrañar que Gay Gaer Luce, ganador en dos ocasiones del Premio Nacional para Escritores Científicos en Estados Unidos, haya proclamado que «la homeopatía es una práctica sanitaria muy desarrollada que emplea una aproximación sistemática a la totalidad de la salud de una persona. Cualquiera que busque una comprensión más completa de los conceptos de salud y curación encontrará en la homeopatía un instrumento extremadamente importante y aplicable».¹¹

* «Fuerza vital» es la expresión que los homeópatas del siglo XIX empleaban para referirse a los procesos energético y defensivo interconectados en el organismo, es decir, la capacidad innata del cuerpo para protegerse y curarse por sí mismo.

Presunciones sobre las medicinas contemporánea y del siglo XXI

Una de las mejores formas de comprender la propia cultura consiste en abordar otra. Hay demasiadas cosas que cada uno de nosotros da por sentadas, lo cual nos lleva a asumir que los demás piensan, sienten y actúan de maneras similares a las nuestras. Del mismo modo, la gente acostumbra a asumir que la interpretación de los médicos convencionales sobre la salud, la enfermedad y las prácticas de curación es la única válida. Este «chauvinismo médico» decrece en buena medida cuando uno es capaz de compararlo con un modelo distinto y coherente de salud, enfermedad y curación. La medicina homeopática brinda este modelo distintivo.

Puesto que la homeopatía aporta un modelo coherente que es distintivo respecto a la medicina convencional, capacita a la gente para comprender esta última con mayor claridad. Si bien este libro no trata de la medicina convencional, tal vez el lector adquiera algunas ideas importantes sobre la medicina moderna. Con esta nueva y más amplia visión de la salud, la enfermedad y la curación, el «chauvinismo médico» que preside la cultura occidental en la actualidad decrecerá de un modo inevitable y terminará por desaparecer.

Existen varias presunciones respecto a las medicinas contemporánea y del siglo XXI que sirven de base a buena parte del presente libro:

1. Pese a los distintos avances en el terreno de la medicina, hay mucho más todavía por descubrir.
2. La medicina tiene que ser considerablemente más científica de lo que es en la actualidad. La medicina no sólo debe comprender mejor los detalles de los diversos procesos fisiológicos y psicológicos y cómo inteaccionan, sino también aprehender de una forma más completa la naturaleza de la enfermedad y la salud. Para la consecución de este objetivo, los médicos deberían servirse de todo aquello que se conoce de otras culturas y de distintas escuelas de pensamiento dentro de la medicina.
3. Los médicos convencionales son compasivos e incluso abnegados en sus esfuerzos por aliviar el dolor y el sufrimiento, pero sólo en circunstancias muy concretas los tratamientos médicos actuales curan, de hecho, la enfermedad. Aunque, como es natural, hay ex-

cepciones, el tratamiento médico contemporáneo alivia los síntomas de forma temporal, pero no necesariamente combate los procesos subyacentes que generan esos síntomas.

4. Los efectos secundarios de los medicamentos no son, en realidad, efectos «secundarios», sino que consisten en un efecto directo integrante y, con frecuencia, predecible del medicamento sobre el organismo humano. La gente suele asumir que los efectos beneficiosos de un producto son sus acciones, mientras que sus repercusiones negativas son los llamados efectos «secundarios». Lo cierto es que los medicamentos simplemente producen efectos, y nosotros distinguimos de un modo arbitrario aquellos que preferimos de los que no deseamos.

5. Lo que se conocía como medicina convencional hace tan sólo treinta años podría considerarse primitiva en la actualidad, y la asistencia médica que se practicaba cien años atrás se calificaría de bárbara en nuestros días. De forma similar, lo que designamos hoy como medicina convencional será considerada como relativamente primitiva en un futuro próximo, y probablemente se calificará de bárbara en un futuro más remoto. Una vez admitida de forma consciente esta perspectiva sobre la evolución constante de la medicina, los médicos y científicos no serán, tal vez, tan dogmáticos en su exclusión de las terapias no convencionales que no parecen encajar en las teorías actuales sobre la salud y la enfermedad.¹²

6. La medicina del siglo XXI se centrará en métodos que estimulen las respuestas inmunológicas y defensivas, más que en tratamientos orientados fundamentalmente a los síntomas.

7. El control y la supresión de síntomas por medios farmacológicos se utilizarán en el siglo XXI, pero, por lo general, no como el tratamiento prioritario.

8. El tratamiento de síntomas con medicamentos convencionales o cirugía será considerado «terapia radical», mientras que medios más seguros que ayuden al cuerpo en su propia curación se considerarán «tratamiento conservador».

9. La medicina homeopática será el medio farmacológico fundamental empleado para estimular las respuestas inmunológicas y defensivas.

10. La medicina «alternativa» ya no se considerará como tal, sino que será una parte integrante de un sistema de asistencia sanitaria global.

11. Por último, existirá un modelo de medicina de colaboración en que los médicos y sanadores de diversas disciplinas colaborarán juntos y en que los pacientes desempeñarán una función más activa como parte integrante del equipo de asistencia sanitaria.

Alan Kay, el fundador de la Atari Corporation, dijo en cierta ocasión: «La mejor forma de predecir el futuro consiste en inventárselo». Quizá la mejor forma de predecir el futuro de la medicina consista en practicarla. Dado que la homeopatía será parte integrante de ese futuro, la utilización de medicamentos homeopáticos supone un paso importante de cara a acercar el futuro al presente.

Notas

1. U.S. Bureau of Census, «Projections of the Population of the United States, by Age, Sex, and Race: 1983-2080», Serie P-25, 952 (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1984), pág. 7, Tabla E.

2. *Medical Abstracts Newsletter*, 6 (septiembre de 1986): 1.

3. Ibid.

4. Clement Bezold, Rick Carlson y Jonathan Peck, *The Future of Work and Health* (Dover, Mass.: Auburn House, 1986). (Ganador de uno de los premios al Libro del Año concedidos por *American Health*.)

5. Véase *Advances: Journal of the Institute for the Advancement of Health*, 16 E. 53rd St., Nueva York, N.Y. 10022. Esta es la publicación principal en el campo de la psiconeuroinmunología.

6. Harris L. Coulter, *Divided Legacy* (Berkeley: North Atlantic Books, 1975), vol. 3, pág. 460, núm. 147.

7. Véase Helen Mathews Smith, «The Rebirth of Homeopathy», *MD Magazine*, abril de 1985, págs. 114-121; *World Homeopathic Directory 1982* (Nueva Delhi: World Homeopathic Links, 1982).

8. René Dubos, *The Mirage of Health* (San Francisco: Harper and Row, 1959), pág. 161.

9. Véase Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3; Thomas L. Bradford, *The Logic of Figures or Comparative Results of Homoeopathic and Other Treatments* (Filadelfia: Boericke and Tafel, 1900).

10. K. Steel et. al., «Iatrogenic Illness on a General Medical Service at a University Hospital», *New England Journal of Medicine*, 304 (1981): 638-642.

11. Comunicación escrita dirigida al autor.

12. Michael Baum, un profesor británico de cirugía, ha efectuado una afirmación similar: «Lo que es no-ciencia en la actualidad puede muy bien ser la ciencia de mañana, y con esta perspectiva en mente debe combatirse la suficiencia de ambas escuelas de pensamiento». («Science vs. Non-Science in Medicine: Fact or Fiction», *Journal of the Royal Society of Medicine*, 80 [junio de 1987]: 336-337.)

Primera parte

La ciencia y el arte de la medicina homeopática

1

Una interpretación moderna de la medicina homeopática

La familia real de Gran Bretaña, el Mahatma Gandhi, la Madre Teresa de Calcuta, John D. Rockefeller Sr., Tina Turner y Yehudi Menuhin no tienen mucho en común, salvo el hecho de que todos ellos son o han sido entusiastas defensores de la medicina homeopática.¹ Existe una razón muy simple por la que estos y otros respetados personajes del mundo entero defienden la medicina homeopática: porque funciona.

La ciencia y el arte de la homeopatía responden a lo que mucha gente prevé como una medicina del siglo XXI. La homeopatía es una aproximación médica que respeta la sabiduría del cuerpo. Es una aproximación que se sirve de medicinas que estimulan los propios sistemas inmunitario y defensivo del cuerpo para iniciar el proceso de curación. Es una aproximación que individualiza las medicinas según la totalidad de los síntomas físicos, emocionales y mentales de la persona. Es una aproximación ampliamente reconocida como segura. Y es una aproximación que puede resultar potencialmente muy eficaz en el tratamiento de los nuevos tipos de enfermedades que nos afligen ahora y que nos afectarán en el siglo XXI.

A fin de entender esta ciencia y arte, es necesario, en primer lugar, definir algunas presunciones importantes que la homeopatía tiene sobre la curación.

Los síntomas como defensas

Con excesiva frecuencia, tanto médicos como pacientes asumen que los síntomas que presenta una persona *son* la enfermedad, y que el simple tratamiento de esos síntomas es la mejor forma de curar al enfermo. Ese tratamiento equivale a tratar de desconectar el piloto indicador de reserva de combustible de un coche porque está encendido. Aunque el hecho de desconectar la bombilla resulta eficaz para detener esa irritante luz intermitente, no altera para nada el motivo que provoca su aviso.

El término *síntoma* tiene una raíz griega y se refiere a «un fenómeno que se presenta junto con otro». Los síntomas son, por lo tanto, una señal o aviso de otro fenómeno, y el mero hecho de tratarlos no variará necesariamente ese «otro fenómeno».

El año 1942, Walter B. Cannon, doctor en medicina, escribió *The Wisdom of the Body*.² Este libro, un clásico en el campo de la medicina, describe los impresionantes y sofisticados esfuerzos que el cuerpo realiza para defenderse y curarse. Una cifra cada vez mayor de fisiólogos, entre los cuales figura el doctor Hans Selye, considerado como el padre de la teoría del estrés, han llevado los trabajos de Cannon más lejos, hasta reconocer que los síntomas son, en realidad, esfuerzos que el organismo efectúa para controlar el estrés o una infección. En lugar de ver los síntomas simplemente como indicios de una disfunción corporal, estos médicos entienden los síntomas como defensas del cuerpo que tratan de protegerlo y curarlo.³

Los conceptos de la física moderna ofrecen un mayor soporte a la noción de que los sistemas vivos y no vivos tienen unas capacidades inherentes de autorregulación, autoorganización y autocuración. Este esfuerzo continuo por mantener la homeostasis (equilibrio) y desarrollar unos niveles cada vez más elevados de orden y estabilidad ha sido descrito con minucioso detalle por el físico Ilya Prigogine, premio Nobel, en *Order Out of Chaos*, por Fritjof Capra en *The Turning Point* y por Erich Jantsch en *The Self-Organizing Universe*.⁴

Estudios recientes han demostrado que la fiebre representa un esfuerzo del organismo por curarse. La fiebre suele acompañar las infecciones bacterianas o víricas. El fisiólogo Matthew Kluger y sus colaboradores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Michigan han explicado cómo el cuerpo se prepara para resistir a una infección generando la fiebre; entonces es más capaz de producir

interferón (una sustancia antivírica). La fiebre aumenta también la movilidad y actividad de los glóbulos blancos, factores instrumentales en la lucha contra la infección.⁵

Si la fiebre está siendo reconocida en la actualidad como un sistema defensivo de adaptación del cuerpo, resulta comprensible que se desaconseje cada vez más su eliminación por medio de aspirinas.* La aplicación de este medicamento a niños con gripe o varicela resulta especialmente contraproducente, por cuanto aumenta el riesgo de que contraigan el síndrome de Reyes (una afección neurológica potencialmente grave).

La ciencia médica moderna reconoce cada vez más síntomas como respuestas de adaptación del cuerpo. Por ejemplo, los textos estándares sobre patología definen el proceso de la inflamación como la manera en que el cuerpo trata de encerrar, calentar y quemar los agentes infecciosos o los cuerpos extraños.⁶ La tos es conocida desde hace mucho tiempo como un mecanismo de protección para despejar las vías respiratorias. Se ha demostrado que la diarrea es un esfuerzo defensivo del cuerpo por expulsar del colon lo más pronto posible agentes patógenos o irritantes.⁷ El pus se entiende como la forma en que el cuerpo se libera de mucosidades y bacterias, virus y células muertas.

Las implicaciones de admitir que los síntomas son esfuerzos del cuerpo por defenderse resultan significativas. Muchos medicamentos convencionales son prescritos específicamente para controlar o eliminar síntomas. Como consecuencia de esto, tales medicamentos podrían *inhibir* los procesos defensivo e inmunológico del cuerpo. Dichos medicamentos deberían evitarse salvo en circunstancias especiales.

* Se dan, por supuesto, ocasiones en que la fiebre alcanza un valor tan alto que puede causar serios perjuicios a largo plazo en la salud de una persona. Un buen número de practicantes de la homeopatía tiene una sólida formación médica y reconoce, por tanto, la importancia de un tratamiento médico valiente en casos muy concretos. Los homeópatas, no obstante, tienden a cierto conservadurismo en lo que se refiere al tratamiento y recurren a medicamentos supresivos sólo cuando se hace médicamente necesario o cuando el sufrimiento de un paciente es extremo.

El principio básico de la homeopatía: La ley de la semejanza

Es comúnmente aceptado que cada planta, mineral y sustancia química puede generar, si se ingiere en sobredosis, una serie propia y única de síntomas físicos, emocionales y mentales. Se admite asimismo que cada individuo, cuando está enfermo, presenta una sintomatología física, emocional y mental propia y única, aun cuando padezca la misma enfermedad que otro. La medicina homeopática es una ciencia farmacológica natural en la que un practicante trata de encontrar una sustancia cuya sobredosis causaría síntomas similares a los que experimenta una persona enferma. Una vez hallada la relación, se administra esa sustancia en dosis muy pequeñas y seguras, a menudo con efectos espectaculares.

Los homeópatas definen el principio subyacente a este proceso de emparejamiento como la «ley de la semejanza». Esta «ley» no es desconocida para la medicina convencional. Las inmunizaciones se basan en el principio de los semejantes. El doctor Emil Adolph von Behring, el «padre de la inmunología», señaló directamente los orígenes de las inmunizaciones cuando preguntó: «¿Con qué término técnico se podría designar mejor esta influencia que con la palabra “homeopatía” acuñada por Hahnemann?». ⁸ El tratamiento moderno de las alergias se sirve también de la aproximación homeopática mediante el uso de pequeñas dosis de alérgenos a fin de provocar una respuesta en forma de anticuerpos.

La medicina convencional utiliza también una terapia de tendencia homeopática cuando aplica radiaciones para tratar a los afectados de cáncer (las radiaciones provocan cáncer), digital en las afecciones cardíacas (la digital propicia afecciones cardíacas) y ritalín en casos de niños hiperactivos (el ritalín es una droga similar a la anfetamina que normalmente provoca hiperactividad). Otros ejemplos son el empleo de nitroglicerina en afecciones cardíacas, sales de oro en afecciones artríticas y colquicina en el tratamiento de la gota.*

* Poca gente sabe que la nitroglicerina fue introducida como medicamento por vez primera por Constantine Hering, un médico homeópata. Para mayor información sobre el uso de la nitroglicerina en medicina, véase W. B. Fye, «Nitroglycerine: A Homeopathic Remedy», *Circulation*, 73 (enero de 1986): 21-29. Asimismo, para un comentario histórico sobre varios medicamentos homeopáticos que han sido incorporados a la medicina convencional, véase Harris Coulter, *Homoeopathic Influences in Nineteenth Century Allopathic Therapeutics* (St. Louis: Formur, 1973).

Cabe recordar que, si bien estos tratamientos médicos convencionales utilizan la ley homeopática de la semejanza, no siguen otros principios fundamentales de la homeopatía. Así, por ejemplo, no son prescritos de forma individual hasta el nivel de selectividad común en la homeopatía, ni se describen en dosis similares, seguras y extremadamente reducidas.

La ley de la semejanza es también un principio básico de la física, que muchos de nosotros hemos aprendido en el instituto. La profesora que tuve en primer grado nos enseñó en cierta ocasión cómo los polos opuestos de los imanes se atraen mientras que los polos semejantes se repelen. También nos enseñó cómo recargar un imán que ha perdido sus propiedades magnéticas: se colocan dos polos semejantes en contacto; en un momento dado, el imán se recargará y terminará por repeler al otro. Lo mismo ocurre en homeopatía: agentes semejantes recargan/regeneran/curan a sus homónimos.

Además de su utilización en la medicina convencional y en la ciencia, la ley de la semejanza tiene una base global e histórica en la curación.⁹ Se atribuye a Hipócrates, un médico del siglo IV a. de C., el enunciado siguiente: «A través de un semejante se produce la enfermedad, y mediante la aplicación del semejante la enfermedad se cura».¹⁰ El oráculo de Delfos proclamó el valor de la ley de la semejanza, diciendo: «Lo que enferma, cura». Otra leyenda de la mitología griega que ilustra el principio de los semejantes en acción, aunque en un sentido mágico más que médico, es el cuento de Télefo, un héroe troyano que es herido por una lanza y luego precisa conseguir esa lanza para su curación.

Paracelso, un célebre médico y alquimista del siglo XV, empleó extensamente la ley de la semejanza en su actividad profesional y se refirió a ella en sus escritos. Su formulación de la «doctrina de las firmas» habla por sí sola del valor de la utilización de semejantes en la curación. Afirmó: «Posees la misma anatomía de las plantas y la misma anatomía de la enfermedad en un solo orden. Este símil te da una idea del modo como sanarás».¹¹

Hasta Shakespeare reconocía el valor de los semejantes cuando escribió en *Romeo y Julieta*:

*Fíjate, hombre, en que un fuego consume el calor de otro;
un dolor se alivia por la angustia de otro,
gira vertiginosamente y aplaca el mareo girando en sentido opuesto;
un dolor desesperado sana con la decadencia de otro.
Contrae una nueva infección en el ojo,
y el veneno rancio de lo antiguo desaparecerá.*

Y Johann Wolfgang Goethe afirmaba el valor especial de los semejantes en su obra más famosa, *Fausto*:

*Complácete en las cosas semejantes, por mucho que te aflijan;
te servirá de cierta ayuda.*

El uso del concepto de los semejantes tiene también raíces orientales. El arte marcial conocido como aikido se basa en el principio de que, empleando la fuerza del atacante contra él mismo, una persona es más capaz de defenderse que si trata de devolver directamente los golpes del agresor. Los practicantes del aikido armonizan y se aprovechan de la fuerza del atacante y, sin necesidad de mucho esfuerzo, son capaces de derribarle. De un modo similar, las medicinas homeopáticas son escogidas por su capacidad para igualar y reproducir los síntomas de la persona enferma y, en consecuencia, *acompañar*, en lugar de *oponerse*, al esfuerzo del cuerpo por curarse. Así, resulta comprensible que Stewart Brand, director del *Whole Earth Catalog*, se refiera a la homeopatía como «el aikido médico». ¹²

La ley de la semejanza puede tener, de hecho, múltiples aplicaciones, pero su uso en la curación constituye el fundamento de la medicina homeopática. Y ese uso en la curación tiene un sentido claro y evidente; como quiera que los síntomas son defensas del cuerpo, resulta lógico estimularlos en lugar de suprimirlos.

La ley de la semejanza no es sólo una interpretación filosófica, sino también una guía práctica para la prescripción de una medicina que cure. Por ejemplo, Andrea, una chica de 14 años, despertó una mañana con dolor de garganta. Dijo que sentía una gran hinchazón junto con un dolor punzante e intenso en la garganta. Un interrogatorio más extenso permitió descubrir que los alimentos y bebidas calientes intensificaban el dolor, mientras que las comidas y bebidas frías lo aliviaban. Aunque bebía algo, no sentía nada de sed. Lloraba y se quejaba. Si alguien tuviera acceso a uno cualquiera de los libros más comunes sobre homeopatía, descubriría en seguida que los síntomas de la niña se correspondían con los del veneno de la abeja (*Apis mellifica*). Como es sabido, el veneno de abeja provoca una hinchazón acompañada de un dolor punzante e intenso. Una investigación más completa sobre las propiedades toxicológicas del veneno de abeja revela todos los demás síntomas que presentaba Andrea.

Suministraron a Andrea una dosis pequeñísima, preparada homeopáticamente, de veneno de abeja, y al cabo de pocas horas se

sentía restablecida del todo. Así preparado, el medicamento homeopático estimula la respuesta defensiva apropiada para la curación.

La belleza de la ley de la semejanza reside en que no sólo cura, sino que fomenta el respeto hacia la sabiduría del cuerpo. Nos enseña a evitar terapias que suprimen síntomas y a buscar tratamientos que curen de veras. Nos recuerda, además, que existen medicinas capaces de estimular los sistemas inmunitario y de defensa. La ley de los semejantes es una de las leyes de la naturaleza que, correctamente usada, puede convertirse en una de nuestras tecnologías más eficaces.

La importancia de la individualización

Resulta notable que las personas asumen, por norma general, que sus jaquecas, dolores de estómago y depresiones son como los de las demás. Entonces interpretan que necesitan el mismo medicamento que ingieren los demás para curarse.

En el transcurso de una conversación en profundidad con varias personas que padecen jaquecas, resulta evidente que existen diferencias obvias entre sus dolencias. A una persona le duele la parte frontal de la cabeza, mientras que otra se queja de la parte posterior. Una persona experimenta pinchazos en el sector izquierdo, otra en el derecho. Una persona afirma que el dolor empeora cuando se mueve, mientras que otra asegura que eso le ocurre cuando se acuesta. Una persona recurre a colocarse un trapo caliente en la región frontal, mientras que otra preferirá aplicarse una bolsa de hielo.

A partir de un interrogatorio más extenso, se descubre que algunas personas aquejadas de dolores de cabeza presentan también problemas digestivos, en tanto que otras experimentan vértigos, otras tienen dolor de garganta y otras se quejan de dolor de riñones.

El procedimiento mediante el cual los homeópatas aprenden cuál es la medicina homeopática que curará consiste en la utilización de unos tests llamados «experimentación con los medicamentos». En estos ensayos homeopáticos con medicamentos, los investigadores administran continuas dosis de una sustancia a un individuo sano hasta que se obtiene una reacción a esa sustan-

cia.* Se pide al sujeto un informe detallado de los síntomas que experimenta; los síntomas secundarios se descubren a través de una entrevista. Se comunica al individuo que deje de ingerir la sustancia tan pronto como se manifieste cualquier síntoma particularmente desagradable.

Una vez se conocen los síntomas que una sustancia provoca, se está en condiciones de saber en qué influirá y qué curará administrada en forma de dosis pequeñísimas y preparadas especialmente. La información obtenida de esos tests con medicamentos se compila en las *materias médicas* (enciclopedias que clasifican los efectos de los distintos remedios) y *repertorios* (libros que enumeran síntomas y las sustancias que los provocan y/o curan).

Para quienes tienen mentalidad tecnológica, es obvio que la homeopatía supone un sistema perfecto para la informatización; y, de hecho, existen en la actualidad varios buenos programas informáticos al servicio del homeópata practicante. (Véase «Recursos homeopáticos» en la Tercera parte.) Los diversos programas son distintos, pero, básicamente, el usuario introduce los síntomas del paciente y el ordenador busca y encuentra medicamentos que puedan causar (y curar) la mayor parte de esos síntomas. Aunque esto puede parecer relativamente simple, conviene tener en cuenta que el encontrar el remedio correcto requiere más arte y criterio que la mera búsqueda de una sustancia que cubra la mayor parte de los síntomas. En definitiva, el homeópata busca el medicamento que se corresponda con el cuadro general, y no sólo sus partes, de la persona. El ordenador no es, por tanto, una panacea para la prescripción homeopática, pero sí una herramienta muy útil. Si bien no existen, por el momento, programas a disposición del público en general interesado en tratarse a sí mismo y a su familia, es probable que tales programas no tarden en aparecer.

Es inevitable que algunas personas que se sientan interesadas por la homeopatía traten de encontrar el remedio homeopático idó-

* En estos experimentos sólo se utilizan individuos sanos. Los síntomas experimentados por personas enfermas no serían tan de fiar, puesto que no quedaría claro si los síntomas son consecuencia de la sustancia administrada o forman parte del curso de la enfermedad. Los tests suelen ser dirigidos con la dosis potenciada de una sustancia, aunque también se experimenta con la dosis ordinaria. (Véase más adelante mi exposición sobre la «potenciación».) No todo el mundo reacciona a la ingestión reiterada de microdosis de una determinada sustancia. Algunas personas parecen ser especialmente sensibles a medicinas individuales.

neo para cada enfermedad específica. Desearán saber qué medicamento es el indicado para las jaquecas, la artritis, los trastornos premenstruales, el insomnio y multitud de molestias más. La homeopatía es, de hecho, demasiado científica como para que alguien pueda asumir que hay un solo medicamento apropiado para todo el mundo. En la homeopatía, resulta esencial que cada remedio sea prescrito de forma individual para la persona enferma.

Existen, por supuesto, algunos medicamentos que son comúnmente más administrados para determinadas condiciones que otros. Y, entre los homeopáticos, algunos son administrados para determinadas condiciones con una frecuencia tal, que ciertas personas empiezan a considerarlos como indicados «para» ese problema. No obstante, resulta siempre posible que un individuo enfermo no presente los síntomas que corresponden a un medicamento de administración frecuente, y es por ello que se requiere otra sustancia. Es, por consiguiente, recomendable el estudio del historial del paciente con todo detalle a fin de prescribirle no ya un remedio aproximado, sino un remedio escogido individualmente.

Cualquiera que haya visitado a un practicante homeópata sabe que el homeópata formula muchas preguntas sobre la principal dolencia del paciente, dolencias secundarias y otros varios síntomas físicos y psicológicos. Los homeópatas se enorgullecen de su serio interés por, y el uso de, las características idiosincrásicas de cada persona. Las preguntas que los homeópatas suelen plantear son: «¿Hay algún momento del día en que usted se sienta mejor o peor, o en que se manifieste algún síntoma específico?» «¿Cómo le afecta el clima?» «¿Cómo se siente junto al mar o en la montaña?» «¿Hay alguna comida por la que sienta anhelo o aversión?»

Los escépticos tienden a describir el interés del homeópata por los síntomas únicos de cada persona como la prueba de que este sistema es caprichoso e ilógico. Y sin embargo, una vez más, la ciencia moderna acepta hoy en día sin discusión que virtualmente cada órgano y enzima del cuerpo tiene su propio ritmo diario y momento del día en que se vuelve más activo o inactivo. Se sabe ahora que los cambios geotérmicos pueden afectar la química del cerebro, así como diversos estados físicos y psicológicos. Se comprende ahora que cerca del mar y en la montaña existe un mayor número de iones de carga negativa que pueden afectar diversas condiciones de salud. Y se reconoce ahora que las ansias y aversiones hacia la comida pueden denotar ciertos estados metabólicos.

Evidentemente, la homeopatía no es un sistema caprichoso. Es un método altamente sofisticado que se basa en la individualización

de pequeñas dosis de medicamentos para una persona específica. Y cuanto antes empezemos a entender sus principios y su metodología, antes empezaremos a entender las diversas sutilezas del cuerpo humano que, hasta ahora, han escapado a nuestra comprensión.

El uso de pequeñas dosis

La ley de la semejanza de la homeopatía y su dependencia del tratamiento individual pueden ser comprendidas con facilidad y aceptadas por la mayoría de la gente. El proceso farmacéutico especial de la homeopatía es, sin embargo, su aspecto más controvertido. Este proceso, llamado «potenciación», consiste en un procedimiento específico de disolución en serie donde una parte en volumen de una sustancia medicinal se diluye en 99 partes de agua destilada o alcohol etílico; la mezcla se agita enérgicamente. Una parte de esta solución se diluirá, a su vez, en 99 partes de agua destilada o alcohol etílico, y se agitará de nuevo. Este proceso de disolución y agitación puede perpetuarse en distintas intensidades; las más habituales son: 3, 4, 5, 6, 7, 9, 12, 15, 30, 200, 1.000, 10.000, 50.000 o 100.000.*

Resulta, en principio, sorprendente que medicamentos que han sido diluidos tantas veces produzcan algún tipo de efecto. Pero aún es más asombroso el hecho de que los homeópatas, durante los últimos doscientos años, han observado que cuanto más se potencia un remedio —es decir, cuanto más se diluye por este procedimiento—,

* Cuando un medicamento homeopático está clasificado con la letra *C*, significa que se diluyó en una proporción 1:99. Cuando está clasificado con *X* o *D*, se diluyó en 1:9. Cuando un medicamento se describe como *30X*, quiere decir que se diluyó en 1:9 y se agitó enérgicamente; se volvió a diluir en 1:9 y se agitó de nuevo; y este procedimiento se repitió 30 veces. Cuando un medicamento se clasifica con *LM*, se diluyó en una proporción aproximada de 1:50.000.

En España las potencias decimales se denominan también DH y las centesimales CH, según la nomenclatura francesa. La «H» significa «según Hahnemann» y se refiere al hecho de utilizar en cada paso de las disoluciones en serio un frasco nuevo. De esta escala de dilución «Hahnemanniana» se distingue la escala K o CK que utiliza un frasco único. Estas disoluciones sólo son aproximadamente centesimales por lo que no equivalen a las CH. Es por estas inexactitudes que en varios países las potencias K (de Korsakoff, inventor del método) no son oficiales según las Farmacopeas Homeopáticas. (N. del revisor.)

mayor es el tiempo durante el que actúa, mayor es su poder curativo y menos son las dosis que se necesitan.

Aunque la lógica de este fenómeno resulte desconcertante al principio, existe una cantidad impresionante de experiencias clínicas que lo corroboran (véase «El estatus actual de la homeopatía», en el capítulo 2), investigaciones que lo justifican (véase el capítulo 3) y, aunque comprensibles, teorías no místicas que explican por qué actúan las dosis pequeñas.

Antes de describir cualquiera de las teorías que justifican cómo y por qué actúan las dosis pequeñas, conviene notar que tales explicaciones o teorías tienden a tener una importancia secundaria para la mayoría de personas que prescriben y toman medicamentos homeopáticos. La mayoría de la gente se sirve de los medicamentos porque funcionan; ciertamente, una razón suficiente. Debería admitirse también que los farmacólogos actuales no comprenden cómo y por qué actúan la mayor parte de los medicamentos convencionales, pese a la enorme cantidad de dinero invertido en investigación. Y, por último, hay que tener en cuenta que las teorías no constituyen un campo de pruebas para los hechos. Cuando se refuta una teoría sobre las causas de que las dosis pequeñas son eficaces, no necesariamente se refuta la homeopatía, sino esa teoría concreta.

Para explicar cómo actúan las dosis pequeñas, puede resultar-nos útil una analogía con la música. Es sabido que cuando alguien toca una nota «C» en un piano, otras notas «C» reverberan. Incluso en otro piano situado en el extremo opuesto de la habitación, las notas «C» manifiestan una hipersensibilidad a la resonancia «C». En teoría musical (y en física) existe un principio básico según el cual dos cuerpos resuenan si, y sólo si, son «semejantes».

En homeopatía, se selecciona una medicina por su «semejanza» con la totalidad de los síntomas del paciente. Cuando se da esta semejanza, la persona experimenta una hipersensibilidad respecto a la sustancia. Así, las dosis pequeñas actúan en una versión biológica de la resonancia. Los escépticos podrían afirmar que cuando los medicamentos se potencian más allá de un cierto punto, probablemente ya no quedará ni una sola molécula de esas sustancias.* Los homeópatas admiten que las soluciones potenciadas más allá de

*Los científicos aluden a la ley de Avogadro, que enuncia básicamente que, con toda probabilidad, no habría de quedar ninguna molécula de una sustancia diluida 6,02 veces 10^{23} . El nivel exacto de ultramolecularidad depende de la concentración de la sustancia original.

una 24X o una 12C tal vez no contengan ninguna molécula de la solución original, pero afirman que «algo» queda: la esencia de la sustancia, su resonancia, su energía, su modelo.

El concepto de modelo es importante en el campo de la biología. En nuestro organismo, 2,5 millones de glóbulos rojos mueren cada segundo, y nacen en un número similar. Al cabo de siete años, todas las células de nuestro organismo han sido reemplazadas. Si bien ahora tenemos células distintas, no hemos dejado de ser la misma persona. Y somos la misma persona porque el modelo subyacente de nuestro ser persiste.

El escritor científico K. C. Cole lleva esta noción un paso más adelante: «Incluso el modelo último que marca la pauta de todos los demás modelos en un ser vivo —la doble hélice del ADN— no es, a fin de cuentas, sino una colección de átomos y moléculas. También éstos pueden ser (y son, de hecho) constantemente sustituidos. Sólo el modelo subsiste».¹³

Aunque los medicamentos homeopáticos pueden diluirse hasta que dejen de contener moléculas de la sustancia original, siempre quedará el modelo de ésta.

José Delgado, un investigador en neurología que ha estudiado la función y el comportamiento del cerebro, describe la mente humana como un receptor de radio capaz de recibir hasta la cantidad más ínfima de estimulación. Observa que la recepción sólo es posible si la frecuencia, la amplitud y otras características de las señales electromagnéticas caen dentro de unos determinados valores.¹⁴

La sensibilidad de un organismo a pequeñas dosis de ciertas sustancias es evidente en la naturaleza. La ciencia ha descubierto recientemente la existencia de las feromonas, sustancias secretadas en forma de olor por el cuerpo de un individuo y percibidas por un segundo individuo de la misma especie. Los miembros de otras especies no parecen sensibles a esas feromonas. La ley de la semejanza de nuevo en acción.

La ley homeopática de la semejanza es, fundamentalmente, un método por el cual se puede encontrar una sustancia escogida de forma individual a la que un organismo es más sensible. Cuando el organismo recibe este mensaje, sus sistemas inmunitario y de defensa se catalizan para iniciar un proceso curativo. Investigaciones básicas en inmunología, alergias y física aportan pruebas de los efectos regeneradores de «semejantes» en el sistema de defensa, pero la homeopatía ha transformado ya este principio farmacológico en una ciencia y un arte médicos sofisticados.

James Tyler Kent, un médico homeópata estadounidense del si-

glo XIX, hizo frecuentes alusiones a «la inteligencia innata del organismo humano». ¹⁵ Con esto, Kent reconocía el aspecto del organismo que lo capacita para reaccionar de un modo curativo a microdosis de sustancias correctamente seleccionadas.

El homeópata contemporáneo George Vithoulkas explica las curas con microdosis a través de la definición del cuerpo humano como un magnífico sistema cibernético. ¹⁶ Este sistema tiene la capacidad inherente de responder siempre a los cambios con las respuestas más efectivas y eficaces, basadas en sus capacidades presentes. Quizá también el astrónomo Johannes Kepler describió este mismo fenómeno, varios siglos antes de la era de la informática, cuando dijo: «La naturaleza emplea la mínima cantidad posible de todo cuanto existe».

R. R. Sharma, profesor de biofísica en la India, postula que las pequeñas dosis utilizadas en homeopatía pueden atravesar la barrera sanguínea del cerebro y las membranas celulares y nucleares. El doctor Sharma sostiene la hipótesis según la cual las medicinas homeopáticas más potenciadas pueden actuar durante más tiempo y con mayor intensidad que las medicinas menos potenciadas porque son capaces de penetrar esas barreras fisiológicas y, por tanto, aportar sus efectos terapéuticos de una forma más profunda. ¹⁷

Estas perspectivas modernas respecto a la acción de las microdosis presentan algunas similitudes con la explicación tradicional en homeopatía sobre la acción de los medicamentos. Los homeópatas conceptualizan una «fuerza de vida» o «fuerza vital», la cual describen como el proceso autocurativo inherente, subyacente e interconectivo del organismo. Esta fuerza bioenergética es similar a lo que los chinos llaman «chi», los japoneses «ki», los yoguis «prana», los científicos soviéticos «bioplasma», y los personajes de *La guerra de las galaxias* «la fuerza». Los homeópatas teorizan que este proceso bioenergético es sensible a los remedios homeopáticos submoleculares. Se cree que la resonancia de la microdosis afecta la resonancia de la fuerza vital de la persona.

Recientemente, la revista *Science News* publicó un estudio sobre cómo las pequeñas dosis pueden, de hecho, haber incrementado su intensidad. ¹⁸ Una investigación llevada a cabo por un equipo de químicos que trabajaba para el National Bureau of Standards del gobierno de Estados Unidos y nada sabían sobre homeopatía demostró que, cuando agitaban las moléculas dobles del óxido nítrico, las unidades no se debilitaban ni se fragmentaban en partes, sino que más bien se desarrollaban enlaces moleculares más fuertes. Es posible deducir de esta investigación que el proceso homeopático

de disolución y agitación puede, de hecho, originar moléculas superpotentes, y tal vez medicamentos superpotentes.

Los científicos de campos no médicos están descubriendo el valor de las aplicaciones de pequeñas dosis. Durante la crisis del petróleo, por ejemplo, el doctor Stanley Ries y sus colegas de la Universidad del Estado de Michigan emplearon microdosis de un fertilizante para estimular la producción agrícola.¹⁹ Como alternativa a los fertilizantes basados en el petróleo, Ries utilizó dosis de un alcohol derivado de la alfalfa equivalentes a 9X, o, como lo expresó un periodista, una dosis comparable a una medida de vermut en... ¡3,5 millones de litros de ginebra!²⁰

Cuando publicó este estudio en la prestigiosa revista *Science*, Ries explicó que los tomates así tratados dieron un 30 por ciento más de frutos que los tomates no tratados, que las zanahorias aumentaron su tamaño en un 21 por ciento, que los espárragos pesaban un 35-60 por ciento más, que la producción de remolacha se incrementó en cerca de un 25 por ciento, y que el arroz aumentó en desarrollo así como en su contenido proteínico.

El uso inteligente de microdosis empieza a ser considerado. Cuando este tipo de investigación alcance su siguiente fase, tendremos de tecnologías nuevas, más seguras y no tóxicas, y alcanzaremos una nueva interpretación del orden natural.

La comprensión del proceso curativo

Como ya hemos visto, el cuerpo humano es un organismo muy perfeccionado que llega a grandes extremos de autoprotección y supervivencia. Los diversos síntomas que experimentamos constituyen la prueba de este proceso, y las diferencias entre los síntomas que presentan las personas representan niveles distintos de defensa que el cuerpo despliega de forma sincronizada en un esfuerzo por sobrevivir.

Desde su presunción básica de que el ser humano vive en tres niveles de experiencia —físico, emocional y mental—, los homeópatas han observado una jerarquía predecible mediante la cual tiene lugar la curación de enfermedades crónicas. Determinados síntomas en cada categoría, según su intensidad, entrañan presiones más serias sobre el sistema de defensa que otros.

La jerarquía es relativamente obvia y puede describirse de un

modo muy simplificado. En el nivel físico, una erupción cutánea en el cráneo, por ejemplo, no es tan grave como la hepatitis, y la hepatitis no se considera tan seria como una enfermedad cardíaca. En el nivel emocional, una irritabilidad menor es más superficial que un fuerte sentimiento de ira, y un miedo intenso a la muerte supone un trastorno más grave y profundo que cualquier otro. En el nivel mental, una ligera amnesia es relativamente intrascendente comparada con un estado general de confusión mental, que resulta, a su vez, menos preocupante que un estado esquizofrénico declarado.*

Por norma general, los síntomas mentales son considerados como la esencia más profunda de la salud de un individuo, los problemas emocionales tienen una importancia secundaria, y los síntomas físicos reciben una valoración terciaria. La intensidad real de un síntoma individual en relación con la salud de una persona viene determinada por su severidad, frecuencia, y el grado de impacto en la limitación de la libertad de esa persona para ser y actuar según su potencial. Así, los síntomas físicos graves o persistentes pueden considerarse como enfermedades más importantes que los síntomas emocionales o mentales en el caso de que amenacen la supervivencia básica o dificulten la vida en grado sumo.

Constantine Hering (1800-1880), doctor en medicina y padre de la homeopatía estadounidense, fue uno de los primeros observadores que repararon en formas específicas de propiciar el progreso de la curación. Efectuó tres observaciones del proceso curativo que advirtió debían entenderse como un modelo unitario, y los homeópatas han denominado esas observaciones como la «ley de la curación de Hering». En primer lugar, observó que el cuerpo humano tiende a exteriorizar la enfermedad..., a desalojarla de los niveles más serios e internos hacia los niveles más superficiales y externos. Una persona aquejada de asma puede desarrollar una erupción cutánea en el cráneo como parte del proceso curativo. O una persona con jaqueca puede pasarse uno o dos días con fiebre y sudores como parte de su curación. Un paciente con síntomas emocionales o mentales puede experimentar problemas emocionales o mentales o síntomas físicos distintos y menos graves durante su proceso curativo. Por desgracia, la mayoría de los médicos convencionales trata cada síntoma como un fenómeno único y desvinculado de los

* Los síntomas del nivel mental podrían definirse como desequilibrios en el funcionamiento cognitivo, en la autoconciencia, en el sentido de la conexión con el mundo y en la voluntad de una persona.

demás. Una erupción cutánea en el cráneo será tratada, por norma general, con cortisona, que la hará desaparecer... y posiblemente reactivará el asma de esa persona. El nuevo síntoma físico del enfermo mental se elimina también, lo que conduce a una reaparición de la afección mental.

La segunda observación de Hering consistió en que la curación progresa desde la parte superior del cuerpo hacia la inferior. Así, un paciente aquejado de artritis en varios miembros notará, por lo general, alivio en las extremidades superiores antes que en las inferiores. La comprensión de este aspecto de la curación ayuda a los homeópatas a diferenciar las curas verdaderas del alivio temporal o las respuestas de placebo.

La tercera observación de Hering fue que la curación procede en orden inverso al de aparición de los síntomas. Así, los síntomas más recientes serán, generalmente, los primeros en curarse. Por esta razón, durante el proceso de curación una persona puede reexperimentar a veces síntomas que ya había padecido antes (habitualmente, los síntomas que fueron suprimidos o no se curaron nunca del todo). Ni que decir tiene que los homeópatas se sienten complacidos cuando un paciente les informa de que uno de sus viejos síntomas ha reaparecido. Si bien estos viejos síntomas suelen resultar molestos, los homeópatas evitarán su eliminación. Con frecuencia, sólo se presentan durante un breve período, y cuando desaparecen al cabo de ese tiempo el paciente suele experimentar un nivel de salud significativamente más elevado.

Estas tres observaciones sobre el proceso curativo no deben tomarse como leyes universales, sino como principios-guía generales que nos ayuden a determinar si la salud de un paciente mejora o empeora.

Los homeópatas no son los únicos que han reconocido estas leyes acerca de la curación. Los acupuntores han contemplado aspectos de las mismas durante milenios. Los naturópatas y psicoterapeutas han advertido comúnmente que sus pacientes reexperimentan viejos síntomas físicos o psicológicos en el transcurso del proceso curativo.

La ley de la curación de Hering representa un paso significativo en el desarrollo de la medicina. La mayoría de los médicos convencionales e incluso muchos practicantes «alternativos» evalúan el estado de salud de una persona a partir del síntoma principal que ésta presenta. Si este síntoma desaparece, suelen asumir que su terapia «ha funcionado», aun en el caso de que ahora deba tratarse algún nuevo síntoma. La mayoría de practicantes no trabaja a partir de

un modelo de salud que defina el proceso curativo. La ley de la curación de Hering es una herramienta holística única que puede utilizarse para evaluar los progresos del proceso curativo a largo plazo.

Tipologías homeopáticas: Las personalidades cuerpo-mente

Los psicólogos clínicos conocen la existencia de distintos tipos de personalidad; del mismo modo, los fisioterapeutas y entrenadores deportivos que estudian el cuerpo hallan diferencias en los tipos de cuerpo. Los homeópatas aseguran que cuerpo y mente son inseparables, y afirman la necesidad de considerar unos tipos «cuerpo-mente». Un medicamento homeopático se administra, por lo general, no sólo en función de un síntoma o una enfermedad sino de todo un modelo o constelación de síntomas físicos y psicológicos.

Los homeópatas reconocen ciertas agrupaciones de modelos sintomáticos cuerpo-mente que presenta una persona y que se corresponden con la sensibilidad a un remedio homeopático concreto. El término *síntoma* se define aquí de una forma más amplia como cualquier sensación que resulte molesta o que limite las funciones físicas o psicológicas de una persona. Los homeópatas investigan también qué factores (o «modalidades») parecen agravar o mejorar esas sensaciones. Además de prescribir a partir de esos factores, un homeópata puede utilizar información sobre el tipo corporal, el temperamento, la disposición y las tendencias de comportamiento de una persona con el fin de determinar la medicina apropiada.

El doctor Francisco Eizayaga, un urólogo argentino y homeópata reconocido a nivel internacional, ha contribuido a la diferenciación de los diversos síntomas y características de una persona a fin de encontrar la medicina correcta. El doctor Eizayaga ha afirmado que un «medicamento constitucional» se prescribe, principalmente, según la dotación genética y las tendencias psicológicas profundas de una persona. Un «medicamento de fondo» se prescribe según los síntomas funcionales que representan la respuesta del organismo a las distintas presiones que experimen-

ta.* El doctor Eizayaga señala que los estados de fondo pueden cambiar y superponerse unos a otros como las pieles de una cebolla. Eizayaga distingue también el tratamiento de la patología orgánica de los estados constitucional o de fondo, si bien esta discusión escapa a los objetivos de un libro introductorio como este.²¹

Los homeópatas identifican ciertos modelos de síntomas con los medicamentos que los han curado. Así, por ejemplo, existen el «tipo phosphorus (fósforo)», el «tipo sulphur (azufre)», el «tipo arsenicum (arsénico)» y el «tipo natrum mur (sal)». Cada una de estas categorías se refiere no sólo a un tipo de jaqueca, pongamos por caso, sino también a los factores que mejoran o empeoran esa jaqueca, a otros síntomas físicos que puedan tener relación con ella, a síntomas y enfermedades pasadas y presentes, a anhelos y aversiones hacia la comida, a la sensibilidad a la temperatura y el clima, a los niveles de energía en diversos momentos del día, a las tendencias de sudoración, a las características de micción y defecación, a molestias menstruales, a estados emocionales y mentales, y a propensiones conductivas.

Una vez que el homeópata ha completado una detallada entrevista, procede a la búsqueda de un medicamento que se ajuste a la «esencia» de la totalidad de los síntomas del paciente. La palabra *esencia* tiene aquí su importancia, por cuanto la homeopatía es la ciencia consistente en encontrar el remedio que sea más «semejante» a la persona. No es necesario emparejar cada síntoma que presenta el paciente con los síntomas que provoca la sustancia. En realidad, basta con encontrar una sustancia que corresponda a la esencia de las características de esa persona.

En cuanto se ha seleccionado y administrado un medicamento constitucional o de fondo, no sólo la principal molestia del paciente remite de forma considerable sino que éste se siente, por lo general, mejor en muchos aspectos, tanto en el aspecto físico como en el psicológico. Aunque una persona puede curarse a partir de una sola dosis del remedio constitucional o de fondo correcto, es mucho más frecuente que el medicamento inicie el proceso curativo, y

* Muchos homeópatas no efectúan distinción alguna entre medicamentos constitucionales y de fondo. Se refieren, por norma general, al «remedio constitucional» como al que corresponde a una serie de síntomas prolongados que experimenta una persona, y al «remedio agudo» como al que se aplica a enfermedades transitorias. A fin de facilitar la discusión en los capítulos siguientes, nos referiremos tan sólo al «medicamento constitucional» cuando se explique el tratamiento de los enfermos crónicos basado en la totalidad de sus síntomas.

se requerirá una serie de medicamentos para completarlo. A medida que el paciente sana y cambia, suele surgir un nuevo cuadro de fondo que conlleva la necesidad de un nuevo medicamento. Algunos homeópatas creen que el medicamento constitucional que han seleccionado no cambia jamás, mientras que otros admiten que puede alterarse.

Algunos profanos hallan una enorme satisfacción en buscar por su cuenta y riesgo medicamentos constitucionales para sus familiares y amigos. Los textos más populares y útiles que aconsejan sobre esta actividad son: *Portraits of Homoeopathic Medicines*, de Catherine Coulter; *Psyche and Substance: Essays on Homeopathy in the Light of Jungian Psychology*, de Edward C. Whitmont; *Lectures on Homoeopathic Materia Medica*, de James Tyler Kent; *Studies of Homoeopathic Remedies*, de D.M. Gibson; y *Drug Pictures*, de Margaret Tyler. (Véase «Fuentes de consulta sobre homeopatía», en la Tercera parte.)

La búsqueda de un medicamento constitucional requiere las capacidades intelectual e intuitiva de cada cual; hay que ser un poco detective, un poco psicólogo y otro poco investigador científico. Pese al atractivo desafío que presenta este proceso, no es recomendable que el profano se autoprescriba un remedio constitutivo o de fondo, por varios motivos. En primer lugar, la comunidad homeopática admite que, si bien los profanos pueden aprender a tratarse a sí mismos en afecciones agudas no urgentes, la complejidad del tratamiento de enfermedades crónicas y de la entrevista al paciente requiere una supervisión profesional. Como quiera que el tratamiento de afecciones crónicas suele implicar una secuencia de prescripciones (ya sea la aplicación reiterada del mismo medicamento a la misma o distinta potencia, o bien el uso de otro medicamento), sólo aquellos que poseen un conocimiento más profundo de los principios homeopáticos y de las materias médicas deberían responsabilizarse del mismo.

Otra razón por la cual los profanos no deberían prescribir medicamentos constitucionales o de fondo reside en que tales remedios pueden provocar, en ocasiones, una crisis de salud durante la cual determinados síntomas empeoran. Si el profano no sabe cómo enfrentarse a esta situación, la persona sometida a tratamiento no obtendrá el mejor beneficio del medicamento homeopático.

Aunque no es aconsejable que los profanos prescriban medicamentos para combatir sus propias afecciones crónicas o de otras personas, puede serles útil estudiar los distintos tipos homeopáticos y expresar su opinión al experto respecto a qué medicamento

debería considerarse. Aun así, existen tres inconvenientes. El primero es que la gente que estudia determinados medicamentos puede atribuir, por autosugestión, síntomas específicos a un medicamento concreto. Segundo, algunas personas tienden a exagerar ciertos síntomas con el fin de asignarles un medicamento. Y tercero, algunas personas prefieren enmarcarse en tipos de medicamentos «amables», como son el *sulphur*, el *phosphorus* o el *pulsatilla*, y se niegan en redondo a reconocer que puedan pertenecer a los tipos más desagradables, como la *nux vomica*, la *sepia* o el *arsenicum*. El potencial para los prejuicios es, en este caso, evidente.

Una medicamento homeopático constitucional puede reducir de un modo significativo determinadas tendencias físicas o psicológicas para que limiten la capacidad de la persona de actuar y sentirse en plena forma. Un medicamento homeopático puede reducir los síntomas extremos que afectan el cuerpo y la mente y potenciar la fuerza global física y psicológica en cada uno de nosotros, pero no puede alterar las propensiones y características idiosincrásicas que nos definen como seres únicos e irrepetibles.

El doctor Edward Whitmont arroja una luz sobre este fenómeno mediante una pantomima humorística titulada «el cabello en la sopa», que describe las reacciones de cuatro personajes distintos ante el hallazgo de un pelo en su plato de sopa. El primero monta en cólera y arroja la sopa sobre el camarero. El segundo expresa disgusto, le quita importancia al asunto y abandona el restaurante silbando una cancioncilla. El tercero se echa a llorar porque todas las desgracias siempre le ocurren a él. El cuarto mira el cabello, lo deja donde está, sigue comiendo y, cuando termina, pide otra sopa. El doctor Whitmont señala que estas cuatro reacciones representan otros tantos temperamentos clásicos. Cada reacción es un acto reflejo que, al igual que una simple tos, es automático y que cada persona desarrolla como una respuesta defensiva. Uno podría someterse a varias terapias con el fin de ser más consciente de sus propias pautas de comportamiento, pero los intentos por cambiar la propia naturaleza acostumbran a resultar ineficaces y tienden a generar toda una serie de síntomas. La persona irritada que arroja la sopa al camarero seguirá, después de ingerir un medicamento homeopático, estando enojada, aunque tal vez orientará el fuego de su emoción de una forma más constructiva. Si, por otra parte, la persona pretende ignorar o suprimir la pasión que siente, su cuerpo y su mente habrán de pagar un precio distinto. Así pues, los medicamentos homeopáticos pueden eliminar diversos síntomas físicos y psicológicos, pero son incapaces de alterar las tendencias innatas de una persona.

El tratamiento del estado constitucional general de una persona es un concepto antiguo y futurista a la vez. Ha formado parte de la medicina desde los tiempos de Hipócrates, por lo menos, y ha consistido a menudo en una aproximación preferida al simple tratamiento de un síntoma o enfermedad específicos. Hoy en día, las terapias constitucionales son las únicas que apoyan los sistemas inmunitario y de defensa, y tienen un valor especial en la prevención y tratamiento de diversas afecciones agudas y crónicas. El método homeopático de individualizar una medicina basada en la totalidad de los síntomas del paciente corresponde a una sofisticada ciencia del siglo XXI.

Aproximaciones no convencionales a la homeopatía

Este libro describe, fundamentalmente, la aproximación tradicional o clásica a la homeopatía, es decir, la utilización de un solo medicamento administrado en microdosis y basado en los síntomas físicos y psicológicos de una persona. No obstante, desde el origen de la homeopatía algunos homeópatas han empleado más de un medicamento a un tiempo, mientras que otros se han servido de instrumentos para determinar la microdosis homeopática apropiada para el paciente.

El uso no convencional más conocido de los medicamentos homeopáticos consiste en los «medicamentos compuestos» o «complejos». Un medicamento compuesto es una mezcla de tres a ocho sustancias homeopáticas (con frecuencia de 3X a 12X), cada una de ellas seleccionada por su calidad de medicamento comúnmente utilizado para una afección específica. Estos medicamentos compuestos suelen venderse en comercios de alimentación natural,* y reciben el nombre de la enfermedad o síntoma concretos para los que se cree que sirven. Así, por ejemplo, hay medicamentos compuestos para la «dentición», el «insomnio», la «tos» o la «fiebre del heno». El fabricante describe a veces el producto según su acción: los medicamentos «calmantes», pongamos por caso, están indicados para estados hiperactivos o nerviosos. Los medicamentos compuestos son sólo aplicables en trastornos en los que la vida no corre peligro.

* Se refiere a EE.UU; en España son de venta exclusiva en farmacias. (N. del revisor.)

Un buen número de personas tiene su primer contacto con la homeopatía mediante el uso de medicamentos compuestos gracias a su amplia disponibilidad. Estas experiencias resultan, con frecuencia, bastante positivas. Un tratamiento eficaz de síntomas recurrentes suele exigir, sin embargo, un medicamento homeopático de prescripción individual. Este tratamiento individualizado puede combatir el problema así como la afección subyacente que lo provoca. No obstante, los medicamentos compuestos pierden su valor cuando el medicamento individual supuestamente adecuado no se halla disponible o cuando uno desconoce qué medicamento homeopático es el más apropiado.

Otro uso no convencional de los medicamentos homeopáticos reside en la aplicación de dos o más remedios individuales a la vez, cada uno de los cuales se ingiere en distintos momentos del día. El «pluralismo», tal como se conoce esta práctica, se encuentra muy difundido entre los homeópatas europeos; se trata de un método por el que el practicante prescribe un medicamento para una serie de síntomas, un segundo para otro grupo, y un tercero para otro conjunto de síntomas. Los homeópatas europeos afirman que se obtienen buenos resultados mediante esta aplicación, aunque ninguna investigación formal la ha comparado todavía con la aproximación clásica a la homeopatía.

Además de la utilización no convencional de los medicamentos homeopáticos antes descrita, existen también procedimientos no convencionales para encontrar la(s) medicina(s) correcta(s). Con el desarrollo de la tecnología moderna, se ha aplicado un nuevo instrumental electrónico a la búsqueda del tratamiento apropiado. El practicante valora la salud del paciente colocando electrodos en puntos de acupuntura y midiendo la conductancia eléctrica. Sobre una escala de 100 puntos, que es la que se emplea en la mayor parte de estos instrumentos, una lectura de 50 ha sido determinada como un nivel normal de salud, en tanto que un valor superior a 50 indica hiperactividad o inflamación, y un valor inferior a 50 señala hipoactividad o degeneración. El practicante compara entonces esta lectura con la que se hace mientras el paciente sujeta frascos que contienen medicamentos homeopáticos diversos. Se considera que el medicamento que normaliza las lecturas será útil para el individuo enfermo.

Algunos médicos europeos y estadounidenses han empleado instrumental electrónico desde hace más de veinte años para determinar los medicamentos homeopáticos adecuados. Todavía no se ha efectuado ningún estudio formal para medir la efectividad de los remedios prescritos con la ayuda de esas máquinas.

Una pequeña proporción de homeópatas utiliza un péndulo para determinar el medicamento homeopático correcto: Mediante el uso de un péndulo a modo de detector, encuentran el remedio adecuado para el paciente.

El doctor Albert Abrams, decano de Medicina Clínica en la Facultad de Medicina de Stanford a principios de este siglo, extendió el uso de los péndulos gracias a la invención de una máquina que medía las sutiles emanaciones del cuerpo y de los medicamentos. Conocido en su origen como «las reacciones electrónicas de Abrams», este sistema fue denominado más tarde «sistema radiónico». Si bien el sistema radiónico es ridiculizado por los críticos actuales como una derivación del charlatanismo, Sir James Barr, un antiguo presidente de la British Medical Association que reprodujo algunos de los experimentos de Abrams, calificó a éste como uno de los mayores genios de la medicina de comienzos del siglo XX.²²

Otro método más reciente para encontrar el medicamento homeopático correcto es la «kinesiología aplicada», la medición de la fuerza de los músculos para valorar la salud de los sistemas orgánicos que se corresponden con esos músculos. El practicante comprueba la fuerza muscular y la compara con la fuerza medida cuando el paciente sujeta un frasco que contiene un remedio homeopático. El uso de la kinesiología aplicada, al igual que la mayor parte de métodos diagnósticos y terapéuticos no convencionales, no ha sido adecuadamente estudiado a fin de determinar su precisión y eficacia.

Aunque algunos homeópatas creen que estos métodos no convencionales verifican de un modo objetivo los medicamentos homeopáticos correctos, incluso los usuarios experimentados de estos métodos reconocen la existencia de importantes factores subjetivos que desempeñan un papel destacado en la evaluación y el tratamiento de la salud del paciente. Puesto que los distintos métodos no convencionales que ayudan a encontrar el medicamento homeopático correcto tienen una precisión incierta, resulta prudente complementar su uso mediante asistencia y análisis homeopáticos convencionales en cada caso.

Limitaciones y riesgos de la medicina homeopática

Los medicamentos homeopáticos son, en realidad, herramientas poderosas, pero no resultan efectivos en el tratamiento de todas

las enfermedades. Algunas afecciones no responden a las microdosis porque requieren intervención quirúrgica, otras exigen un alivio inmediato y condicionado de los síntomas, otras son tratadas mediante alteraciones simples en la nutrición o en el estilo de vida, y otras más se alivian a través de la exposición limitada a determinadas condiciones ambientales; además, hay personas que no experimentan ningún tipo de mejoría mediante la administración de medicamentos homeopáticos por causas desconocidas.

A principios de siglo, algunos de los cirujanos estadounidenses más destacados eran médicos homeópatas. Así pues, los homeópatas no tienen nada que objetar a la cirugía, sino que, al igual que otros profesionales de la medicina, reconocen el valor especial de la cirugía en determinadas circunstancias. Los medicamentos homeopáticos, sin embargo, pueden ser de gran ayuda en la limitación de la necesidad de la cirugía en determinadas circunstancias, y otras veces pueden desempeñar un papel muy destacado en la curación del paciente una vez que ha sido sometido a una intervención quirúrgica.

También es posible que los remedios homeopáticos no resulten apropiados para determinados síntomas que ponen la vida en peligro y requieren un tratamiento inmediato y, a veces, desesperado. Ciertos casos de asma en los que la respiración se halla muy debilitada, meningitis que exigen un tratamiento inmediato a base de antibióticos con el fin de evitar posibles lesiones cerebrales o incluso la muerte, y otras afecciones diversas requieren un tratamiento médico convencional para garantizar la supervivencia del enfermo. Esto no equivale a decir que los medicamentos homeopáticos no tienen utilidad alguna en esa clase de situaciones. De hecho, tales medicamentos pueden reducir la necesidad de tratamiento médico convencional incluso en algunos de estos casos delicados. Las microdosis pueden tratar con eficacia un ataque asmático serio, pueden curar infecciones graves sin recurrir a la administración de antibióticos, y pueden aliviar con rapidez otros síntomas diversos en los que la vida corre peligro. No obstante, dado que los medicamentos homeopáticos requieren una estricta individualización a fin de obtener los resultados más óptimos, no siempre es posible acudir a ellos para aliviar los síntomas con rapidez y eficacia. Entre los homeópatas existe el consenso según el cual los remedios homeopáticos pueden utilizarse en casos urgentes, ya sea en espera de asistencia médica o clínica, o/y en conjunción con tratamientos médicos convencionales.

Los medicamentos homeopáticos son ineficaces también en el

tratamiento de algunas afecciones que precisan simples alteraciones en los hábitos de nutrición y de vida. Una mujer puede padecer anemia por la falta de hierro en su dieta. Cabe prescribir medicamentos homeopáticos para tratar algunos de sus síntomas e incluso pueden utilizarse para ayudarla a asimilar hierro en su régimen alimenticio con mayor eficacia; pero, mientras no reciba el aporte de hierro necesario, tal vez experimentará síntomas persistentes.

La exposición a toxinas ambientales se está convirtiendo en un problema contemporáneo muy extendido. Si bien los remedios homeopáticos pueden resultar efectivos para ayudar a una persona a restablecer la salud tras la exposición a un exceso de toxinas, no será factible una mejoría real mientras persista esa exposición. Por ejemplo, una mujer aquejada de una erupción cutánea en el cráneo fue a la consulta de un médico homeópata. En función de sus síntomas, el doctor le prescribió *Sulphur* 30 (azufre). La afección empeoró de forma temporal en una respuesta clásica acorde con la ley de Hering, luego mejoró, y reapareció al cabo de dos semanas. El homeópata le administró una dosis más fuerte de *Sulphur*, y la paciente experimentó de nuevo una evolución similar de empeoramiento, alivio y recaída en la misma sintomatología. Durante la obtención de más detalles sobre el trabajo de la mujer en una planta industrial alimentaria, el médico descubrió que trabajaba en una sección donde se aplicaba azufre a los frutos secos como conservante. La paciente experimentaba una exposición prolongada al azufre. Su erupción cutánea mejoró una vez que hubo cambiado de empleo.

Probablemente, la mayor frustración para un homeópata (y también para los pacientes) reside en aquellas personas que, por algún motivo incierto, no responden de una forma efectiva al tratamiento homeopático. Los homeópatas suelen asumir, en un principio, que la causa de la ausencia de reacción consiste en que no han analizado el caso correctamente y, en consecuencia, no han prescrito el remedio adecuado. Los homeópatas expertos saben que ciertos medicamentos resultan valiosos a veces, cuando el que se ha prescrito no cura. Como quiera que se recomienda, en general, probar estos medicamentos uno a un tiempo y dejar un mes o más entre la aplicación de dos diferentes, el hallazgo de un remedio eficaz puede costar varios meses.* Cuando los pacientes aquejados de

* Diversas escuelas teóricas en el campo de la homeopatía aconsejan otras tantas extensiones de tiempo entre medicamentos y dosis distintas. Algunos homeópatas prescriben dosis diarias de un medicamento concreto y varían la dosis

indigestión crónica, jaquecas, artritis u otros síntomas persistentes no reciben un tratamiento adecuado con medicamentos convencionales, el tiempo no supone un problema fundamental, por cuanto ya han esperado la curación durante años o incluso décadas. Pero una persona que padece dolores y molestias podría, de una forma harto comprensible, buscar una alternativa a la asistencia homeopática antes de que haya podido encontrarse un «similimum» (medicamento más semejante).

Cuando un análisis detenido del historial médico de un enfermo, su modo de vida y las potenciales exposiciones ambientales no indican ningún motivo aparente para que no responda a una microdosis, los homeópatas deberían consultar con un colega o bien remitir al paciente a algún otro tipo de asistencia sanitaria.

La gente pregunta a menudo: «¿Cuáles son las afecciones que la homeopatía trata con una mayor eficacia, y en qué condiciones tiende a no obtener resultados satisfactorios?». Son dos preguntas difíciles, cuya mejor respuesta tal vez sería el tópico de que la homeopatía no trata enfermedades, sino personas. La casuística que aparece en libros y publicaciones sobre homeopatía describe el tratamiento satisfactorio de la práctica totalidad de dolencias agudas y crónicas. Muchos homeópatas entienden que no hay enfermedades incurables, sino personas incurables.

Estos parámetros son bastante simplistas, puesto que una gran cantidad de enfermedades crónicas se hacen incurables una vez que han progresado hasta una fase determinada. Los medicamentos homeopáticos pueden aliviar entonces el dolor y las molestias y pueden interrumpir o retrasar el proceso patológico, pero resulta cuestionable si es posible la curación con cualquier tipo de tratamiento.

En cuanto a los peligros de los remedios homeopáticos, está ampliamente aceptado que su mayor peligro sólo consiste en que pueden retrasar, a veces, el uso de otros tratamientos médicos potencialmente efectivos. Dado que la mayoría de homeópatas son médicos o profesionales licenciados en alguna rama de la medicina, saben, por norma general, cuándo se requiere una asistencia médica convencional o cuándo conviene acudir a un especialista.

o el remedio en cualquier momento, mientras que otros prescriben una o dos dosis y esperan uno o dos meses antes de alterar la dosis o el medicamento. Por lo general, los homeópatas que administran repetidas dosis de una determinada sustancia durante una semana o un mes prescriben medicamentos de baja potencia, esto es, de potencia 3, 6, 9, 12 o 18.

Otro peligro potencial de los medicamentos homeopáticos surge en el caso de que una persona siga ingiriendo una medicina cuando ésta no es la indicada. Un pequeño porcentaje de esos pacientes pueden experimentar síntomas producidos por sobredosis de la sustancia prescrita. Tales síntomas pueden aparecer, tal como se ha descrito anteriormente, incluso en la administración de medicamentos con una potencia elevada. Los homeópatas no consideran esta clase de síntomas como un peligro grave, por cuanto suelen desaparecer poco después de que la persona deja de tomar el medicamento. Algunos homeópatas interrumpen este proceso mediante la prescripción de la misma sustancia en una potencia más alta (más diluida), y otros optan por administrar un medicamento que suprime los síntomas del que se había aplicado en primera instancia. Puesto que la aparición de estos síntomas resulta posible cuando el paciente no toma el medicamento correcto, es recomendable no ingerir éste durante más de una semana, a menos que se encuentre bajo asistencia homeopática profesional.

La primera vez que una publicación médica estadounidense sacó a la luz pública un caso que sugería el peligro de tomar medicamentos homeopáticos, fue en forma de una carta dirigida recientemente al director del *New England Journal of Medicine*.²³ En el caso expuesto, un paciente ingirió ocho dosis en dos horas por recomendación de un quiropractor, y poco después experimentó unos serios dolores epigástricos, que más tarde se diagnosticaron como pancreatitis (una enfermedad potencialmente peligrosa). Conviene advertir, no obstante, que el remedio prescrito por el quiropractor era un «medicamento compuesto» (con diecinueve ingredientes distintos) y que fue recetado para el tratamiento de un cáncer. Aunque la carta no describía el historial médico del paciente, uno podría asumir que su estado de salud no era el más idóneo antes del tratamiento, y no necesariamente se debe interpretar que fue el medicamento la causa de esa afección.

Existe el consenso de que los medicamentos homeopáticos son seguros, aunque también cabe la posibilidad de que se abuse de ellos, igual que del zumo de zanahoria, de las vitaminas y de muchas sustancias «naturales». La homeopatía es promovida por el National Center of Homeopathy estadounidense como «la medicina más segura». Hay poco desacuerdo respecto a esta afirmación.

Resumen y conclusión

La homeopatía es una ciencia médica sofisticada que individualiza una sustancia basada en la totalidad de los síntomas de una persona. El modelo único de la sintomatología de una persona, sus jaquecas, dolores de estómago, resfriados, falta de energía por la mañana, sensibilidad al frío, irritabilidad por la causa más insignificante y el miedo a las alturas, están interrelacionados entre sí. Cualesquiera que sean los síntomas individuales, están reconocidos fundamentalmente como un esfuerzo intrínseco del organismo para adaptarse y reaccionar a diversas presiones internas o externas. Deberían evitarse los métodos que se limitan a la supresión, el control o la alteración de síntomas, puesto que tales terapias comprometen la tendencia innata del organismo a defenderse y curarse. Los efectos secundarios que estos tratamientos supresivos provocan son, en realidad, efectos directos de ese tratamiento. Los medicamentos homeopáticos, por otra parte, son prescritos para ayudar al organismo en sus complejos esfuerzos por curarse. El respecto básico por la sabiduría del cuerpo es inherente a la aproximación homeopática; por ello, no resulta extraño que sea una medicina segura.

En una época de nuestra civilización en la que se hace esencial el desarrollo de prácticas que fortalezcan los sistemas inmunitario y de defensa, la medicina homeopática está adquiriendo una lógica popularidad. La homeopatía encarna las características de una ciencia médica deseable para el siglo XXI. Y la mejor noticia es que no tendremos que esperar hasta el próximo siglo para beneficiarnos de sus ventajas.

Notas

1. La familia real inglesa ha estado íntimamente vinculada a la medicina homeopática desde la década de 1830, cuando la reina Adelaida solicitó la asistencia homeopática del doctor Ernst Stapf, compañero del doctor Samuel Hahnemann. Para más información, véase «Homoeopathy: The Royal Key», *Homoeopathy: Journal of the British Homoeopathic Association*, Febrero 1987, págs. 18-21. A Mahatma Gandhi se le atribuye la siguiente frase: «La homeopatía cura una mayor cantidad de casos que cualquier otro método de tratamiento». (De un discurso del 30 de agosto de 1930, citado en *World Homoeopathic Directory 1982* [Nueva Delhi: World Homoeopathic Links, 1982], pág. 32.) John D. Rockefeller, Sr., estuvo sometido a asistencia homeopática durante quince años de su vida, por lo menos. En cierta ocasión definió la homeopatía como «un paso progresivo y agresivo en la medicina». (A. Nevins, *John D. Rockefeller: The Heroic Age of American Enterprise* [Nueva York: Scribner's, 1940], vol. 2, pág. 263.) Tina Turner ha manifestado también su apoyo a la homeopatía en su autobiografía, *I, Tina* (Nueva York: Avon, 1986), y así lo corrobora el artículo de Maureen Orth «Tina», *Vogue*, Mayo 1985, págs. 318 y ss. El apoyo de Yehudi Menuhin a la causa homeopática es acentuado por su condición de presidente de la Hahnemann Society, una de las principales organizaciones homeopáticas de Gran Bretaña.

2. Walter B. Cannon, *The Wisdom of the Body* (Nueva York: Norton, 1942).

3. Hans Selye, *The Stress of Life*, edición revisada (Nueva York: McGraw-Hill, 1978), pág. 12.

4. Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, *Order Out of Chaos* (Nueva York: Bantam, 1984); Fritjof Capra, *The Turning Point* (Nueva York: Simon and Schuster, 1982); Erich Jantsch, *The Self-Organizing Universe* (Oxford, Inglaterra: Pergamon, 1980).

5. Matthew Kluger, «Fever», *Pediatrics*, 66 (Noviembre 1980): 720-724; idem, «Fever: Effect of Drug-Induced Antipyresis on Survival», *Science*, 193 (16 de julio 1976): 237-239; idem, «Fever and Survival», *Science*, 188 (11 de abril 1975): 166-168.

6. Véase William Boyd, *An Introduction to the Study of Disease* (Filadelfia: Lea and Febiger, 1972), págs. 95-110.

7. H. L. DuPont y R. B. Hornick, «The Adverse Effect of Lomotil Therapy in Shigellosis», *JAMA*, 226 (24 de diciembre 1971): 1.525-28.

8. Emil Adolph von Behring, *Modern Phthisia-Genetic and Phthisia-Therapeutic Problems in Historical Illumination* (Nueva York, 1906), sección 5; publicado originalmente en *Beiträge zur Experimentellen Therapie*, 2 (1906). Véase también Otto E. Guttentag, «Hömeopathy in the Light of Modern Pharmacology», *Clinical Pharmacology and Therapeutics*, 7 (1966): 426.

9. Véase Linn Boyd, *A Study of the Simile in Medicine* (Filadelfia: Boericke and Tafel, 1936).

10. Citado en Maesimund Panos y Jane Heimlich, *Homeopathic Medicine at Home* (Los Angeles: J.P. Tarcher, 1980), pág. 11. Para más referencias a comentarios hipocráticos sobre los principios de los semejantes, véase Harris L. Coulter, *Divided Legacy—The Patterns Emerge: Hippocrates to Paracelsus* (Washington, D.C.: Wehawken, 1975), págs. 205-206.

11. Citado en Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 432. Aunque la doctrina de las firmas tiene cierta semejanza con la ley homeopática de los semejantes, el principio de las firmas, que está basado en la interpretación analítica, no es tan preciso como el método homeopático, que utiliza tests con medicamentos y pruebas para determinar los síntomas que cada sustancia puede curar.

12. Steward Brand, *Whole Earth Epilog* (Baltimore: Penguin, 1974), pág. 606.

13. K. C. Cole, *Sympathetic Vibrations* (Nueva York: Bantam, 1985), pág. 280.

14. Kathleen McAuliffe, «The Mind Fields», *Omni*, enero 1985, págs. 42-44.

15. James Tyler Kent, *Lectures on Homoeopathic Philosophy* (Berkeley: North Atlantic Books, 1979).

16. George Vithoulkas, *The Science of Homeopathy* (Nueva York: Grove Press, 1980), pág. 87.

17. R. R. Sharma, «Homoeopathy Today: A Scientific Appraisal», *British Homoeopathic Journal*, 75 (Octubre 1986): 231-236.

18. I. Amato, «Molecular Divorce Gives Strange Vibes», *Science News*, 1 de noviembre 1986, págs. 277-278.

19. Stanley Ries et. al., «Triacontanol: A New Naturally Occurring Plant Growth Regulator», *Science*, 195 (1977): 1.339-41.

20. David Perlman, «Chance Discovery of a Magic Fertilizer», *San Francisco Chronicle*, 15 de noviembre 1977, pág. 1.

21. Francisco X. Eizayaga, *Tratado de Medicina Homeopática* (Buenos Aires: Ediciones Marecel, 1981). Hay una colección de cintas en inglés sobre conceptos del doctor Eizayaga disponible en Homeopathic Educational Services, 2124 Kittredge St., Berkeley, CA 94704.

22. Edward W. Russell, *Report on Radionics* (Suffolk, Inglaterra: Neville Spearman, 1973), pág. 17.

23. H. D. Kerr y G. W. Yarborough, «Pancreatitis Following Ingestion of a Homeopathic Preparation», *New England Journal of Medicine*, 314 (19 de junio 1986): 642-643.

2

Breve historia de la homeopatía

La historia de la homeopatía combina el dramatismo y la intriga que se suelen encontrar en los mejores telefilmes. Es una larga película que todavía no ha llegado al final.

La homeopatía se hizo tremendamente popular en Estados Unidos y Europa a principios del siglo XIX, y entre sus más ardientes defensores se contaban miembros de la realeza europea, empresarios estadounidenses, literatos insignes y líderes religiosos. Pero, al mismo tiempo que adquiría una popularidad cada vez mayor, era objeto de una profunda animosidad y vigilante oposición por parte de la medicina tradicional. El conflicto entre homeopatía y medicina ortodoxa fue enconado y prolongado. Ya sabemos quién ganó el primer asalto de ese combate. Ahora, aguardamos el desenlace del segundo asalto. Con suerte, pronto descubriremos que una «lucha» sobre las técnicas de curación no tiene razón de ser y que todas las aproximaciones a la curación son necesarias para la construcción de un sistema de asistencia sanitaria integral y efectivo.

La historia de la homeopatía se inicia con los descubrimientos de su fundador, Samuel Hahnemann (1755-1843), un médico alemán. Hahnemann acuñó por primera vez el término *homeopatía* (*homoios*, en griego, significa «semejante», y *pathos* significa «sufrimiento») para referirse al principio farmacológico, la ley de la semejanza, que la fundamenta. En realidad, dicha ley fue previamente descrita por Hipócrates y Paracelso y utilizada en muchas culturas, entre ellas las de los mayas, chinos, griegos, indios ameri-

canos e indios asiáticos,¹ pero fue Hahnemann quien codificó la ley en una ciencia médica sistemática.

Los primeros comentarios de Hahnemann sobre la aplicabilidad general de la ley de la semejanza datan de 1789, cuando tradujo un libro de William Cullen, uno de los médicos más conspicuos de la época. En un determinado punto del libro, Cullen atribuía la eficacia de la quina en el tratamiento de la malaria a sus propiedades amargas y astringentes. Hahnemann redactó en su traducción una extensa nota a pie de página en la que discutía la explicación de Cullen. Hahnemann afirmaba que la eficacia de la quina tenía que derivar de algún otro factor, puesto que existían otras muchas sustancias y preparados decididamente más amargos y astringentes que la quina que no demostraban eficacia alguna en el tratamiento de la malaria. Entonces describió su propia ingestión de repetidas dosis de esta hierba hasta que su cuerpo respondió a su toxicidad con fiebre, escalofríos y otros síntomas parecidos a la malaria. Hahnemann concluyó que la causa por la que esta hierba era beneficiosa residía en el hecho de que provocaba síntomas semejantes a los de la enfermedad que trataba.²

Este relato es un fiel reflejo de las aptitudes de Hahnemann. En primer lugar, traducía la obra de Cullen, lo cual indica que era uno de los traductores más prestigiosos de aquellos días. A la edad de 24 años, Hahnemann hablaba y escribía en siete idiomas, por lo menos. Tradujo en total más de veinte textos médicos y científicos de reconocido valor. La anécdota que acabo de referir revela a Hahnemann como un ávido investigador y un reputado químico. Publicó una serie de cuatro volúmenes bajo el título *Apotheker-Lexikon*, considerada como una de las obras de referencia obligada para los boticarios y farmacéuticos de la época.³ Y esta anécdota revela también a Hahnemann como un rebelde audaz. No temía expresar su opinión, aun cuando eso significara corregir el análisis de un médico muy prestigioso. No temía poner en duda verdades comúnmente aceptadas. Y poseía la iniciativa suficiente como para desarrollar sus propias explicaciones alternativas.

Después de traducir la obra de Cullen, Hahnemann se pasó los seis años siguientes experimentando de forma activa consigo mismo, con su familia y con un grupo reducido pero en constante aumento de seguidores. En 1796, escribió sobre sus experiencias con la ley de la semejanza en *Hufeland's Journal*, una respetada publicación médica alemana.⁴ Poco después, en 1798, Edward Jenner descubría el valor de administrar pequeñas dosis de vacuna a la gente en un esfuerzo por inmunizarla contra la viruela. Mientras

que los trabajos de Jenner fueron aceptados, en líneas generales, por la medicina ortodoxa, los de Hahnemann no. De hecho, era tal el antagonismo hacia Hahnemann y la nueva escuela de pensamiento médico que él llamaba homeopatía, que todas las publicaciones médicas se autodenominaron *archivos anti-homeopáticos* o *anti-Organon* (*Organon del arte de curar* era el título del libro que Hahnemann escribió como texto fundamental del arte y la ciencia homeopáticos).⁵

Hahnemann era especialmente repudiado por los boticarios, puesto que recomendaba el uso de un solo medicamento a un tiempo y prescribía tan sólo dosis limitadas del mismo.⁶ Debido a esta recomendación de dosis pequeñas de cada remedio, los boticarios veían menguada buena parte de sus ingresos. Y como cada medicamento requería una cuidada preparación, Hahnemann descubrió que los boticarios no siempre las hacían correctamente, o bien facilitaban preparados distintos a sus pacientes de forma voluntaria. Como quiera que perdió la confianza de los boticarios, Hahnemann optó por administrar sus propios medicamentos, una práctica ilegal en la Alemania de aquel tiempo. Los boticarios le acusaron entonces de intrusismo, de «suplantarlos en su actividad mediante la preparación de sus propios remedios». ⁷ Arrestado en Leipzig en 1820, se le declaró culpable y fue condenado al exilio.

Se estableció en Köthen, donde recibió una autorización especial para preparar sus propios medicamentos de manos del gran duque Fernando, uno de los muchos miembros de la realeza europea que apoyaban la homeopatía.⁸

A pesar de la persecución de que fue objeto, la homeopatía siguió extendiéndose. Su desarrollo no sólo obedece al hecho de que ofrecía una aproximación sistemática al tratamiento de los enfermos, sino también a que la medicina ortodoxa se mostraba, a menudo, ineficaz e incluso peligrosa. Existe un acuerdo general entre los historiadores actuales de la medicina en que la práctica médica ortodoxa del siglo XVIII, y del XIX en particular, causó más perjuicio que beneficio.⁹

Las sangrías y la aplicación de sanguijuelas fueron prácticas corrientes hasta mediados del siglo XIX. Un médico francés era tan amigo de las sangrías que la gente comentaba en broma que había vertido más sangre en su ejercicio médico que la derramada durante todas las guerras napoleónicas.¹⁰ Benjamin Rush, considerado el padre de la medicina estadounidense, afirmaba que las sangrías eran útiles en todas las enfermedades generales y crónicas.¹¹ En el transcurso del año 1833, Francia importó 41 millones de sanguijue-

las.¹² Y, en Estados Unidos, una empresa importó 500.000 sanguijuelas en 1856; su más directa competidora importó 300.000.¹³ Además de sangrías y sanguijuelas, los médicos ortodoxos empleaban medicinas preparadas con mercurio, plomo, arsénico, y varias hierbas fuertes que ayudaran al cuerpo a purgar los agentes extraños causantes de la enfermedad.

La combinación de una atención médica precaria y la reacción contraria a la homeopatía es comprensible a la luz de la educación médica de la época. Nathan Smith Davis, principal responsable de la creación de la American Medical Association, describía así la educación médica en 1845:

Todo cuanto un joven debe hacer es conseguir que le admitan en la consulta de algún médico, donde tendrá acceso a una serie de libros de texto ordinarios sobre medicina, y visitar un paciente quizá una vez al mes, con quizá un apresurado examen *post-mortem* al año. Al cabo de tres años, más uno o dos cursos de conferencias en las escuelas de medicina durante los cuales toda la ciencia de la medicina, incluidas la anatomía, fisiología, química, materia médica, patología, práctica de la medicina, jurisprudencia médica y cirugía, se comprime en su mente en el corto período de *dieciséis* semanas, su educación, tanto elemental como médica, se considera completa.¹⁴

A pesar de que los historiadores y científicos de hoy califican la medicina de los siglos XVIII y XIX de poco científica e incluso bárbara, los médicos ortodoxos tuvieron el valor de calificar la homeopatía de «charlatanería», «poco científica», «cultista» y «demoníaca».

La oposición a la homeopatía

La homeopatía supuso una seria amenaza para la medicina atrincherada. Los médicos ortodoxos criticaban a los herbolarios, curanderos y otros tipos de practicantes «no regulares» porque carecían de formación médica. Los homeópatas, sin embargo, no podían ser desacreditados como ignorantes, puesto que muchos de ellos se habían graduado en las mismas escuelas de medicina que los médicos «regulares». De hecho, numerosos pioneros de la homeopatía eran graduados de Harvard, Dartmouth y otras prestigiosas facultades de medicina.¹⁵

La medicina ortodoxa se sintió amenazada también porque la homeopatía brindaba una base integrada, coherente y sistemática para su ejercicio terapéutico. En su libro *The Social Transformation of American Medicine*, galardonado con el premio Pulitzer, Paul Starr escribió: «Como quiera que la homeopatía era, simultáneamente, filosófica y experimental, a mucha gente le parecía más científica que la medicina ortodoxa».¹⁶

Una de las razones más importantes por las que los médicos ortodoxos y los fabricantes de medicamentos se oponían a la homeopatía residía en que ésta contenía una ácida crítica a la utilización de medicinas convencionales. Los homeópatas eran fundamentalmente críticos respecto a la naturaleza supresiva de tales medicamentos. Consideraban que éstos no hacían más que enmascarar los síntomas del paciente, por lo que generaban enfermedades más serias y profundas. Los homeópatas señalaron también que este enmascaramiento de los síntomas dificultaba en buena medida la selección del remedio apropiado, puesto que los síntomas idiosincrásicos de la persona constituyen la guía principal para la elección individual del medicamento.

Quizá el motivo más importante de que los médicos convencionales renegaran de la homeopatía y los homeópatas fue expresado con toda claridad, durante una reunión que la American Medical Association celebró en 1903, por uno de los médicos ortodoxos más prestigiosos del momento. «Debemos admitir —dijo— que nunca hemos combatido la homeopatía en el terreno de los principios; la hemos combatido porque nada más aparecer en la sociedad se hizo con el negocio».¹⁷ Si bien la mayoría de médicos, pretéritos o actuales, no admitirían esta razón con tanta facilidad, lo cierto es que el factor económico desempeña un papel muy destacado a la hora de determinar qué tipo de asistencia sanitaria se practica y cuál se autoriza.

Los principios de Hahnemann supusieron, por tanto, una amenaza filosófica, clínica y económica para la medicina ortodoxa.

La homeopatía empezó a extenderse por el Nuevo Mundo poco después que Hans Gram, un homeópata danés, emigrara a Estados Unidos en 1825. Se expandió con tal rapidez, que los homeópatas decidieron fundar una sociedad médica de ámbito nacional. En 1844, organizaron el American Institute of Homeopathy, que se erigió en la primera sociedad nacional médica de América.¹⁸ En parte como réplica al número creciente de homeópatas, en 1846 se formó una agrupación médica rival, que a partir de entonces se dedicó a combatir el desarrollo de la homeopatía.¹⁹ Esta organización se autodenominó American Medical Association.

Los miembros de la A.M.A. demostraron una persistente animosidad hacia la homeopatía y los homeópatas. Este sentimiento alcanzó cotas tan altas que, poco después de la formación de la A.M.A., se decidió depurar todas las sociedades locales de médicos que fueran homeópatas.²⁰ Esta purga fue efectiva en todos los estados del país a excepción del de Massachusetts. Como quiera que la homeopatía estaba firmemente arraigada en la elite de Boston, la A.M.A. autorizó esta excepción a condición de que la Massachusetts Society se comprometiera a no aceptar nuevos miembros homeópatas. Más tarde, en 1871, los ocho médicos homeópatas que quedaban serían expulsados de esta institución por el terrible delito de ser homeópatas.

En 1882, la A.M.A. se negó a admitir a los delegados de la New York State Medical Society porque esta asociación había emitido poco antes una resolución por la que reconocía a *todos* los médicos debidamente graduados (entre los que se contaban, por consiguiente, los médicos homeópatas).

Además de prohibir el acceso de los homeópatas a sus sociedades, la A.M.A. deseaba desacreditar *cualquier* tipo de asociación con miembros homeópatas. En 1855, la organización incluyó una «cláusula de consulta» en su código ético según la cual los médicos ortodoxos que consultaran con un homeópata o con cualquier otro practicante «no regular» habrían de renunciar a su calidad de miembro de la A.M.A.²¹ En aquel tiempo, el que un médico perdiera la calidad de miembro de la sociedad médica local significaba que ya no podría ejercer la medicina en según qué estados. A menudo los médicos ortodoxos, que controlaban las sociedades médicas, no admitían a los médicos homeópatas y luego conseguían que los arrestaran por ejercer la medicina sin licencia.²² En último término, los homeópatas fundaron sus propias sociedades locales y establecieron sus propios tribunales médicos.

En una época de la medicina americana en que los médicos rara vez, si llegaba a darse el caso, eran reprendidos por sus colegas, el código ético sobre la asociación con homeópatas se hacía respetar con rigor.²³ Un médico de Connecticut fue expulsado de su sociedad médica local por consultar con un homeópata: su esposa.²⁴ Un doctor neoyorquino fue expulsado por adquirir lactosa en una farmacia homeopática.²⁵ Joseph K. Barnes, el cirujano general de Estados Unidos, fue denunciado por haber hecho prestar ayuda en el tratamiento del Secretario de Estado, William Seward la noche en que le habían apuñalado y habían disparado contra Lincoln, sólo porque el médico personal de Seward era homeópata.²⁶

En un extraño suceso, el doctor Christopher C. Cox fue expulsado de la sociedad médica del distrito de Columbia porque había actuado en el tribunal médico del mismo, uno de cuyos miembros era homeópata. El doctor D. W. Bliss, médico convencional y compañero del doctor Cox, fue expulsado también, no porque consultara con un homeópata, sino porque consultó con el doctor Cox, quien había sido expulsado previamente. Por irónico que resulte, la Medical Society consideró que Bliss y Cox habían cometido un flagrante delito, aun cuando fuera en el tratamiento de Schulyer Colfax, vicepresidente de Estados Unidos bajo la presidencia de Andrew Johnson.²⁷

La A.M.A. y sus miembros hicieron todo lo posible por impedir a los homeópatas el acceso a la educación médica. A principios de la década de 1840, y de nuevo en 1855, los defensores de la homeopatía convencieron a la asamblea legislativa del Estado de Michigan para establecer un seminario de homeopatía en la Facultad de Medicina de la Universidad de Michigan. La A.M.A. decidió negar su reconocimiento a los graduados «regulares» en medicina si un homeópata, en calidad de uno de sus profesores, firmaba su diploma (en aquel tiempo, los diplomas de graduación eran firmados por todo el profesorado). Los homeópatas llevaron su caso al Tribunal Supremo de Michigan en tres ocasiones, pero en cada una de ellas el tribunal se declaró incompetente para obligar a los dirigentes de la universidad a que tomaran medidas.²⁸ Finalmente, se alcanzó un compromiso. En 1875, la asamblea legislativa de Michigan resolvió conceder dinero a un nuevo hospital a condición de que la facultad de medicina se hiciera con los servicios de dos profesores de homeopatía. Se decidió asimismo que sólo el presidente y el secretario de la universidad firmarían los diplomas, lo cual permitiría a los graduados ser reconocidos por la A.M.A. A pesar de este compromiso, la práctica totalidad de las publicaciones médicas del país exigió a la facultad de medicina de Michigan que renunciara a la formación de homeópatas, en lugar de participar en ella.²⁹

El antagonismo hacia la homeopatía no sólo se limitó a Estados Unidos; también fue muy extendido en Europa. Un estudiante de medicina francés fue expulsado de su facultad por expresar su interés por la homeopatía. En Francia se estableció una «cláusula de consulta» parecida a la vigente en Estados Unidos. Cuando J. P. Tessier, un médico convencional galo, evaluó los resultados de la homeopatía en el Hospital Ste. Marguerite y anunció a la Academia de París que eran favorables, desató una oleada de protestas.³⁰ Ninguna revista médica ortodoxa publicaría tales resultados, y cuando Tessier

logró hacerlo en una publicación homeopática, fue expulsado de la sociedad médica de modo fulminante.³¹

En la década de 1830, el ejercicio de la homeopatía fue declarado ilegal en Austria. Pese a su ilegalidad, mucha gente utilizó microdosis durante la epidemia de cólera del año 1831. Las estadísticas demuestran que los aquejados de cólera que recurrieron a la homeopatía presentaron una tasa de mortandad de entre el 2,4 y el 21,1 por ciento, mientras que murió más del 50 por ciento de los afectados de cólera sometidos a una asistencia médica convencional.³²

Además de los ataques de los médicos convencionales al derecho de los homeópatas a ejercer, formar parte de organizaciones médicas y recibir formación médica, esos mismos médicos trataron de minar la reputación de los homeópatas. Éstos eran considerados «inmorales», «ilegítimos» y «cobardes». La oposición a la homeopatía no se basaba en una valoración científica de este arte curativo, sino que surgió, principalmente, porque los homeópatas suponían una competencia significativa para los médicos convencionales.

El auge de la homeopatía

En un artículo publicado en el *Harpers Magazine* en 1890, Mark Twain reconocía el valor especial de la homeopatía con las siguientes palabras: «La introducción de la homeopatía obligó al médico de la vieja escuela a moverse y aprender algo de carácter racional sobre su oficio».³³ Twain afirmaba también que «podemos estar honestamente agradecidos a que la homeopatía haya sobrevivido a los intentos de los alópatas [médicos ortodoxos] por destruirla».

Pese a la notable persecución de que fue objeto por parte de la profesión médica ortodoxa, la homeopatía sobrevivió e incluso prosperó durante el siglo XIX y principios del XX. En el año 1900, había 22 escuelas de medicina homeopática, más de 100 hospitales homeopáticos, más de 60 orfanatos y asilos para la tercera edad y más de 1.000 farmacias homeopáticas en Estados Unidos.³⁴ Estas impresionantes cifras proporcionan, por sí solas, una perspectiva fidedigna del fuerte impacto que la homeopatía tuvo en la vida americana.

La homeopatía se ganó el favor de muchos de los miembros más respetados de la sociedad. Entre sus defensores se incluyen William

James, Henry Wadsworth Longfellow, Nathaniel Hawthorne, Harriet Beecher Stowe, Daniel Webster, William Seward, Horace Greeley y Louisa May Alcott. William Cullen Bryant, un célebre periodista, fue presidente de la New York Homeopathic Society.³⁵ John D. Rockefeller aludió a la homeopatía como «un progresivo y agresivo paso adelante en la medicina». El hecho de que se sometiera a asistencia homeopática en la última etapa de su vida podría ser una buena razón para explicar por qué vivió hasta los 99 años.³⁶

La popularidad de la homeopatía entre las clases más respetadas fue también evidente en Europa. Además del patrocinio de la familia real británica desde la década de 1830,³⁷ la homeopatía contó con partidarios tan insignes como Charles Dickens, W. B. Yeats, William Thackeray, Benjamin Disraeli, Johann Wolfgang Goethe y el Papa Pío X.³⁸

Debido a que los abolicionistas William Lloyd Garrison y Zabi-na Eastman fueron entusiastas defensores de la homeopatía, y debido también a que muchos homeópatas eran de ideología política progresista, la homeopatía fue identificada con las causas de la emancipación de las mujeres y los negros.³⁹ Quizá esta circunstancia incrementó su popularidad en el norte de Estados Unidos,* al mismo tiempo que retrasaba su desarrollo en el sur.⁴⁰

La homeopatía alcanzó una popularidad desproporcionada entre las mujeres, no sólo en calidad de pacientes sino como practicantes. El primer colegio médico femenino del mundo fue el homeopático Boston Female Medical College, fundado en 1848. Cuatro años más tarde, se convirtió en el New England Female Medical College, y, en 1873, se fusionó con la Boston University, otro colegio homeopático.⁴¹ Los homeópatas, además, admitieron a las mujeres médicos en su organización nacional mucho antes de que lo hicieran los médicos ortodoxos. Los homeópatas admitieron a las mujeres en el American Institute of Homeopathy en 1871, mientras que las damas no fueron invitadas a ingresar en la A.M.A. hasta 1915.⁴² La Facultad de Medicina Ortodoxa de la Universidad John Hopkins no dio luz verde a las estudiantes hasta 1890, pero no por respeto a los derechos de la mujer, sino porque se le ofreció una subvención del orden de 500.000 dólares.⁴³ Previamente, la Universidad de Harvard había rechazado esa misma oferta.⁴⁴

* Las estadísticas señalan que el número de homeópatas en el Estado de Nueva York se duplicaba cada cinco años entre 1829 y 1869. (*New England Medical Gazette*, 1869, pág. 63.)

Muchos miembros del clero no sólo prestaron su apoyo personal a la homeopatía, sino que contribuyeron, además, a su difusión.⁴⁵ Incluso Mary Baker Eddy, fundadora de la Ciencia Cristiana, quien por lo general demostró una vehemente oposición a la utilización de medicamentos, admitió el valor de la homeopatía con estas palabras: «Los testimonios del progreso y la espiritualización salen a nuestro encuentro a cada paso. Los sistemas basados en medicamentos están remitiendo su presión y permiten, de este modo, el acceso a un estrato más elevado, la mente mortal. La homeopatía, un avance respecto a la alopátia,* es la responsable de esto».⁴⁶

La prensa prestó, a menudo, un sólido apoyo a la homeopatía, tal como el *Journal of the American Medical Association* reconoció, no sin pesar: «Todos sabemos perfectamente bien que las simpatías de la prensa en general y del público se inclinan por los homeópatas».⁴⁷

No es de extrañar que Henry James, otro abanderado de la homeopatía, describiera esta ciencia médica en unos términos tan positivos en su novela *Las bostonianas*. Esta referencia se recoge en la reciente película inspirada en el libro. En una escena del filme, ambientado en la década de 1880, Basil Ransom (encarnado por Christopher Reeve) se dirige a la señorita Birdseye, la gran dama del movimiento feminista (interpretada por Jessica Tandy), de esta forma:

Ransom: —Dígame, por favor, qué cantidad suele tomar. ¿Una cucharadita?

Birdseye: —Creo que por una vez tomaré dos. Tiene propiedades homeopáticas.

Ransom: —Oh, no me cabe duda. Supongo que no tiene usted nada más.

Birdseye: —Bueno, ahora está generalmente admitido como el auténtico sistema.⁴⁸

Si bien la homeopatía fue especialmente popular entre las clases refinadas y acomodadas, también conquistó una buena reputación entre los más humildes. Una parte de este fervor procedía, sin duda, de los dispensarios homeopáticos gratuitos que se establecieron en muchas ciudades.⁴⁹

* *Alopátia* es un término acuñado por Hahnemann para referirse a la medicina ortodoxa.

Sin embargo, tal vez el motivo más importante por el que la homeopatía adquiriera una popularidad tan enorme fuera su eficacia en el tratamiento de las diversas epidemias que azotaron América y Europa en el siglo XIX. Las estadísticas indican que los índices de mortandad de estas epidemias en los hospitales homeopáticos oscilaban, con frecuencia, entre la mitad y la octava parte de la que se daba en los hospitales de medicina ortodoxa.⁵⁰ Los homeópatas de Cincinnati tuvieron tanto éxito en el tratamiento de enfermos durante la epidemia de cólera del año 1849, que publicaron una relación diaria de sus pacientes en el periódico en la que se facilitaban el nombre y las señas de quienes sanaban y quienes fallecían. Sólo murió un 3 por ciento de los 1.116 pacientes homeopáticos, mientras que el porcentaje de muertes entre los enfermos sometidos a tratamiento médico ortodoxo se situó entre el 48 y el 60 por ciento.⁵¹

El éxito de los homeópatas en el tratamiento de la epidemia de fiebre amarilla que se extendió por el sur de Estados Unidos en el año 1878 fue tan impresionante, que la homeopatía empezó por fin a ver reconocidos sus méritos en la región. Los índices de mortandad entre los pacientes sometidos a asistencia homeopática fueron, aproximadamente, del orden de un tercio respecto a las cifras entre los enfermos tratados por la medicina ortodoxa.⁵²

Además de ofrecer un tratamiento eficaz de las enfermedades infecciosas, los homeópatas brindaron asistencia a un amplio abanico de afecciones agudas y crónicas. La observación de que los pacientes bajo atención homeopática vivían más tiempo que los demás llevó a determinadas compañías de seguros a ofrecer un descuento del 10 por ciento a los pacientes homeopáticos.⁵³ Hay también constancia actuarial de que se pagaba más dinero en concepto de seguros a los beneficiarios de pacientes homeopáticos, porque éstos vivían más tiempo.⁵⁴

La formación de los homeópatas en el siglo XIX era, comparativamente, mejor que la recibida por sus colegas ortodoxos. Como he mencionado antes, muchos homeópatas asistían a escuelas de medicina ortodoxa. En un momento dado, los homeópatas desarrollaron sus propias escuelas médicas y fundaron departamentos de homeopatía en el seno de otras facultades de medicina. Las universidades de Boston, Michigan, Minnesota e Iowa, y el Hahnemann Medical College son algunas de las facultades donde se enseñaba homeopatía. Los historiadores actuales consideran la educación que se ofrecía entonces en las facultades de medicina homeopática equiparable a la que se imparte en las instituciones médicas ortodoxas de hoy.⁵⁵

No deja de ser significativo que un mayor porcentaje de estudiantes de medicina homeopática aprobara los exámenes ante el tribunal médico que sus colegas ortodoxos.⁵⁶

Los homeópatas demostraban un impresionante nivel de erudición, tanto en libros como en revistas. Según una comisión sobre educación constituida en Estados Unidos en 1898, tres de cada cuatro facultades de medicina con bibliotecas más completas eran instituciones homeopáticas.⁵⁷ A principios del presente siglo, existían ya en el país 29 publicaciones homeopáticas distintas.

La popularidad de la homeopatía en Estados Unidos era evidente y estaba profundamente arraigada. Y, sin embargo, en la mayor parte de los libros que versan sobre la historia de la medicina americana apenas consta alguna mención al respecto. Cuando aparece una referencia, es en términos por lo general despectivos y califica la homeopatía como una anomalía en medicina, un culto en vías de extinción, una ciencia de placebos en vez de «medicamentos reales», o una herejía médica. Se ha dicho que la historia la escriben los vencedores, no los vencidos. La historia de la medicina estadounidense constituye otro lastimoso ejemplo de esta máxima.

El declive de la homeopatía

Resulta muy notable que la homeopatía sobreviviera a los incessantes y duros intentos de aniquilarla. A partir del cambio de siglo, no obstante, la A.M.A. fue cada vez más eficaz en su lucha por erradicar la homeopatía. En una maniobra estratégica para difundir una imagen de tolerancia, la A.M.A. optó por «autorizar» a los graduados en las facultades de medicina homeopática el acceso a la asociación..., siempre y cuando se comprometieran a denunciar la práctica homeopática o, por lo menos, renunciaran a ella.⁵⁸ La A.M.A. optó también por abandonar la cláusula de conciencia en 1901, no porque dejara de oponerse a la homeopatía, sino porque había hallado nuevos y más eficientes métodos para derrotarla.

En 1910, la Carnegie Foundation publicó el infame Informe Flexner, una valoración de las facultades de medicina estadounidenses efectuada por Abraham Flexner en colaboración con destacados dirigentes de la A.M.A.⁵⁹ Si bien pretendía ser objetivo, este informe establecía, de hecho, unas líneas maestras que consagraban las facultades de medicina ortodoxa y condenaban las homeo-

páticas. El informe otorgaba la máxima valoración a aquellos centros que poseían un profesorado con dedicación exclusiva y enseñaban un análisis patológico y fisicoquímico del cuerpo humano. Las facultades homeopáticas eran criticadas por su costumbre de contratar profesores que no sólo actuaban como maestros o investigadores, sino que ejercían también la práctica médica. Aunque las instituciones homeopáticas incluían muchos cursos científicos elementales, ofrecían también formación en farmacología, que el Informe Flexner no consideraba procedente.

Como es de suponer, las facultades homeopáticas recibieron, en conjunto, una pobre calificación por parte del Informe Flexner. Como consecuencia de este informe, sólo los graduados en las facultades con una calificación alta estaban autorizados a presentarse a los exámenes de licenciatura. De los 22 centros homeopáticos que había en Estados Unidos en el año 1900, sólo quedaban dos en 1923.⁶⁰

Tales escuelas no fueron las únicas afectadas por el Informe Flexner. De las siete facultades de medicina para negros que existían en un principio, sólo dos sobrevivieron. El informe contribuyó también a que se redujera en un 33 por ciento la proporción de mujeres graduadas en facultades de medicina.⁶¹

A fin de ajustarse a las nuevas líneas maestras y facilitar el acceso de sus alumnos a los nuevos exámenes de licenciatura impuestos a las ciencias elementales, las instituciones homeopáticas decidieron ofrecer más educación en patología, química, fisiología y otras ramas de la medicina. No obstante, aunque impartían una enseñanza mejor en estos temas, su formación homeopática se resintió de un modo considerable.⁶² Como consecuencia de ello, los graduados en estos centros homeopáticos salían menos capacitados para el ejercicio de la homeopatía. En vez de individualizar medicamentos en función del conjunto de síntomas de una persona, muchos homeópatas empezaron a prescribir remedios según categorías de enfermedades. Los resultados de este tipo de asistencia eran, lógicamente, muy pobres. Muchos homeópatas abandonaron la práctica de la homeopatía, y muchos pacientes homeopáticos buscaron otras clases de atención médica.

Hubo otros motivos del brusco declive de la homeopatía a partir de principios de siglo. La medicina ortodoxa ya no era tan tosca como lo había sido en el siglo XIX, y por ello no ahuyentaba a tantos pacientes. Los médicos ortodoxos empezaron a incorporar algunas de las medicinas homeopáticas a su práctica profesional. Aunque no prescribían dosis tan pequeñas como los homeópatas,

su empleo de determinadas medicinas homeopáticas confundía al público, que cada vez hallaba más dificultades para distinguir los médicos ortodoxos de los homeópatas.⁶³

Otro factor decisivo en la crisis de la homeopatía fue su viabilidad económica. Una buena práctica homeopática exigía la individualización del paciente, lo cual requería más tiempo del que la mayoría de médicos ortodoxos dedicaban a sus pacientes. Como quiera que la economía determina el modo como se ejerce la medicina más de lo que se admite generalmente, el hecho de que los médicos del siglo XX acumularan más dinero mediante la práctica de la medicina ortodoxa supone un factor significativo que permite explicar el declive de la homeopatía.

Quizá el curso de la historia habría seguido otros derroteros si el dinero de John D. Rockefeller, un entusiástico defensor de la homeopatía, hubiera llegado a las instituciones homeopáticas, como era su intención. Había dado las instrucciones pertinentes a su consejero financiero, Frederick Gates, en este sentido. No obstante, dado que Gates era un hombre totalmente devoto de la medicina ortodoxa, las órdenes de Rockefeller no se cumplieron jamás.⁶⁴ Esta pérdida de potencial financiero resultó fatal para la suerte de la homeopatía, puesto que Rockefeller dejó un legado que oscilaba entre los 300 y los 400 millones de dólares a principios de siglo, gran parte de los cuales fueron a parar a instituciones médicas ortodoxas.⁶⁵

El antagonismo de los fabricantes de medicamentos respecto a la homeopatía contribuyó de un modo eficaz a los esfuerzos colectivos por suprimir esta modalidad de asistencia médica. Como estas empresas editaban publicaciones médicas, podían utilizarlas como instrumentos de difusión contra la homeopatía y a favor de la medicina ortodoxa. Incluso un artículo aparecido en un número de 1906 del *Journal of the American Medical Association* reconocía que «la prensa médica está profundamente influenciada por los intereses de los propietarios» [fabricantes de medicamentos].⁶⁶

Junto con los diversos factores externos que dificultaron el desarrollo de la homeopatía, hubo problemas entre los propios homeópatas. Las diferencias de criterio en el seno de la homeopatía tiene una larga tradición. Hahnemann exigía a sus seguidores que ejercieran esta práctica del mismo modo que él lo hacía: «Aquel que no siga la línea que yo he trazado, aquel que se desvíe, ni que sea sólo en la anchura de una pajita, hacia la derecha o hacia la izquierda, es un apóstata y un traidor».⁶⁷ Como era de prever, fueron muchos los homeópatas que se apartaron del camino trazado por Hahnemann.

Los homeópatas más celebres en Estados Unidos fueron, básicamente, seguidores de la doctrina de Hahnemann. Sin embargo, la mayoría de homeópatas que ejercía en el país no prescribía sus medicamentos en función de la totalidad de los síntomas, sino, primordialmente, según la principal molestia. Estos homeópatas prescribían remedios para enfermedades específicas, y en ocasiones recetaban una sustancia para la jaqueca, otra para los trastornos digestivos, y otra para los problemas epidérmicos. Hahnemann y sus discípulos pusieron especial énfasis en el uso de un solo medicamento a un tiempo, y los practicantes que empleaban más de uno eran calificados de «pseudohomeópatas» o cosas peores por el propio Hahnemann.

A lo largo de su vida, Hahnemann utilizó, por norma general, medicinas potenciadas 3, 6, 9, 12 o 30 veces. Hacia el final de su vida, no obstante, algunos de sus colaboradores obtuvieron magníficos resultados con medicinas potenciadas 90, 200, 1.000 o 10.000 veces. En 1829, Hahnemann escribió una carta a un amigo en la que expresaba su desconfianza respecto a la eficacia de esos preparados, al mismo tiempo que manifestaba su preocupación ante la posibilidad de que el público no creyera en la homeopatía si sus practicantes seguían sirviéndose de medicamentos diluidos hasta tales extremos. Entonces recomendó a los homeópatas que no aplicaran sustancias más diluidas que una potencia 30.⁶⁸ Más tarde, Hahnemann admitió que esas potencias tan elevadas producían efectos, pero no hay constancia alguna de que utilizara jamás un remedio a una potencia superior a 1.500.*

Tras la muerte de Hahnemann, la inmensa mayoría de homeópatas hahnemannianos adoptó los remedios de alta potencia. Los partidarios de las bajas potencias, sin embargo, no fueron convertidos a la nueva fe, lo que provocó otro motivo de disensiones entre los homeópatas. Las escuelas partidarias de las potencias altas y bajas, respectivamente, desarrollaron organizaciones, hospitales y publicaciones separados. En 1901, y a causa de diferencias diversas entre los homeópatas, Chicago contaba con cuatro sociedades médicas homeopáticas distintas.

La mediocre formación que las facultades homeopáticas ofrecieron a partir del cambio de siglo terminó por desalentar a los se-

* Los medicamentos de alta potencia son los que han sido potenciados 200, 1.000, 10.000, 100.000 o incluso más veces; los de baja potencia están potenciados 3, 6, 9 o 12 veces; por último, una sustancia de potencia media está potenciada 30 veces.

guidores de la rigurosa aplicación que el método de Hahnemann exigía.

Entre 1930 y 1975 no se registraron más episodios turbulentos relativos a la represión de la homeopatía por parte de la A.M.A., sobre todo porque parecía evidente que ésta ya había ganado la guerra. En 1950, todas las facultades de medicina homeopática de Estados Unidos se hallaban cerradas, o bien habían dejado de enseñar homeopatía. Tan sólo quedaban de 50 a 150 médicos homeópatas en el país, y la mayoría de ellos ya rebasaba los cincuenta años de edad.

Con todo, resulta muy difícil desterrar la verdad. La homeopatía ha resucitado, y esta vez todo parece indicar que la historia será muy distinta.

El estatus actual de la homeopatía

Los homeópatas de otros países han experimentado diversos grados de oposición por parte de los médicos ortodoxos, pero, sin duda alguna, distan mucho de los intensos y sistemáticos ataques de que han sido objeto los homeópatas estadounidenses por parte de doctores de su misma nacionalidad. Cuando los homeópatas se han beneficiado de un entorno relativamente libre donde desarrollar su práctica, la homeopatía ha podido extenderse y prosperar.

La homeopatía es particularmente popular en el Reino Unido, donde, como ya se ha dicho, la familia real se ha sometido a asistencia homeopática desde la década de 1830.⁶⁹ El *New York Times* observó que las visitas a médicos homeópatas están aumentando en Inglaterra a un ritmo del 39 por ciento al año.⁷⁰ Una organización de consumidores británica sondeó a sus 28.000 miembros y descubrió que el 80 por ciento de ellos había recurrido a alguna forma de medicina complementaria,* mientras que un 70 por ciento de quienes habían optado por la homeopatía había experimentado una cu-

* En el Reino Unido, y hasta cierto punto también en los Estados Unidos, las expresiones «medicina complementaria» o «terapias complementarias» están remplazando a las de «medicina alternativa» o «terapias alternativas». Los defensores de las terapias complementarias afirman que sus terapias no son «alternativas», sino que constituyen una parte de la medicina principal en pleno desarrollo.

ración o mejoría gracias a ella.⁷¹ No sólo existe un interés creciente entre el público, sino que se da un sorprendente reconocimiento de la homeopatía por parte de los médicos convencionales. El *British Medical Journal* publicó recientemente los resultados de un estudio sobre la actitud de los médicos británicos en relación con los practicantes de la medicina complementaria. La investigación reveló que un 42 por ciento de los médicos entrevistados remitía a sus pacientes a médicos homeópatas.⁷² Según otro estudio publicado en el *Times* de Londres, un 48 por ciento de médicos remitía pacientes a practicantes homeópatas.⁷³ Un estudio publicado en el *British Medical Journal* señalaba que en un sondeo sobre 100 médicos británicos de graduación reciente, 80 expresaron su interés por formarse en homeopatía, acupuntura o hipnosis.⁷⁴

Esta impresionante evolución en el Reino Unido tiene su réplica en Francia. Una encuesta reciente entre los médicos franceses reveló que unos 11.000 emplean medicinas homeopáticas, que casi un 25 por ciento del público francés ha probado o sigue utilizando medicamentos homeopáticos, y que más de 20.000 farmacias francesas venden sustancias homeopáticas.⁷⁵ El mismo estudio observó también que seis facultades de medicina ofrecen cursos de homeopatía orientados a titulación. La homeopatía, que se enseña en todas las facultades de farmacia y en cuatro de veterinaria, se está desarrollando en Francia a tal ritmo, que una noticia de portada publicada en un número reciente de *Le Nouvel Observateur*, una de las revistas más prestigiosas del país, informaba que el presidente Mitterrand y seis decanos de otras tantas facultades de medicina abogaban por una mayor investigación en el campo de la homeopatía.⁷⁶ El autor escribía en su artículo: «Es un hecho que la homeopatía obtiene resultados, y a veces resultados espectaculares».

En 1981, el gobierno holandés publicó un informe en *Alternative Medicine in The Netherlands* que concluía que un 20 por ciento del público holandés utiliza métodos de curación alternativos. El estudio señalaba también que la homeopatía es una de las modalidades terapéuticas más populares en el país.⁷⁷

La homeopatía está muy extendida en Europa, pero todavía es más popular en Asia, sobre todo en la India, Pakistán y Sri Lanka. Se ha propagado como la pólvora por toda la India, en parte debido al apoyo que recibió del Mahatma Gandhi, pero también por la eficacia que ha demostrado en el tratamiento de muchas de las enfermedades agudas y crónicas del subcontinente. Como indicaba un artículo aparecido en la revista de la Organización Mundial de la Salud, *World Health Forum*, «el uso del tratamiento homeopático

parece idóneo en las zonas rurales cuya infraestructura, equipamiento y medicamentos necesarios para el ejercicio de la medicina convencional resultan insuficientes». ⁷⁸ La homeopatía es, además, bastante más económica que la medicina convencional, y cualquier persona, no sólo los médicos, puede aprender el uso de una limitada cantidad de medicinas para afecciones comunes simples.

En la actualidad, hay más de 120 escuelas de medicina homeopática en la India, fundadas todas ellas hace cuatro o cinco años. Diecinueve de estas facultades son mantenidas por el Estado, y la mayor parte de ellas están afiliadas a universidades. ⁷⁹ Se ha estimado en más de 100.000 los practicantes homeopáticos en la India. Un artículo publicado en el *World Health Forum* admitía que «en el subcontinente indio, la situación legal de los practicantes de la homeopatía ha sido elevada a un rango profesional similar al de un practicante médico». ⁸⁰

La homeopatía no es tan popular en Sudamérica como en Europa o Asia, pero aun así es bastante utilizada. En Argentina, la tradición homeopática se remonta a los tiempos del general San Martín, el héroe nacional por antonomasia, de quien se dice que llevó un botiquín repleto de medicamentos homeopáticos durante el paso de los Andes en su camino hacia la liberación de Chile y Perú, en 1816. Uno de los médicos homeópatas argentinos más prestigiosos, el doctor Francisco Eizayaga, ha estimado en un número aproximado de 2.000 los doctores que practican la homeopatía en su país, y en unos 3 millones las personas que han utilizado remedios homeopáticos. ⁸¹

La homeopatía es igualmente popular en Brasil, donde hay también unos 2.000 médicos que emplean medicamentos homeopáticos. Resulta interesante observar que los farmacéuticos brasileños deben seguir un curso de farmacología homeopática si desean graduarse. Hay, por lo menos, diez escuelas homeopáticas en Brasil, y varias facultades de medicina convencional organizan seminarios de homeopatía. ⁸²

Además de la especial popularidad de que goza en los países ya mencionados, la homeopatía también es ampliamente practicada en México, Grecia, Bélgica, Italia, España, Australia, Sudáfrica, Nigeria y la Unión Soviética, y está experimentando un notable resurgimiento en Estados Unidos. A principios de los setenta, no había más que entre 50 y 100 médicos especializados en homeopatía, cifra que, a mediados de la década de los ochenta había ascendido ya a un millar. Según el *Washington Post*, el número de médicos que se especializaron en homeopatía en Estados Unidos se duplicó entre 1980 y 1982. ⁸³

Se da un incremento concomitante en el uso de microdosis por parte de otros varios profesionales sanitarios. Aproximadamente otros 1.000 profesionales de la sanidad estadounidenses utilizan medicamentos homeopáticos, entre los cuales se cuentan dentistas, podólogos, veterinarios, asistentes médicos, enfermeras, naturópatas, acupuntores, quiropractores y psicólogos. Si bien esa cifra representa sólo una proporción muy pequeña de los profesionales de la sanidad con licencia, el creciente interés por la homeopatía presagia aumentos significativos en un futuro no lejano.

El redescubrimiento de la homeopatía por el público es todavía más alentador. La revista *FDA Consumer* reveló recientemente un incremento del 1.000 por ciento en las ventas de medicamentos homeopáticos desde finales de los setenta a principios de los ochenta.⁸⁴

Contrariamente a diversas críticas en el sentido de que la gente recurre a la homeopatía sólo porque es ignorante, una investigación publicada en el *Western Journal of Medicine* demuestra que los pacientes homeopáticos tienden a estar mejor educados que el estadounidense medio.⁸⁵

Resulta difícil predecir la popularidad que puede alcanzar la homeopatía en Estados Unidos en el siglo XXI, aunque es probable que la mayoría de médicos utilizará, por lo menos, algunas de las microdosis que la investigación ha demostrado son efectivas. Cada vez más consumidores aprenderán a autoprescribirse medicamentos homeopáticos para afecciones agudas comunes, y probablemente solicitarán asistencia homeopática por parte de sus médicos cuando se trate de enfermedades más serias.

Es evidente que la homeopatía desempeñará un papel cada vez más importante en la asistencia sanitaria, pues como un artista de prestigio internacional, Yehudi Menuhin, dijo en cierta ocasión: «La homeopatía es una de las pocas especialidades médicas que no entrañan perjuicios..., sino sólo beneficios».

Notas

1. Sir James George Frazer, *The Golden Bough* (Nueva York: Macmillan, 1922), págs. 12-42.
2. Richard Haehl, *Samuel Hahnemann: His Life and Work* (Nueva Delhi: B. Jain, 1971), pág. 37.
3. Trevor M. Cook, *Samuel Hahnemann: The Founder of Homoeopathic Medicine* (Wellingborough, Inglaterra: Thorsons, 1981), págs. 71-77; Harris L. Coulter, *Divided Legacy* (Washington, D.C.: Wehawken, 1977), vol. 2, pág. 310.
4. Samuel Hahnemann, «Essay on a New Principle for Ascertaining the Curative Powers of Drugs, and Some Examinations of the Previous Principles», *Hufeland's Journal*, 2 (1796): 391-439, 465-561.
5. Thomas L. Bradford, *The Life and Letters of Dr. Samuel Hahnemann* (Filadelfia: Boericke and Tafel, 1895), pág. 151.
6. Cook, *Samuel Hahnemann*, pág. 127.
7. Haehl, *Samuel Hahnemann*, pág. 108.
8. Cook, *Samuel Hahnemann*, pág. 130.
9. Paul Starr, *The Social Transformation of American Medicine* (Nueva York: Basic, 1982).
10. Cook, *Samuel Hahnemann*, pág. 39.
11. Harris L. Coulter, *Divided Legacy* (Berkeley: North Atlantic Books, 1975), vol. 3, pág. 39.
12. Cook, *Samuel Hahnemann*, pág. 39.
13. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 70.

14. *New York Journal of Medicine*, 5 (1845): 418.
15. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 103.
16. Starr, *Social Transformation*, pág. 97.
17. Martin Kaufman, *Homoeopathy in America* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1971), pág. 158.
18. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, págs. 124-126.
19. Kaufman, *Homoeopathy in America*, pág. 53.
20. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 199.
21. *Ibid.*, págs. 206-219.
22. William Harvey King, *History of Homeopathy* (Nueva York: Lewis, 1905), vol. 1, pág. 47.
23. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 208.
24. Starr, *Social Transformation*, pág. 98.
25. *Ibid.*
26. *Ibid.*
27. Kaufman, *Homoeopathy in America*, pág. 89.
28. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 208.
29. *Ibid.*, 209.
30. Bradford, *Dr. Samuel Hahnemann*, pág. 157.
31. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 562.
32. Cook, *Samuel Hahnemann*, pág. 158; Thomas L. Bradford, *The Logic of Figures or Comparative Results of Homoeopathic and Other Treatments* (Filadelfia: Boericke and Tafel, 1900), págs. 112-146.
33. Mark Twain, «A Majestic Literary Fossil», *Harpers Magazine*, Febrero 1890, pág. 444.
34. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, págs. 304, 460; *Transactions of the American Institute of Homoeopathy*, 1901, págs. 657-746.
35. King, *History of Homeopathy*, vol. 2, pág. 14.
36. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 463.
37. Cook, *Samuel Hahnemann*, págs. 142-144.
38. *Ibid.*, pág. 148; *New England Medical Gazette*, 1869, pág. 291; *Transaction of the American Institute of Homoeopathy*, 1908, pág. 128.
39. King, *History of Homeopathy*, vol. 1, pág. 346.
40. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 297.
41. King, *History of Homeopathy*, vol. 2, págs. 159-213.
42. Ruth Abrams, ed., *Send Us a Lady Physician: Women Doctors in America, 1835-1920* (Nueva York: Norton, 1985), pág. 100.
43. Starr, *Social Transformation*, pág. 117.
44. Abrams, ed., *Lady Physician*, pág. 101.
45. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 112.

46. Mary Baker Eddy, *Science and Health*.
47. *Transactions of the Medical Society of the State of New York*, 1872, pág. 46.
48. Henry James, *The Bostonians* (Nueva York: Bantam, 1984), pág. 315.
49. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 113.
50. Bradford, *Logic of Figures*, pág. 59; Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, págs. 298-305.
51. Bradford, *Logic of Figures*, págs. 68, 113-146; Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 268.
52. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, págs. 299-302.
53. *New England Medical Gazette*, 1866, pág. 69.
54. *Transactions of the American Institute of Homoeopathy*, 1892, pág. 83.
55. Kaufman, *Homoeopathy in America*, pág. 58.
56. *Transactions of the American Institute of Homoeopathy*, 1893, pág. 52; *Journal of the American Medical Association*, 52 (22 de mayo 1909): 1.691ff.
57. *Phials*, University of Michigan, 1901.
58. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 430.
59. Starr, *Social Transformation*, pág. 119; Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 446.
60. Kaufman, *Homoeopathy in America*, pág. 166.
61. Starr, *Social Transformation*, pág. 124.
62. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 444.
63. *Ibid.*, pág. 371.
64. E. Richard Brown, *Rockefeller's Medicine Men* (Berkeley: University of California Press, 1979), págs. 109-111.
65. *Ibid.*
66. J. H. Salisbury, «The Subordination of Medical Journals to Proprietary Interests», *Journal of the American Medical Association*, 46 (1906): 1.337-38.
67. Bradford, *Dr. Samuel Hahnemann*, pág. 304.
68. *Ibid.*, págs. 455-456.
69. Trevor Cook, *Samuel Hahnemann: The Founder of Homoeopathic Medicine* (Wellingborough, Inglaterra: Thorsons, 1981), pág. 144.
70. Barnaby J. Feder, «Holistic Medicine in Britain», *New York Times*, 9 de enero 1985.
71. «Magic or Medicine», *Which?*; Octubre 1986, págs. 443-447.
72. Richard Wharton y George Lewith, «Complementary Me-

dicine and the General Practitioner», *British Medical Journal*, 292 (7 de junio 1986): 1.498-1.500.

73. «Taking the Alternative Path to Health», *Times* (Londres), 13 de marzo 1985.

74. David Taylor Reilly, «Young Doctor's Views on Alternative Medicine», *British Medical Journal*, 287 (30 de julio 1983): 337-339.

75. IFOP Survey, París, 1985.

76. «Médecines douches: La revanche de l'homéopathie», *Le Nouvel Observateur*, 12 de abril 1985, págs. 36-41.

77. «Summary Report of the Commission for Alternative Systems of Medicine», *Alternative Medicine in the Netherlands*, La Haya, 1981, págs. 10-11.

78. Jugal Kishore, «Homoeopathy: The Indian Experience», *World Health Forum*, 3 (1983): 107.

79. Ibid., pág. 106.

80. Ibid., pág. 110.

81. Francisco X. Eizayaga, «Homeopathy in American Spanish-Speaking Countries», presentación en la conferencia anual del National Center for Homeopathy, 4-5 de octubre 1985.

82. *World Homoeopathic Directory* (Nueva Delhi: Harjeet, 1982), págs. 36-37; Eizayaga, «Homeopathy».

83. Ann Chase, «Options: Homeopathy», *Washington Post*, 28 de abril 1983, pág. D5.

84. «Riding the Coattails of Homeopathy», *FDA Consumer*, Marzo 1985, pág. 31.

85. R. L. Avina y L. J. Schneiderman, «Why Patients Choose Homeopathy», *Western Journal of Medicine*, 128 (Abril 1978): 366-369.

3

Investigación homeopática: Verificación científica de la medicina homeopática

Hasta sir William Osler, considerado el padre de la medicina moderna, se hizo eco del interés de los homeópatas por la medicina científica. En 1905 pronunció una conferencia ante un grupo de médicos convencionales y afirmó: «Nuestros hermanos los homeópatas no están dormidos; muy al contrario, están despiertos y atentos a la importancia del estudio científico de la enfermedad».¹

Cuando los escépticos de hoy dicen que no existe investigación en la homeopatía, es porque han perdido el tren de los últimos descubrimientos en el terreno de la ciencia y la medicina; hay, de hecho, docenas de buenos estudios científicos sobre homeopatía. En realidad, resulta esencial una mayor investigación para que todos aprendamos más sobre la homeopatía, pero nadie debería ignorar la investigación científica que ya se ha efectuado en este método farmacológico.

Los escépticos asumen a veces que las microdosis que los homeópatas utilizan no pueden tener efectos biológicos ni clínicos. Aun cuando prestigiosas publicaciones científicas confirmen las investigaciones que se están llevando a cabo en el campo de la homeopatía, muchos médicos convencionales negarán la posibilidad de que ese tipo de medicamentos funcione. Algunos médicos ridiculizaron recientemente ciertas investigaciones homeopáticas de «doble-ciego»*

* Un experimento de doble-ciego es aquel en que los investigadores y los sujetos del experimento no saben qué individuos reciben el tratamiento que se comprueba y cuáles reciben un placebo.

publicadas en la prestigiosa revista médica *Lancet* sugiriendo que los investigadores comparaban un placebo con otro.² Los autores de la investigación replicaron a este argumento expresando su preocupación por la perspectiva nihilista del método científico evidenciada por sus críticos, por cuanto la metodología doble-ciego está ampliamente reconocida como una forma aceptada para distinguir las respuestas de placebo de las acciones de los medicamentos.³

Aunque algunos escépticos son de miras estrechas respecto a la homeopatía y no quieren ser confundidos por los hechos, hay un número creciente de médicos y científicos que admiten que una investigación concienzuda ha demostrado la acción de los medicamentos homeopáticos. Ahora pretenden conocer sus implicaciones.

A otros, en cambio, no les preocupa si la homeopatía puede explicarse o si la investigación la ha «demostrado» o no. Tales personas pueden haber experimentado el valor de los remedios en el pasado, y sólo les interesa saber si les darán resultado en el futuro. Están más convencidos por su propia experiencia que por aquello que otros definen como «científico».

La evidencia empírica

Se esté o no convencido de la investigación homeopática o interesado en ella, merece la pena observar los siguientes hechos, que sugieren que los medicamentos homeopáticos no son placebos y que las dosis utilizadas tienen una acción biológica.

1. *Los medicamentos homeopáticos se usan comúnmente en animales por veterinarios y profanos.* La experiencia positiva de tratar animales con microdosis ha sido lo bastante significativa como para que se hayan escrito tratados enteros sobre el tratamiento homeopático de perros, gatos, caballos e incluso reses. También se han realizado algunos importantes estudios clínicos de doble-ciego sobre animales (que se comentarán más adelante, en el apartado «Ensayos clínicos en animales»). Si bien puede lograrse un cierto grado de sugestión con animales, resulta muy dudoso que una mera asistencia psicológica baste para curar la afección neurológica de un perro, el absceso de un gato, el problema epidérmico de un caballo o la mastitis de una vaca con el nivel de consistencia experimentado

por aquellos que utilizan remedios homeopáticos. Es más probable que los propios medicamentos provoquen un efecto y no actúen sólo como placebos.

2. *Los medicamentos homeopáticos son comúnmente empleados con bebés.* Los niños pequeños pueden también ser sugestionables hasta cierto punto, pero es frecuente que los homeópatas y los padres observen efectos casi inmediatos de medicamentos homeopáticos sobre problemas de dentición, estados febriles, insomnios y trastornos neurológicos. Explicar tales efectos simplemente como resultados de placebos es inadecuado. (Véase el capítulo 5 sobre pediatría para más información sobre el tratamiento homeopático de bebés y niños.)

3. *La homeopatía se hizo especialmente popular en Estados Unidos y Europa en el siglo XIX gracias a su éxito en el tratamiento de las epidemias que surgieron en esa época, como el cólera, la fiebre tifoidea, la fiebre amarilla y la escarlatina.* También resulta dudoso en este caso que los placebos tuviesen una gran eficacia en el tratamiento de esas serias enfermedades infecciosas.

4. *Los medicamentos homeopáticos tienen la facultad de curar cuando se prescriben en la microdosis apropiada, pero también poseen la capacidad de crear los síntomas para los que están indicados si ciertas personas sensibles toman microdosis de esa sustancia de forma reiterada.* El modo fundamental por el que los homeópatas descubren qué grupo de síntomas puede tratar con eficacia un medicamento, consiste en los experimentos llamados «tests». Se suministran pequeñas dosis de una sustancia una o dos veces al día durante varias semanas, hasta que esas personas sensibles a la sustancia desarrollan los síntomas. Tales dosis pueden ser potenciadas a 3X, 6X o 9X del remedio con que se experimenta (todas las cuales contienen una cantidad pequeñísima pero medible de la sustancia). Otras veces, los tests se efectúan con potencias del orden de 30X, 200X o superiores (más diluidas). La concentración de la sustancia original en esas dosis es tan pequeña, que con toda probabilidad ya no quedan moléculas de la sustancia con la que se experimenta. Y no obstante, cuando se ingiere de forma continuada, cada medicamento tiene la capacidad de provocar un modelo propio y exclusivo de síntomas.

El hecho de que las microdosis homeopáticas tengan la capacidad no sólo de curar, sino también de generar síntomas, proporciona una prueba de que los medicamentos altamente diluidos ejercen una acción biológica. Resulta, en realidad, muy raro que un placebo provoque un grupo similar de síntomas en las personas, lo cual permite asumir que las microdosis *no* son placebos.

5. Cuando una persona aquejada de una enfermedad crónica recibe un medicamento homeopático, es relativamente frecuente que experimente una «crisis curativa», en otras palabras, una acentuación temporal de los síntomas que tenga en ese momento o bien haya presentado en el pasado. Los placebos no causan, por lo general, reacción alguna, aunque pueden, en ocasiones, aliviar los síntomas de un modo eficaz, y con menos frecuencia pueden provocar una acentuación de los síntomas. Dado que los homeópatas que se sirven de medicamentos de alta potencia (del orden de 200, 1.000, 10.000 o 50.000) observan una crisis curativa en un 10 a un 30 por ciento de sus pacientes, es improbable que un placebo pueda ser la única causa.

6. En tiempos pretéritos, muchas farmacias homeopáticas de Estados Unidos restringieron de forma voluntaria el uso de las potencias más elevadas (del orden de 200, 1.000, 10.000 y superiores) a los profesionales de la sanidad con licencia. Si bien la venta de medicamentos de alta potencia al público en general podría aportar interesantes beneficios económicos a las farmacias, éstas respetaron el poder de las potencias más elevadas y restringieron así su distribución. Ahora que el público recibe una mayor educación sobre el correcto uso de los remedios homeopáticos, las farmacias han dejado de restringir las ventas directas.

A la luz de las seis observaciones empíricas que acabamos de ver, existe ya un fehaciente caso *prima facie* para la acción de las microdosis homeopáticas. Pero, además de esta evidencia empírica, varios experimentos de doble-ciego brindan un sólido argumento en favor de la acción biológica y la eficacia clínica de los fármacos homeopáticos.

Evidencia clínica

Dirigir una investigación clínica resulta bastante más difícil de lo que se podría suponer en un principio. Pese a todo el dinero y potencial humano dedicados a la valoración de tratamientos médicos convencionales, un informe sobre la eficacia de toda la asistencia médica publicado por la Oficina de Asesoramiento Tecnológico del Congreso de Estados Unidos concluía lo siguiente: «Se ha estimado que sólo de un 10 a un 20 por ciento de todos los procedi-

mientos actualmente empleados en el ejercicio médico han demostrado su eficacia en experimentos controlados». ⁴

Los fondos destinados a la investigación homeopática son más limitados, pero los estudios de eficacia resultan, por lo menos, tan convincentes como los llevados a cabo con otros procedimientos médicos.

Uno de los experimentos de doble-ciego que se realizaron fue patrocinado por una organización homeopática en el año 1906. Este experimento consistió en un test con belladona, y se hizo extensivo a once ciudades y un total de 51 sujetos, en quienes se registró una impresionante serie de síntomas, la mayor parte de los cuales confirmaron lo que ya se sabía acerca de la toxicidad de la belladona. ⁵

Otro de los primeros estudios de doble-ciego que se llevaron a cabo fue patrocinado por el gobierno británico durante la segunda guerra mundial. El experimento demostró que los sujetos a los que se suministró gas mostaza 30C, * *Rhus tox* (zumaque venenoso) 30C, o *Kalium bichromicum* (bicromato de potasa) 30C, experimentaron una mejoría notable en quemaduras causadas por gas mostaza en comparación con los pacientes a quienes se suministró un placebo. ⁶ Un análisis reciente de este estudio proporcionó una justificación más completa del valor estadístico de esta investigación. ⁷

Un ensayo de doble-ciego sobre el tratamiento homeopático de pacientes afectados de fiebre del heno fue publicado recientemente en *Lancet*. ⁸ Este estudio lo dirigieron dos representantes del Glasgow Homeopathic Hospital y fue evaluado de forma independiente por representantes de los departamentos de estadística y de inmunología de la Universidad de Glasgow. El estudio comparó pacientes con fiebre del heno a los que se suministró un preparado homeopático a base de doce pólenes mezclados en una dosis de 30C con pacientes con fiebre del heno a quienes se dio un placebo. La investigación demostró que aquellos sujetos que ingirieron un medicamento homeopático presentaban seis veces menos síntomas que aquellos que tomaron un placebo. Se autorizó a ambos grupos de pacientes a que tomaran un antihistamínico si sus síntomas lo aconsejaban. Al final del experimento, los que recibieron la medicina homeopática optaron por ingerir este medicamento convencional con la *mitad* de frecuencia que los sujetos a los cuales se administró un placebo.

* La letra C detrás de una cifra se refiere a la disolución serial 1:99; la letra X detrás de una cifra se refiere a la disolución serial 1:9.

Un experimento de doble-ciego con pacientes aquejados de artritis reumatoide fue publicado en el *British Journal of Clinical Pharmacology*.⁹ A cada paciente se prescribió un medicamento homeopático individualizado, pero sólo la mitad lo tomó, mientras que a la otra mitad se le administró un placebo. Los resultados demostraron que un impresionante 82 por ciento de los que recibieron un medicamento homeopático experimentó algún alivio en sus síntomas, mientras que sólo en el 21 por ciento de los sujetos tratados con placebo se dio un grado similar de mejoría.

Un experimento de doble-ciego diseñado en exclusiva fue aplicado a pacientes afectados de fibrositis, una enfermedad reumatológica.¹⁰ El proyecto de la investigación autorizó a los homeópatas a que prescribieran una sola de tres medicinas posibles (*Arnica*, *Rhus tox* y *Bryonia*: árnica, zumaque venenoso y nuez blanca, respectivamente). No hubo diferencias estadísticas entre el grupo al que se suministró un medicamento homeopático y el que recibió un placebo. No obstante, y como parte del programa de investigación, la exactitud de cada prescripción fue evaluada por un equipo de médicos homeópatas. Esta evaluación secundaria demostró que *había* una diferencia estadística significativa entre los sujetos a los que el equipo atribuyó la administración del medicamento homeopático *correcto* y aquellos que ingirieron un placebo. (El equipo no sabía a priori qué pacientes habían experimentado una mejoría.) Este experimento indica que no hay que esperar una mejoría por el mero hecho de suministrar un preparado homeopático; el remedio debe ser individualizado para cada enfermo.

Otro ensayo de doble-ciego fue llevado a cabo en pacientes con dolores dentales neurálgicos después de una extracción.¹¹ Treinta de ellos recibieron *Arnica 7C* (árnica) e *Hypericum 15C* (hierba de San Juan), prescritos alternativamente a intervalos de cuatro horas, y treinta pacientes más ingirieron un placebo: Un significativo 76 por ciento de los sujetos tratados con medicamentos homeopáticos experimentó un alivio de sus dolores, mientras que sólo el 40 por ciento de los que recibieron un placebo evidenció un alivio semejante.

Otro estudio, publicado en una prestigiosa revista alemana de farmacología, demostró que un medicamento homeopático compuesto* se mostró eficaz en la reducción de vértigos y náuseas.¹² Tanto según parámetros subjetivos como objetivos, los sujetos a los

* Un medicamento compuesto es aquel en el que se combina más de un remedio en la misma píldora o frasco.

que se administró esa medicina evidenciaron una mejoría estadísticamente significativa en comparación con los que tomaron un placebo.

Un equipo de investigadores franceses completó recientemente un ensayo de doble-ciego en el que se empleó un medicamento compuesto para tratar a mujeres embarazadas. El estudio demostró que el remedio homeopático redujo de un modo considerable el tiempo de alumbramiento y el riesgo de un parto anormal. Noventa y tres mujeres participaron en el experimento; cuarenta de ellas recibieron un placebo y cincuenta y tres tomaron un medicamento compuesto 5C, que contenía *Caulophyllum*, *Actaea racemosa* (cimicifuga), *Arnica* (árnica), *Pulsatilla* (anémona) y *Gelsemium* (jazmín amarillo). Los investigadores observaron que las mujeres tratadas con el medicamento homeopático sufrieron dolores de parto durante una media de 5,1 horas, mientras que aquellas que ingirieron un placebo tuvieron dolores durante una media de 8,5 horas. Sólo un 11,3 por ciento de las mujeres que tomó el remedio homeopático presentó un parto anormal, mientras que el 40 por ciento de las tratadas con un placebo tuvo un parto anormal.¹³

También convendría mencionar un experimento que no demostró la efectividad de los medicamentos homeopáticos. Se suministró a pacientes aquejados de osteoartritis *Rhus tox* (zumaque venenoso) 6X, fenoprofén (un medicamento convencional con efectos analgésicos antiinflamatorios) o un placebo. El estudio demostró que aquellas personas tratadas con el medicamento convencional experimentaron un mayor alivio en sus síntomas. Las que recibieron *Rhus tox* 6X no evidenciaron una mejoría mayor que la de quienes ingirieron un placebo.¹⁴

Se podría concluir en principio, si se toma este estudio aislado, que los medicamentos homeopáticos son sustancias inactivas, como los placebos. Sin embargo, los homeópatas han respondido a este experimento en concreto señalando que la estrategia de utilizar un solo medicamento, en lugar de individualizar remedios según la totalidad de los síntomas, puede resultar eficaz sólo en afecciones muy específicas.¹⁵ La osteoartritis no es una de ellas. La elección de *Rhus tox* para el tratamiento de la osteoartritis fue claramente errónea, puesto que no se acostumbra a prescribir para esa enfermedad, sino para la artritis reumatoide. El programa de estudio de este ensayo se equivocó, además, al comparar de un modo inadecuado, al cabo de un breve período, un medicamento de acción rápida (el analgésico antiinflamatorio) con una sustancia de acción lenta (la medicina homeopática). Un experimento similar

que comparara los resultados del tratamiento del dolor con morfina con los de un medicamento homeopático arrojaría también mejores resultados a corto plazo con morfina, pero eso no significa necesariamente que la morfina sea más curativa a largo plazo que el remedio homeopático indicado.

Ensayos clínicos con animales

Los experimentos con animales tienen un valor especial, por cuanto resulta menos probable inducir un efecto de placebo. Por lo tanto, se puede concluir con relativa certeza de los ensayos de doble-ciego siguientes que los medicamentos homeopáticos probados tuvieron una acción beneficiosa.

Un estudio dirigido por cuatro científicos alemanes en una facultad de veterinaria demostró que el *Chelidonium* (celidonia) 3X rebajaba el nivel de colesterol cuando se suministraba dos veces por día a conejos sometidos a una dieta rica en colesterol.¹⁶ Al cabo de treinta y cuatro días, los siete conejos tratados con el preparado homeopático presentaron una concentración de colesterol inferior en un 25 por ciento a la de los siete conejos tratados con un placebo.

Un importante estudio publicado en la prestigiosa revista *Human Toxicology* demostró que microdosis de arsénico ayudaban a las ratas a eliminar dosis crudas de arsénico que habían ingerido previamente.¹⁷ Dicha investigación comparó diversas potencias de *Arsenicum album* (arsénico) del orden de 10X, 14X, 18X, 22X, 26X, 30X, 5C, 7C, 9C, 11C, 13C y 15C. Todas estas potencias ayudaron a las ratas a eliminar el arsénico, a diferencia de aquellas ratas que recibieron un placebo. Los mejores resultados se observaron en las potencias 14X y 7C. La investigación descubrió también que, en conjunto, las potencias «X» facilitaron una mayor eliminación de arsénico que las potencias «C». Si consideramos que la exposición ambiental a metales pesados se ha convertido en un problema muy significativo en nuestro mundo moderno, se comprende que una mayor investigación que ahonde en el uso de medicamentos homeopáticos para facilitar la eliminación de sustancias tóxicas tendrá una importancia vital.

El veterinario británico Christopher Day empleó *Caulophyllum* 30C en cerdas propensas a un número elevado de alumbramientos

de crías muertas.¹⁸ Las cerdas a las que se administró un placebo parieron 103 crías vivas y 27 muertas (20,8 por ciento), mientras que las tratadas con el remedio homeopático tuvieron 104 crías vivas y 12 muertas (10,3 por ciento).

Christopher Day dirigió también varios estudios piloto que sugirieron que la medicación homeopática puede reducir los problemas de parto en el ganado vacuno y limitar los casos de mastitis bovina.¹⁹

Un científico de un centro indio de investigación sobre el cáncer descubrió que los ratones a los que se implantaba fibrosarcoma (un tipo de cáncer) y eran tratados con medicamentos homeopáticos sobrevivían bastante más que los ejemplares no tratados.²⁰ De los 77 ratones sometidos a tratamiento homeopático, el 52 por ciento sobrevivió más de un año, mientras que la totalidad de los 77 no tratados murió en 10-15 días.

Otro importante experimento con roedores demostró que los medicamentos homeopáticos deben administrarse junto con métodos bioquímicos reconocidos en la inhibición del dolor.²¹ Los científicos de una facultad de farmacia británica descubrieron que los roedores a los que se suministró *Hypericum* 30C (hierba de San Juan) eran capaces de permanecer en una plancha caliente más tiempo que los que recibieron agua. Los roedores fueron tratados por segunda vez con *Hypericum* 30C, y en esta ocasión se les dio también naloxona, una sustancia química conocida por su efecto inhibidor de la endorfina o respuesta al dolor. Se comprobó que la naloxona reduce los efectos protectores del *Hypericum*. Puesto que la naloxona es también conocida por la reducción de la respuesta al dolor de la morfina, los investigadores concluyeron que el preparado homeopático parecía estimular una acción bioquímica similar.

Si bien esta investigación y algunas de las demás mencionadas en este apartado tienen un valor especial para demostrar que las microdosis son eficaces e incluso para indicar cómo actúan, es preciso subrayar que muchos estudios con animales no respetan los derechos de éstos. Este tipo de investigación debería limitarse a un mínimo.

Pruebas de laboratorio

La investigación de laboratorio no puede confirmar o refutar un efecto específico o incluso general de los medicamentos homeopá-

ticos en la salud humana; sólo puede señalar hacia qué consecuencias biológicas tienden, o no tienden, las microdosis. Las investigaciones bien efectuadas pueden facilitar pistas para la comprensión de cuestiones más complejas: *cómo* y *por qué* funcionan las microdosis.

Un grupo de investigadores franceses demostró que las dosis potenciadas de *Apis* (abeja triturada) e *Histamina* tenían un efecto estadísticamente importante en reducir la liberación de determinadas sustancias químicas causantes de alergias por parte de los basófilos (un tipo de leucocito relacionado con síntomas de alergia). Esta investigación implica que tales medicinas pueden ser útiles en la reducción de los síntomas de alergias.²²

El doctor Jacques Benveniste, un prestigioso médico e investigador francés, dirigió un equipo de científicos que probó microdosis (hasta la potencia 120) de un anticuerpo y midió sus efectos en los basófilos. Este estudio, publicado en la reputada revista científica *Nature*, fue reproducido setenta veces por investigadores de cuatro grandes universidades: la de París Sur, la Hebrea, la de Canadá y la de Milán).

Poco después de su publicación, un equipo de *Nature* fue al laboratorio de la Universidad de París Sur para observar el experimento. En este equipo se incluían el editor de la revista, John Maddox, el mago James Randi y el científico e investigador de fraudes Walter Stewart. En el primer experimento ciego, controlado y realizado bajo su supervisión, se comprobó que la microdosis producía un efecto significativo en los basófilos. Sin embargo, en las tres ocasiones siguientes que se intentó este experimento las microdosis no evidenciaron acción alguna. El equipo de *Nature* concluyó de inmediato que las microdosis no actuaban y que la investigación original era imperfecta desde el punto de vista científico.

En el mismo número de *Nature*, Benveniste respondía a sus críticos afirmando que el experimento había demostrado, de hecho, algún tipo de acción de las microdosis. Expresó su asombro por la circunstancia de que el equipo de *Nature* fuera tan partidista en sus conclusiones, sobre todo teniendo en cuenta que sus dos días de observación del experimento eran insignificantes comparados con los cinco años de estudios que Benveniste se atribuía.

La crítica de la acción de las microdosis por el equipo de *Nature* resultó sorprendente también por el hecho de que ignorara por completo todos los demás estudios efectuados en el campo de las sobredosis.

Investigaciones publicadas en el *International Journal of Immunotherapy* probaron que las dosis potentizadas de sangre (5X, 7X) evidenciaban un efecto inhibitor en la desgranulación de basófilos.²³ Este efecto fue verificado tras la exposición a catorce de dieciocho alérgenos, incluidos tres pólenes, hongos, ácaros, polvo doméstico, penicilina, *Candida albicans* y aspirina.

Otro estudio publicado en una prestigiosa revista de farmacología demostró que la *Silicea* 6C y la *Silicea* 10C (sílice) producían efectos significativos desde el punto de vista estadístico en la estimulación de las macrofagias entre ratones.²⁴ (Las macrofagias son partes esenciales del sistema inmunitario y ayudan a destruir partículas extrañas, bacterias y otras células.) Esta comprobación de que los medicamentos homeopáticos pueden utilizarse para estimular las respuestas inmunológicas tiene una importancia capital.

Un estudio que demuestre la actividad antivírica de los medicamentos homeopáticos puede tener una importancia especial hoy debido a la cifra creciente de infecciones víricas graves. Un experimento con embriones de pollo demostró que ocho de cada diez medicamentos homeopáticos probados inhibían virus entre el 50 y el 100 por ciento.²⁵ Los investigadores probaron también cuatro medicamentos distintos para un virus que afectaba a los ratones, pero no hallaron ningún efecto beneficioso en ninguno de ellos. Este experimento indica, una vez más, que la elección de los remedios correctos resulta esencial para la obtención de los efectos deseados.

El homeópata y científico escocés W. E. Boyd llevó a cabo un experimento extenso y minuciosamente controlado en los años 1941 y 1942.²⁶ Boyd demostró que las microdosis de cloruro de mercurio tenían efectos interesantes estadísticamente en la actividad de la diastasa (una enzima que se produce durante la germinación de las semillas). Un decano adjunto de una facultad de medicina estadounidense quedó tan impresionado por la investigación del doctor Boyd que afirmó que «la precisión de la técnica de Boyd ejemplariza un estudio científico en su nivel más alto».²⁷

El experimento de Boyd estuvo tan bien controlado que cualquier intento actual por recrearlo sería excesivamente caro. Raynor Jones y Michael Jenkins, dos investigadores británicos, completaron recientemente unos experimentos comparables, aunque más sencillos y menos costosos, sobre la germinación de la levadura y el trigo.²⁸ Estas pruebas demostraron que la *Pulsatilla* (anémona de prado), en distintas potencias hasta 13C, provocaba una mayor germinación de la levadura y el trigo en comparación con los efectos producidos por el agua destilada en organismos equivalentes.

Cabe mencionar que el investigador británico William Steffan trató de reproducir este experimento, pero no obtuvo los mismos resultados.²⁹ Sin embargo, otros dos investigadores reanalizaron los resultados de Steffan y concluyeron que la tarea de éste confirmaba, de hecho, la de Jones y Jenkins.³⁰

Si bien la investigación requiere, a menudo, un conocimiento especializado en un campo científico concreto, algunos experimentos son sencillos y puede realizarlos cualquier persona que les dedique un poco de tiempo y atención. Jessica Chou, una alumna de instituto de San Diego, California, completó un proyecto científico sobre medicina homeopática para su centro docente. Demostró que las dosis potenciadas de un abono comercial tienen efectos estadísticamente importantes en la germinación de los hongos. Su metodología científica y sus resultados fueron tan impresionantes que la hicieron acreedora a varios premios por su proyecto, que se publicó en el *Journal of the American Institute of Homeopathy*.³¹

Además de los diversos estudios aquí descritos que indican que las microdosis homeopáticas ejercen una acción biológica y tienen eficacia clínica, A. R. D. Stebbing, un científico británico (no homeópata), ha recopilado más de cien estudios de distintos campos científicos que demuestran que las microdosis de determinadas sustancias pueden tener sobre un sistema unos efectos mejores aún que las dosis mayores.³² Aun cuando esos estudios no hacen referencia a las microdosis extremas que se emplean en homeopatía, Stebbing aporta pruebas importantes del poder de las pequeñas dosis de ciertas sustancias en sistemas discretos.

Implicaciones de la investigación homeopática

Las implicaciones de la investigación homeopática son profundas y difíciles de sobreestimar. Nuestra propia comprensión del organismo humano puede resultar más sofisticada. El hecho de que los remedios homeopáticos tengan una acción biológica nos induce a admitir la posibilidad de un proceso bioenergético del cuerpo que, en apariencia, sea capaz de recibir y actuar según esas microdosis. Una mayor comprensión de este proceso bioenergético puede aportar a la ciencia algunos de los eslabones perdidos de la función fisiológica que hasta ahora han escapado a los investigadores. Varios de los misterios del cuerpo aguardan a ser desvelados median-

te la investigación científica de esa fuerza interconectiva subyacente.

Las implicaciones de la investigación homeopática nos animan a estudiar no sólo cuándo y cómo pueden utilizarse los medicamentos en el tratamiento de enfermedades humanas, sino también cuándo y cómo pueden aplicarse a problemas de animales y plantas, y organismos y ecosistemas diversos. La investigación en virtualmente cualquier campo científico puede beneficiarse de la exploración en el fenómeno de las microdosis.*

La acción de los medicamentos homeopáticos nos lleva, en último término, a reconocer la sabiduría intrínseca de la naturaleza a través de la cual cada organismo manifiesta síntomas en su esfuerzo por recuperarse. Es ciertamente un prodigio que el sistema corporalmente proporcione pistas para determinar qué medicamentos pueden emplearse en microdosis para el inicio de un proceso curativo. Y es más, las implicaciones de la investigación homeopática sugieren que vivimos en un mundo cuyos recursos no menguan, sino que aumentan; basta con que aprendamos a aplicarlos de una forma óptima.

Las implicaciones para la medicina son asombrosas. El uso de dosis pequeñas y especialmente preparadas de medicamentos para la estimulación de los sistemas inmunitario y de defensa de una persona puede reforzar, complementar y, a veces, reemplazar las tecnologías médicas actuales. El empleo de microdosis puede inculcarnos un nuevo respeto por el cuerpo y sus capacidades regenerativas. Puede ayudar a que nos demos cuenta de que no hay ninguna necesidad de bombardear el cuerpo con medicamentos poderosos y arriesgarlo a sufrir efectos secundarios serios. Las pequeñas dosis, en realidad, son en muchos casos más poderosas y más eficaces que las grandes.

Las implicaciones de la medicina homeopática son, en efecto, significativas, y exigen una mayor investigación y revisión de estudios del pasado. A tenor del enorme valor potencial que existe en el campo de la homeopatía, sería un crimen no investigarla. La homeopatía es una mina de oro que aguarda la llegada de quienes la exploten.

* Es importante recordar que no nos referimos a microdosis en general, sino a las microdosis especialmente preparadas que, cuando se elaboran según procedimientos homeopáticos, pueden aumentar el poder de la sustancia.

Notas

1. Sir William Osler, «Unity, Peace, and Concord—A Farewell Address to the American Medical Profession in 1905», en *The Collected Writings of Sir William Osler* (Birmingham, Alabama: Classics of Medicine Library, 1985), vol. 1; extracto reeditado en *Journal of the American Medical Association*, 258 (3 de julio de 1987): 3.
2. David O’Keeffe y M. F. Khan, «Is Homoeopathy a Placebo Response?», *Lancet*, 8 de noviembre de 1986, págs. 1.106-07.
3. David Taylor Reilly, Morag A. Taylor, Charles McSharry y Tom Aitchison, «Is Homoeopathy a Placebo Response?», *Lancet*, 29 de noviembre de 1986, pág. 1.272.
4. Office of Technology Assessment, *Assessing the Safety and Efficacy of Medical Technology* (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, septiembre de 1978), pág. 7.
5. Howard P. Bellows, *The Test Drug Proving of the O. O. — L. Society: A Repeating of Belladonna* (Boston: The American Homoeopathic Ophthalmological, Otological, and Laryngological Society, 1906).
6. J. Paterson, «Report on Mustard Gas Experiments», *Journal of the American Institute of Homeopathy*, 37 (1944): 47-50, 88-92.
7. R. M. M. Owen y G. Ives, «The Mustard Gas Experiments of the British Homeopathic Society: 1941-42», *Proceedings of the 35th International Homeopathic Congress*, 1982, págs. 258-259.
8. David Taylor Reilly, Morag A. Taylor, Charles McSharry y Tom Aitchison, «Is Homoeopathy a Placebo Response: Controlled

Trial of Homoeopathic Potency, with Pollen in Hayfever as Model», *Lancet*, 18 de octubre de 1986, págs. 881-886.

9. R. G. Gibson, S. L. M. Gibson, A. D. MacNeil, et al., «Homoeopathic Therapy in Rheumatoid Arthritis: Evaluation by Double-Blind Controlled Trial», *British Journal of Clinical Pharmacology*, 9 (1980): 453-459.

10. Peter Fisher, «An Experimental Double-Blind Trial Method on Homoeopathy: Use of a Limited Range of Remedies to Treat Fibrositis», *British Journal of Homoeopathy*, 74 (1986): 142-147.

11. Henry Albertini et al., «Homeopathic Treatment of Neuralgia Using Arnica and Hypericum: A Summary of 60 Observations», *Journal of the American Institute of Homeopathy*, 78 (septiembre de 1985): 126-128.

12. C. F. Claussen, J. Bergmann, G. Bertora y E. Claussen, «Homöopathische Kombination bei Vertigo und Nausea», *Arzneim.-Forsch/Drug Res.*, 34 (1984): 1.791-98.

13. Pierre Dorfman, Marie Noel Lasserre y Max Tetau, «Preparation à l'accouchement par homéopathie: Expérimentation en double-insu versus placebo», *Cahiers de Biotherapie*, 94 (abril de 1987): 77-81.

14. M. Shipley, H. Berry, Gill Broster, et al., «Controlled Trial of Homeopathic Treatment of Osteoarthritis», *Lancet*, 15 de enero de 1983, págs. 97-98.

15. C. Oliver Kennedy, «Homoeopathy», *Lancet*, 26 de febrero de 1983, pág. 482.

16. V. Baumans, C. J. Bol, W. M. T. oude Luttikhuis y A. C. Beynen, «Does Chelidonium 3x Lower Serum Cholesterol?», *British Homoeopathic Journal*, 76 (Enero 1987): 14-15.

17. J. C. Cazin et al., «A Study of the Effect of Decimal and Centesimal Dilution of Arsenic on Retention and Mobilization of Arsenic in the Rat», *Human Toxicology*, julio de 1987.

18. Christopher Day, «Control of Stillbirths in Pigs Using Homoeopathy», *Veterinary Record*, 114 (3 de marzo 1984): 216; reeditado en *Journal of the American Institute of Homeopathy*, 779 (diciembre de 1986): 146-147.

19. Christopher Day, «Clinical Trials in Bovine Mastitis: Use of Nosodes for Prevention», *British Homoeopathic Journal*, 75 (enero de 1986): 11-15.

20. H. Choudhury, «Cure of Cancer in Experimental Mice with Certain Biochemic Salts», *British Homoeopathic Journal*, 69 (1980): 168-170.

21. G. R. Keysall, K. L. Williamson y B. D. Tolman, «The Tes-

ting of Some Homoeopathic Preparations in Rodents», *Proceedings of the 40th International Homeopathic Congress* (Lyon, Francia, 1985), págs. 228-231.

22. B. Poitevin, E. Davenas y J. Benveniste, «In Vitro Immunological Degranulation of Human Basophils is Modulated by Lung Histamine and Apis Mellifica», *British Journal of Clinical Pharmacology*, 25 (1988): 439-444.

23. J. Sainte Laudy, D. Haynes y G. Gerswin, «Inhibition of Whole Blood Dilutions on Basophil Degranulation», *International Journal of Immunotherapy*, 2 (1986): 247-250.

24. Elizabeth Davenas, Bernard Poitevin y Jacques Benveniste, «Effect on Mouse Peritoneal Macrophages of Orally Administered Very High Dilutions of Silica», *European Journal of Pharmacology*, 135 (abril de 1987): 313-319.

25. L. M. Singh y G. Gupta, «Antiviral Efficacy of Homeopathic Drugs Against Animal Viruses», *British Homoeopathic Journal*, 74 (julio de 1985): 168-174.

26. W. E. Boyd, «The Action of Microdoses of Mercuric Chloride on Diastase», *British Homoeopathic Journal*, 31 (1941): 1-28; 32 (1942): 106-111.

27. David Mock, «What's Going On Here, Anyway? — A Review of Body's "Biochemical and Biological Evidence of the Activity of High Potencies"», *Journal of the American Institute of Homeopathy*, 62 (1969): 197.

28. R. L. Jones y M. D. Jenkins, «Comparison of Wheat and Yeast as In Vitro Models for Investigating Homoeopathic Medicines», *British Homoeopathic Journal*, 72 (1983): 143-147.

29. William Steffan, «Growth of Yeast Cultures as In Vitro Model for Investigating Homoeopathic Medicines», *British Homoeopathic Journal*, 73 (octubre de 1984): 198-210.

30. R. D. Baker y C. W. Smith, «Comment on the Paper "Growth of Yeast Cultures as In Vitro Model for Investigating Homoeopathic Medicines"», *British Homoeopathic Journal*, 74 (abril de 1985): 93-95.

31. Jessica Chou, «A Biological Investigation of Succussed Serial Microdilutions», *Journal of the American Institute of Homeopathy*, 79 (septiembre de 1986): 100-105.

32. A. R. D. Stebbing, «Hormesis: The Stimulation of Growth by Low Levels of Inhibitors», *The Science of the Total Environment*, 22 (1982): 213-234.

Segunda parte

El ámbito de la práctica homeopática

Los capítulos que integran la segunda parte de este libro discuten la aplicabilidad de los medicamentos a diversos problemas de salud comunes y futuros. Estos capítulos aportarán una información valiosa respecto a la atención médica personal, pero no se proponen facilitar una información médica exhaustiva. Es recomendable que las personas interesadas en aprender a tratar problemas de salud agudos mediante la homeopatía, se procuren uno o más manuales homeopáticos. (Véase «Recursos homeopáticos», en la Tercera parte.)

4

Embarazo y parto: Normas para un buen comienzo

¿Por qué son tantos los médicos que parecen creer que el alumbramiento es una solución quirúrgica para una enfermedad de nueve meses de duración? Aunque una buena atención médica resulta muy importante para la salud de la madre y del neonato en situaciones de alto riesgo, los médicos intervienen con excesiva frecuencia en el proceso de alumbramiento y convierten así partos normales en emergencias médicas.

El American College of Obstetrics and Gynecology (ACOG) afirma que sus miembros merecen un reconocimiento por el papel que desempeñaron en el descenso del índice de mortalidad infantil y maternal en el siglo pasado. El ACOG no se muestra, en cambio, tan dispuesto a reconocer que la mayor parte de los países con los índices de mortalidad infantil más bajos tienen también las cifras más elevadas de comadronas, quienes recurren al alumbramiento doméstico y rara vez se sirven de intervenciones tecnológicas. Pese a invertir más dinero por persona en atención sanitaria que cualquier otro país, Estados Unidos ocupa el lugar número 18 en mortalidad infantil, según estadísticas de 1984.¹ Resulta significativo el hecho de que no sólo todos los países escandinavos aventajan a Estados Unidos en cifras de mortalidad infantil bajas, sino también Irlanda, España y Alemania Oriental.

A pesar de las diversas deficiencias de la atención obstétrica moderna, el régimen actual supone una sensible mejora respecto a la forma en que los médicos asistían un parto en el siglo XIX. En la

década de 1870, se suministraba a las mujeres, por lo general, dosis regulares de quinina antes del alumbramiento para prevenir la fiebre, además de un potente purgante para «limpiar el cuerpo», cornezuelo para inducir el parto y morfina para calmar cualquier dolor secundario.² El uso de estos poderosos medicamentos aumentaba, más que reducía, los casos de mortalidad infantil y maternal durante el parto.

Con el apogeo del temor a los bacilos a finales de siglo, todos los hospitales se prepararon para erradicar organismos infecciosos. Las enfermeras lavaban la cabeza de las parturientas con queroseno, éter y amoníaco. En ocasiones, incluso les afeitaban el vello púbico por el temor de que albergara gérmenes. Asimismo; les administraban enemas cada doce horas y les daban duchas continuas de solución salina, a la que se añadía whisky y bicloruro de mercurio.³

El creciente esfuerzo por proteger a la madre y el bebé llevó a intervenciones y manipulaciones del proceso de alumbramiento que convertían el parto en una experiencia traumática y peligrosa a la vez. Cuando describieron al obstetra del siglo XIX, los historiadores Richard y Dorothy Wertz, describían también, por desgracia, al del siglo XX:

Los médicos estaban obsesionados por los problemas durante el parto. Éste les parecía el objetivo principal que debían cumplir. Se topaban con múltiples problemas, tantos, de hecho, que llegaron a creer que cada parto era un desastre potencial y que más valía preparar a la mujer para lo peor. De acuerdo con esta opinión, los médicos intensificaron su control sobre las pacientes durante el alumbramiento, lo cual las incapacitaba para experimentar el nacimiento o para participar en él. Las mujeres accedieron al creciente control de los médicos porque, por su parte, también ellas creían que sus métodos harían el parto más seguro.⁴

La interpretación subyacente de los obstetras les ha llevado a creer que las mujeres necesitan intervenciones tecnológicas para que el embarazo y el parto sean sanos y seguros. Si bien algunas intervenciones médicas sirven de gran ayuda, en la actualidad existe el consenso de que el alumbramiento ha sido sometido a una atención médica desmesurada. Parte de esta sobreatención es el resultado de que los médicos hacen cuanto pueden por prevenir las demandas por negligencia, y otra parte es consecuencia de que los doctores asumen que un mayor número de intervencio-

nes aumenta las posibilidades de preservar la salud de la madre y el bebé.*

Hay ahora una preocupación creciente acerca de la utilización de cualquier tipo de medicamentos durante el embarazo, puesto que el feto recibe, de forma inevitable, dosis de fármaco que podrían alterar su crecimiento. La investigación ha demostrado que la ingestión de tales medicamentos puede tener efectos a corto y largo plazo sobre los bebés.⁵ Incluso el Comité de Medicamentos de la American Academy of Pediatrics ha recomendado a los médicos que «utilicen la menor cantidad posible cuando sea necesario, y comentar los efectos beneficiosos y secundarios con la madre, preferiblemente antes del parto».⁶

Los obstetras han sostenido que las diversas intervenciones son necesarias para un alumbramiento seguro. Nadie pone en duda que determinadas intervenciones médicas pueden reducir complicaciones e incluso, a veces, salvar una vida. Los problemas surgen cuando se utilizan medicamentos convencionales y tecnología moderna en partos normales o relativamente normales. Los obstetras han olvidado el hecho de que aquellos países que han empleado las *mínimas* intervenciones médicas durante el parto han tendido a las mejores estadísticas de nacimientos. Mientras que un 85 por ciento de las mujeres que dan a luz en un hospital estadounidense son sometidas a una episiotomía (corte del perineo para ensanchar la vagina), sólo un 8 por ciento de las holandesas y tan sólo un 3 por ciento de las suecas sufren esta intervención.⁷ En tanto que un 25-33 por ciento de las estadounidenses son asistidas durante el parto con el fórceps, sólo un 5 por ciento de las mujeres europeas reciben este tratamiento.⁸ Y más del 20 por ciento de las mujeres estadounidenses que dan a luz en un hospital lo hacen mediante cesárea, cuando la Organización Mundial de la Salud ha estimado de un modo conservador que «no existe justificación alguna para que cualquier región del mundo arroje un índice superior al 10-15 por ciento».⁹

* Es raro el caso de que un médico sea demandado por un exceso de intervenciones médicas, pero, en cambio, es común que se demande a un doctor por esperar antes de efectuar una intervención. El doctor David Rubsamen, médico, abogado y asesor de compañías de seguros, afirma: «Es muy infrecuente que se demande a un obstetra porque realizase una cesárea que no era precisa. Pero los casos en que la acusación consiste en que tardó en intervenir 45 minutos son muy frecuentes». (Fran Smith, «The Losing Battle to Reduce Caesareans», *San Jose Mercury News*, 17 de febrero de 1985, pág. 1A.)

Lo más preocupante de todo es que se ha determinado que una intervención conduce a otra, y cada una de ellas aumenta los riesgos para la salud de la madre y el bebé. El uso de medicamentos durante el embarazo provoca problemas potenciales de salud para el feto e incrementa las posibilidades de síndrome fetal, lo cual podría requerir una cesárea. La amniotomía (rotura deliberada de la bolsa de agua que envuelve al bebé) contribuye a inducir el parto, pero como consecuencia de ello el feto pierde el cojín de presión regular que lo protege durante las contracciones y que modera la compresión sobre la cabeza.

La posición litotómica, en la que la mujer está tendida de espaldas con los pies sujetos en los estribos, resulta, por lo general, adecuada para el médico, pero es una postura incómoda e ineficaz para las parturientas.* La posición litotómica tiende a retardar los progresos en el alumbramiento, aumenta las posibilidades de que el médico recomiende métodos para inducir el parto, conduce a veces al uso de fórceps y la práctica de una episiotomía, y eleva la presión sanguínea, lo cual puede reducir el suministro de oxígeno al feto y provocar la necesidad urgente de una cesárea.

Los analgésicos y anestésicos administrados para disminuir el dolor durante el parto reducen la fuerza y frecuencia de las contracciones, lo cual desemboca a menudo en la utilización de medicamentos para inducir el parto y de fórceps para asistir el alumbramiento. Estos medicamentos pueden provocar también un descenso de la presión sanguínea de la madre, lo que supone una amenaza potencial para la vida del feto. Los medicamentos evitan, además, que la mujer sienta la fuerza con que el bebé empuja contra su perineo, lo que podría llevar a dilatarlo o desgarrarlo. Entonces, los médicos deben conjurar este último riesgo con una nueva intervención: una episiotomía.

La práctica de una episiotomía requiere anestesia local, que conlleva los riesgos arriba mencionados. Una episiotomía permite al médico utilizar el fórceps a fin de acelerar el alumbramiento, aunque su aplicación entraña riesgos secundarios para el bebé, entre los que se cuentan una hemorragia intracraneal y lesiones en los nervios de la cara y los brazos. Se da también una mayor amenaza de graves laceraciones del perineo de la madre cuando se emplean fórceps y episiotomías.

* Una encuesta reveló que el 95 por ciento de las mujeres prefiere la posición vertical durante el parto. (Diana Korte y Roberta Scaer, *A Good Birth, A Safe Birth* [Nueva York: Bantam, 1984].)

Todas las intervenciones mencionadas aumentan las posibilidades de que se precise una cesárea. El *Canadian Medical Association Journal* ha calculado que hay veintiséis veces más muertes entre las parturientas causadas por una cesárea que por un alumbramiento normal.¹⁰ Aun cuando no se contaran aquellas mujeres a las que se ha diagnosticado una enfermedad grave preexistente, el índice de mortalidad entre las mujeres sometidas a una cesárea sería aún unas diez veces mayor.

Como quiera que una cesárea es una intervención quirúrgica mayor que puede requerir la aplicación de anestesia general, la madre es incapaz de dar el pecho a su hijo inmediatamente después del alumbramiento. Y puesto que la madre suele necesitar la ingestión de medicamentos tras esta intervención, terminará por transmitir tales medicamentos al bebé a través de la leche con que lo amamanta.

La leche de las mujeres a las que se prescribe una medicación durante o después del parto, o en cualquier momento mientras dan el pecho a su hijo, contiene vestigios de esos medicamentos. Aun cuando la proporción de tales medicamentos en la leche sea muy pequeña, el hígado, los riñones, el sistema inmunitario y las defensas generales del bebé no han madurado lo suficiente como para metabolizar y desintoxicar esas cantidades con eficacia. Las consecuencias tal vez sean insignificantes, pero en algunos casos pueden ser importantes.

La ingestión de medicamentos durante el embarazo puede implicar efectos aún más traumáticos para la nueva vida que se desarrolla en el cuerpo de la mujer.* La talidomida, un medicamento hoy desprestigiado que se prescribía a las embarazadas en la década de los sesenta y que causaba serios trastornos en el alumbramiento, obligó a la Food and Drug Administration estadounidense a exigir una comprobación más adecuada de los medicamentos antes de su comercialización. No obstante, muchos medicamentos de uso común pueden tener efectos perjudiciales para el feto, sobre todo cuando se aplican sustancias incompatibles entre sí. Un experto ha estimado que la mujer embarazada recibía, en el año 1980, una media de cuatro prescripciones distintas.¹¹ Así, no es de extrañar que las estadísticas más moderadas revelen ahora que el 12 por

* El uso de medicamentos durante el embarazo es una causa significativa de muchas deficiencias en el parto, si bien la disposición genética y la exposición a diversas sustancias y radiaciones tóxicas influirán también en la cifra de deficiencias en el alumbramiento.

ciento de los bebés nacidos en Estados Unidos presentan algún trastorno mental o físico de carácter grave y, a menudo, incurable.¹²

En la actualidad existe el consenso de que la utilización de medicamentos durante el embarazo, el parto y la lactancia debería mantenerse a un nivel mínimo. Sin embargo, la mayoría de los médicos estadounidenses no conoce alternativas específicas a los medicamentos convencionales que prescriben, por lo que con frecuencia deben recurrir a ellos como método de tratamiento primario para mujeres enfermas, embarazadas o en fase de lactancia. Es una lástima que los médicos estadounidenses tengan pocos conocimientos de homeopatía, y por lo tanto ignoren que los medicamentos homeopáticos pueden tener una gran eficacia en la disminución de diversos síntomas de embarazo, en la reducción del riesgo de problemas en el parto, y en la curación de dolores, molestias o enfermedades que experimentan las mujeres durante la lactancia. Dado que los remedios homeopáticos son, por norma general, seguros, pueden proporcionar muchos beneficios y pocos perjuicios. Un número cada vez mayor de médicos estadounidenses está, por fin, aprendiendo y aplicando medicamentos homeopáticos. Nuestros hijos nos lo agradecerán.

Medicamentos homeopáticos en el embarazo

La seguridad relativa que ofrecen los medicamentos homeopáticos les da un incalculable valor durante el embarazo, el alumbramiento y el período post-parto. «No hay nada más seguro», afirma Ananda Zaren, enfermera, comadrona y homeópata de Santa Barbara, California, que las ha empleado en centenares de partos. Además de su seguridad, los preparados homeopáticos son bastante eficaces en el tratamiento de diversos problemas comunes en el embarazo. Zaren añade: «Esos medicamentos contribuyen a fortalecer a la mujer tanto a nivel físico como psicológico».*

Los homeópatas suelen bromear diciendo que el embarazo es una época excelente para recibir asistencia homeopática, por cuanto dos personas (la madre y el feto) obtienen un remedio por el mismo precio. Los medicamentos no sólo mejoran la salud de la

* Las citas directas reproducidas en este y en otros capítulos que no incluyen referencia alguna, proceden de comunicaciones personales con el autor.

madre, sino que benefician también al feto. Aunque todavía no se ha llevado a cabo ningún análisis estadístico formal, los homeópatas han observado comúnmente que los niños nacidos de mujeres sometidas a tratamiento homeopático durante el embarazo parecen más saludables que los demás. Los homeópatas desarrollan esta conjetura tras la comparación de los niños nacidos de madres que no han recibido medicamentos homeopáticos durante embarazos previos con los nacidos de embarazos más recientes durante los cuales las madres sí han tomado dichos medicamentos.

Se sabe, en líneas generales, que la salud de la madre afecta en gran medida el estado de salud del feto. Dado que el embarazo puede provocar importantes tensiones en el cuerpo de la mujer, ésta experimenta con frecuencia la acentuación de problemas de salud previos, o bien diversos síntomas nuevos. Algunos de estos síntomas y molestias comunes son las náuseas, gases abdominales, infecciones vaginales y en la vejiga, herpes, insomnio, anemia, dolor de riñones, tumefacciones en los senos y, en general, estreñimiento, hemorroides, calambres en las piernas, erupciones cutáneas y venas varicosas.

Algunos de estos síntomas y molestias son insignificantes y no requieren ningún tratamiento con fármacos, sean éstos convencionales u homeopáticos. Pueden aliviarse mediante ciertos cambios en la dieta y en el modo de vida. No obstante, otras molestias resultan lo bastante enojosas como para que requieran algún tipo de tratamiento. Como quiera que las mujeres embarazadas deben tener mucho cuidado con la ingestión de medicamentos convencionales, resulta razonable y prudente considerar primero la aplicación de remedios homeopáticos para la mayor parte de trastornos médicos no urgentes.

Se recomienda, por lo general, que las mujeres embarazadas se sometan a asistencia homeopática profesional antes que tratarse ellas mismas. Puesto que su salud afecta directamente al bienestar de dos personas, la mujer embarazada merece el mejor tratamiento posible, y un homeópata experto está más capacitado para brindar esa atención. Sin embargo, si no fuera posible recurrir a asistencia homeopática, siempre cabe la posibilidad de aprender a autoprescribirse. Por desgracia, no existen demasiados libros buenos sobre medicamentos homeopáticos para problemas obstétricos, y ninguno de los libros disponibles en inglés tiene textos actualizados. Hay algunos textos recientes sobre obstetricia homeopática en alemán y francés. (Véase «Recursos homeopáticos» en la Tercera parte para mayor información sobre libros de homeopatía en inglés.)

Como es lógico, algunas mujeres serán más difíciles de tratar que otras. La intención del presente libro no reside en explicar los detalles técnicos de lo que hacen los homeópatas en tales casos. No obstante, merece la pena saber que éstos diferencian entre síntomas agudos y síntomas crónicos. Los primeros representan esfuerzos autoprotectores del organismo por combatir algún tipo de trastorno o infección reciente. Los crónicos, por contra, representan los esfuerzos recurrentes y vanos del organismo por restablecer la salud. Tales síntomas pueden persistir porque la persona presenta una constitución debilitada por factores genéticos, ambientales o de estilo de vida, y/o porque esa persona está constantemente afectada o se recontagia con frecuencia. (Esto se comenta con más detalle en el capítulo 9, en «Enfermedades crónicas».) A veces, lo que parece un síntoma agudo es, en realidad, el resultado de una afección crónica subyacente. En lugar de prescribir un medicamento básicamente indicado para el síntoma más destacado, el homeópata puede prescribir un medicamento «constitucional» que se individualiza para la totalidad de los síntomas de una mujer, en función de su estado actual así como del historial clínico de su familia. (Véase la sección de «Tipologías homeopáticas», en el capítulo 1, para mayor información sobre lo que se conoce como «medicamento constitucional» y «tratamiento constitucional».)

Conviene tener presente la distinción entre prescripciones para trastornos agudos y prescripciones para trastornos crónicos, puesto que plantearemos en breve la individualización de medicamentos homeopáticos para problemas comunes en el embarazo, el alumbramiento y el período post-parto. Si bien se enumerarán varios medicamentos prescritos con frecuencia para molestias diversas, los homeópatas pueden prescribir un medicamento de fondo o constitucional con preferencia a uno agudo. No resulta apropiado enumerar todos los medicamentos constitucionales posibles aquí, tanto por la falta de espacio como porque la atención constitucional debe ser proporcionada por homeópatas expertos.

Los homeópatas saben que las mujeres que reciben un tratamiento homeopático constitucional antes de quedar embarazadas rara vez presentan vómitos durante el embarazo. Para aquellas que padecen este trastorno, existen varios medicamentos homeopáticos que suelen ser eficaces en la disminución de las náuseas, vómitos e indigestiones propios del embarazo. La *Sepia* (jibia), la *Nuxvomica* (nuez vómica), el *Colchicum* (azafrán bastardo), la *Silicea* (sílice), la *Ipecacuanha* (ipecacuana), la *Pulsatilla* (anémona de prado) y el *Symphoricarpus racemosus* son sólo algunos de los me-

dicamentos más comúnmente indicados para los vómitos del embarazo. Se ha comprobado que todos estos medicamentos provocan náuseas y vómitos cuando se administran en sobredosis, y contribuyen a curarlos cuando se aplican en las microdosis que utilizan los homeópatas.

A fin de comprender el proceso de individualización utilizado en medicina homeopática, merece la pena diferenciar los síntomas que indican qué medicamento debería prescribirse. Las mujeres que necesitan *Sepia*, *Colchicum*, *Ipeca* o *Symphoricarpus* tienen tantas náuseas que apenas pueden soportar el olor a comida, si bien las mujeres que necesitan *Sepia* se sienten mejor a veces después de comer. Las mujeres que sufren náuseas constantes, y no sólo por la mañana, quizá precisen *Ipeca*, *Nux vomica*, *Silicea* o *Symphoricarpus*. Las náuseas que remiten cuando la persona afectada se tiende requieren *Nux vomica*, *Silicea* o *Symphoricarpus*, mientras que las náuseas agravadas por el movimiento sugieren *Ipeca*, *Sepia* o *Symphoricarpus*. La *Nux vomica* está indicada para un tipo de mujer muy irritable y que presenta síntomas de náuseas, vómitos y estreñimiento más acusados por la mañana. También experimentará un dolor y una presión constantes en la boca del estómago, y tal vez desee ingerir alcohol. La *Pulsatilla* está indicada para la mujer emotiva que siente ganas de llorar, es propensa a cambios bruscos de humor y se muestra indecisa, y para aquella a quien le repite la comida. Tendrá diarreas nocturnas, que tenderán a cambiar con frecuencia de color y forma. La *Sepia* se administra a una mujer sujeta a sentimientos profundos de insatisfacción o indiferencia. Notará una sensación de vacío en la boca del estómago, estreñimiento, un sabor salado o amargo en la boca y, en caso de tener apetito, deseará comidas sazonadas. Existe un acuerdo general entre los homeópatas de que la *Sepia* es el medicamento más común que se prescribe para vómitos del embarazo. Una información más detallada sobre cada uno de estos medicamentos se halla disponible en los textos homeopáticos llamados materias médicas. (Véase «Cómo aprender más sobre homeopatía», en la Tercera parte.)

John Renner, doctor en medicina, un homeópata que ha ejercido durante más de cincuenta años y ha asistido millares de partos, obtuvo los mejores resultados mediante la administración de *Aconitum* 3X (acónito) y *Bryonia* 3X (nuez blanca) combinados cada treinta minutos. Si los síntomas de la mujer tratada no mejoran de forma palpable en las seis horas siguientes a la ingestión, debería considerarse otro remedio.

Cabe admitir con franqueza que algunos homeópatas aciertan en el tratamiento eficaz de los vómitos del embarazo, mientras que otros hallan más dificultades para curarlos. La homeópata y comadrona Ananda Zaren aconseja: «A veces, hay que suministrar a la paciente el medicamento constitucional que le corresponde, y en otras ocasiones es necesario prescribirle el medicamento agudo indicado. Aunque los vómitos del embarazo resultan, a menudo, difíciles de tratar, la homeopatía y un régimen alimenticio razonable pueden proporcionar un tratamiento seguro y, con frecuencia, eficaz para este irritante problema». Los vómitos del embarazo no se consideran un trastorno peligroso pero, como quiera que disuaden a la mujer afectada de tomar una nutrición consistente y adecuada, presentan ciertos riesgos para el feto.

Puesto que los medicamentos homeopáticos se prescriben sobre la base de la totalidad de los síntomas que experimenta el paciente, es habitual entre las mujeres así tratadas que experimenten no sólo un alivio en los vómitos del embarazo, sino también una sensible mejoría en otros varios síntomas. Es, de hecho, bastante común la comprobación de una mejoría duradera en las náuseas sin que se advierta un progreso concurrente en el estado general de salud. Aun cuando ninguna investigación homeopática ha probado todavía que los medicamentos son beneficiosos para la madre aquejada de vómitos del embarazo o para el feto, la experiencia clínica demuestra que alivian a la madre, y los consiguientes beneficios para el feto son inevitables.

Los medicamentos homeopáticos constituyen una auténtica bendición para muchas mujeres embarazadas que desean evitar los fármacos convencionales durante este período tan especial de su vida. Los medicamentos homeopáticos tienen un valor inapreciable en el tratamiento de diversos síntomas irritantes propios del embarazo, como las infecciones vaginales, las infecciones de la vejiga, los herpes, el insomnio, el estreñimiento, las hemorroides, los calambres en las piernas, los dolores musculares y las erupciones cutáneas. Jacques Imberechts, doctor en medicina y conspicuo homeópata belga, señala: «Los medicamentos homeopáticos son tan eficaces en la curación de tantos síntomas y síndromes del embarazo, que he observado que mis pacientes rara vez piden o necesitan un tratamiento que no sea homeopático». El doctor Imberechts admite que ha tenido dificultades a la hora de tratar mujeres que desarrollan venas varicosas durante el embarazo, aunque cree personalmente que un cuidado constitucional antes y durante el embarazo puede prevenir este trastorno. Richard Moskowitz, doctor en

medicina y homeópata de Boston, ha conseguido los mejores resultados con *Pulsatilla* y *Hamamelis* en el tratamiento de venas varicosas. Marcel Simons, doctor en medicina, obstetra y homeópata belga, ha obtenido también buenos resultados con estos medicamentos así como con *Vipera* (víbora alemana).

Medicamentos homeopáticos durante el parto

Además de su utilización para disminuir los dolores y molestias del embarazo, los medicamentos homeopáticos pueden emplearse también a fin de preparar a la mujer para el proceso del parto. Los homeópatas han citado con frecuencia numerosos casos en que el medicamento apropiado ha contribuido a que un feto dispuesto en posición invertida volviese a su posición natural. La *Pulsatilla* es un medicamento habitual en estos casos, si bien el mejor remedio resulta, por lo general, el que se prescribe sobre la base de la unicidad de los síntomas de cada mujer. Ananda Zaren señala que los medicamentos *pueden* girar el feto hasta su posición natural en las últimas fases del embarazo, aunque parecen actuar con mayor rapidez en los primeros meses de gestación. Zaren afirma que el parto de nalgas en el que el feto sale con un pie o los dos por delante supone un problema estructural para la mujer y no admite un tratamiento eficaz con medicamentos homeopáticos.

Mediante la corrección de posiciones fetales anormales, los medicamentos homeopáticos pueden transformar un embarazo de alto riesgo en uno normal. Dado que los medicamentos ofrecen un potencial tan beneficioso durante el embarazo con un riesgo mínimo de provocar efectos secundarios, los medicamentos homeopáticos desempeñarán, de forma inevitable, un papel cada vez más destacado en el alumbramiento en el futuro próximo y en el siglo XXI.

John George, doctor en medicina, obstetra y ginecólogo en Seattle, utiliza medicamentos homeopáticos en su ejercicio y ha descubierto que «de muchas maneras, los medicamentos facilitan el proceso del parto tanto para la mujer como para el médico. Esos medicamentos hacen que el alumbramiento resulte mucho más placido». El doctor George señala de un modo más específico: «Se ha observado que el remedio correctamente prescrito y suministrado como preparación antes del parto acondiciona la cerviz para la expulsión del feto flexibilizando y suavizando, contrayendo y dila-

tando el cuello del útero antes del comienzo real del parto. La segunda constatación es que el ritmo de las contracciones tiende a ser más regular y eficiente a medida que progresa el alumbramiento. Tercero, el cúmulo de dolores experimentados durante el parto es bastante menor, y se disminuye así la necesidad de administrar analgésicos y anestesia».

Ananda Zaren señala por su parte que los medicamentos constitucionales rara vez están indicados durante el parto, puesto que el proceso del alumbramiento origina tensiones que requieren el empleo de medicamentos para mitigar síntomas agudos. Zaren ha descubierto que las microdosis previenen los problemas durante la expulsión del feto, reducen el tiempo que se invierte en ésta y aumentan la resistencia de la mujer al dolor a fin de que pueda soportar los dolores del parto con más facilidad.

Los homeópatas, al igual que los médicos convencionales más capacitados, prefieren no prescribir medicamento alguno si consideran que el parto es sano y normal. El homeópata, sin embargo, tiene a su disposición varios medicamentos que pueden facilitar el proceso en el caso de que surjan complicaciones. El *Caulophyllum*, por ejemplo, es una sustancia excelente para el fortalecimiento de los músculos uterinos, capaz de facilitar el proceso del parto. No es éste el único medicamento que se prescribe a tal efecto, pero sí el remedio más comúnmente empleado. Por lo general, se suministra la 3^a, 6^a, 12^a, 30^a o 200^a potencia cuando el parto progresa con lentitud y cuando la mujer presenta un cuello uterino no dilatado que puede estar rígido de una forma intermitente y presentar contracciones débiles. El *Caulophyllum* está indicado también si las contracciones son irregulares o si se da una atonía (debilidad) en el útero durante el parto. El doctor Jacques Imberechts afirma, no tan en broma como pueda parecer: «Cuando le parezca que está a punto de dar a luz, llame un taxi y luego tome *Caulophyllum*. Si toma el medicamento antes de llamar al taxi, es probable que tenga a su hijo en el coche».

Investigadores franceses realizaron recientemente un ensayo de doble-ciego en el que se emplearon *Caulophyllum* y cuatro medicamentos homeopáticos más para tratar mujeres embarazadas.* El estudio demostró que los medicamentos homeopáticos reducían de un modo significativo el tiempo de alumbramiento y disminuían el riesgo de un parto anormal. Noventa y tres mujeres se sometieron

* Otros remedios incluidos en esta medicina fueron la *Actaea racemosa*, *Arnica* (árnica), *Pulsatilla* (anémona de prado) y *Gelsemium* (jazmín amarillo).

al experimento; cuarenta de ellas recibieron un placebo y cincuenta y tres ingirieron un medicamento compuesto de potencia 5C. Los investigadores comprobaron que aquellas mujeres tratadas con el medicamento homeopático tuvieron un parto con una duración media de 5,1 horas, mientras aquellas a las que se suministró un placebo dieron un promedio de 8,5 horas. Sólo el 11,3 por ciento de las mujeres que tomaron el medicamento homeopático tuvo un parto anormal, en tanto que un 40 por ciento de las tratadas con un placebo presentó un alumbramiento anormal.¹³

Además de la investigación con seres humanos, los estudios con animales confirman la eficacia del *Caulophyllum* en el parto. Un estudio británico de más de doscientos casos demostró que esta sustancia reducía de forma significativa la cifra de crías muertas durante el parto en una piara de cerdos con un alto índice de muertes durante el alumbramiento.¹⁴

El reputado homeópata británico Douglas Borland recomendó la ingestión diaria de *Caulophyllum* 12 o 30 durante las dos o tres últimas semanas de gestación a fin de fortalecer y preparar a la mujer para el parto.¹⁵ Otros homeópatas consideran que nunca debería prescribirse *Caulophyllum* de forma rutinaria, sino que cada mujer tiene que ser tratada de modo individual.

La *Belladonna* y la *Cimicifuga* son otros dos medicamentos comúnmente indicados para facilitar el proceso de alumbramiento. La *Belladonna* es apropiada cuando la mujer experimenta algunos de los síntomas característicos de esta sustancia, entre los cuales cabe citar un nerviosismo y agitación extremos, delirios, enrojecimiento general de la cara y las mucosas, y piel caliente. Las mujeres que necesitan *Cimicifuga* tienden a mostrarse un tanto histéricas, suspiran con frecuencia, experimentan dolores intermitentes que parecen desplazarse en distintas direcciones y no pueden soportar el dolor. Un síntoma característico de las pacientes que necesitan *Cimicifuga* es el pesimismo respecto al parto, que se expresa con frases tales como «Creo que no voy a salir de ésta» o bien «Me estoy volviendo loca; esto ya no lo soporto más».

Existen muchos otros medicamentos homeopáticos que deberían considerarse también, según los síntomas individuales de cada mujer. La prescripción de remedios homeopáticos durante el parto brinda otra oportunidad más de encontrar alternativas seguras a los medicamentos convencionales.

El tratamiento homeopático de la madre y el hijo

El proceso del parto puede resultar agotador. Cuando la mujer está rendida, o padece dolores musculares derivados del esfuerzo físico extremo, la *Arnica* constituye el remedio más adecuado. Se tratará de la *Arnica* con mayor detalle en el capítulo 10, dedicado a la «Medicina deportiva», puesto que es conocida como un medicamento excelente para el tratamiento de dolores y molestias derivados del sobreesfuerzo y para *shocks* y traumas asociados con lesiones. Si bien el parto no es exactamente una «lesión», somete el cuerpo de una mujer a ciertos *shocks* y traumas. La *Arnica* tiene también un gran valor tras el alumbramiento para la madre y el neonato, dada su efectividad para ayudar a ambos a restablecerse del proceso del parto. (Los medicamentos homeopáticos son seguras para los bebés, aunque resulta recomendable que se les suministren tan sólo píldoras homeopáticas pequeñas —o bien reducir las más grandes en pequeños trozos— para que el niño no se asfixie. También se puede disolver las píldoras en agua y dárselo a tomar con una cucharilla limpia o un cuentagotas.)

Los medicamentos homeopáticos pueden utilizarse también para ayudar a la madre a que se restablezca del drama y el trauma que supone el parto que requiere intervención médica. Si se realiza una episiotomía o una cesárea, los homeópatas suelen administrar a la parturienta *Staphysagria* (hierba de los piojos), un medicamento de primer orden que aplican tras una intervención quirúrgica. Los homeópatas han observado que las mujeres que toman *Staphysagria* no parecen necesitar calmantes con tanta frecuencia como otras.

El doctor John George ha obtenido buenos resultados con *Sulphur* (azufre) después de un parto largo o difícil. Ha señalado también que «la dilatación y rotura de los tejidos que envuelven la vejiga, la región perineal y la vulva provocan la transmisión de bacterias a los tejidos vecinos y al flujo sanguíneo, lo cual puede originar una infección de la vejiga u otras complicaciones que el *Sulphur* parece prevenir con eficacia».

Si la madre ha sufrido un desgarro en el perineo durante la expulsión del feto, el homeópata británico Robert Davidson recomienda *Bellis perrenis* 200c (margarita). Ha descubierto que produce buenos resultados en este tipo de lesiones internas. La *Calendula T.M.* (tintura de caléndula) también es eficaz en la aceleración del proceso curativo. Este unguento acostumbra a aplicarse con una esponja húmeda.

Si el recién nacido presenta asfixia, se hará necesaria la aplicación de medidas médicas convencionales, si bien el medicamento homeopático puede aumentar las probabilidades de supervivencia. El *Antimonium tart* (tartrato de antimonio) es uno de los medicamentos más comunes que los homeópatas prescriben a los bebés con problemas de asfixia. Tal vez el neonato parezca muerto, pero presentará con mayor frecuencia un estertor en la garganta y dificultades respiratorias debidos a alguna flema que le bloquea la respiración. El *Antimonium tart* parece ayudar al bebé a eliminar la flema de inmediato. Por lo general, si el *Antimonium tart* no funciona, será necesaria una aplicación de *Carbo veg* (carbón vegetal) o *Camphora* (alcanfor). Los bebés que requieren *Carbo veg* tienden a estar fríos y presentan un tono azulado. Los que necesitan *Camphora* suelen tener fiebre alta, una coloración rojiza en la región abdominal y los muslos, y espasmos tetánicos. El *Opium* (opio) es otro medicamento homeopático que puede estar indicado si el recién nacido se halla inconsciente y tiene todo el cuerpo rígido. Tiende también a ser necesario si la madre ha experimentado un miedo intenso durante el embarazo o el parto. El *Laurocerasus* (laurel cerezo) resulta eficaz si el bebé presenta un tic nervioso en el rostro cuando boquea en busca de aire. La *Arnica* (árnica) está indicada en caso de que el neonato haya sufrido una expulsión traumática del útero, manifestada por un hematoma (sangre y tumefacción) en el cráneo. La *Arnica*, como el *Opium*, constituye también un buen remedio cuando el bebé muestra rigidez corporal, aunque se prefiere la *Arnica* si el pequeño tiene, además, la cara roja, el cuerpo frío, una respiración agitada y un temblor en las extremidades.

Los homeópatas han observado que el medicamento correctamente prescrito tiende a actuar de inmediato, lo cual, a tenor de las circunstancias, es necesario para la supervivencia del bebé. La prescripción de cualquiera de estos medicamentos no debería retardar las demás medidas médicas de emergencia precisas para aumentar las posibilidades de supervivencia del recién nacido.

Los homeópatas refieren también éxitos en el tratamiento de la ictericia neonatal. Han observado que el medicamento adecuado puede resolver esta condición en un período de entre uno y tres días. El tratamiento convencional suele requerir la hospitalización, durante la cual el bebé es introducido en una incubadora y expuesto a unas radiaciones fluorescentes especiales que regulan la bilirrubinemia y refuerzan el funcionamiento correcto del hígado. Se tarda, en líneas generales, entre tres días y dos semanas para resolver

esta enfermedad. Tiene una significación muy particular el hecho de que la permanencia del bebé en la incubadora le separa de su madre, lo cual hace que la lactancia natural resulte difícil o imposible. Esta separación reduce también de un modo considerable el contacto físico entre madre e hijo, que tanto valor fisiológico y psicológico tiene para los dos.

Alphonse Teste, doctor en medicina, un célebre homeópata francés del siglo XIX, afirmó, en relación a la ictericia neonatal, que el *Aconitum* (acónito) «suele bastar para curar esa afección».¹⁶ Si no se observa mejoría alguna en veinticuatro horas, debería considerarse el uso de *Nux vomica* (nuez vómica), *Chelidonium* (queli-donia), *Lycopodium* (pie de lobo), *Chionanthus* (quionanto), *Bovista* (bejín) o *Natrum sulph* (sulfato de sodio).

Además de asistir a la mujer en la gestación y el parto, los medicamentos homeopáticos pueden resultar útiles también para una madre afectada por problemas que dificultan la lactancia natural. Ésta, por supuesto, desempeña un papel muy importante, por cuanto suministra al recién nacido una cantidad considerable de anticuerpos, enzimas y otros nutrientes esenciales que facilitan al bebé la adaptación y el desarrollo en su entorno. Las mujeres aquejadas de mastitis (inflamación de la glándula mamaria) deben ser tratadas lo más pronto posible a fin de que puedan seguir alimentando a sus hijos de forma natural. El doctor Robert Mendelsohn, un conocido pediatra y autor, considera la lactancia materna un factor tan importante, que los médicos y demás profesionales de la sanidad deberían hacer todo lo posible por fomentarla. El doctor Mendelsohn replica a quienes dicen que es de evidente mal gusto dar el pecho en público afirmando que es todavía de peor gusto dar el biberón en público.

La mastitis se erige en uno de los problemas del pecho más frecuentes que aparecen con posterioridad al parto. El tratamiento convencional de este trastorno consiste en la mera administración de antibióticos. Aunque tales medicamentos funcionan relativamente bien, merecería la pena probar con un tratamiento alternativo que resultara efectivo y seguro, porque el bebé terminará por recibir vestigios de los antibióticos a través de la leche materna. La *Belladonna*, la *Bryonia*, la *Phytolacca* y el *Lac caninum* (leche de perra) son los medicamentos más comúnmente eficaces contra la mastitis. *Belladonna* y *Bryonia* son las que se prescriben con mayor frecuencia en las primeras fases de la mastitis. La *Belladonna* está indicada cuando la mujer presenta los senos rojizos, calientes e hinchados, los cuales, como el *Lac caninum*, son muy sensibles al mo-

vimiento o al tacto. Las mujeres que precisan *Belladonna* tendrán fiebre alta, congestión en la cabeza, jaquecas punzantes y la cara roja. La *Bryonia* se prescribirá en el caso de que los pechos presenten una dureza fuera de lo común. Los senos estarán calientes y doloridos, pero no muy rojos. Puede que exista un dolor brusco y punzante que empeore con el movimiento, sobre todo al levantar el brazo. La mujer así afectada tendrá los labios secos, mucha sed y estreñimiento.

Las mujeres que necesitan *Phytolacca* presentan unos pechos muy duros y doloridos que expulsan pus. Tal vez se produzca un flujo excesivo de leche, si bien los pezones están tan sensibles que el amamantamiento produce un sufrimiento intenso que se extiende por todo el cuerpo. Las mujeres que requieren *Lac caninum* tienen los senos inflamados, doloridos y que son particularmente sensibles al movimiento o incluso al más mínimo contacto. Experimentan dolor cuando andan o, a veces, con la simple inspiración, si bien este dolor disminuye si la mujer se sostiene los pechos cuando se mueve de alguna forma.

Durante el embarazo, el alumbramiento y el período post-parto se dan numerosos problemas que no han sido comentados en el presente capítulo. Como quiera que los medicamentos homeopáticos refuerzan el estado de salud del paciente, pueden aplicarse en general para tratar una amplia variedad de trastornos obstétricos agudos o crónicos. El uso, tanto en el pasado como en el presente de tales medicamentos en el mundo brinda una prueba de su valor. Los medicamentos homeopáticos no sólo tendrán, probablemente, una utilidad incalculable para nuestros hijos en el siglo XXI, sino también para sus propios hijos.

Notas

1. 1986 World Population Data Sheet, Population Reference Bureau (777 14th. St., NW, Washington, D.C. 20005).
2. Richard W. Wertz y Dorothy C. Wertz, *Lying-In: A History of Childbirth in America* (Nueva York: Schocken, 1979), pág. 137.
3. Ibid., pág. 138.
4. Ibid., pág. 136.
5. Diana Korte y Roberta Scaer, *A Good Birth, A Safe Birth* (Nueva York: Bantam, 1984), págs. 113-137.
6. Ibid., págs. 129-130.
7. Ibid., págs. 132-133.
8. Ibid., pág. 134.
9. Organización Mundial de la Salud, «Appropriate Technology for Birth», *Lancet*, 8452 (24 de agosto de 1985): 436.
10. Citado en Herbert H. Keyser, *Women Under the Knife* (Nueva York: Warner, 1984), pág. 72.
11. Robert Mendelsohn, *Male Practice: How Doctors Manipulate Women* (Chicago: Contemporary Books, 1982).
12. Mark Dowie, «Terata», *Mother Jones*, enero de 1985, págs. 14-21.
13. Pierre Dorfman, Marie Noel Lasserre y Max Tetau, «Preparation à l'accouchement par homéopathie: Expérimentation en double-insu versus placebo», *Cahiers de Biotherapie*, 94 (abril de 1987): 77-81.

14. C. E. I. Day, «Control of Stillbirths in Pigs Using Homoeopathy», *British Homoeopathic Journal*, 73 (julio de 1984): 142-143.

15. Douglas M. Borland, *Homoeopathy for Mother and Infant* (Nueva Delhi: B. Jain, s.f.).

16. T. C. Duncan, *Disease of Infants and Children and Their Homoeopathic Treatment* (Chicago: Duncan Brothers, 1880), vol. 2, pág. 492.

Pediatría: No mediquemos a nuestros hijos. Démosles medicamentos homeopáticos

A principios del presente siglo, la meningitis era mortal para el 95 por ciento de los niños que la contraían. Hoy en día, gracias a la utilización de antibióticos, el 95 por ciento de los niños que padecen esta enfermedad logran sobrevivir. La cifra de niños que mueren en los dos primeros años de vida ha bajado también de forma espectacular, una vez más debido, fundamentalmente, al uso de medicamentos convencionales. La significativa disminución en la cifra de los niños leucémicos fallecidos supone otro avance impresionante de la medicina de nuestros días. No obstante estas ventajas de la medicina moderna, hay un consenso general en el sentido de que la asistencia médica puede y debe ser mejor. Se acepta también que la medicina moderna no es siempre segura y que, de hecho, causa a veces más perjuicio que beneficio.

Abuso médico en la asistencia pediátrica

Benjamin Rush, doctor en medicina (1745-1813), considerado el «padre de la medicina estadounidense», fue un defensor tan acérrimo de las sangrías* que incluso las recomendaba para los recién

* La sangría consiste en el uso de un cuchillo (llamado lanceta) para un corte en una vena a fin de sacar sangre. Si bien esta terapia reducía, al menos de forma

nacidos enfermos.¹ Rush afirmaba que los médicos que no efectuaban sangrías a sus pacientes eran unos simples curanderos. Este bárbaro tratamiento ya no se emplea en nuestros días, aunque cabe preguntarse si en el futuro no será calificado de bárbaro el modo como se trata en la actualidad a los niños, con la administración de medicamentos potentes, a menudo suministrados repetidamente y en combinación con otras sustancias.

El uso conservador de medicamentos convencionales con recién nacidos, bebés y niños es recomendable, puesto que su cuerpo se halla en fase de desarrollo, los órganos y las glándulas aprenden a funcionar de forma concertada, y las reacciones inmunológicas y de defensa están en proceso de maduración. Se reconoce hoy en día (¡por fin!) que las mujeres gestantes deberían evitar cualquier medicación durante el embarazo, y sin embargo, una vez que nacen nuestros hijos, parecemos olvidar que su cuerpo se encuentra aún en proceso de crecimiento y desarrollo, un estado delicado que puede verse afectado de modo considerable por muchos medicamentos de uso corriente.

Es un hecho poco conocido que la mayor parte de los medicamentos comúnmente utilizados en problemas de salud del bebé y el niño no han sido adecuadamente probados con poblaciones infantiles. Incluso un informe de la American Academy of Pediatrics admitía que, «posiblemente, tres cuartas partes de los medicamentos empleados en el ejercicio clínico pediátrico no están aprobados de forma oficial para la finalidad a la que comúnmente se destinan».²

En tiempos relativamente recientes como fue el año 1975, un 95 por ciento de los médicos daba a los niños una o más prescripciones para el resfriado común, y un 60 por ciento de las veces uno de tales medicamentos era un antibiótico.³ En 1979, la Food and Drugs Administration estadounidense (F.D.A.) declaró ineficaces treinta medicamentos, más de la mitad de los cuales se recetaba con frecuencia a los niños.⁴

En 1975, la American Academy of Pediatrics recomendó que no se aplicara tetraciclina a los niños menores de ocho años, por cuanto este fármaco puede retrasar el crecimiento óseo, afectar el hígado, provocar varios trastornos digestivos, e incluso manchar de

temporal, la rojez y la hinchazón de la inflamación, también debilitaba considerablemente al enfermo. La sangría era una práctica tan respetada que incluso una publicación médica británica se autodenominó *Lancet* (lanceta), cabecera con la cual todavía se edita en la actualidad.

forma permanente la dentadura infantil. Y, no obstante, un estudio de 1977 reveló que el 27 por ciento de 1.947 médicos de Tennessee prescribían tetraciclina a niños de menos de ocho años.⁵ Si bien algunos medicamentos convencionales son, sin duda, más peligrosos que otros para los niños, existe muy poca controversia sobre el hecho de que todos, en general, deben usarse con más precaución en el tratamiento de bebés y niños que en el de adultos.

Durante el embarazo, el feto es protegido por los anticuerpos de la madre, anticuerpos que recibe de forma regular a través del cordón umbilical. Después del parto, la leche materna es rica también en anticuerpos y nutrientes importantes, que tienen un valor inapreciable en el desarrollo de los sistemas inmunitario y de defensa del recién nacido. A la tierna edad de dos meses, el bebé comienza a padecer de seis a nueve infecciones víricas al año que experimentará hasta el final de su infancia. Cada virus, que suele manifestarse en un resfriado común, termina por ser expulsado en un determinado momento, y en este proceso el sistema inmunitario del bebé se ejercita y fortalece.

La fiebre constituye la forma en que el cuerpo se calienta, en un esfuerzo por crear un ámbito interno desfavorable al crecimiento vírico. Durante el estado febril, los leucocitos del organismo se hacen más activos y se produce más interferón, que contribuye en la lucha contra la infección vírica.* No es de extrañar, pues, que se haya descubierto que la aspirina propicia el síndrome de Reyes, una afección neurológica potencialmente mortal, cuando se administra para eliminar la fiebre del niño.

La secreción nasal supone una prueba más del esfuerzo del niño por curarse. La secreción se compone, básicamente, de virus, bacterias y leucocitos, todos ellos muertos, y mucosidades. El empleo de espris nasales, descongestivos y antihistamínicos inhibe esta eliminación, que constituye una defensa natural del cuerpo. La supresión de la secreción nasal no tiene sentido desde el punto de vista fisiológico, lo cual supone probablemente el motivo de que tales tratamientos no actúen con eficacia y generen, a menudo, varios efectos secundarios que son, por lo general, peores que el simple resfriado que el niño padecía en un principio.

Los niños reciben también con frecuencia antitusígenos. Como quiera que la tos es una defensa natural del cuerpo en su esfuerzo por despejar las vías respiratorias, resulta fisiológicamente contra-

* El interferón es una proteína natural del cuerpo que inhibe la reproducción del virus.

producente administrar antitusígenos a los niños de forma rutinaria. Y, para empeorar las cosas, muchos de los remedios más populares para el resfriado y la tos contienen una proporción de alcohol del orden de 50 a 80 grados. Un informe publicado en 1984 por la American Academy of Pediatrics advertía que «incluso pequeñas cantidades de alcohol pueden afectar el sistema nervioso central de un niño, provocando una reducción del tiempo de reacción, descoordinación muscular y alteraciones en la conducta».⁶

Cuando una persona se acostumbra a que hagan algo en su lugar, no aprende a hacerlo por sí misma. Del mismo modo, a un nivel fisiológico e inmunológico, cuando se prescriben determinados medicamentos para tratar un síntoma o una infección, el cuerpo no aprende a curarse por sí mismo.

La alternativa homeopática a la aspirina

La medicina homeopática ofrece una alternativa a los medicamentos que eliminan síntomas. Incluso un libro escrito en 1858 que criticaba la homeopatía admitía que los medicamentos homeopáticos eran «favorables para los niños».⁷

Si bien se dan algunos casos extremos en que la fiebre de un bebé o un niño es tan alta que resulta recomendable algún tipo de tratamiento, aunque sea de carácter supresivo, los medicamentos homeopáticos son a menudo eficaces para la rápida curación de tales estados.* El *Aconitum* (acónito) y la *Belladonna* (belladona) constituyen dos remedios homeopáticos de uso común en el tratamiento de la fiebre infantil. Estas hierbas son tóxicas, pero aplicadas en las pequeñas dosis de que se sirven los homeópatas, resultan unos agentes terapéuticos tan seguros como eficaces.

Sydney Ringer (1835-1910), fisiólogo británico a quien se debe la «solución de Ringer» (una solución salina comúnmente utilizada en líquidos intravenosos), proclamó que «ningún medicamento es

* Para una información detallada sobre cuándo está indicada la asistencia médica, véase Stephen Cummings y Dana Ullman, *Everybody's Guide to Homeopathic Medicines* (Los Angeles: J.P. Tarcher, 1984); Robert Mendelsohn, *How to Raise a Healthy Child... In Spite of Your Doctor* (Chicago: Contemporary Books, 1984); y Robert Pantell, James Fries y Donald Vickery, *Taking Care of Your Child* (Reading, Massachusetts: Addison-Wesley, 1977).

tan valioso como el *Aconitum*» por su capacidad para controlar la inflamación.⁸ Hasta Joseph Lister (1827-1912), uno de los cirujanos más reputados de Inglaterra, reconoció su valor. Lister señaló que su conocimiento del *Aconitum* y la *Belladonna* derivaba de los homeópatas.⁹

Los síntomas de los niños que necesitan *Aconitum* o *Belladonna* presentan similitudes, pero también diferencias individualizadoras. Tales síntomas pueden empezar con un brusco ataque de fiebre, que puede alcanzar cotas muy elevadas. Sin embargo, aunque ambos medicamentos son principalmente útiles en las fases iniciales de la fiebre, no resultan eficaces en el caso de una fiebre prolongada. El *Aconitum* suele administrarse a los bebés o niños que desarrollan esta afección tras la exposición a una corriente de aire o viento seco y frío, sobre todo si transpiraban en el momento de esa exposición. El *Aconitum* está indicado también para bebés y niños que, además de fiebre, tienen la piel y la boca reseca, una tos seca y, en ocasiones, una sed insaciable, generalmente de bebidas frías. Se muestran mentalmente despiertos, si bien acostumbran a estar ansiosos, intranquilos y temerosos. Tienen un sueño agitado, y terminan por desembarazarse de las sábanas o por quitarse el pijama.

Los bebés o niños que precisan *Belladonna* ofrecen un aspecto claramente distinto. Presentan la cara roja, la piel muy caliente (que puede, incluso, irradiar calor, hasta el punto de que el padre es capaz de sentirlo sin necesidad de tocar al niño), y ojos vidriosos con las pupilas dilatadas. Se muestran mentalmente delirantes, y no parecen entender lo que ocurre a su alrededor. Su enfermedad los sume, por lo general, en un estado letárgico y de torpeza mental. Más que la intranquilidad y el miedo característicos del niño que requiere *Aconitum*, el niño que necesita un tratamiento de *Belladonna* manifiesta intranquilidad acompañada de torpeza y confusión mental. Si estos niños sufren una fiebre alta, son capaces de pegar, morder y romper cosas. También pueden experimentar pesadillas o, en casos graves, llegan a decir que ven monstruos y otras alucinaciones. Estos niños pueden desarrollar en ciertos casos espasmos musculares, que aparecen y desaparecen de repente.

Algunos de los síntomas de la *Belladonna* equivalen a los de la meningitis, que muchos homeópatas consideran que previenen con frecuencia mediante el uso de medicamentos homeopáticos. No obstante, si se diagnostica meningitis a un niño, los homeópatas no se resisten a la utilización de antibióticos, dado que la meningitis es una enfermedad demasiado seria como para que se retrase el tratamiento. Una de las ventajas suplementarias de la práctica homeo-

pática en la fiebre de bebés o niños reside en que los medicamentos suelen actuar con extrema rapidez. Y, en el caso de que la sustancia prescrita no sea la correcta, no genera efectos secundarios.

Las convulsiones con fiebre en bebés no aquejados de meningitis no son infrecuentes. Muy a menudo, esos niños son tratados con potentes medicamentos anticonvulsivos. Los padres deberían saber que no existe ninguna evidencia de que de tales convulsiones puedan derivar consecuencias graves para el bebé. Un estudio efectuado con 1.706 niños afectados de convulsiones febriles demostró que éstas no provocaban ninguna muerte ni defectos motores.¹⁰ Tampoco existen pruebas convincentes de que los ataques febriles provoquen epilepsia en fases más avanzadas de la vida. Los ataques recurrentes graves pueden, con todo, causar lesiones cerebrales, por lo que es conveniente atajarlos mediante un tratamiento, sea éste convencional u homeopático. No obstante, el tratamiento de los ataques febriles comunes con medicamentos anticonvulsivos resulta inapropiado y peligroso.

Dosis homeopáticas de *Belladonna*, *Chamomilla* (manzanilla), *Calcarea carbonica* (carbonato de calcio), *Helleborus* (elébora), *Opium* (opio), *Stramonium* (manzana espinosa), *Nux vomica* (nuez vómica) y *Zincum* (cinc) figuran entre las alternativas homeopáticas más seguras a los medicamentos anticonvulsivos convencionales. Para la obtención de mejores resultados en el tratamiento de esta afección, es recomendable recurrir a la asistencia homeopática profesional.

El tratamiento homeopático de trastornos infantiles comunes: dentición, cólico y eccema

En cierta ocasión, Shakespeare describió la infancia como la edad de «lloriquear y vomitar en los brazos de la nodriza». Aunque existen innumerables teorías que intentan explicar por qué los bebés vomitan o presentan una molestia u otra, el fundamento subyacente del pensamiento homeopático es que los síntomas son respuestas del organismo para superar infecciones o cualquier otro tipo de agresiones internas o externas. Los síntomas representan, por tanto, los esfuerzos del cuerpo en su lucha por defenderse y curarse.

Además del tratamiento inadecuado de las fiebres y los resfriados infantiles, otro tratamiento común e inapropiado que se administra con frecuencia afecta a los problemas de dentición del bebé. Recientemente se estudió la actitud de una cifra importante de pediatras en relación con la dentición infantil. La práctica totalidad prescribía medicamentos, básicamente calmantes de intensidades diversas, sedantes y anestésicos locales.¹¹

Resulta comprensible que los padres deseen hacer algo por mitigar los dolores de sus hijos durante la etapa de dentición. Además del dolor y el babeo que presenta, el bebé padece con frecuencia fiebre, problemas intestinales (normalmente diarrea, o estreñimiento combinado con diarrea), resfriados y erupciones cutáneas. Y es comprensible también que los médicos que visitan a los bebés afectados y ven la preocupación de sus padres quieran hacer algo al respecto. Ahora bien, la homeopatía brinda una alternativa tan eficaz a los problemas asociados con la dentición, que tanto los médicos como los padres no tendrán más remedio que considerarla.

La *Chamomilla* (manzanilla) ha introducido, probablemente, a más padres en el campo de la homeopatía que cualquier otro medicamento homeopático. No se trata de la única sustancia que los homeópatas recetan para el tratamiento de la dentición, pero su uso está tan extendido que suele recomendarse a menos que los síntomas del bebé indiquen claramente la necesidad de recurrir a un medicamento distinto. Los síntomas más comunes de los bebés que precisan *Chamomilla* son encías inflamadas, babeo y el deseo de meterse los dedos en la boca. En líneas generales, presentan una mejilla caliente y rojiza, mientras que la otra está pálida. Más notables que estos síntomas físicos son los cambios emocionales y conductuales. El bebé se muestra hiperirritable, y puede gritar y golpear. Durante el sueño, se agita y llora ruidosamente. El único alivio que experimenta tiene lugar cuando se le toma en brazos o se le arrulla. Esta descripción de los bebés que requieren *Chamomilla* resultará, sin duda alguna, familiar para muchos padres.

Otros medicamentos homeopáticos suministrados a los bebés en fase de dentición son la *Calcarea phosphorica* (fosfato de calcio), la *Calcarea carbonica* (carbonato de calcio) y *Coffea* (café).

En muchos casos de afecciones infantiles, tal vez sería más conveniente tratar la ansiedad de los padres que las molestias del bebé o el niño. La fobia a la fiebre que experimentan los progenitores y el temor de que cualquier síntoma requiera un tratamiento inmediato supone un estado mental frecuente, pero «curable». Si bien existen, por supuesto, trastornos que necesitan una atención médi-

ca, la mayor parte de los síntomas infantiles no dan motivos para preocuparse. El pediatra Robert Mendelsohn ha observado que el 95 por ciento de las enfermedades infantiles se curan por sí solas y no requieren asistencia médica.¹²

Una recomendación importante a los padres interesados en tratar a sus hijos consiste en que recuerden evitar los tratamientos que suprimen síntomas. Los tratamientos que intentan contrarrestar las tendencias defensivas naturales del cuerpo son, por lo general, supresivos. Un ejemplo de un tratamiento doméstico común del cólico del bebé (o, a veces, también de otros problemas digestivos infantiles) es el uso de bicarbonato sódico. Si bien el bicarbonato neutraliza los ácidos del estómago, origina lo que se conoce como un «efecto de rechazo», en que el organismo reacciona al bicarbonato mediante la segregación de más ácidos gástricos.

La alternativa homeopática para tratar el cólico del bebé y los trastornos digestivos del niño consiste en un medicamento homeopático seleccionado de forma individual. La *Chamomilla* constituye uno de los medicamentos más comunes para atajar el cólico cuando el bebé presenta el estado típico de hiperirritabilidad que va normalmente asociado a esta sustancia, como ya se ha explicado. La *Pulsatilla* (anémona de prado) es otro medicamento muy utilizado en casos de cólico, pero los bebés a los que se prescribe suelen ser muy afectuosos y deseosos de atención y solidaridad; aunque estén irritables por el dolor que experimentan, continúan siendo, básicamente, amistosos. Otros medicamentos homeopáticos de uso común en el tratamiento de bebés aquejados de cólico son el *Arsenicum* (arsénico), la *Nux vomica* (nuez vómica), la *Bryonia* (nuez blanca), la *Magnesia phosphorica* (fosfato de magnesio), el *Colocynthis* (Coloquintida), el *Lycopodium* (pie de lobo) y el *Sulphur* (azufre). Existen muchas otros medicamentos homeopáticos (demasiados para mencionarlos aquí) que se administran de forma ocasional a bebés afectados de cólico.

Algunas personas creen que el motivo del cólico reside en que el bebé es alérgico a la leche o a algún otro alimento. El punto de vista homeopático respecto a las alergias alimenticias considera, básicamente, que la comida no es «el problema». Éste consiste más bien en el estado de salud subyacente del individuo. El curso de la enfermedad provoca una pobre asimilación y aprovechamiento de la comida, lo cual origina, en último término, ciertos síntomas. Los homeópatas han descubierto que los medicamentos homeopáticos resultan eficaces en el restablecimiento de la salud y, por consiguiente, en la reducción de las alergias alimenticias. (Véase el capí-

tulo 8 para mayor información sobre la aproximación homeopática al tratamiento de alergias.)

El eccema constituye otra enfermedad infantil bastante común. El tratamiento médico convencional de esta afección supone, una vez más, un triste ejemplo de la supresión de síntomas. Los homeópatas entienden que las enfermedades cutáneas (distintas de las lesiones en la piel y de los síntomas de exposición a irritantes) no son, simplemente, problemas de piel, sino que constituyen el resultado de un trastorno interno subyacente. El empleo de cortisona u otros esteroides potentes suprime el esfuerzo defensivo natural del cuerpo. Aunque sean, en ocasiones, muy eficaces en cuanto a la eliminación de síntomas, no tratan la enfermedad interna.

La cortisona sistémica de ingestión por vía oral o intravenosa causa efectos secundarios bastante más serios que las cremas de cortisona de uso tópico, pero tampoco éstas son inocuas. Pese a que se han atribuido pocos síntomas serios a las cremas de cortisona, resulta muy difícil establecer sus efectos a largo plazo.

Los padres advierten a menudo que el eccema reaparece, en ocasiones con mayor virulencia que antes, una vez que se ha interrumpido el tratamiento con cortisona. Los más «afortunados» quizá no experimentarán la reaparición del eccema; no obstante, desde la perspectiva homeopática, esto puede ser una señal positiva o negativa. Tal vez signifique que el bebé ha logrado «superar la enfermedad», o también puede indicar que la afección interna se ha replegado a un nivel más profundo del cuerpo y terminará por manifestarse en forma de una enfermedad más seria. Con frecuencia, los homeópatas observan que la supresión de los síntomas cutáneos resulta más tarde en un trastorno pulmonar, generalmente asma.* Dado que la piel se ocupa de buena parte de la respiración corporal y se comporta como un «tercer pulmón», es predecible que la enfermedad atacará, en primera instancia, el pulmón superficial. Más tarde, cuando la afección sea tratada de un modo ineficaz o suprimida, atacará las dos fuentes respiratorias primarias.

* Los médicos convencionales advierten a menudo que eccema y asma están interrelacionados, aunque ellos, a diferencia de los homeópatas, los tratan generalmente como enfermedades independientes y prescriben medicamentos distintos para cada una. Tales médicos no reconocen la profundización de la enfermedad como la supresión o el empeoramiento de la afección del niño. Los homeópatas asumen que, mientras un tratamiento se limite a controlar o eliminar síntomas, será imposible obtener una curación real, y es probable que la enfermedad penetre más profundamente en el paciente.

Los homeópatas consideran el eccema como un trastorno interno, por lo que deben seleccionar un remedio individual basado en una completa evaluación tanto de las características físicas, emocionales y mentales del bebé, como de su legado genético. Por ello se recomienda recurrir a la asistencia homeopática profesional, en lugar de probar un tratamiento homeopático casero. El cuerpo del bebé se halla todavía en una fase delicada de su desarrollo, y debe ser tratado con la máxima precaución.

Tratamiento homeopático de afecciones de la niñez

Benjamin Spock dijo en cierta ocasión que un niño que no se ha golpeado nunca en la cabeza está siendo vigilado en exceso. Uno de los problemas de salud más comunes entre los niños son los accidentes. Si bien la homeopatía se ha labrado su reputación mediante el tratamiento eficaz de enfermedades agudas y crónicas, ofrece también excelentes prestaciones en la curación de lesiones. La *Arnica* (árnica) ha introducido una cantidad ingente de padres a la homeopatía gracias a su rapidísima acción en la reducción del dolor derivado de un golpe en la cabeza o en el tejido blando. Debido a sus efectos sobre las lesiones de los tejidos blandos, se ha erigido en el medicamento más utilizado en moretones y cardenales. (Para una información más detallada sobre lesiones, véase el capítulo 10 dedicado a la «Medicina deportiva».)

Muchas enfermedades infantiles comunes en el pasado (sarampión, rubéola, paperas, tos ferina, difteria) son raras en nuestros días. En algunas de estas afecciones, la disminución fue debida, en buena parte, a la acción de las vacunas, mientras que en otras obedeció a su evolución natural como enfermedades infecciosas. La homeopatía brinda un tratamiento relativamente eficaz para este tipo de trastornos, aunque no merece la pena discutir este tema dada la escasa incidencia de tales enfermedades. La varicela, por otro lado, constituye una de las afecciones infantiles persistentes para las que la homeopatía ofrece tratamiento. Los homeópatas han observado, en particular, que las microdosis parecen prevenir las complicaciones que derivan ocasionalmente de la varicela.

Si bien existen diversos medicamentos que deberían considerarse, el remedio más socorrido para la varicela es el *Rhus tox* (zumaque venenoso). El *Rhus tox* resulta eficaz en el tratamiento

de la varicela porque provoca síntomas de picazón e irritación cutáneas semejantes a esta enfermedad. Otros medicamentos que vale la pena mencionar en este sentido son la *Pulsatilla* (anémona de prado), el *Antimonium tart* (tartrato de antimonio), el *Antimonium crudum* (sulfuro negro de antimonio), el *Arsenicum* (arsénico), la *Belladonna* (belladona) y el *Mercurius* (mercurio).

La homeopatía es también eficaz en el tratamiento de enfermedades infecciosas comunes de la niñez, incluidas las infecciones del oído y la amigdalitis. (Para una descripción detallada de este tratamiento, véase el capítulo 7, «Enfermedades infecciosas».)

Una de las dificultades más extendidas entre los niños es lo que se conoce habitualmente como «hiperactividad». También se denomina a veces «déficit de atención», «incapacidad de aprendizaje» o «lesión cerebral mínima». Aun cuando pueda parecer que hay muchos niños hiperactivos, sólo un porcentaje relativamente reducido de ellos están realmente enfermos. Muchos niños tienen una energía ilimitada, se aburren con facilidad y demuestran muy poco interés por aprender ciertos conocimientos escolares, pero la mayoría supera, tarde o temprano, esta fase hiperactiva sin problemas aparentes.

No obstante, la hiperactividad como enfermedad existe de hecho. Se manifiesta en un pobre aprendizaje, un comportamiento conflictivo unas relaciones deficientes con amigos, hermanos y otros miembros de la familia. Los médicos convencionales prescriben con frecuencia *Ritalin* (metilfenidato), un medicamento semejante a la anfetamina. Resulta irónico que los médicos consideren administrar una sustancia parecida a la anfetamina a niños hiperactivos, pues cabría pensar que este medicamento los hará aún más hiperactivos. Pero el *Ritalin* tiene un evidente efecto contrario en estos niños. Los tranquiliza y les permite que jueguen o aprendan sin que manifiesten una actitud conflictiva.

Los médicos convencionales aluden a la «acción paradójica» de los medicamentos como el motivo de que el *Ritalin* funcione. Pero esa «acción paradójica» no es más que un sinónimo de la «ley de la semejanza» homeopática. El medicamento no relaja a los niños que ya están calmados; tan sólo tranquiliza a aquellos que son hiperactivos. Puesto que el *Ritalin* provoca normalmente hiperactividad, puede tratarla con eficacia.

Aunque el *Ritalin* es, por lo general, efectivo en el alivio temporal de la hiperactividad, se trata de una droga potente que tiene efectos secundarios. Tanto ésta como otras drogas anfetamínicas empleadas para tratar la hiperactividad pueden provocar nerviosis-

mo, insomnio, disminución del apetito, pérdida de peso, retrasos en el crecimiento, dolores de estómago, erupciones cutáneas, jaquecas y alucinaciones. Un aspecto de particular importancia es que no se conocen bien los efectos a largo plazo que estos medicamentos provocan en el frágil cuerpo de un niño.

La hiperactividad infantil es otro estado que requiere asistencia homeopática profesional. Algunos de los medicamentos comúnmente prescritas para esta afección son el *Argentum nitricum* (nitrato de plata), *Arsenicum* (arsénico), *Phosphorus* (fósforo), *Hepar sulphur* (sulfato de calcio de Hahnemann), *Tuberculinum* (tuberculina), *Sulphur* (azufre), *Staphysagria* (hierba de los piojos), *Nux vomica* (nuez vómica) y *Zincum* (cinc).

A fin de facilitar al lector una idea acerca de dos de estos tipos comunes, la comparación del *Argentum nitricum* con el *Arsenicum* nos será de gran utilidad. Es lógico que la plata sea empleada en el tratamiento de la hiperactividad, puesto que este metal es uno de los mejores conductores que se conocen. Los niños que necesitan *Argentum nitricum* son capaces de transmitir con facilidad, quizá con demasiada facilidad, energía, lo mismo que la plata. Se dejan llevar constantemente por la ansiedad. Experimentan una gran ilusión por actuar, ya sea para realizar un examen o participar en una función teatral escolar. Son incapaces de fijar su atención. A menudo tratan de justificarse a sí mismos y su conducta. Son grandes racionalizadores, si bien la mayor parte de sus explicaciones resultan irracionales (aunque no faltará quien califique esas explicaciones de «creativas»). Físicamente, parecen mayores de lo que son en realidad. Andan más de prisa que los demás. Demuestran una gran ansia por el azúcar, aun cuando algunos de sus síntomas físicos y psicológicos pueden aparecer poco después. No necesitan tanta ropa como los demás niños, suelen quejarse de calor y se sienten mejor en ambientes fríos. Pueden experimentar descoordinación o temblores musculares. También es posible que tengan muchos gases y dolores de estómago.

Los niños hiperactivos que precisan *Arsenicum* están dominados por la impaciencia. Se muestran muy ansiosos, ya sea con respecto a algo determinado o bien en general. Temen que algo malo pueda ocurrir, sobre todo cuando están solos. Siempre que les resulta posible, tratan de evitar quedarse solos y hacen todo cuanto pueden por estar acompañados. Son muy posesivos y quisquillosos. No permiten que los demás utilicen sus juguetes y, en caso necesario, jugarán a la vez con todos los que tienen a fin de impedir que otros niños lo hagan. En general, sus deseos sobrepasan sus necesi-

dades, una situación que se manifiesta en el hecho de que tienen constantemente deseos cambiantes y en aumento. Pueden presentar una meticulosidad enfermiza, que suele expresarse en su pasión por el orden o por hacer las cosas «como es debido».

En parte como consecuencia de su hiperactividad, los niños que requieren *Arsenicum* padecen fases de agotamiento y debilidad. Son hipersensibles a los olores, a los ruidos y al tacto, y pueden reaccionar de forma física o psicológica a la leche, el trigo, el azúcar o los helados. Experimentan frío con frecuencia, y la exposición al frío puede suponer un resfriado, tos o dolor de cabeza. Reaccionan de manera favorable a la mayor parte de fuentes de calor. A menudo sienten mucha sed, pero prefieren beber a sorbitos. A veces, experimentan exacerbaciones de síntomas físicos durante la noche, lo cual les causa problemas a la hora de dormir.

Los distintos síntomas del *Argentum nitricum* y el *Arsenicum* demuestran con claridad cómo niños diferentes experimentan síntomas diferentes, pese a tener un diagnóstico similar. La medicina homeopática brinda una sofisticada metodología para la individualización de un tratamiento para cada niño.

La historia de Eric: un gran chico y un gran problema

Eric era un niño de nueve años de edad cuyo padre le llevó a un homeópata porque padecía dolores abdominales recurrentes y náuseas. Aunque presentaba también algunos problemas serios de comportamiento, su padre no imaginaba que la homeopatía pudiera ayudar gran cosa en ese aspecto, si bien confiaba en que sirviera, por lo menos, para aliviar los trastornos abdominales de Eric.

Eric describía sus molestias abdominales como «retortijones», que empeoraban por la mañana, sobre todo al despertar. Los dolores reaparecían cuando se acostaba por la noche. También los experimentaba siempre que tenía que hacer algo que no le gustaba, como asistir a la escuela. A veces, sentía el dolor cuando se disponía a ir a algún sitio que le hacía especial ilusión.

Eric sostenía que el dolor se aliviaba después de vomitar. También notaba cierto alivio cuando tomaba bicarbonato y se tendía cara abajo.

Eric era propenso a los resfriados, que se manifestaban básicamente en forma de obstrucción nasal en lugar de mucosidades. Su

padre observó que esa obstrucción nasal era un fenómeno crónico. Cuando le goteaba la nariz, ésta solía volverse amarilla, y la afección se agravaba por la noche. Sufrió ataques de tos cuando despertaba por la mañana. A la edad de seis años padeció dolor de piernas por la noche, que se aliviaba por medio de baños calientes.

Otros síntomas característicos de Eric incluían un intenso deseo de respirar aire fresco, sobre todo por la noche. Dormía con varias mantas, pero insistía en que dejaran una ventana abierta. Durante la noche, solía destaparse los pies, e incluso todo el cuerpo. Prefería dormir en una habitación fresca.

Eric tenía un gran apetito, si bien sentía repulsión hacia las anchoas, las verduras cocidas, las sardinas y las grasas. Le encantaba el ajo, y se comía a menudo un diente entero o tomaba ajo en polvo directamente del frasco. También le gustaban con locura las cebollas y el yogur.

Además de estas características físicas, el niño presentaba algunos problemas emocionales preocupantes. Su maestra le describía como «un caso de indisciplina» porque le respondía, no estaba nunca quieto en clase, tenía dificultades para atender y se «relacionaba» constantemente con sus compañeros durante la clase. Si bien Eric poseía una inteligencia relativamente brillante, era perezoso y rara vez hacía los deberes. Tenía también problemas de escritura, y mostraba una tendencia a escribir letras al revés (como una *q* en lugar de una *p*). Fuera de clase, Eric protagonizaba no pocas peleas, a menudo como resultado de mandar a alguien que se callara.

Otra característica notable de su personalidad consistía en que era un chico muy desordenado, y nunca limpiaba u organizaba su habitación a menos que le obligaran a ello.

Eric recibió una sola dosis de *Sulphur 30* (azufre). En el coche, de vuelta a casa, experimentó uno de sus dolores de estómago. Durante el mes siguiente sufrió un «resfriado», aunque en esta ocasión fue de carácter líquido, no sólo obstructivo. En el transcurso de ese mes, advirtió que padecía dolores de estómago cada vez con menor frecuencia, hasta llegar a aquejarle sólo muy de tarde en tarde. De un modo más significativo (según sus padres y su maestra), Eric parecía bastante más tranquilo. La maestra, quien ignoraba que el niño había ingerido un medicamento homeopático, mencionó a los padres de Eric que éste había realizado un cambio sensible a mejor: ya no se mostraba tan agitado, no molestaba en clase y no se enzarzaba en peleas con otros chicos.

Cabe señalar que la intensificación temporal de los dolores de estómago o de otra naturaleza poco después de la administración

de un medicamento homeopático es un fenómeno relativamente común. El hecho de que la obstrucción nasal crónica de Eric se transformara en mucosidades fue, desde el punto de vista homeopático, un efecto directo del esfuerzo curativo del cuerpo por eliminar la obstrucción respiratoria. Si bien estas mucosidades nasales resultaban muy molestas, era recomendable que no se hiciera nada por detenerlas, por cuanto formaban parte del proceso curativo. Hay una máxima en medicina que afirma: «No cures un resfriado, deja que el resfriado te cure a ti». En este caso, el aforismo tenía sentido.

Además de las diversas mejorías en la salud física y psicológica de Eric, sus padres advirtieron también que su hijo se mostraba mucho más cariñoso con ellos y con su hermanita. Pese a todos estos cambios espectaculares, todavía lamentaban el hecho de que su habitación seguía estando siempre desordenada.

Los medicamentos homeopáticos tienen muchas aplicaciones para las afecciones pediátricas. Como quiera que los medicamentos convencionales, tomados de forma individual o en combinación con otras sustancias, producen complicaciones conocidas y desconocidas en bebés y niños, en líneas generales merece la pena recurrir antes a alternativas seguras y eficaces de tratamiento de problemas pediátricos. Los medicamentos homeopáticos no sólo pueden contribuir a mejorar la salud de los bebés y los niños, sino que, probablemente, contribuirán a que se conviertan en adultos sanos.

Notas

1. Harris L. Coulter, *Divided Legacy: The Conflict Between Homoeopathy and the American Medical Association*, vol. 3 (Berkeley: North Atlantic Books, 1973), pág. 71.

2. «General Guidelines for the Valuation of Drugs to Be Approved for Use During Pregnancy and for Treatment of Infants and Children», informe del Comité de Medicamentos de la American Academy of Pediatrics, 1974.

3. Unidad de Farmacología Clínica, Facultad de Medicina de la Universidad de Vermont, «Misuse of Antibiotics for Treatment of Upper Respiratory Infections in Children», *Pediatrics for the Clinician*, 1975.

4. Robert Mendelsohn, *How to Raise a Healthy Child... In Spite of Your Doctor* (Chicago: Contemporary Books, 1984), pág. 13.

5. Wayne A. Ray et al., «Prescribing of Tetracycline to Children Less than 8 Years Old», *Journal of the American Medical Association*, 237 (1977): 2.069-74.

6. Annabel Hecht, «What's That Alcohol Doing in My Medicine?», *FDA Consumer*, 18 (1984): 12-16.

7. Coulter, *Divided Legacy*, vol. 3, pág. 114.

8. John S. Haller, Jr., «Aconite: A Case Study in Doctrinal Conflict and the Meaning of Scientific Medicine», *Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 60 (noviembre de 1984): 900.

9. *Ibid.*, pág. 898.

10. Karin B. Nelson y Jonas H. Ellenberg, «Prognosis in Children with Febrile Seizures», *Pediatrics*, Mayo 1978; Barton D. Schmitt, «Fever Phobia», *American Journal of Diseases of Children*, febrero de 1980, págs. 176-186.

11. Gilbert Simon y Marcia Cohen, *Parent's Pediatric Companion* (Nueva York: Marrow, 1985), pág. 163.

12. Mendelsohn, *Healthy Child*, pág. 3.

6

La salud femenina: Tratamiento eficaz del cuerpo de la mujer

«Ya son demasiadas las esposas de médicos convencionales que acuden a médicos homeópatas —se lamentaba un doctor en la reunión de la American Medical Association celebrada en 1883—. Y para colmo de males —agregó—, ¡también llevan a sus hijos a los homeópatas!».¹

Al igual que las mujeres del siglo XIX, muchas mujeres de hoy han descubierto que el tratamiento médico convencional para buena parte de problemas de salud causan mayor perjuicio que beneficio. Como quiera que las mujeres acuden a la consulta del médico con mayor frecuencia que los hombres, se someten a un riesgo bastante más grande, asociado con el hecho de que ingieren más medicamentos, se someten a más operaciones quirúrgicas y son objeto de más intervenciones médicas de otras clases.

Por desgracia, cuando las mujeres se quejan de los efectos secundarios de los diversos medicamentos que toman, se les prescribe con demasiada frecuencia otra sustancia, por lo general un tranquilizante. La investigación ha demostrado que los médicos recetan el doble de medicamentos a las mujeres que a los hombres para lo que se considerarían síntomas psicológicos similares.² Según un informe federal estadounidense, las mujeres reciben un 71 por ciento de los antidepresivos prescritos, un 80 por ciento de las anfetaminas, y un 60 por ciento de los medicamentos que alteran la mente.³

Una vez más, la medicina homeopática ofrece una alternativa distinta. Los medicamentos homeopáticos son bastante más segu-

ros, y se prescriben, además, en un número mínimo de dosis de manera que la persona enferma no tiene por qué molestarse u obsesionarse con un tratamiento continuado. Y, lo más importante, los homeópatas observan que sus medicamentos son eficaces, en ocasiones espectacularmente eficaces, en el tratamiento de un amplio abanico de problemas de salud comunes de la mujer, incluidos el síndrome premenstrual (SPM) y trastornos menstruales diversos, la vaginitis, la cistitis (infección de la vejiga), los quistes ováricos, la fibrosis uterina, las enfermedades de las mamas, y los varios síntomas de la menopausia. Hay constancia de tratamientos eficaces para mujeres con cáncer de mama, de útero o de ovarios que han retardado, detenido y, a veces, invertido los procesos patológicos.

La homeopatía, por supuesto, no es *siempre* eficaz en el tratamiento de mujeres aquejadas de cáncer o de cualquier otra enfermedad crónica. Existen numerosos factores que afectan los posibles resultados positivos o negativos del tratamiento. Un motivo de que los homeópatas no consigan más éxitos de los que ya obtienen reside en que los enfermos crónicos no recurren, por lo general, a una asistencia homeopática hasta que su afección ha progresado demasiado como para que la recuperación sea factible. Pese a las diversas limitaciones inherentes a muchas aproximaciones terapéuticas, los homeópatas y sus pacientes están, en líneas generales, impresionados por los resultados favorables conseguidos mediante atención homeopática.

El tratamiento homeopático del SPM y la cistitis

Cuando un homeópata debe prescribir un medicamento homeopático a una mujer, tiene siempre en gran consideración los síntomas del sistema reproductor. La salud del sistema reproductor constituye un reflejo directo de la delicada y dinámica interrelación y equilibrio entre los sistemas hormonal y nervioso, dos de los mecanismos reguladores centrales principales del cuerpo.

A fin de ajustar los desequilibrios hormonales, los ginecólogos prescriben comúnmente medicamentos hormonales como las píldoras anticonceptivas (en ocasiones prescritas para tratar el acné juvenil), estrógenos, progesteronas y hormonas masculinas sintéticas. Tales sustancias originan grandes cantidades de hormonas que circulan por el cuerpo y reducen los síntomas a que da lugar su de-

fecto. Estos medicamentos no solventan, sin embargo, el desequilibrio subyacente que provocó el defecto en primera instancia, ni ayudan al cuerpo para que restablezca su capacidad de autorregular el equilibrio hormonal.

Los homeópatas evitan el uso de medicamentos hormonales, en razón de que éstos tienden a suprimir síntomas sin que restablezcan la salud. Una vez eliminados los síntomas, el homeópata halla muchas más dificultades para seleccionar el medicamento individual apropiado, puesto que los nuevos síntomas de la mujer no son, necesariamente, los propios de su enfermedad, sino los efectos de una determinada sustancia en su cuerpo. Peor aún, el organismo deberá combatir ahora los efectos del medicamento además del proceso patológico.

Los investigadores actuales suponen que los emisarios químicos de tipo hormonal presentes en el cuerpo, llamados prostaglandinas, son los responsables del síndrome premenstrual. Pero estos científicos confunden, una vez más, un síntoma con su causa. El exceso de prostaglandinas que se halla en el organismo de una mujer afecta de síndrome premenstrual puede que no sea sino un síntoma más de su enfermedad.

Además de las hormonas, se suelen prescribir otros medicamentos que se limitan a tratar síntomas del SPM individuales. Los diuréticos, por ejemplo, se emplean para tratar la hinchazón premenstrual. Esos diuréticos, no obstante, reducen la tasa de potasio en el cuerpo, lo que provoca dolores y calambres musculares. Este tratamiento médico convencional tiene, de nuevo, un carácter estrictamente sintomático, ofrece en el mejor de los casos un alivio temporal y ocasiona, con excesiva frecuencia, efectos secundarios.

El síndrome premenstrual no ha sido reconocido como un problema de salud hasta tiempos muy recientes. Los homeópatas consideran este diagnóstico del síndrome premenstrual como un descubrimiento tardío, porque ellos ya conocen este síndrome desde los comienzos de la homeopatía. No asumieron que los síntomas previos a la menstruación fueran meramente psicológicos, como hizo la mayoría de médicos convencionales. De hecho, los homeópatas se han servido de los diversos síntomas mensuales, leves o graves, físicos y/o psicológicos, que las mujeres suelen experimentar para encontrar el medicamento individualmente prescrito idóneo para cada caso. Los homeópatas y sus pacientes del sexo femenino están especialmente satisfechos de los resultados que ofrecen los medicamentos homeopáticos.

Las mujeres pueden incluso, a veces, tratarse ellas mismas de los síntomas agudos ocasionales de su afección premenstrual, aunque se recomienda que acudan a la asistencia homeopática profesional si sufren síntomas recurrentes o particularmente intensos. Existen varios medicamentos homeopáticos efectivos para aliviar los síntomas de un caso de SPM agudo sin efectos secundarios, y hay asimismo otras sustancias homeopáticas que actúan a un nivel más profundo para disminuir la recurrencia de síntomas crónicos y mejorar el estado global de salud de la mujer.

Si padecen calambres, jaquecas, hinchazón, cambios psicológicos y otros síntomas premenstruales comunes, bueno es saber que las mujeres no sólo han de soportar este dolor y molestia mensual. En lugar de tratar de reducir la cantidad de prostaglandinas de su cuerpo o de ajustar por medios mecánicos su delicado equilibrio hormonal, las mujeres aquejadas de síndrome premenstrual encuentran más alivio en el uso de medicamentos homeopáticos.

Algunos de los medicamentos habituales para las mujeres con síntomas agudos ocasionales de SPM son la *Belladonna* (belladona), la *Magnesia phosphorica* (fosfato de magnesio), el *Colocynthis* (coloquintida), la *Cimicifuga*, la *Chamomilla* (manzanilla), el *Caulophyllum*, la *Pulsatilla* (anémona de prado), el *Lachesis* (veneno de *Lachesis Trionocephalus*), la *Sepia* (jibia) y el *Natrum mur* (sal).

La *Magnesia phosphorica* (también llamada *Mag phos*) y el *Colocynthis* son los dos medicamentos homeopáticos más empleados en caso de calambres menstruales. Si bien los síntomas que cada uno de ellos trata con eficacia son similares, cada medicamento tiene también síntomas característicos que lo diferencian del otro. Los síntomas de las mujeres que necesitan *Mag phos* son retortijones que se alivian en parte con el calor, aunque también ayudan la presión y la inclinación del cuerpo hacia adelante. Los dolores se centran, a veces, en el útero e irradian en todas direcciones. El *Colocynthis* presenta síntomas parecidos, pero la mujer hallará alivio a sus dolores inclinando el cuerpo adelante en primera instancia y por medio del calor y la presión en segunda instancia. Otra diferencia respecto de las pacientes que requieren *Mag phos* es que la mujer que necesita *Colocynthis* estará, por norma general, más irritable y molesta, condiciones ambas que incluso pueden haber precedido al comienzo de los calambres menstruales.

Las mujeres pueden aprender a tratarse ellas mismas de otros problemas agudos de salud. La literatura homeopática está repleta, por ejemplo, de relatos sobre mujeres que se trataron una simple

infección de la vejiga. Por extraño que pueda parecer, uno de los medicamentos más comunes para esta dolencia es el *Cantharis* (cantárida). La cantárida es conocida por sus propiedades afrodisíacas, pero sus efectos reales en el cuerpo consisten en provocar en el tracto urinario un escozor y una irritación tales que la mujer necesita tocarse y frotarse los órganos sexuales. También ocasiona un intenso dolor irritante durante la micción y después de ella, lo que coincide con el síntoma principal de la infección de la vejiga. A causa de ello, los homeópatas emplean microdosis de *Cantharis* para tratar las infecciones de vejiga con eficacia. Otros medicamentos que suelen suministrarse para las infecciones de vejiga son la *Sarsaparilla* (zarzaparrilla), el *Mercurius* (mercurio), la *Nux vomica* (nuez vómica), el *Berberis* (accedera), la *Pulsatilla* (anémona de prado) y el *Apis* (abeja triturada).

La medicina convencional ofrece antibióticos para el tratamiento de las infecciones de vejiga. Aunque tales medicamentos parecen «funcionar» (la infección desaparece), un 15 por ciento de la población femenina se ve afectado por infecciones de vejiga repetitivas. Se admite de forma general que, como máximo, los antibióticos sólo aportan un alivio temporal a la mujer y no combaten a los factores que provocan la infección. De un modo ideal, el objetivo de la medicina debería ser el de ofrecer un tratamiento que no sólo curase, sino que fortaleciera el cuerpo lo suficiente como para prevenir problemas futuros. Este es, en muchos casos, el objetivo conquistado por la homeopatía.

El tratamiento homeopático de infecciones vaginales y problemas crónicos

El valor de la homeopatía en el tratamiento de enfermedades infecciosas diversas se manifiesta también en su éxito en el tratamiento de muchas infecciones propias de la mujer. La vaginitis (inflamación o infección de la vagina) constituye una dolencia muy común entre la población femenina. Son varios los organismos que pueden estar asociados con la infección, entre ellos la *Candida albicans* (levadura), la *Gardnerella* (antes llamada *Hemophilus*), el *Trichomonas* y la *Chlamydia*.

En años venideros, la medicina moderna descubrirá, sin duda, la presencia de otros organismos infecciosos en la vagina de las mu-

jeros, que serán diagnosticados como causantes de su propia serie de síntomas. Se encontrarán inevitablemente medicamentos convencionales que liberen el cuerpo de tales organismos, si bien, como se comentará en el capítulo 7, dedicado a las enfermedades infecciosas, esos tratamientos no curarán necesariamente la dolencia subyacente o la susceptibilidad a la misma. El uso de medicamentos convencionales creará también, a su debido tiempo, organismos resistentes a éstos, y cada medicamento tendrá sus efectos secundarios correspondientes.

Más que utilizar medicamentos que ataquen un microorganismo específico que ha infectado el cuerpo, el homeópata trata de encontrar la sustancia que estimule los propios sistemas inmunitario y defensivo del cuerpo para librarse del agente infeccioso. Un medicamento homeopático se prescribe de forma individual en función del análisis de una constelación, exclusiva para cada mujer, de características físicas, emocionales y mentales. Para el homeópata, no es tan importante saber qué *microorganismo* ha infectado a la paciente como averiguar *qué clase de paciente* ha sido infectada por el microorganismo. Esta aproximación homeopática supone un modelo de lo que sir William Osler, el «padre» de la medicina moderna, trataba de definir cuando sentenció: «No preguntes qué clase de enfermedad tiene el paciente; pregunta qué clase de paciente tiene la enfermedad».

Desde esta perspectiva, resulta comprensible que exista un número selecto de medicamentos homeopáticos que se administran con frecuencia a las mujeres, según la tipología individual de éstas. Tres de los que se prescriben más a menudo a las mujeres no sólo apuntan a diversas infecciones agudas, sino también a diversos problemas de salud crónicos. Tales medicamentos son la *Pulsatilla*, la *Sepia* y el *Natrum mur*.

El mero hecho de que una mujer encaje en una de esas tipologías no significa necesariamente que ese medicamento curará todas sus dolencias ni que no se deberá prescribirle ningún otro medicamento homeopático. Significa, en cambio, que ese medicamento concreto puede tener una importancia notable en la mejora de su estado de salud de un modo significativo, ahora y quizá también en el futuro.

Antes de describir los tres medicamentos comunes y los correspondientes estados físicos y psicológicos que cada uno de ellos trata, cabría mencionar que los homeópatas no asumen que una mujer presentará *todos* los síntomas de un solo medicamento. En lugar de ello, es más habitual descubrir que la paciente encaja en las carac-

terísticas *generales* de un medicamento. Los homeópatas advierten también que una vez que una sustancia homeopática funcione para mejorar el estado global de salud de la mujer, podrá prescribirse otra que complete el proceso curativo.

Cabe tener presente también que los medicamentos homeopáticos se describen en función de síntomas de enfermedad o limitación de función, y no en base a características de salud. Así, las descripciones de los tres medicamentos siguientes y de los tipos de mujer en los que son efectivas se centrarán, de forma prioritaria, en los problemas y debilidades de las pacientes afectadas más que en sus fuerzas.

Las mujeres que necesitan *Pulsatilla* son apacibles, tranquilas y afectuosas. Se trata de personas agradables que evitan las discusiones, se muestran sensibles a los sentimientos de los demás y carecen de agresividad. Están necesitadas de afecto, aceptación y solidaridad, y dependen emocionalmente de los demás. Uno de sus mayores temores reside en verse abandonadas. Tales mujeres tienen propensión a los cambios bruscos de humor, se sienten felices en un momento y desgraciadas al momento siguiente. Son, en general, bastante emotivas, y lloran con facilidad, sobre todo poco antes de la menstruación. Estén bien educadas o no, las mujeres que requieren *Pulsatilla* toman decisiones en función de sus sentimientos. Debido a sus cambios de humor, son muy indecisas, ya sea en relación con la comida, con el vestuario, con el centro docente al que acudir, con el trabajo que desempeñar o con las distracciones en que invertir el tiempo libre. Dulces y adaptables, las mujeres *Pulsatilla* encuentran un determinado valor en todas sus opciones, y a menudo adoptan decisiones por falta de alternativas o por consejo de otra persona. Las mujeres *Pulsatilla* son muy propensas a dejarse llevar y herir por los demás.

En el aspecto físico, las mujeres que requieren *Pulsatilla* son, en líneas generales, «de sangre caliente» (en la terminología homeopática, la expresión «de sangre caliente» significa que una persona posee, físicamente, más calor que las demás y precisa menos ropa; una persona «de sangre fría», por el contrario, tiene frío en seguida y necesita abrigarse más), les disgustan las habitaciones cálidas, ansían aire fresco (sus síntomas pueden incluso remitir cuando están al aire libre) y presentan una circulación sanguínea inestable (se sonrojan con facilidad). Al igual que su voluble estado emocional, también sus síntomas físicos varían, y se desplazan de una parte del cuerpo a otra. Las mujeres *Pulsatilla* sienten aversión por el consumo de grasas (y desarrollan, a veces, síntomas derivados de ello),

así como de comidas y bebidas calientes. Aun cuando tienen a menudo la boca seca, rara vez experimentan sed.*

En contraste con las mujeres que necesitan *Pulsatilla* están las que requieren *Sepia* (jibia, animal perteneciente al tronco zoológico de los moluscos, que incluye también las almejas, las ostras, los mejillones y los caracoles). Las mujeres necesitadas de *Sepia* son, con frecuencia, amas de casa abrumadas de trabajo o bien enérgicas mujeres de carrera. Se muestran, por lo general, francas, directas, laboriosas, críticas y dotadas de un estricto sentido del deber. Son orgullosamente independientes y luchan por la autoexpresión de una forma constante. Con todo, retienen a menudo secretos para sí, aun cuando ello les cause una gran insatisfacción. Su irritabilidad interior genera una personalidad autoritaria y crítica. Se vuelven entonces quisquillosas, descontentas con todo, susceptibles y propensas a las disputas. Contemplan a veces el amor como una responsabilidad, un deber. No disfrutan tanto del sexo como otras mujeres. Pueden mostrarse irritables tras el acto sexual, puede que tengan un impulso sexual bajo, o es posible, simplemente, que lleguen a sentir repulsión hacia el sexo. Puede también que se vuelvan indiferentes con su marido y hasta con sus hijos.

En el aspecto físico, las mujeres que precisan *Sepia* presentan, por lo general, un nivel bajo de energía, sufren estreñimiento y son «de sangre fría» hasta el punto de que llegan a sentir frío en una habitación caldeada. Los procedimientos diagnósticos modernos han descubierto que las mujeres *Sepia* tienden a tener un bajo nivel de hormonas tiroideas, baja presión sanguínea y deficiencia suprarrenal. Se quejan a menudo de una «sensación de pesadez» general. Describen en ocasiones la experimentación de un vacío en el abdomen medio que no se alivia con la ingestión de alimentos. Muestran preferencia por el vinagre, los ácidos, los encurtidos y los dulces, pero huyen de las grasas. Pese a su bajo nivel de energía, descubren

* Las «personalidades cuerpo-mente» de los medicamentos homeopáticos han sido descritas con frecuencia de una forma poética. La obra de Catherine Coulter *Portraits of Homoeopathic Medicines* (Berkeley: North Atlantic Books, 1986) aporta enérgicas descripciones de nueve medicamentos clave, entre ellos la *Pulsatilla*. Además de comentar cada medicamento, Coulter describe también la sustancia raíz, cómo crece y actúa en la naturaleza, y hasta qué punto esas características se corresponden con la persona que necesita el medicamento. Coulter señala que la *Pulsatilla* (la planta llamada «anémona de prado») es una flor pequeña, delicada, con un tallo flexible que se mueve a impulsos del viento (voluble, «llevada por el viento con facilidad»). Crece en racimos (dependencia de los demás), en suelos secos y arenosos (ausencia de sed).

una evidente mejoría en su estado físico y psicológico tras la práctica de ejercicio. Pueden presentar una coloración de piel amarillenta. Otros síntomas comunes son la debilidad en la parte más estrecha de la espalda y las jaquecas.

Las mujeres que necesitan *Natrum mur* (sal) son de sangre caliente, al igual que las mujeres *Pulsatilla*, e independientes, como las mujeres *Sepia*, si bien son únicas en otros aspectos. Probablemente, su característica más destacada reside en su tendencia a sufrir aflicción, causada por un progenitor, un amante o un amigo próximo; las mujeres *Natrum mur* no logran superar con facilidad cualquier dolor que hayan experimentado en el pasado. Lo retienen en su interior, dejan que se ulcere y desarrolle y alimentan, en última instancia, un rencor duradero contra la persona a quien hacen responsable de ese pesar. No importa cuál sea el problema, la tendencia independiente de esas mujeres les impide buscar cualquier tipo de ayuda; sienten aversión por toda prueba de solidaridad. Su intensa independencia puede ayudarlas a desarrollar unas capacidades especiales de índole profesional, artística o de otro tipo, pero impide también que los demás lleguen a conocerlas. Las mujeres *Natrum mur* son, además, muy sensibles a la crítica o al ridículo.

A causa del dolor que experimentan, encuentran dificultades para expresar su afecto o para mostrarse físicamente próximas a los demás. Se convierten así en personas tristes, desanimadas y faltas de alegría. Se lo toman todo con gran seriedad, y contemplan la vida como un deber y una responsabilidad que está llena de sacrificios. Sólo lloran cuando están a solas, salvo cuando ya no pueden contener su aflicción por más tiempo, en cuyo caso empiezan a sollozar de una forma incontrolada. Un modo mediante el cual las mujeres *Natrum mur* soportan su propio dolor consiste en ayudar a los demás en calidad de consejeras, terapeutas, maestras, misioneras, abogados o médicos. Ayudan a los demás a alcanzar la felicidad que ellas mismas no pueden tener. También poseen un estricto sentido de la justicia, y aborrecen todo aquello que no es justo. No dudarán en sacrificarse por una causa, sea ésta de carácter político, religioso o artístico.

En el aspecto físico, las mujeres que precisan *Natrum mur* tienen las mucosas secas (boca, vagina), la piel grasa (sobre todo en el rostro), estreñimiento y debilidad y fatiga general (sobre todo en torno a las 10.00 horas). Aunque son de sangre caliente y requieren a menudo poca ropa, se sienten incómodas cuando se exponen a un sol intenso, o cuando se hallan en habitaciones caldeadas y en am-

bientes calurosos en general. Son supersensibles a la luz, al humo y el ruido, factores que las vuelven irritables. Sus síntomas empeoran, en ocasiones, después de comer, y se encuentran manifiestamente mejor cuando ayunan. (El *Natrum mur* constituye un medicamento común entre las mujeres anoréxicas, en tanto que los síntomas de éstas equivalen al cuadro general del medicamento.) No sudan mucho, excepto, en alguna que otra ocasión, cuando comen. Ansían a veces tomar sal, pan y sustancias amargas y agrias, si bien en otras ocasiones pueden mostrar aversión a la sal, el pan y los alimentos viscosos, como las ostras y las grasas. Son propensas a profusas excreciones en forma de pus cuando padecen vaginitis o un resfriado común, y presentan también propensión a fuertes jaquecas, sobre todo desde el amanecer hasta el atardecer y durante la menstruación, así como antes y después de ella. Los procedimientos diagnósticos modernos han descubierto que las mujeres que necesitan *Natrum mur* tienen hipoinsulinismo, hipoadrenalismo e hipertiroidismo.

Toda mujer aquejada de síndrome premenstrual, cistitis, vaginitis o cualquier otra enfermedad o trastorno puede presentar síntomas en común con otros, pero hay siempre unos síntomas idiosincráticos o modelos de síntomas únicos para cada mujer. La prescripción de un medicamento homeopático basado en ese modelo único contribuye a mejorar la salud general de la paciente y, en última instancia, ayuda a reducir o eliminar por completo sus síntomas de enfermedad.

El tratamiento homeopático de la menopausia

La menopausia, llamada también el «período climatérico» o el «cambio de vida», se refiere a la época en la vida de una mujer, por lo general entre los 48 y los 55 años, en que la menstruación se interrumpe. Los ovarios disminuyen su producción de estrógeno, y el cuerpo de la mujer se adapta a los cambios consiguientes. Los síntomas comunes de la menopausia son los calores y sonrojos repentinos, vagina seca, osteoporosis (una limitación de la densidad ósea) y transpiración abundante. Aunque determinadas mujeres experimentan síntomas graves durante esta etapa de la vida, la gran mayoría de ellas advierte pocos síntomas, o ninguno. Así, los síntomas aquí descritos no deben entenderse como un proceso

«normal», sino más bien como representativos de una condición poco sana.

Algunos de los medicamentos prescritos con mayor frecuencia en la medicina actual son sustancias hormonales, que se suministran a las mujeres durante la menopausia y después de ella. El tratamiento convencional ha sido la llamada «terapia de sustitución de estrógeno», en la cual se administran a la mujer hormonas femeninas que reemplacen las que su organismo ya no puede producir. Los médicos se limitaron, durante muchos años, a prescribir únicamente estrógeno. Este tratamiento suscitó, no obstante, cierta controversia, ya que algunos estudios demostraron que el uso de estrógeno implicaba un mayor riesgo de cáncer de útero (endometrial). Según investigaciones recientes, la administración de progestina, una forma sintética de progesterona (otra hormona femenina), puede reducir el riesgo de cáncer, mientras que otros estudios han revelado que este nuevo medicamento de combinación conlleva los mismos riesgos de un aumento de las posibilidades de cáncer que otras sustancias hormonales.⁴

Puesto que se espera de las mujeres sometidas a la terapia de sustitución de estrógeno que tomen esos medicamentos durante el resto de su vida, los efectos secundarios parecen inevitables. Si bien una investigación reciente ha analizado los efectos de tales preparados al cabo de tres o cinco años, nadie puede adivinar qué efectos tendrán transcurridos diez o veinte años. La pregunta que se impone en última instancia es ésta: ¿valen los beneficios el precio de tales riesgos? Por supuesto, si la medicina convencional ofreciera el único tratamiento para esta condición, probablemente muchas mujeres concluirían que el nuevo medicamento estrógeno-progestina bien merece los riesgos. Sin embargo, existen algunas pruebas de que mejoras básicas en la dieta (mayor aportación de calcio, vitaminas C, D y E, y biocatalizadores) y cambios en el estilo de vida (más ejercicio físico) pueden resultar útiles para el alivio de la mayor parte, si no la totalidad, de los síntomas menopáusicos.⁵

En cuanto a la homeopatía, no se han realizado todavía investigaciones de doble-ciego fiables que confirmen su valor en el tratamiento de mujeres que presentan síntomas de menopausia. No obstante, existe una experiencia clínica práctica que demuestra una remisión en tales síntomas cuando se emplean medicamentos homeopáticos.

Dos de los tres medicamentos que suelen prescribirse a las mujeres aquejadas de síntomas menopáusicos ya han sido comenta-

dos: la *Sepia* y el *Natrum mur*. La otra sustancia más utilizada es el *Lachesis* (veneno de *Lachesis*, un género de serpientes de América del Sur). Las mujeres que necesitan *Lachesis* son, por norma general, enérgicas, locuaces, nerviosas y desconfiadas. Se trata de un tipo de persona muy celosa que experimenta, por lo común, intensos sentimientos de envidia y odio, si bien logra reprimirlos en un alto grado. No obstante, bajo esa capa superficial de control subyace un resentimiento. Son mujeres irritables, incluso por el motivo más insignificante, y, al igual que el reptil del que deriva el medicamento, contratan a la menor provocación. Sienten apasionamiento por las cosas, y por eso tienden a interrumpir a los demás en el transcurso de una conversación, aunque no soportan que los demás las interrumpen. Piensan y hablan de prisa y se muestran perspicaces, si bien su sentido del humor es, en ocasiones, malicioso. Son muy leales a sus amistades y amores, y *exigen* lo mismo de los demás. Muy a menudo, estas mujeres sienten deseos sexuales intensos.

A nivel físico, las mujeres *Lachesis* tienden a estar bajo mínimos, física y psicológicamente, en cuanto despiertan por la mañana. Sus síntomas se ven agravados por el calor y aliviados, con frecuencia, por un baño de agua fría o por una climatología fresca. Son muy sensibles a la presión, y no les gusta la ropa ajustada, sobre todo alrededor del cuello y del abdomen. Muchos de sus síntomas se manifiestan en el lado izquierdo. Pueden experimentar la necesidad de ingerir alcohol, aun cuando son sensibles al mismo, con una tendencia a padecer jaquecas, palpitaciones cardíacas u otros síntomas.

El *Lachesis* es uno de los medicamentos más comúnmente administrados a las mujeres de edad con problemas de salud que empezaron después de la menopausia..., aunque, como siempre, los medicamentos homeopáticos deberían prescribirse de forma individual.

Otros medicamentos habituales para las mujeres aquejadas de síntomas menopáusicos son la *Calcarea carbonica*, el *Sulphur* y, con menor frecuencia, *Apis*, *Graphites*, *Phosphorus* y *Psorinum*.

La difunta Elizabeth Wright Hubbard, doctora en medicina y médico homeópata neoyorquina, obtuvo unos resultados tan positivos en el tratamiento de mujeres con medicamentos homeopáticos, que proclamó: «Gracias a la homeopatía, ¡la vida puede empezar a los sesenta años!».⁶

Notas

1. Harris L. Coulter, *Divided Legacy: The Conflict Between Homoeopathy and the American Medical Association*, vol. 3 (Berkeley: North Atlantic Books, 1973), pág. 116.
2. Robert S. Mendelsohn, *Male Practice: How Doctors Manipulate Women* (Chicago: Contemporary Books, 1982), pág. 60.
3. Ibid.
4. Editores de la revista de prevención, *Using Medicines Wisely* (Emmaus, Pensilvania: Rodale, 1985), págs. 94-96.
5. Ibid., pág. 95.
6. Elizabeth Wright Hubbard, «Homeopathy During the Menopause», *Journal of the American Institute of Homeopathy*, 54 (marzo-abril de 1961): 45-46.

7

Enfermedades infecciosas: Alternativas efectivas a los antibióticos

Hacia el final de su vida, Louis Pasteur confesó que, en definitiva, los gérmenes podrían no ser los causantes de las enfermedades, sino tan sólo un *síntoma* más de la afección. Había observado que los gérmenes conllevan la enfermedad, básicamente, cuando los sistemas inmunitario y defensivo de la persona no son lo bastante fuertes como para combatirlos (lo que los biólogos conocen como «resistencia del huésped»). La «causa» de la afección no es solamente una bacteria o un virus, sino también los factores que comprometen la resistencia del huésped, incluidos la dotación hereditaria de la persona, su régimen nutritivo, las tensiones en su modo de vida y su estado psicológico. Pasteur afirmó, en la descripción de uno de sus experimentos con gusanos de seda, que los muchos microorganismos presentes en el tracto intestinal del gusano constituían «un efecto, más que una causa de enfermedad».¹

Mediante estas trascendentales observaciones, Pasteur concibió una visión ecológica de la enfermedad infecciosa. Ésta no tiene una sola causa, sino que es el resultado de una compleja red de interacciones dentro y fuera del individuo.

La visión homeopática y ecológica de la enfermedad infecciosa

Resulta posible formular una analogía que permita la comprensión de la perspectiva ecológica de la enfermedad infecciosa a partir de la situación de los mosquitos y las charcas. Es sabido que los mosquitos infestan las charcas porque en éstas encuentran las aguas tranquilas necesarias para el desove y para que los huevos maduren sin perturbaciones. En resumen, las charcas constituyen un ambiente perfecto para que los mosquitos se reproduzcan.

Un granjero podría tratar de eliminar de su propiedad los mosquitos esparciendo insecticida sobre las charcas. Sin embargo, como quiera que la charca no deja de ser una charca, será todavía un medio perfecto para que una nueva generación de mosquitos se establezca y desove en ella. Entonces, el granjero vuelve a esparcir insecticida, pero lo único que consigue es que nuevos mosquitos infesten la charca. Con el tiempo, algunos mosquitos lograrán sobrevivir a las dosis letales de insecticida. Se adaptarán a la sustancia que han ingerido, y a cada generación conseguirán transmitir a su descendencia una inmunidad cada vez mayor al insecticida. Muy pronto, el granjero deberá recurrir a variedades cada vez más potentes de insecticida, por más que, como consecuencia de su adaptación, algunos mosquitos serán capaces de sobrevivir a la exposición al insecticida.

De un modo semejante, el hecho de encontrar estreptococos en la garganta de un niño no significa necesariamente que tales microorganismos hayan «originado» un dolor de garganta, de la misma forma que no puede decirse que la charca «originase» los mosquitos. En la garganta de personas sanas suele haber estreptococos, sin que provoquen dolores. Los síntomas de una infección de garganta sólo se declaran si se dan las condiciones favorables para que los estreptococos se reproduzcan con rapidez e invadan con virulencia el tejido de la garganta. Los estreptococos, al igual que los mosquitos, sólo se establecerán y crecerán en condiciones idóneas para ello.

El niño con dolor de garganta acostumbra a ser tratado con antibióticos. Aun cuando éstos pueden resultar eficaces para eliminar las bacterias de forma temporal, no alteran en lo más mínimo los factores que desencadenaron la infección en primer término. Cuando el granjero esparce insecticida o el médico receta antibióti-

cos pero no modifican las condiciones que originaron el problema, tanto los mosquitos como las bacterias tienen la posibilidad de regresar a ese entorno favorable para su desarrollo.

Para empeorar las cosas, los antibióticos exterminan tanto las bacterias perjudiciales como las beneficiosas. Dado que éstas últimas desempeñan un importante papel en la digestión, la capacidad del individuo para asimilar nutrientes necesarios queda temporalmente limitada, lo cual le hace, en última instancia, más propenso a la reinfección o a contraer otras enfermedades en el ínterin.

Marc Lappé, profesor de salud pública y farmacología en la Universidad de Illinois y autor de *When Antibiotics Fail*, observa que «cuando esas partículas más benignas mueren, dejan un auténtico yermo de tejidos y órganos desocupados. Esas zonas, previamente ocupadas por bacterias normales, están libres ahora para que otras las colonicen. Algunas de estas nuevas bacterias han provocado ya serias, y hasta este momento ignoradas, enfermedades».²

Algunos profesionales de la sanidad han comprobado que un uso inadecuado de antibióticos puede transformar infecciones vaginales comunes causadas por levadura (*Candida albicans*) y caracterizadas por una simple picazón, en una infección sistémica de *Candida*, capaz, a su vez, de desencadenar una serie de problemas agudos y crónicos.³ Si bien el diagnóstico de «candidiasis sistémicas» es un tema controvertido, existe el consenso de que el uso frecuente de antibióticos puede transformar bacterias que normalmente habitan en nuestro cuerpo sin crear problemas en infecciones irritantes y ocasionalmente graves en el caso de personas de edad avanzada o de condición enfermiza o inmunodeprimida.⁴

Y, por supuesto, las bacterias aprenden a adaptarse y sobrevivir a los antibióticos. Llegados a este punto, los científicos deben introducir variantes en los antibióticos (existen 300 variedades de penicilina) o elaborar otros cada vez más potentes (que, por lo general, conllevan también efectos secundarios cada vez más serios). A pesar de los mejores desvelos de los científicos, el doctor Lappé asegura que estamos creando muchos más gérmenes que medicamentos que los combatan, puesto que cada nuevo antibiótico origina millones de bacterias malignas.

Hace sólo de quince a veinte años, la penicilina era casi siempre eficaz en el tratamiento de la gonorrea. En la actualidad, existen bacterias de la gonorrea que se han hecho resistentes a la penicilina, y tales bacterias están extendidas por todo el mundo. De 1983 a 1984, la cifra de casos de gonorrea resistente a la penicilina se duplicó.⁵

Alexander Fleming, el científico que descubrió la penicilina, ya advertía acerca del abuso de los antibióticos: Por su parte, el profesor Walter Gilbert, de Harvard, Premio Nobel de química, ha afirmado que, a menos que la comunidad científica y el público en general tenga en cuenta la advertencia de Fleming, «llegará un momento en que de un 80 a un 90 por ciento de infecciones será resistente a todos los antibióticos conocidos».⁶

La comunidad científica y el público en general deberán prestar una mayor atención a las observaciones de Pasteur y a la importancia de la resistencia del huésped en la prevención de enfermedades. La mayoría de científicos ha aceptado ampliamente la teoría de los gérmenes, en tanto que muy pocos han reconocido la importancia del equilibrio ecológico de los microorganismos en el cuerpo. Pero las tesis de Pasteur siguen teniendo vigencia, y son cada vez más los científicos que empiezan a admitir la importancia de las alternativas a los antibióticos. Incluso un editorial publicado en el prestigioso *England Journal of Medicine* ha afirmado la necesidad de tratar infecciones con «técnicas ecológicamente menos perturbadoras».⁷ Los medicamentos homeopáticos desempeñarán, de forma inevitable, un papel destacado como una de tales alternativas.

¿Son los antibióticos útiles en las infecciones óticas y de garganta?

Claude Bernard, el «padre de la fisiología experimental», confirmó el argumento de Pasteur de que las bacterias no constituyen la causa de la enfermedad. En uno de sus célebres libros, Bernard reflexionaba que si la causa excitante fuese el factor principal —en el caso de la pulmonía, por ejemplo—, cualquier persona expuesta al frío contraería esta enfermedad, cuando sólo algún caso ocasional de resfriado se convierte en pulmonía. Concluyó que, a menos que el individuo esté predispuesto a ello, las causas más poderosas no tendrán efecto alguno sobre él. Afirmó, en consecuencia, que la predisposición constituye el «eje de toda la fisiología experimental» y la causa real de la mayor parte de las enfermedades.⁸

En una conferencia sobre salud que pronunció en 1976, Jonas Salk explicó que existen, básicamente, dos procedimientos para curar al enfermo. Primero, se puede intentar controlar los síntomas

individuales que el paciente experimenta; y, segundo, se puede intentar estimular los sistemas inmunitario y defensivo de la persona a fin de capacitar al cuerpo para que se cure por sí mismo.⁹ Mientras que la medicina convencional se mantiene fiel a la primera aproximación, la homeopatía y un amplio abanico de sistemas de curación natural ponen en práctica la segunda.

Un buen ejemplo del discutible valor del empleo de antibióticos reside en su aplicación en el dolor de oídos que presentan los niños. La infección de oídos se ha erigido en una de las afecciones más comunes de la infancia. La infección del oído medio y del tímpano se denomina «otitis media», una enfermedad para la que la mayoría de médicos receta antibióticos. Sin embargo, varios investigadores han observado que la salud de los niños que reciben antibióticos no mejora en comparación con la de aquellos que no los reciben.¹⁰ Otros científicos han descubierto que los antibióticos aportan un breve alivio de los síntomas, pero que más tarde no hay diferencia alguna entre los niños tratados con ellos y los que han ingerido un placebo.¹¹ Otros estudios han revelado que un 70 por ciento de los niños aquejados de otitis media tiene aún líquido en los oídos tras cuatro semanas de tratamiento, y que el 50 por ciento de los pequeños experimenta una nueva infección en un período no superior a tres meses.¹²

Aunque algunos médicos afirman que los antibióticos son los responsables de la baja incidencia actual de complicaciones derivadas de infecciones del oído tales como la mastoiditis, la investigación ha demostrado que no hay pruebas de que los antibióticos reduzcan la incidencia de la mastoiditis.¹³ Los homeópatas pretenden un índice igualmente bajo de complicaciones sin la utilización de antibióticos.¹⁴

Uno de los estudios más significativos al respecto reveló que los pacientes con infecciones óticas que fueron tratados con antibióticos presentaban una recurrencia apreciablemente mayor (del orden de 2,9 veces) que aquellos a quienes no se administró tratamiento alguno.¹⁵

En infecciones de oído crónicas, el procedimiento más habitual entre los médicos ha consistido en el uso de jeringas, además de los antibióticos, o bien en sustitución de ellos. Las jeringas contribuyen al drenaje del pus presente en el oído, pero este tratamiento sólo altera los resultados del problema; no trata el motivo por el que la infección se estableció en el interior del oído en primera instancia. Este hecho fisiológico podría constituir la causa de que se haya atribuido a tales jeringas un valor muy opinable.¹⁶

Los antibióticos y las jeringas tratan los síntomas de un problema. No fortalecen el organismo para que pueda combatir la infección por sí mismo, ni lo hacen más resistente a futuras infecciones.

Otro mito que sigue perpetuándose consiste en el valor de los antibióticos en el tratamiento de determinadas afecciones de garganta. La razón fundamental de la utilización de antibióticos para tratar un dolor de garganta apunta a prevenir el paciente contra la fiebre reumática, una enfermedad potencialmente letal. Los investigadores precisan que se da, en nuestros días, una incidencia muy baja de fiebre reumática. Pero este hecho no es consecuencia del uso de antibióticos, puesto que se produjo un descenso en la incidencia de fiebre reumática incluso antes de la era antibiótica.*

Investigaciones recientes han determinado incluso que, en la actualidad, de las afecciones de estreptococos rara vez provocan fiebre reumática,¹⁷ y que los antibióticos no erradican siquiera la infección en un 25-40 por ciento de los casos, pese a la demostrada sensibilidad del organismo al antibiótico.¹⁸

Está ampliamente reconocido, además, que la mayor parte de las infecciones estreptocócicas ha quedado sin tratamiento, pese a lo cual la inmensa mayoría de afectados no ha contraído la fiebre reumática. Es más, de un 33 a un 50 por ciento de los casos de fiebre reumática se presentan desprovistos de síntomas de dolor de

* Véase Alan L. Bisno, «Where Has All the Rheumatic Fever Gone?», *Clinical Pediatrics*, diciembre de 1983, págs. 804-805; y M. Land, «Acute Rheumatic Fever: A Vanishing Disease in Suburbia», *Journal of the American Medical Association*, 249 (1983): 895-898. En el año 1986, se publicaron algunos informes sobre nuevos focos de fiebre reumática en determinados puntos de Estados Unidos. No obstante, Ellen Wald, doctora en medicina y directora médica del Hospital Infantil de Pittsburgh, advirtió que un tratamiento con antibióticos demasiado temprano puede debilitar la respuesta inmunitaria normal del cuerpo y abre la posibilidad de reinfección, y que este problema debería ponderarse con el beneficio de una posible prevención de la fiebre reumática. Un estudio reciente ha demostrado que en los niños que fueron tratados con antibióticos inmediatamente después del diagnóstico, el índice de recurrencia de la infección estreptocócica de garganta equivalía a ocho veces el evidenciado por aquellos a quienes se aplicó un tratamiento retardado («Pediatricians Urge Confirmatory Test for Suspected Strep Throat», *Medical World News*, 12 de enero de 1987, pág. 42). En el contexto de otros estudios citados en el presente capítulo, podría ser interesante la comparación entre los niños sometidos a un tratamiento retardado y aquellos que no recibieron antibióticos. También merece la pena la comparación de estos grupos con un grupo de niños a los que se ha prescrito un medicamento homeopático.

garganta.¹⁹ Hace poco, el *New England Journal of Medicine* informó sobre un foco de fiebre reumática.²⁰ Dos terceras partes de los niños aquejados de esta enfermedad no presentaban en su historial un caso de infección de garganta durante un período de tres meses precedente a la aparición de su dolencia. De particular importancia es el hecho de que entre los once niños que evidenciaron síntomas de dolor de garganta y de los que se obtuvo un cultivo bacteriológico, ocho dieron resultado positivo en relación con la presencia de estreptococos. Esos niños recibieron tratamiento antibiótico, y, no obstante, todos ellos desarrollaron fiebre reumática.

Pruebas recientes demuestran que los antibióticos contribuyen a reducir los síntomas del dolor de garganta con mayor rapidez que los placebos.²¹ Sin embargo, se cuestiona si los antibióticos deberían usarse simplemente para aliviar condiciones autolimitadas. Resulta comprensible que se considere la aplicación de antibióticos cuando se dé una situación que ponga la vida en peligro. No obstante, su eficacia en la prevención de enfermedades raras es muy discutible, como lo es asimismo el que merezca la pena prescribir estos potentes medicamentos a una extensa población de niños con la esperanza de que una cifra muy limitada de ellos *podría* beneficiarse de sus efectos.

En definitiva, los antibióticos no deberían administrarse de forma rutinaria a niños que presenten una *supuesta* infección de garganta. Una investigación reciente ha revelado que un 60 por ciento de los dolores de garganta infantiles es provocado por virus, para los cuales los antibióticos no tienen eficacia alguna.²²

Tales observaciones sugieren de un modo incuestionable que es preciso buscar alternativas al uso de antibióticos en el tratamiento de infecciones de oído y garganta. La homeopatía ofrece una alternativa viable.

El tratamiento homeopático de las enfermedades infecciosas

Cuando se consideran los logros de la medicina moderna, se acepta que en la actualidad vivimos bastantes más años que nuestros padres y abuelos. Reconocemos a menudo los éxitos de la medicina moderna en el tratamiento de las enfermedades infecciosas

que azotaron el planeta durante los siglos precedentes, como la peste, el cólera, la escarlatina, la fiebre amarilla y la fiebre tifoidea.

Científicos e historiadores convienen al unísono en que tales asunciones sólo responden a puros mitos. Los científicos admiten que vivimos más tiempo que en el pasado, pero que este fenómeno no ha sido consecuencia de las nuevas tecnologías médicas. La prolongación de la vida humana es más atribuible a: 1, un descenso significativo en la mortalidad infantil, resultado de una mayor higiene en el momento del parto (¡bendito sea el jabón!); 2, una mejor nutrición (la civilización urbana ha permitido a más gente el acceso a una mayor variedad de alimentos, lo cual ha reducido la desnutrición); y 3, mejoras en diversos aspectos de la salud pública, como las instalaciones sanitarias, la eliminación de aguas residuales, la depuración de agua potable y el control de las plagas.²³

Pese a todas estas consideraciones, el aumento de las expectativas de vida para los adultos no ha sufrido cambios sustanciales. Las estadísticas demuestran que para los hombres blancos que alcanzaron los 40 años de edad en 1960 se puede calcular un promedio de vida de 71,9 años, en tanto que la población masculina blanca que cumplió esa misma edad en 1920 vivió una media de 69,9 años. Los hombres blancos que llegaron a los 50 años en 1982 pueden esperar un promedio de vida de 75,6 años, mientras que la población masculina blanca que cumplió el medio siglo en 1912 vivió una media de 72,2 años.²⁴

El microbiólogo René Dubos, Premio Nobel, observó que «la esperanza de vida para los adultos no es muy distinta ahora a la de unas cuantas generaciones atrás, ni es mayor en zonas que cuentan con servicios médicos avanzados que en los países menos desarrollados».²⁵

Historiadores y epidemiólogos nos recuerdan que la medicina convencional no fue en absoluto responsable de la desaparición o el descenso de las enfermedades infecciosas mortales que se sucedieron entre los siglos XV y XIX.²⁶ Los antibióticos no empezaron a utilizarse hasta los años cuarenta, ni se emplearon con éxito otros medicamentos convencionales en el tratamiento de la mayor parte de epidemias del pasado. Incluso la mortalidad (frecuencia de fallecimientos) derivada de la tuberculosis, la pulmonía, la bronquitis, la gripe y la tos ferina experimentó un fuerte declive antes de la introducción de cualquier tratamiento médico convencional específico para esas enfermedades. Una excepción importante fue el descenso en la mortalidad de la poliomielitis tras la aplicación de la vacuna contra la polio.

Un hecho histórico poco conocido es que la medicina homeopática se popularizó tanto en Europa como en Estados Unidos merced a sus éxitos en el tratamiento de epidemias que tuvieron su auge en el siglo XIX. El doctor Thomas L. Bradford compara detalladamente en su obra *The Logic of Figures*, publicada en 1900, los índices de mortalidad de los hospitales homeopáticos con los de los hospitales alopáticos (convencionales), y concluye que el porcentaje de mortalidad entre los pacientes ingresados en los primeros era, a menudo, del orden de la mitad o incluso una octava parte de la cifra de muertes registradas en los centros convencionales.²⁷

En 1849, los homeópatas de Cincinnati proclamaron que, de cada mil casos de cólera, tan sólo había un 3 por ciento decesos. A fin de justificar sus resultados, publicaron en un periódico los nombres y direcciones de los pacientes que murieron y de los que sobrevivieron.²⁸ El índice de mortalidad de los pacientes de cólera sometidos a medicamentos convencionales oscilaba entre el 40 y el 70 por ciento.

El éxito del tratamiento homeopático de la fiebre amarilla fue tan satisfactorio, que un informe elaborado por el Cuadro de Expertos del Gobierno de Estados Unidos comentó el valor de varios medicamentos homeopáticos, y ello pese a que el Cuadro estaba integrado, básicamente, por médicos convencionales que desdeñaban la homeopatía.²⁹

El éxito de la homeopatía en el tratamiento de las infecciones modernas es equiparable a sus éxitos en el tratamiento de las enfermedades infecciosas del siglo pasado. Es un hecho reconocido que los homeópatas rara vez recurren al uso de antibióticos u otros medicamentos de prescripción común en casos de infección. Los homeópatas, al igual que todo buen profesional de la medicina, emplearán antibióticos sólo cuando sea estrictamente necesario, si bien resulta aconsejable encontrar alternativas que funcionen.

El homeópata Randall Neustaedter, de Palo Alto, California, señala que la infección aguda en los oídos es «un problema fácil de atajar mediante remedios [homeopáticos] agudos».³⁰ Entre los medicamentos de aplicación frecuente en casos de infección aguda en los oídos se incluyen la *Belladonna* (belladona), la *Chamomilla* (manzanilla), la *Pulsatilla* (anémona de prado), el *Ferrum phos* (fosfato de hierro) y el *Hepar sulph* (sulfato de calcio de Hahnemann).

Si un niño tratado con antibióticos presenta infecciones de oído recurrentes, el tratamiento homeopático requiere, por lo general, más tiempo pero suele resultar más eficaz. Tales problemas recurrentes, afirma Neustaedter, requieren la «aproximación homeo-

pática constitucional», el procedimiento por el cual se prescribe un medicamento homeopático en función de la totalidad de los síntomas presentes, y precisarán también de una valoración del historial clínico del paciente. Si bien es frecuente que los padres describan remedios eficaces en el tratamiento de infecciones óticas agudas, se recomienda que los niños reciban una atención profesional para infecciones de oído recurrentes o para cualquier dolencia crónica.

Los homeópatas han obtenido también un éxito considerable en el tratamiento de una amplia variedad de otras infecciones bacterianas. Las de la garganta son tratadas comúnmente con *Belladonna* (belladona), *Arsenicum* (arsénico), *Rhus tox* (zumaque venenoso), *Mercurius* (mercurio), *Hepar sulph* (sulfato de calcio de Hahnemann), *Lachesis* (veneno de *Lachesis Trionocephalum*), *Apis* (abeja triturada) o *Phytolacca* (espinaca de la India). Los forúnculos resultantes de una infección bacteriana acostumbran a tratarse con éxito con *Belladonna*, *Hepar sulph*, *Silicea* (sílice), *Arsenicum* o *Lachesis*. En cuanto a los orzuelos, que suelen ser consecuencia de una infección por estafilococos, se tratan eficazmente con *Pulsatilla*, *Hepar sulph*, *Apis*, *Graphites* (grafito) y *Staphysagria* (hierba de los piojos).

Además del tratamiento de infecciones bacterianas, hay pruebas que sugieren que las microdosis homeopáticas pueden prevenir también afecciones bacterianas específicas. En un significativo estudio, 18.640 niños brasileños recibieron una sola dosis de *Meningococcinum* 10c (un preparado homeopático a base de *Neisseria meningitidis*). El grupo inmunizado presentó muchos menos casos de meningitis que otros niños que residían en la misma comunidad.³¹

El tratamiento homeopático de afecciones víricas

Los medicamentos convencionales alivian, por lo menos, los síntomas de las infecciones bacterianas; no obstante, la medicina convencional carece de recursos para el tratamiento de la mayor parte de las afecciones víricas. Dado que los medicamentos homeopáticos estimulan las propias defensas del organismo en lugar de atacar directamente patógenos específicos, una vez más la homeopatía tiene mucho que ofrecer en el tratamiento de enfermedades víricas.

En una investigación reciente sobre virus que afectaban embriones de pollo, ocho de los diez medicamentos homeopáticos probados inhibían el desarrollo de los virus entre un 50 y un 100 por ciento.³² Este estudio tiene particular importancia, por cuanto la ciencia convencional conoce sólo un número muy limitado de medicamentos que desarrollan una acción antivírica, y ninguna de esas sustancias ofrece tanta seguridad como los medicamentos homeopáticos.

Los homeópatas tratan comúnmente pacientes aquejados de condiciones víricas agudas y crónicas. Personas con trastornos víricos respiratorios y digestivos, infecciones víricas del sistema nervioso, herpes e incluso algunas afectadas de SIDA han referido una mejoría importante mediante el uso de medicamentos homeopáticos. En ocasiones, esta mejoría es espectacular e inmediata, aunque en la mayor parte de los casos tiene lugar un lento y progresivo avance en la salud general del paciente.

El médico británico Richard Savage señala que «mientras la investigación siga dedicada a la búsqueda de preparados antivíricos específicos carentes de efectos secundarios, la homeopatía podrá utilizarse con eficacia para tratar a los pacientes de cuatro formas distintas: 1, *profilaxis*, para generar resistencia a la infección; 2, *tratamiento de la enfermedad aguda*, para reducir la duración y gravedad de la dolencia; 3, *recuperación*, para revitalizar al paciente durante la convalecencia; y 4, *corrección de las secuelas crónicas*, para devolver al paciente su antiguo estado de salud».³³ Consideremos cada procedimiento por separado.

Profilaxis

En el siglo XIX, los homeópatas utilizaban, por norma general, medicamentos para prevenir o curar lo que más tarde sería considerado como infecciones bacterianas y víricas. El *Aconitum* (acónito) y el *Ferrum phos* eran administrados con frecuencia en las primeras etapas de fiebre y dolores como un medio de prevención de la gripe; la *Belladonna* constituía el medicamento más común para prevenir o curar la escarlatina; y la *Camphora* (alcanfor) era la principal sustancia utilizada para prevenir o tratar el cólera. El brillante éxito de los medicamentos en la prevención y el tratamiento de estas terribles enfermedades propició una legión de seguidores de la homeopatía.

Los homeópatas observan a menudo que el tratamiento eficaz de enfermedades agudas o crónicas con medicamentos homeopáti-

cos da origen a personas más fuertes y más sanas que no enferman de un modo grave o recurrente. A finales del siglo pasado, muchas compañías de seguros ofrecían tarifas más bajas a los clientes que acudían a médicos homeópatas, por cuanto las estadísticas demostraban que los pacientes de homeopatía estaban más sanos y vivían más tiempo.³⁴ Hay constancia también de que esas compañías de seguros de vida pagaban mayores cantidades de dinero a los pacientes de homeopatía, puesto que vivían más tiempo que los sometidos a una atención médica convencional.³⁵

Tratamiento de la enfermedad aguda

Una de las ventajas adicionales del empleo de la homeopatía en el tratamiento de condiciones víricas consiste en que los medicamentos homeopáticos pueden prescribirse incluso antes de que se establezca un diagnóstico definitivo. Esto es así porque los homeópatas prescriben en función de la totalidad de síntomas, y el trabajo de laboratorio no es siempre necesario para encontrar el medicamento correcto. Como quiera que algunas afecciones víricas resultan difíciles de diagnosticar incluso tras la ejecución de ensayos de laboratorio, a menudo es factible curar al paciente con homeopatía antes de que pueda sentarse un diagnóstico médico convencional.

Los antibióticos sólo resultan útiles en determinadas infecciones bacterianas, y puesto que las enfermedades víricas están especialmente extendidas, la medicina convencional sirve de bien poco. Los homeópatas, por contra, suelen tratar con éxito condiciones víricas agudas tales como el resfriado común, la tos inducida por virus, la gripe, la gastroenteritis (conocida a veces como «gripe gástrica») y la hepatitis vírica.

Los homeópatas utilizan *Allium cepa* (cebolla), *Euphrasia* (eufrasia), *Natrum mur* (sal) u otros medicamentos seleccionados de forma individual para el resfriado común. El *Aconitum* (acónito), la *Belladonna* (belladona), la *Bryonia* (nuez blanca), el *Phosphorus* (fósforo) y otros son útiles en el tratamiento de las infecciones víricas comunes del sistema respiratorio.

La gripe, una condición resultante de la infección vírica, tiene un fácil tratamiento mediante la homeopatía. Si bien la individualización de los medicamentos homeopáticos supone, en general, una necesidad para que sean útiles, existen afecciones en las que ciertas sustancias son particularmente eficaces. El *Oscilloccinum* es un medicamento que los homeópatas han probado con resultados ex-

celentes en el tratamiento de la gripe. Su fabricante, Boiron Laboratoires de Lyon (Francia), ha descubierto que tiene una eficacia del 80-90 por ciento en el tratamiento de la gripe cuando se toma en el curso de las veinticuatro horas siguientes a la aparición de los síntomas. Su éxito es tan conocido en Francia, que constituye el remedio más utilizado para la gripe en ese país.

Resulta interesante reseñar que el *Oscillococcinum* es una microdosis del corazón y el hígado de un pato. Es lícito preguntarse cómo una sustancia tal puede resultar beneficiosa para la gripe, pero existe una explicación lógica para este fenómeno. Una investigación llevada a cabo en la Clínica Mayo estadounidense ha revelado que la sopa de pollo tiene una cierta acción antivírica. Puesto que la sopa de pollo es, básicamente, un caldo elaborado con los menudillos de un pollo, tal vez el *Oscillococcinum* resulta eficaz porque es una «sopa de pato».

Ben Hole, doctor en medicina y homeópata de Orinda, California, señala: «El *Oscillococcinum* es una sustancia muy eficaz, pero en las raras situaciones en que no funcione o no esté disponible, existen otros medicamentos homeopáticos que pueden emplearse con resultados excelentes siempre que se prescriban de forma individual».

Otros medicamentos homeopáticos de uso común para la gripe son el *Gelsemium* (jasmín amarillo), la *Bryonia*, el *Rhus tox* y el *Eupatorium perfoliatum* (eupatorio).

Recuperación de una infección vírica recurrente o prolongada

Mientras que la medicina convencional ofrece muy poco alivio para las infecciones víricas recurrentes o prolongadas, los homeópatas han observado que las microdosis alivian los síntomas de diversas condiciones víricas crónicas tales como el herpes simplex, el herpes genital, el virus crónico de Epstein-Barr y las verrugas. No puede afirmarse que los medicamentos homeopáticos «curen», de hecho, estas afecciones víricas, puesto que se asume que el virus permanece en el cuerpo durante lo que queda de vida, pero los homeópatas advierten que sus pacientes son bastante menos propensos a los brotes infecciosos o no presentan síntoma alguno durante largos períodos.

La aproximación homeopática al tratamiento de todos esos trastornos incluye un concienzudo análisis de la totalidad de sínto-

mas del paciente. No existe, por consiguiente, una medicina para una enfermedad específica.

Corrección de las secuelas crónicas

Después de una infección vírica (o incluso bacteriana), el paciente considera a veces que no ha recobrado aún el estado de salud que tenía antes de la enfermedad. Por lo general, se prescribe un medicamento homeopático seleccionado de forma individual. Si el remedio individualizado no funciona, los homeópatas administrarán de manera ocasional una dosis potenciada del virus que infectó previamente a la persona como un medio para fortalecer su capacidad para recuperar la salud. El *Varicellinum* (exudado de una vesícula de varicela) se suministra comúnmente en una microdosis segura para síntomas que subsisten después de la varicela, mientras que el *Parotidinum* (exudado con virus de las paperas) se prescribe a menudo para los síntomas que persisten después de las paperas.

En el caso de las neuralgias post-herpéticas, los medicamentos más comunes son el *Hypericum* (hipericón), la *Kalmia* (laurel de montaña), la *Magnesia phosphorica* (fosfato de magnesio), el *Causticum* (hidrato potásico de Hahnemann), el *Mezereum* (adelfilla) y el *Arsenicum* (arsénico).

Un estado de debilidad tras un ataque gripal suele tratarse con *China* (quina), *Gelsemium* (jazmín amarillo), *Sulphur* (azufre), *Phosphoricum acidum* (ácido fosfórico), *Cadmium* (cadmio) o *Avena sativa* (avena).

Las infecciones respiratorias acostumbran a dejar secuelas tales como mucosidades nasales crónicas, sinusitis e infecciones de los oídos. Algunos de los medicamentos que se administran para su tratamiento son el *Kalium bichromicum* (bicromato de potasa), el *Kalium iodatum* (yodato de potasio), el *Kalium carbonicum* (carbonato de potasio), el *Kalium muriaticum* (clorato de potasio), el *Kalium sulphuricum* (sulfato de potasio), la *Silicea* (sílice), el *Mercurius* (mercurio), la *Pulsatilla* (anémona de prado), la *Alumina* (alúmina), la *Nux vomica* (nuez vómica) y el *Conium* (cicuta).

La perspectiva homeopática en el tratamiento del SIDA

El SIDA, como cualquier otra enfermedad infecciosa, se considera como resultante de la infección por parte de un virus específico en una persona cuyos sistemas inmunitario y de defensa no son lo bastante fuertes como para combatirlo. Se estima hoy en día que entre un 20 y un 50 por ciento de las personas expuestas al virus tienden a contraer la enfermedad. Una de las teorías que explican por qué determinadas personas corren más peligro de contraer el SIDA después de la exposición, se conoce como la «hipótesis de la sobrecarga inmunitaria».³⁶ Esta hipótesis conjetura que pueden darse numerosos factores que debilitan el sistema inmunitario, entre los cuales una nutrición insuficiente, infecciones bacterianas recurrentes, infecciones víricas previas, coito rectal, predisposición genética, consumo de drogas por vía intravenosa y abuso de estupefacientes (se ha descubierto que el nitrato de amilo, en particular, tiene efectos inmunosupresivos, al igual que la marihuana y la cocaína).

Existe, sin embargo, un factor adicional que científicos y periodistas han ignorado al considerar los cofactores del SIDA.* Numerosos científicos y periodistas han puesto un énfasis especial en los estupefacientes que debilitan el sistema inmunitario, pero han pasado por alto el hecho de que muchos medicamentos terapéuticos de uso común tienen efectos idénticos. Hay, de hecho, pruebas epidemiológicas y toxicológicas que sugieren que los antibióticos, los corticosteroides y la vacuna antivariólica pueden ser cofactores adicionales que propician la susceptibilidad de una persona al SIDA.

Las pruebas epidemiológicas indican que el SIDA se originó en África Central no sólo a partir de prácticas sexuales sino también, según *Newsweek*, de «la costumbre entre el personal sanitario afinado en África de utilizar una sola aguja para inyectar penicilina y otros medicamentos a un determinado número de pacientes».³⁷ Un uso antihigiénico similar de agujas hipodérmicas es común en Haití, donde los antibióticos se venden al público sin receta médica y se toman con frecuencia para combatir erróneamente todo tipo de enfermedades no bacterianas. Al mismo tiempo que su ecología cor-

* Un cofactor es un factor que participa en el origen de una enfermedad.

poral es alterada por el antibiótico, quienes así actúan están directamente expuestos al virus a través de la aguja.

Los grupos principales de riesgo de contraer el SIDA en Europa y Estados Unidos, a saber, los varones homosexuales y los consumidores de drogas por vía intravenosa, suelen abusar de los antibióticos. Una cifra significativa de homosexuales ha utilizado estos medicamentos de forma reiterada debido a la frecuente exposición a enfermedades venéreas o parásitos. Los consumidores de drogas intravenosas emplean también antibióticos a menudo debido a las frecuentes infecciones que contraen como consecuencia del uso de agujas compartidas.

Estrictamente hablando, la penicilina no se considera una sustancia inmunosupresiva, como lo son otros antibióticos como la tetraciclina y la ciclosporina. Existen, sin embargo, pruebas toxicológicas de que, ingeridos en sobredosis (o en dosis regulares, en el caso de individuos sensibles), la penicilina y la mayor parte de los restantes antibióticos provocan una disminución en la tasa de leucocitos, diarrea con una absorción insuficiente de alimentos y pérdida gradual de peso, menor resistencia a la infección, erupciones cutáneas, fiebre y escalofríos persistentes, debilidad y fatiga extrema, y alteraciones en el sistema nervioso, todo lo cual configura la sintomatología típica del SIDA.³⁸

Conviene aclarar que tales pruebas no sugieren que los antibióticos «provoquen» el SIDA, sino, más exactamente, que podrían constituir un cofactor adicional de esta enfermedad cuando la persona ha sido expuesta al virus.

Los antibióticos no son los únicos medicamentos terapéuticos susceptibles de convertirse en cofactores del SIDA. Hans H. Neumann, del Connecticut Department of Health, señaló en el *New England Journal of Medicine* que los corticoesteroides pueden contribuir a la inmunosupresión e incrementar así las posibilidades de contraer el SIDA si una persona es infectada por el virus. Neumann precisó que algunos homosexuales varones han utilizado cremas de cortisona de venta directa para el tratamiento del herpes genital y de irritaciones cutáneas en las regiones anal y genital. La fina piel del pene es especialmente propensa a la absorción de la cortisona, y las relaciones sexuales anales conllevan la absorción de la cortisona por parte del compañero.³⁹

Un artículo reciente publicado en el *New England Journal of Medicine* ha implicado la vacuna antivariólica como otro cofactor del SIDA.⁴⁰ Las investigaciones a este respecto han revelado que dicha vacuna puede impulsar un virus latente de SIDA al desarro-

llar una actividad inmunosupresiva. La Organización Mundial de la Salud (O.M.S.), que dispone de un programa de vacunación contra la viruela a nivel mundial, ha empezado a estudiar esta presunta conexión. Un asesor de la O.M.S. declaró al *The Times* de Londres: «Ahora creo que la teoría de la vacuna antivariólica es la explicación válida de la explosión del SIDA». ⁴¹ Incluso el doctor Robert Gallo, uno de los investigadores del SIDA más prestigiosos, declaró a *The Times*: «La relación entre el programa de la O.M.S. y la epidemia africana supone una interesante e importante hipótesis. No puedo decir que haya sucedido de hecho, pero yo he afirmado durante muchos años que el uso de vacunas vivas como la que se emplea contra la viruela puede activar una infección latente como del VIH [Virus de Inmunodeficiencia Humana]». ⁴²

Tales testimonios sugieren que puede existir un factor iatrogénico (esto es, inducido por el médico) en el origen del SIDA. Existen, sin duda, otras presiones que desempeñan una función más destacada en la aparición del SIDA en muchas de las personas que son infectadas, pero no debemos descuidar la posibilidad de diversos cofactores de esta terrible enfermedad.

En cuanto al tratamiento homeopático de afectados de SIDA y de CRS (complejo de relación con el SIDA), se acepta en general que muy poco se puede hacer para ayudar a aquellos individuos que presentan una fase avanzada de SIDA. En los casos de SIDA o CRS con diagnóstico precoz, varios homeópatas han observado una mejoría en la salud general del paciente y en su proporción de células T y células B (índices importantes en cuanto a la medición de la fortaleza del sistema inmunitario).

A mediados del año 1987, había aproximadamente unas doscientas cincuenta personas aquejadas de SIDA bajo atención homeopática. Una evaluación sistemática de estos pacientes resultará muy útil cuando se dediquen fondos a este tipo de investigación.

En lo que respecta a aquellas personas que han sido expuestas al virus pero no han desarrollado el SIDA, varios homeópatas han observado que el empleo de medicamentos homeopáticos puede contribuir a fortalecer el paciente a fin de que no contraigan la enfermedad. El homeópata londinense Michael Strange ha señalado que tiene cuarenta y cinco pacientes que dieron un resultado positivo a la prueba de anticuerpos del VIH para una media de dos años, de manera que hasta el momento presente ninguno de ellos ha contraído el SIDA. ⁴³

Si bien cada afectado de SIDA o de CRS es tratado de forma individual, algunos de los medicamentos de uso más común son el

Mercurius (mercurio), la *Thuja* (thuya), el *Arsenicum* (arsénico), el *Syphilinum* (exudado del chancro sifilítico), el *Tuberculinum* (bacilos del tubérculo), el *Phosphorus* (fósforo), la *Calcarea phosphorica* (fosfato de calcio), el *Nitricum acid* (ácido nítrico), el *Natrum mur* (sal), el *Lachesis* (veneno de *Lachesis Trionocephalus*), el *Crotalus horridus* (veneno de la serpiente de cascabel) y el *Variolinum* (exudado de una pústula de viruela). Un investigador descubrió que el *Typhoidinum* (bacilos de la fiebre tifoidea), la *Badia* (esponja de agua dulce) y el *Cyclosporin* (ciclosporina, un antibiótico) estaban más comúnmente indicados.⁴⁴ Resulta lógico pensar que el *Cyclosporin* (en una potencia homeopática) sea un medicamento eficaz para los afectados de SIDA, puesto que esta sustancia, suministrada en una dosis convencional, constituye un conocido medicamento inmunosupresivo, de modo que aplicada en microdosis puede ser útil para la curación de un trastorno inmunosupresivo como el SIDA.

Ninguna investigación rigurosamente controlada ha demostrado aún de un modo definitivo la eficacia de la homeopatía en el tratamiento de los pacientes de SIDA o CRS. No obstante, los estudios antes mencionados que prueban la acción antivírica de los medicamentos homeopáticos,⁴⁵ el estudio que demostró la eficacia de tales remedios en el tratamiento de una enfermedad específica del sistema inmunitario (la artritis reumatoide),⁴⁶ y la evidencia de que la homeopatía fue efectiva en el tratamiento de importantes enfermedades infecciosas previas, proporcionan pruebas suficientes que sugieren su valor a la hora de tratar pacientes aquejados de SIDA o CRS. La investigación sobre el uso de la medicina homeopática en el tratamiento de enfermos de SIDA o CRS resulta esperanzadora y bien merece un apoyo financiero.

Conclusión

La concepción homeopática y ecológica de las enfermedades infecciosas tiene en cuenta los factores del cuerpo y el entorno que hacen posible el origen y desarrollo de la infección. Más que recurrir a tratamientos que atacan las bacterias o virus, los homeópatas se sirven de microdosis del medicamento homeopático seleccionado de forma individual para fortalecer los sistemas inmunitario y defensivo del cuerpo. Este tratamiento reduce la posibilidad de

propagación bacteriana o vírica y propicia el restablecimiento de la salud y el vigor.

El célebre jefe indio Seattle dijo en cierta ocasión: «Todos formamos parte del tejido de la vida. No somos el tejedor. Cuando una parte del tejido se destruye, también una parte de nosotros se resiente». Las bacterias y los virus que habitan en nuestro cuerpo forman parte de nosotros. Los medicamentos convencionales que tratan de eliminarlos suelen originar una serie de problemas. Quizá no sea sólo coincidencia que el término *antibiótico* derive de dos palabras que significan «anti-vida». Aunque los antibióticos pueden salvar vidas, tienden a destruir el complejo tejido de la vida que existe en nuestro interior. En la actualidad, parece más claro que nunca que la utilización sensata de los antibióticos es una necesidad. Y cada vez resulta más evidente que los medicamentos homeopáticos brindan una alternativa viable y más segura al empleo de antibióticos.

Notas

1. René Dubos, *Mirage of Health* (San Francisco: Harper and Row, 1959), págs. 93-94.
2. Marc Lappé, *When Antibiotics Fall* (Berkeley: North Atlantic Books, 1986), pág. xii.
3. William Crook, *The Yeast Connection* (Nueva York: Vintage, 1986).
4. Lappé, *When Antibiotics Fail*, pág. xiii.
5. *Ibid.*, pág. xvii.
6. «Those Overworked Miracle Drugs», *Newsweek*, 17 de agosto de 1981, pág. 63.
7. R. B. Sack, «Prophylactic Antibiotics? The Individual Versus the Community», *New England Journal of Medicine*, 300 (1979): 1.107-08.
8. Claude Bernard, *Principes de Médecine Expérimentale* (París: Presses Universitaires de France, 1947), págs. 160-161.
9. Jonas Salk, Mandala Holistic Health Conference, San Diego, California, Septiembre 1976. Extractos publicados en *Journal of Holistic Health*, 1976.
10. F. L. Von Buchem, «Therapy of Acute Otitis Media: Myringotomy, Antibiotics, or Neither? A Double-Blind Study in Children», *Lancet*, 883 (24 de octubre de 1981): 883-887.
11. J. Thomsen, «Penicillin and Acute Otitis Media: Short and Long-term Results», *Annals of Otolaryngology, Rhinology, and Laryngology*, suplemento, 68 (1980): 271.

12. E. M. Mandel et. al., «Efficacy of Amoxicillin with and without Decongestant—Antihistamine for Otitis Media with Effusion in Children», *New England Journal of Medicine*, 316 (19 de febrero 1987): 432-437.

13. Von Buchem, «Therapy», págs. 883-887.

14. Randall Neustaedter, «Management of Otitis Media with Effusion in Homeopathic Practice», *Journal of the American Institute of Homeopathy*, 79 (septiembre-diciembre de 1986): 87-99, 133-140.

15. M. Diamant, «Abuse and Timing of Use of Antibiotics in Acute Otitis Media», *Archives of Otolaryngology*, 100 (1974): 226.

16. D. Kilby, «Grommets and Glue Ears: Two Year Results», *Journal of Laryngology and Otology*, 86 (1972): 105; M. J. K. M. Brown, «Grommets and Glue Ear: A Five-year Follow-up of a Controlled Trial», *Journal of Social Medicine*, 71 (1978): 353; T. Lildholdt, «Ventilation Tubes in Secretory Otitis Media», *Acta Otolaryngology*, suplemento, 398 (1983): 1.

17. Alan L. Bisno, «Where Has All the Rheumatic Fever Gone?», *Clinical Pediatrics*, diciembre de 1983, págs. 804-805.

18. A. Gastanaduy, «Failure of Penicillin to Eradicate Group A Streptococci During an Outbreak of Pharyngitis», *Lancet*, 8.193 (1980): 498-502; E. Kaplan, «The Role of the Carrier in Treatment Failures After Antibiotic Therapy for Group A Streptococci in the Upper Respiratory Tract», *Journal of Laboratory and Clinical Medicine*, 98 (1981): 326-335.

19. Alan L. Bisno, «The Concept of Rheumatogenic and Non-rheumatogenic Group A Streptococci», en Read, *Streptococcal Diseases and the Immune Response* (Nueva York: Academic Press, 1980), págs. 789-803; Bisno, «Streptococcal Infections that Fail to Cause Recurrences of Rheumatic Fever», *Journal of Infectious Disease*, 136 (1977): 278-285.

20. A. George Veasy et. al., «Resurgence of Acute Rheumatic Fever in the Intermountain Area of the United States», *New England Journal of Medicine*, 316 (19 de febrero de 1987): 421-426.

21. James W. Bass, «Treatment of Streptococcal Pharyngitis», *Journal of the American Medical Association*, 256 (8 de agosto de 1986): 740-743.

22. *Health Facts*, 12 (mayo de 1987): 2.

23. René Dubos, *Mirage of Health* (Nueva York: Harper and Row, 1959); Thomas McKeown, *The Role of Medicine* (Princeton: Princeton University Press, 1979).

24. «Life Tables», *Vital Statistics of the United States, 1982* (Hyattsville, Maryland: National Center for Health Statistics, 1982), vol. 2, sec. 6, pág. 13.

25. René Dubos, *Man Adapting* (New Haven: Yale University Press, 1965), pág. 346.

26. McKeown, *Role of Medicine*, págs. 29-44.

27. Thomas L. Bradford, *The Logic of Figures or Comparative Results of Homoeopathic and Other Treatments* (Filadelfia: Boericke and Tafel, 1900).

28. *Ibid.*, pág. 68.

29. Harris L. Coulter, *Divided Legacy: The Conflict Between Homoeopathy and the American Medical Association*, vol. 3 (Berkeley: North Atlantic Books, 1973), pág. 302.

30. Neustaedter, «Management», pág. 87.

31. David Castro y George Galvao Nogueira, «Use of the Nosode Meningococcinum as a Preventive Against Meningitis», *Journal of the American Institute of Homoeopathy*, 68 (diciembre de 1975): 211-219.

32. L. M. Singh y Girish Gupa, «Antiviral Efficacy of Homoeopathic Drugs Against Animal Viruses», *British Homoeopathic Journal*, 74 (julio de 1985): 168-174.

33. Richard Savage, «Homoeopathy: When No Effective Alternative», *British Homoeopathic Journal*, 73 (abril de 1984): 75-83.

34. *Transactions of the New York State Homoeopathic Medical Society*, 1867, págs. 57-59.

35. «Report of Life Insurance Committee», *Transactions of the American Institute of Homoeopathy*, 1897, págs. 53-58; 1898, págs. 81-90.

36. Victor Gong, *Understanding AIDS: A Comprehensive Guide* (New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press, 1985), págs. 77-89.

37. Matt Clark et. al., «AIDS», *Newsweek*, 12 de agosto de 1985, pág. 22.

38. *Physicians' Desk Reference* (Oradell, New Jersey: Medical Economics Books, 1985).

39. Hans H. Neumann, «Use of Steroid Creams as a Possible Cause of Immunosuppression in Homosexuals», *New England Journal of Medicine*, 306 (15 de abril de 1982): 935.

40. Robert R. Redfield et al., «Disseminated Vaccinia in a Military Recruit with Human Immunodeficiency Virus (HIV) Disease», *New England Journal of Medicine*, 316 (12 de marzo de 1987): 673-676; Neal A. Halsey y D. A. Henderson, «HIV Infection and

Immunization Against Other Agents», *New England Journal of Medicine*, 316 (12 de marzo de 1987): 684-685.

41. Pearce Wright, «Smallpox Vaccine “Triggered AIDS Virus”», *The Times* (Londres), 11 de mayo de 1987, pág. 1.

42. *Ibid.*, pág. 18.

43. Declaración personal al autor. Para más información, véase Michael Strange, «AIDS: What Homoeopathy Can Offer», *The Homoeopath: Journal of the Society of Homoeopaths*, 6 (1987): 117-124.

44. Laurence E. Badgley, «Homeopathy for Acquired Immune Deficiency Syndrome (A.I.D.S.)», *Journal of the American Institute of Homeopathy*, 80 (marzo de 1987): 8-14.

45. Singh y Gupa, «Antiviral Efficacy».

46. R. G. Gibson et. al., «Homoeopathic Therapy in Rheumatoid Arthritis: Evaluation by Double-Blind Clinical Therapeutic Trial», *British Journal of Clinical Pharmacology*, 9 (1980): 453-459.

8

Alergias: Más allá del alivio de los síntomas

La palabra *alergia* no existía en tiempos de Shakespeare ni hace un siglo. Y, no obstante, las estadísticas médicas indican que uno de cada siete estadounidenses padecía una alergia en 1950, uno de cada cinco presentaba algún tipo de alergia en 1970, y aproximadamente uno de cada tres (lo que supone unos 75 millones de personas) tenía una alergia en 1985.¹

Alergia es una voz genérica que sirve para designar multitud de reacciones a sustancias que el cuerpo determina como extrañas. En un sentido médico estricto, el término se refiere a las molestias que acontecen cuando el sistema inmunitario del cuerpo se activa e hiperreacciona a sustancias específicas del entorno. Tales sustancias pueden ser alimentos, pelos animales, polvo doméstico, pólenes u otros materiales vegetales, mohos, medicamentos o productos químicos.

La capacidad del sistema inmunitario para identificar sustancias individuales y reaccionar a ellas es crucial para la protección del cuerpo. Pero la hiperreacción a esas sustancias conlleva toda una serie de síntomas molestos y, en ocasiones, peligrosos. Los más comunes incluyen las mucosidades nasales, estornudos, ojos lacrimosos, jaquecas y síntomas digestivos, respiratorios o cutáneos. También pueden producirse síntomas idiosincráticos.

Algunas personas entienden las alergias como pertenecientes a una sola categoría diagnóstica, pero existen muchas y muy diversas afecciones que son, en realidad, reacciones alérgicas. La fiebre del

heno es considerada como una respuesta alérgica al polen. El asma, las urticarias y el eccema se consideran también condiciones alérgicas, si bien pueden originarse a partir de factores psicológicos además de alérgenos.

Aunque puede que ya sea demasiado tarde para la mayoría de nosotros, tal vez la mejor manera de prevenir cualquiera de estas alergias consiste en la lactancia materna durante la infancia. Los bebés alimentados con biberón son mucho más susceptibles de contraer alergias que aquellos a los que se nutre de forma natural.² La leche materna contiene importantes anticuerpos y otros agentes inmunológicos que no sólo contribuyen a proteger al bebé sino que ayudan también en el desarrollo futuro del sistema inmunitario del niño.

La razón de que los síntomas respiratorios y digestivos constituyan la reacción más frecuente a los alérgenos estriba en que ambos tienen una enorme cantidad de «mastocitos». Estas células contienen histamina y otros productos químicos que se liberan cuando la persona se expone a agentes alérgenos. La histamina dilata los capilares, lo cual incrementa el suministro de sangre a las zonas periféricas del cuerpo en defensa contra el alérgeno invasor. La histamina contrae, además, los bronquiolos, vías respiratorias que permiten al cuerpo toser y expulsar el alérgeno. Por último, la histamina provoca un aumento en la secreción de jugos gástricos, en el esfuerzo del cuerpo por digerir el alérgeno. A pesar de estos esfuerzos diversos del organismo por protegerse y curarse a sí mismo, no siempre es lo bastante fuerte como para efectuar la curación, y a veces está tan enfermo que hiperreacciona a sustancias que un cuerpo sano puede asimilar con eficacia y sin dar lugar a síntomas.

El tratamiento médico convencional de las alergias

El primer paso en el tratamiento médico convencional de las reacciones alérgicas consiste en el uso de antihistamínicos. Estos medicamentos, sin embargo, son considerados ineficaces en la curación de reacciones alérgicas y, a lo sumo, sólo alivian algunos síntomas de modo temporal. Esta ineficacia es predecible, por cuanto los antihistamínicos no tratan el motivo por el que los mastocitos liberan histamina; en lugar de eso, suprimen la reacción del cuerpo a un alérgeno y sólo atacan, por consiguiente, los síntomas del pro-

blema, no la afección subyacente. Además, investigaciones recientes han demostrado que los mastocitos liberan otros productos químicos, como los *leucotrienes*, que originan la inflamación e irritación. Aunque la ciencia moderna hace todo lo posible por crear medicamentos que tengan un efecto antileucotriénico, tales medicamentos, como los antihistamínicos, se ocuparán, única e inevitablemente, de los síntomas y no de la enfermedad. Por esta razón, también los fármacos antileucotriénicos presentarán efectos secundarios.

Si los antihistamínicos se muestran ineficaces, o bien provocan una somnolencia excesiva u otros síntomas, los médicos convencionales suelen recomendar, por lo general, un espray nasal esteroide. Los medicamentos esteroides (del tipo cortisona) tienen un poderoso efecto antiinflamatorio en el organismo y son muy efectivos en la disminución de la tumefacción. Cuando se toman por vía oral, estos potentes medicamentos causan varios síntomas serios, habitualmente considerados peores que los síntomas alérgicos originales. Los investigadores han comprobado que el espray nasal esteroide no parece provocar esos síntomas más serios. No obstante, conviene desconfiar de estos alegatos prematuros sobre su eficacia o sus efectos secundarios limitados. Estos esprais se utilizan desde hace poco. Sus efectos a largo plazo son desconocidos, y puesto que su acción tiene sólo un carácter sintomático, es de esperar, por norma general, que los aquejados de alergia deberán usarlos durante largos períodos.

La técnica más avanzada en el tratamiento de las alergias consiste en la utilización de cirugía con rayos láser para la vaporización del tejido causante de las mucosidades nasales. Este tratamiento radical es, en el mejor de los casos, de carácter sintomático, y cabe preguntarse si llegará un día en que los cirujanos se plantearán extirpar la nariz a los afectados de alergia.

La gente suele emplear productos descongestionantes para el tratamiento de alergias. Si bien tales medicamentos reducen la congestión en primera instancia, producen un efecto de «rechazo» en el que la congestión empeora con respecto a lo que era en un principio. Estas sustancias, al igual que tantos medicamentos convencionales, no hacen más que suprimir los esfuerzos del cuerpo por combatir un trastorno, y originan de forma inevitable más problemas de los que resuelven.

La siguiente estrategia en la medicina convencional para el tratamiento de alergias son las inyecciones de desensibilización (a menudo simplemente llamadas «inyecciones de alergia»).* También

* O «vacunas». (N. del revisor.)

este tratamiento presenta serias limitaciones, como han reconocido las más prestigiosas autoridades en el terreno de la medicina. Jor Graedon, autor de *The People's Pharmacy*, señala que los médicos ni siquiera saben qué dosis recibe el paciente cuando se le administra una inyección de alergia. El polen de las flores, el polen de la hierba y determinados mohos pueden presentar *millares* de diferencias en su intensidad, aun cuando el fabricante aconseje una posología similar para todos los casos.³

Las inyecciones de desensibilización son, desde el punto de vista homeopático, el tratamiento convencional menos indeseable para las alergias. No suprimen los síntomas de forma directa, y no emplean dosis fuertes de medicamentos. Como quiera que las inyecciones de alergia se basan en uno de los principios básicos de la homeopatía, resulta posible suponer que su éxito parcial se debe al fortalecimiento de la capacidad del cuerpo para combatir los alérgenos con mayor efectividad. No obstante, las inyecciones de alergia se introducen en el organismo de manera que éste no está comúnmente expuesto a la acción de los alérgenos, por lo que la eficacia de este tratamiento puede ser más limitada.

Aunque la desensibilización contra picaduras de abeja y otros insectos venenosos es, por lo general, efectiva, los estudios científicos sobre la eficacia de la desensibilización contra el polen, los mohos, el polvo doméstico y las picaduras o mordeduras de animales no resultan, en líneas generales, concluyentes o son incompletos.⁴

El tratamiento del asma es, según se dice, harina de otro costal. Eso no implica que las medicaciones convencionales sean particularmente efectivas en la curación de este trastorno (que no lo son); el secreto reside, más bien, en el hecho de que esta condición es preocupante y potencialmente mortal, por lo que una medicación contra el asma que pueda suprimir sus síntomas con eficacia se hace, a veces, necesaria.

En el pasado, el medicamento más socorrido para el tratamiento de los síntomas del asma era la efedrina, porque relaja los espasmos musculares que obstruyen los conductos del aire. La efedrina, sin embargo, origina una serie de efectos secundarios que hacen su empleo menos valioso, sobre todo a largo plazo o en el caso de pacientes con hipertensión, insuficiencia cardíaca, tiroiditis o problemas de próstata. Se prescribe en ocasiones junto con un barbitúrico a fin de reducir sus efectos secundarios, si bien este nuevo medicamento de combinación da lugar a su propio conjunto de síntomas.

Los pacientes asmáticos suelen recibir teofilina. Este medicamento, químicamente relacionado con el café, tiene una eficacia

temporal, pero genera también una serie de efectos secundarios diversos. Resulta irónico señalar que los homeópatas emplean, de vez en cuando, microdosis de café para el tratamiento de los asmáticos, porque se ha descubierto que el café provoca síntomas respiratorios parecidos a los del asma.

Otra «coincidencia» es que los médicos prescriben a veces bromuro potásico, un medicamento relacionado con la atropina, para el asma. La atropina constituye un ingrediente principal de la *Belladonna*, otro medicamento homeopático de administración común a los asmáticos que presentan síntomas similares a los que esa sustancia provoca.

En ataques asmáticos graves, los médicos utilizan esteroides. Éstos sí que son verdaderos salvavidas, y a menudo reducen con eficacia los síntomas del asma que ponen la vida en peligro. Pese a este valor esencial, sin embargo, los esteroides no curan el asma, y los efectos secundarios derivados de su uso a largo plazo son tan graves que incluso la American Academy of Allergy no autoriza su empleo salvo en situaciones de vida o muerte.⁵

Los inhaladores resultan útiles cuando se emplean correctamente para los síntomas más benignos del asma, y conllevan, por lo general, efectos secundarios menos serios que otras medicaciones. La investigación ha probado, con todo, que hasta un 77 por ciento de pacientes que emplean inhaladores lo hacen de forma incorrecta, lo cual reduce de modo significativo el valor del medicamento.⁶ La gente observa, además, una tendencia al abuso de los inhaladores, lo que origina una dependencia psicológica y fisiológica. Incluso los asmáticos que utilizan los inhaladores de una forma apropiada y moderada comprueban que éstos secan las secreciones pulmonares, circunstancia que dificulta al paciente librar el pecho y la garganta de las mucosidades que obstruyen las vías respiratorias.

Si este panorama resulta desalentador, lo es todavía más advertir que los asmáticos son, a menudo, sensibles a los medicamentos. Son más propensos que otros a experimentar efectos secundarios inducidos por éstos, y se les prescribe, en consecuencia, medicamentos adicionales para combatir tales efectos secundarios, lo cual limita a veces la acción de la medicación para el asma y propicia un nuevo cuadro de efectos secundarios.

Se siguen probando nuevas sustancias y procedimientos encaminados al tratamiento de alergias y asma. Algunos médicos predicen que el futuro del tratamiento de las alergias reside en el trasplante de médula ósea. Otros afirman que la «reparación cerebral», que supone la implantación de nuevas células cerebrales en el cerebro

del paciente, es la técnica del futuro. Otros, en fin, recomiendan el uso de nuevos y más potentes medicamentos.⁷ Algunos de estos fármacos y tratamientos pueden parecer, en un principio, que generen buenos resultados y pocos efectos secundarios. No obstante, resulta predecible que tampoco tales medicamentos serán eficaces, y que los efectos secundarios derivados de su utilización a largo plazo no aconsejarán su prescripción. Este cuadro descorazonador del uso de preparados convencionales se prolongará hasta que los médicos e investigadores desarrollen una concepción distinta de las alergias y enfermedades en general. La homeopatía ofrece una alternativa al respecto.

El tratamiento homeopático de las alergias

La aproximación homeopática al tratamiento de las alergias se basa, una vez más, en el fundamento de que los síntomas suponen el esfuerzo del cuerpo por corregir un desequilibrio en el sistema. En lugar de controlar o suprimir los síntomas, el homeópata prescribe una microdosis de una sustancia seleccionada de forma individual que tiene la capacidad de crear síntomas semejantes a los que la persona alérgica experimenta.

Debería tenerse en cuenta también que existen algunos medicamentos homeopáticos para ataques alérgicos agudos y otros para la enfermedad crónica subyacente que dan origen a síntomas alérgicos recurrentes. Si bien el medicamento agudo puede ser eficaz en la reducción de los síntomas de la alergia, no previene, por lo general, estos síntomas en el futuro. El medicamento para la enfermedad crónica, en cambio, tiene la capacidad de disminuir la frecuencia o intensidad de los síntomas alérgicos y puede curar una persona aquejada de síntomas de alergia.

Uno de los medicamentos más comunes suministrados a las personas que padecen una alergia aguda es el *Allium cepa*, la cebolla. Como es sabido, cuando se corta una cebolla se experimenta una secreción mucosa en la nariz y lagrimeo, dos síntomas habituales de las alergias. Más concretamente, el *Allium cepa* provoca una secreción nasal que irrita las ventanas de la nariz y el labio superior. Origina también un enrojecimiento y escozor en los ojos, aunque las lágrimas no irritan por sí mismas los párpados ni las mejillas. Las personas afectadas de síntomas que requieren dosis homeopá-

ticas de *Allium cepa* creen a menudo que el pañuelo de papel que utilizan para sonarse la nariz es demasiado áspero, cuando, en realidad, el pañuelo de papel es tan suave como de costumbre; el problema reside en que la secreción nasal ha irritado las ventanas de la nariz y las ha hecho más sensibles al contacto. Al igual que los síntomas que produce la cebolla cuando nos exponemos a sus jugos, los síntomas del paciente que necesita este medicamento son una secreción en la nariz y los ojos que tiende a una mayor virulencia en habitaciones caldeadas, locales cerrados y por la noche, y a una mejoría al aire libre. Si el paciente experimenta, además, estornudos frecuentes, hallará alivio también al aire libre.

Por contra, las personas con síntomas alérgicos agudos que necesitan *Euphrasia* (hierba de la oftalmía) presentan una secreción nasal líquida y no irritante y abundancia de lágrimas irritantes (el *Allium cepa* origina una secreción nasal irritante y lágrimas no irritantes). Los pacientes que precisan *Euphrasia* se sienten peor al aire libre, por la mañana y cuando están tendidos. Pueden padecer una cierta tos, que no acostumbra a ser profunda ni severa. La tos empeora durante el día y puede llegar a producirse sólo en horas diurnas. Por la noche, se alivia al comer y al acostarse, aunque esto último agrava los síntomas nasales.

El tratamiento de las alergias crónicas, lo mismo que el de síntomas crónicos cualesquiera, requiere la atención de un homeópata profesional. Aunque los medicamentos homeopáticos de uso más corriente para síntomas alérgicos agudos no exceden de una docena, existen varios centenares de medicamentos que los homeópatas deben considerar en el tratamiento de alergias crónicas.

Además de los éxitos que los homeópatas atribuyen a su ejercicio clínico, se han realizado algunas investigaciones fiables que aportan pruebas del valor de los medicamentos homeopáticos en la reducción de respuestas alérgicas. Algunos investigadores franceses han descubierto que el *Apis* (abeja triturada) y el *Histaminum* (histamina) en microdosis homeopáticas registran unos efectos estadísticamente importantes en la disminución de la respuesta alérgica.⁸

El *Apis* es una sustancia homeopática indicada para síntomas alérgicos diversos, por cuanto la sintomatología a que da lugar se asemeja a una condición alérgica. El *Apis*, por ejemplo, constituye uno de los medicamentos comunes que se administra a personas afectadas de urticaria. Como es sabido, el veneno de la abeja provoca un dolor irritante y punzante que se alivia con la aplicación de hielo o materiales fríos y se agrava por el calor, aplicaciones calien-

tes o por simple recubrimiento. Si un paciente con urticaria presenta esta condición agravada por el calor directo, aplicaciones calientes o por el calentamiento del cuerpo mediante el ejercicio físico, el *Apis* puede resultar el remedio idóneo. Está especialmente indicado cuando la urticaria se declara después de comer marisco o cuando se localiza alrededor de los ojos.

Otro medicamento prescrito para la urticaria es la *Urtica urens* (ortiga). Las personas que habitan en los climas templados que favorecen el crecimiento de esta planta saben que el mero contacto con el tallo de la ortiga provoca una reacción urticante. Al igual que ocurre con el *Apis*, las urticarias empeoran con el calor o el ejercicio. Las personas que necesitan *Urtica urens*, no obstante, encuentran un alivio considerable cuando se acuestan, pero experimentan un nuevo empeoramiento cuando se levantan. Sienten un urgente deseo de frotarse la región afectada constantemente, pero esto no hace más que intensificar la picazón. Las urticarias pueden declararse después de comer carne de cerdo o pasteles.

La fiebre del heno es otra afección para la cual la homeopatía ha evidenciado un tratamiento eficaz. En un estudio clínico de doble-ciego llevado a cabo por representantes del Glasgow Homeopathic Hospital en colaboración con investigadores de la Universidad de Glasgow, se comprobó que la homeopatía tenía una eficacia considerable en la disminución de los síntomas de la fiebre del heno. El estudio de 144 pacientes con fiebre del heno, que fue publicado en la prestigiosa revista médica *Lancet*, demostró que aquellos que recibieron una dosis homeopática de un medicamento a base de polen (una mezcla de doce especies distintas de polen de hierba suministrada en una potencia de 30C)* experimentaron una mejoría seis veces superior a los pacientes a los que se administró un placebo. En el transcurso del experimento, se autorizó a los sujetos la ingestión de un medicamento convencional que reducía los síntomas de forma temporal si consideraban necesario este remedio. Los pacientes que tomaron el medicamento homeopático lo requirieron en una proporción de la mitad de las personas que recibieron el placebo.⁹

A pesar del éxito probado por el uso de este medicamento o de otras sustancias homeopáticas diversas en el tratamiento de los síntomas agudos de la fiebre del heno, los homeópatas asumen por lo

* 30C es una dosis que ha sido diluida en la proporción de una parte de medicamento por 100 partes de agua destilada y agitada luego enérgicamente; este procedimiento se repite treinta veces.

general que la fiebre del heno constituye un indicio de una debilidad crónica subyacente que requiere una asistencia homeopática profesional. Aun cuando las microdosis reduzcan o eliminen de un modo efectivo los síntomas de la fiebre del heno, se recomienda al paciente que acuda a un homeópata. Y en el caso de que un solo medicamento homeopático no funcione, o alivie la fiebre del heno tan sólo de forma temporal, es aconsejable que la persona afectada recurra a una atención homeopática profesional.

El tratamiento homeopático del asma, al igual que el tratamiento homeopático de cualquier afección crónica o grave, requiere, sin lugar a dudas, una asistencia profesional. Este tipo de asistencia acostumbra a resultar especialmente problemática, puesto que el proceso curativo no es siempre inmediato y en el ínterin pueden producirse ataques asmáticos que exijan una intervención médica con medicamentos convencionales. Éstos, si bien resultan útiles para combatir un ataque agudo de asma, podrían inhibir la acción del medicamento homeopático y retrasar, por tanto, la curación de la enfermedad, lo que daría origen a un ciclo no productivo de agravación y supresión.

Es posible que los medicamentos homeopáticos no curen a todos los individuos sometidos a ellos, pero los homeópatas constatan de forma habitual que las microdosis pueden fortalecer las defensas fisiológicas a fin de reducir la frecuencia y gravedad del asma. Los homeópatas y sus pacientes citan a menudo casos en que tuvo lugar una curación completa del asma, pero es todavía insegura la frecuencia con que los medicamentos homeopáticos actúan en el tratamiento de afecciones asmáticas de esa forma.

El tratamiento homeopático del asma implica, por norma general, un estudio constitucional, que exige a su vez la estricta individualización de los medicamentos en función de la totalidad de los síntomas de la persona tanto en el pasado como en el presente. En la mayor parte de los casos, un solo medicamento no basta para efectuar una curación, por lo que será necesario prescribir una serie de remedios para un período de varios meses o años.

El tratamiento homeopático del eccema brinda un ejemplo clásico de la diferencia entre asistencia convencional y asistencia homeopática. El tratamiento convencional del eccema suele implicar el uso de cremas esteroides o, en casos graves, de cortisona oral a efectos de controlar la respuesta alérgica. Los homeópatas no entienden el eccema como un trastorno cutáneo, sino que asumen que los síntomas epidérmicos representan una enfermedad subyacente. El tratamiento homeopático se basa, por tanto, en la pres-

cripción individual de una sustancia que tiene la capacidad de provocar, cuando se administra en sobredosis, síntomas epidérmicos, digestivos, respiratorios, eliminatorios, psicológicos y de otra índole similares a los que el paciente experimenta.

El eccema es, en efecto, una condición irritante, pero desde el punto de vista homeopático este problema de la piel representa una enfermedad más superficial que profunda. La ley de la curación de Hering, que se ha comentado detalladamente en el capítulo 1, confirma la tesis homeopática de que los síntomas cutáneos son, por norma general, los menos amenazadores para la supervivencia del organismo. Aun cuando los síntomas de la piel no dejan de suponer una enfermedad, su control o su supresión retrasa la curación y aumenta la posibilidad de efectos secundarios más serios.

Ciertos alimentos pueden tener un efecto desencadenante del eccema. Dado que las alergias relacionadas con la alimentación generan una preocupación creciente, merece la pena aportar la perspectiva y tratamiento homeopáticos a tales condiciones.

El tratamiento homeopático de las alergias producidas por alimentos

Resulta fácil confundirse respecto a las alergias relacionadas con la alimentación. Muchos de nosotros notamos que determinados alimentos no «nos van», pero ignoramos si somos alérgicos a ellos o bien si nuestros síntomas son, fundamentalmente, psicósomáticos. Como quiera que ciertas personas afectadas de alergias a alimentos no reaccionan a éstos de forma inmediata después de tomarlos, sino transcurridas varias horas o incluso días, se hace difícil determinar si la sensación de malestar se debe a algo que hemos comido o a algún otro factor. Algunos naturistas y dietólogos diagnostican también diversas alergias de carácter alimentario a sus pacientes, aun cuando éstos presenten un estado de salud relativamente satisfactorio y carente de síntomas significativos. Se dice al individuo en cuestión que esas «alergias» constituyen un problema latente que producirá síntomas en un momento dado a no ser que se haga algo por evitarlo.

Cabe considerar que las pruebas convencionales para la detección de alergias son bastante inexactas, y los diversos métodos al-

ternativos de comprobación (ecología clínica, pruebas musculares, análisis citotóxicos, iridología y diagnósticos psíquicos) no han demostrado ser mucho mejores.

Una vez se ha «diagnosticado» a una persona que es alérgica a un alimento específico, se le recomienda, por lo general, que evite consumir ese alimento concreto.* Desde el punto de vista de la homeopatía, esto puede reducir algunos de los síntomas del paciente, pero no le cura. El simple hecho de evitar una agresión no fortalece el organismo.

La aproximación homeopática consiste en la realización de un detallado historial de los síntomas físicos y psicológicos que evidencia el paciente. En este historial, el homeópata pregunta siempre a la persona afectada cuáles son los alimentos que parecen provocar síntomas, y le pregunta también cuáles son los alimentos que prefiere o le repugnan. Esta información ayuda al homeópata a encontrar un medicamento homeopático que encaje de forma única en el estado metabólico psicofísico general del enfermo, y no sólo en la reacción alérgica.

La homeopatía es, en ocasiones, rápida en la curación de alergias referidas a alimentos, aunque en la mayor parte de los casos requiere tiempo. Dentro del proceso de curación, existen algunas pautas útiles que pueden contribuir a que el lector se sienta menos confundido en relación con las alergias provocadas por alimentos y tome decisiones al respecto:

1. Los seres humanos son físicamente capaces de asimilar la práctica totalidad de los tejidos animales y vegetales, salvo la celulosa de la madera y la lignina. Ciertos tipos de alimentos no son fáciles de digerir, y no deben, por consiguiente, consumirse en cantidad. Hay, sin duda, índices óptimos para la cantidad de los distintos tipos de alimentos que deberían incluirse en la dieta de cada persona, pero los hombres de culturas diversas han crecido y vivido hasta la vejez recurriendo a muy distintas clases de dietas.

2. Pocas personas sufren de alergias a alimentos u otras reacciones adversas significativas a determinados alimentos. Una persona que

* Es interesante observar que los médicos especializados en ecología clínica, un método sofisticado aunque no demasiado preciso para la verificación de alergias, tratan de reducir una alergia de carácter alimentario mediante la administración de dosis pequeñas y en aumento gradual del alimento al que la persona es alérgica. Si bien esta práctica no coincide con la aproximación homeopática clásica, presenta elementos homeopáticos.

presta atención a su estado de salud y está, en líneas generales, sana, incluso después de las comidas, puede considerarse libre de este tipo de problemas.

3. Puesto que cada persona es un individuo único, responderá de una forma única a los distintos alimentos. La mayoría de nosotros notamos qué alimentos nos sientan bien y cuáles nos producen molestias digestivas, somnolencia o cualquier otro estado que no se considera normal. Lo más prudente consiste en seleccionar los alimentos básicos de la dieta personal entre los del primer grupo y no abusar de los del segundo.

4. Hay veces en que las personas reaccionan a los alimentos sólo en contadas ocasiones. Esto puede ser debido a una combinación específica de nutrientes que resulta difícil de digerir. En tales casos —si la citada combinación plantea dificultades con frecuencia—, conviene evitar el consumo de esos alimentos juntos. Otras veces, una hipersensibilidad a un alimento concreto puede tener carácter temporal. Y en ocasiones, los síntomas tal vez no se relacionan para nada con la comida, sino con el estado psicológico de la persona en ese momento. Estas hipersensibilidades temporales no deberían identificarse con alergias, por lo que no tiene sentido evitar un alimento por el simple hecho de que plantee algún problema ocasional.

5. Las reacciones adversas significativas a alimentos se dan en algunos individuos, y pueden generar una amplia variedad de síntomas. Los niños son especialmente propensos a las alergias alimentarias. Debido a la enorme diversidad de síntomas, y dado que éstos no se manifiestan, en ocasiones, hasta horas o incluso días después de la ingestión del alimento en cuestión, el diagnóstico de las alergias de carácter alimentario no se establece, a menudo, cuando debiera.

6. A veces, una persona puede diagnosticar alergias alimentarias por su cuenta, sin la supervisión de un profesional. La dieta de eliminación es un método mediante el cual se suprimen por completo ciertos alimentos seleccionados de la dieta personal durante un período de tres o cuatro semanas. Por norma general, el alimento perjudicial es aquél que se consume con regularidad y por el cual la persona afectada puede sentir especial predilección. Entre los alimentos que causan alergia, los más comunes son la leche, los huevos, el chocolate, el maíz, el trigo, los zumos de frutas, las judías y los guisantes, los tomates, las nueces, el pescado, los conservantes y los refrescos de cola. Una vez que se ha evitado el consumo de alimentos potencialmente perjudiciales durante tres o cuatro semanas, la persona toma grandes cantidades de un solo alimento. En-

tonces deberá anotar los síntomas que experimente, si es que aparecen.*

El diagnóstico de las alergias a alimentos que una persona presenta puede aportar beneficios en varios aspectos, aunque el simple hecho de evitar determinados alimentos no cura la debilidad subyacente que originó el problema en primera instancia. Los medicamentos homeopáticos, por otro lado, ofrecen un potencial real de curación de alergias alimentarias. Los medicamentos fortalecen el funcionamiento general del organismo y restablecen una sana digestión, asimilación y eliminación de alimentos.

Si el paciente está aquejado de fiebre del heno, asma, eccema o cualquier otra respuesta alérgica, el homeópata interpreta que el «problema» no reside en la sustancia específica a la que esa persona reacciona, sino en el cuerpo hiperreactivo del enfermo, que es hipersensible a la sustancia. La homeopatía es un método sofisticado que no sólo puede reducir la frecuencia y gravedad de los síntomas alérgicos, sino también incrementar el nivel global de salud de una persona. Si bien se requiere aún una mayor investigación en el terreno del tratamiento homeopático de las alergias, vale la pena recurrir a la homeopatía. Lo único que puede perder con ello son sus secreciones nasales, sus problemas digestivos y sus jaquecas.

* Más detalles sobre el método de la dieta de eliminación pueden obtenerse de la lectura de Alan Scott Levin y Merla Zellerbach, *The Type 1/Type 2 Allergy Relief Program* (Los Angeles: J. P. Tarcher, 1983); o Natalie Golas y Frances Golos Golbitz, *Coping with Your Allergies* (Nueva York: Fireside, 1986).

Notas

1. Alan Scott Levin y Merla Zellerbach, *The Type 1/Type 2 Allergy Relief Program* (Los Angeles: J. P. Tarcher, 1983), pág. 25.
2. Robert Mendelsohn, *How to Raise a Healthy Child... In Spite of Your Doctor* (Chicago: Contemporary Books, 1984), pág. 194.
3. Joe Graedon, *The People's Pharmacy* (Nueva York: St. Martin's Press, 1985), págs. 307-308.
4. Philip S. Norman, «An Overview of Immunotherapy: Implications for the Future», *Journal of Allergy and Clinical Immunology*, 65 (1980): 87-96.
5. Earl B. Brown, «Reply to Corticosteroid Therapy in Asthma», *Journal of Allergy*, 41 (1968): 60.
6. D. Appel, «Faulty Use of Canister Nebulizers for Asthma», *Journal of Family Practice*, 14 (1982): 1.135-39.
7. Levin y Zellerbach, *Type 1/Type 2*, págs. 178-181.
8. Jean Boiron, Jacky Abecassis y Philippe Belon, eds., «The Effects of Hahnemannian Potencies of 7c *Histaminum* and 7c *Apis Mellifica* Upon Basophil Degranulation in Allergic Patients», en *Aspects of Research in Homeopathy* (Lyon: Boiron, 1983), págs. 61-67.
9. David Taylor Reilly, Morag A. Taylor, Charles McSharry y Tom Aitchison, «Is Homoeopathy a Placebo Response? Controlled Trial of Homoeopathic Potency, with Pollen in Hayfever as Model», *Lancet*, 8.512 (18 de octubre de 1986): 881-886.

9

El tratamiento de enfermedades crónicas: La alternativa homeopática

Cada cierto tiempo, la prensa y la televisión informan acerca de nuevos éxitos en el tratamiento de problemas de salud. A pesar de tales progresos, como ha reconocido Lewis Thomas, jefe del afamado Sloan-Kettering Institute, «la verdad es que no son tantos [los progresos] como se ha hecho creer a la gente».¹

Si las noticias difundidas por los medios de comunicación fuesen ciertas, estaríamos casi en condiciones de curar la práctica totalidad de las enfermedades que existen en la actualidad. Por desgracia, no es éste el caso. Los medios informativos han tendido a difundir los éxitos iniciales de determinados procedimientos médicos. Más tarde, cuando tales técnicas se ensayan en profundidad, a menudo se concluye que no son tan eficaces como se creía en un principio o que acarrearán más perjuicios que beneficios. Pero estos descubrimientos no merecen, claro está, el trato de «noticias destacadas».

El tratamiento médico convencional del cáncer constituye un ejemplo clásico de este fenómeno. En las décadas precedentes, el estadounidense National Cancer Institute y otros centros de investigación sobre el cáncer han sostenido que el triunfo sobre esta enfermedad está a la vuelta de la esquina..., siempre que el gobierno y la población sigan aportándoles grandes cantidades de dinero. Los investigadores del cáncer han informado de modo constante sobre sus «impresionantes» progresos, pero han manipulado las estadísticas de forma censurable desde un punto de vista ético. Un estu-

dio global sobre la investigación en el terreno del cáncer, publicado recientemente en el *New England Journal of Medicine*, anunciaba que «estamos perdiendo la guerra contra el cáncer». ² Este informe demostraba que el tratamiento médico moderno del cáncer no está disminuyendo las cifras de personas afectadas por esta enfermedad, como tampoco aumenta de modo apreciable el promedio de supervivencia al cáncer estimado en cinco años.

El National Cancer Institute calcula que cada año más de 200.000 pacientes son sometidos a quimioterapia en Estados Unidos. Un artículo reciente aparecido en el *Scientific American* expresaba una honda preocupación por esa elevada cifra, diciendo: «Para una forma de tratamiento peligrosa y tecnológicamente exigente, estas cifras resultan inquietantes, sobre todo si se tiene en cuenta que el beneficio para la mayor parte de las categorías de pacientes está todavía por determinar. Más aún, el número de pacientes curados apenas alcanza un pequeño porcentaje de la cifra total de pacientes tratados». ³ Pese a este desalentador análisis sobre el tratamiento del cáncer, el público en general ha recibido un mensaje muy distinto a través de la prensa. Como el doctor D. S. Greenberg observaba en el *New England Journal of Medicine*, «la prensa profana es excesivamente crédula cuando informa de “progresos” en el tratamiento del cáncer». ⁴

La posibilidad de un inminente triunfo sobre el cáncer recuerda las presunciones similares de algunos generales del ejército estadounidense respecto a una victoria segura en Vietnam si el gobierno aumentaba su aportación financiera a la causa. El periodista Peter Barry Chowka ha llevado esta analogía más lejos al señalar que el paciente de cáncer actual experimenta una «vietnamización del cuerpo». Se le intimida con ofensivas quirúrgicas, se le quema y envenena con productos químicos tóxicos, mientras que en la mayor parte de los casos el esquivo enemigo se volatiliza y aflora pronto a la superficie en formas más letales que antes. Los médicos destruyen su cuerpo con el objetivo de salvarlo. ⁵

Si bien la medicina moderna presume de grandes éxitos en el tratamiento de una amplia gama de enfermedades agudas y emergencias médicas, se admite generalmente que la medicina moderna bien poco puede hacer por la mayoría de afectados de enfermedades crónicas. Los tratamientos son fundamentalmente paliativos, y rara vez curativos.

No es ninguna coincidencia, pues, que los estadounidenses consuman más de 20.000 toneladas de aspirinas al año, lo cual equivale a 225 tabletas por persona. Aunque la aspirina puede aliviar el do-

lor de forma temporal, no hace nada por combatir los procesos subyacentes que originan el dolor en primera instancia.

No es una coincidencia que más de un 20 por ciento de los pacientes a quienes se da el alta en centros hospitalarios vuelvan a ingresar en un plazo no superior a dos meses, por lo general a causa de la *misma* dolencia por la que fueron hospitalizados la primera vez.⁶ La paliación y supresión de síntomas no sólo no funcionan, sino que pueden provocar síntomas más graves, y potencialmente la muerte.

No es una coincidencia que los medicamentos convencionales produzcan efectos secundarios graves. Un artículo reciente publicado en el *Journal of the American Medical Association* revelaba que la Food and Drug Administration estadounidense recibía cada año miles de informes sobre reacciones adversas a medicamentos. En 1984, la F.D.A. recibió 30.000 informes de ese tipo, y en 1985 la cifra ascendió a casi 40.000.⁷

Tampoco es coincidencia que la mayor parte de los medicamentos relacionados en la *Physicians' Desk Reference* no aparecieran en este libro diez años antes. Los médicos convencionales llaman a esto «progreso». Esta circunstancia significa, en líneas generales, que nuevos fármacos de discutible eficacia han reemplazado los medicamentos antiguos e inefectivos, y pronto serán sustituidos a su vez.

Los medicamentos convencionales pueden ser útiles para aliviar el dolor, pero, por desgracia, rara vez curan y con excesiva frecuencia causan más perjuicio que beneficio.

Para empeorar las cosas, las enfermedades crónicas se hallan en alza. Mientras que a principios de siglo un número muy elevado de personas fallecía de enfermedades infecciosas agudas, hoy van en aumento los fallecimientos a consecuencia de enfermedades crónicas. Éstas no se incrementan simplemente porque vivimos más tiempo, puesto que está comprobado que dichas enfermedades afectan a la población a edades cada vez más tempranas.

Según el National Center for Health Statistics estadounidense, el porcentaje de personas menores de diecisiete años disminuidas en sus actividades debido a padecer afecciones crónicas aumentó en un 86 por ciento entre los años 1967 y 1979.⁸ Esta limitación en la actividad se incrementó en un 21 por ciento en los jóvenes de edades comprendidas entre los diecisiete y veinticuatro años.⁹ El índice de enfermedades cardíacas en Estados Unidos es el más elevado del mundo; y aunque esta condición disminuyó en buena medida durante la década de los ochenta, la hipertensión entre la población

de menos de cuarenta y cinco años de edad ha ascendido de forma significativa con respecto a finales de los sesenta.

Existen muchas razones que justifican la pujanza de las enfermedades crónicas. Un factor contribuyente es que la medicina convencional ofrece muy poco en términos de tratamiento curativo, y muchas de sus terapias favorecen el desarrollo de problemas serios de salud. Un estudio publicado en el *New England Journal of Medicine* en 1981 revelaba que el 36 por ciento de los pacientes de un prestigioso hospital universitario fueron ingresados a causa de una enfermedad iatrogénica (inducida por el médico).¹⁰

El tratamiento médico convencional de las enfermedades cardíacas brinda un excelente ejemplo de una atención médica de cuestionable eficacia. Si bien el índice de afecciones cardíacas ha disminuido en la década de los ochenta, su frecuencia en la década de los setenta alcanzó cotas tan alarmantes que se hace difícil concebir que siguiera en aumento. Se producen todavía 600.000 muertes cada año a consecuencia de enfermedades del corazón en Estados Unidos, cifra que representa la mitad de la de todos los nacimientos registrados.

Casi un 90 por ciento de los estadounidenses aquejados de enfermedades cardíacas padece una afección coronaria arterial, una enfermedad en la que las arterias del corazón aparecen parcialmente obstruidas, de lo que se deriva una falta de oxígeno en el corazón. El *Propranolol* (Inderal) es uno de los medicamentos de uso común para la afección coronaria porque reduce la necesidad de oxígeno en el corazón mediante la disminución de su capacidad para bombear sangre. Al mismo tiempo, sin embargo, reduce también la capacidad del corazón para responder al ejercicio físico. Y, en algunos casos, puede agravar un trastorno pulmonar o provocar un fallo cardíaco, fatiga, depresión e impotencia.

Los médicos utilizan varios medicamentos para bajar la presión sanguínea, y es de esperar, en general, que los pacientes dependerán de tales sustancias mientras su tensión sanguínea se mantenga alta..., lo cual equivale, a menudo, al resto de su vida, por cuanto no se hace nada por combatir las causas subyacentes de la presión alta. El empleo de estos medicamentos en edades avanzadas, sin embargo, conlleva riesgos adicionales para la salud. A medida que la persona envejece, el aflujo de sangre al cerebro disminuye. Una reducción mayor como consecuencia de la medicación puede exacerbar distintas condiciones físicas o mentales.¹¹

La cirugía coronaria de *bypass* es un procedimiento por el cual se extrae parte de una vena de la pierna del paciente y se anastomo-

sa (es decir, se sutura) a una arteria coronaria a fin de propiciar un desvío para que la sangre llegue a su destino sin circular por una arteria obstruida. Aunque se ha registrado un descenso en los casos de enfermedades cardíacas, la cifra de intervenciones de *bypass* se ha incrementado de una forma astronómica. En 1977 se realizaron 50.000 intervenciones de este tipo, y en 1986 ascendieron a más de 200.000. Cabe mencionar que, si bien estas operaciones se han mostrado eficaces en cuanto a la disminución del dolor, no hay pruebas suficientes de que alarguen la vida del paciente.

Como quiera que los afectados de enfermedades coronarias presentan diversos síntomas emocionales que acompañan sus síntomas físicos, los médicos suelen prescribir valium o librium para reducir la ansiedad. Administran también medicamentos para reducir la producción de plaquetas, a fin de disminuir la coagulación en las arterias, así como otras sustancias para combatir los espasmos arteriales coronarios.

Estos medicamentos y procedimientos quirúrgicos constituyen ejemplos clásicos del tratamiento de síntomas en lugar del de la enfermedad subyacente. Dado el hecho de que el cuerpo de una persona desarrolla sus síntomas en el transcurso de varios años o incluso décadas, la alteración de los complejos procesos fisiológicos del corazón por medio de medicamentos potentes puede causar estragos. Si se reduce la presión sanguínea sin combatir las diferentes causas por las que el cuerpo ha desarrollado esta condición, se originarán inevitablemente efectos secundarios que no son sólo «secundarios», sino efectos directos del tratamiento con medicamentos.

Tales medicamentos y procedimientos quirúrgicos pueden salvar vidas, pero hay cada vez más constancia de métodos más seguros para disminuir el carácter potencialmente mortal de las enfermedades cardíacas. El doctor I. Hjermand y sus colaboradores revelaron en *Lancet* que en un estudio sobre 1.200 varones entre los cuarenta y cuarenta y nueve años que corrían un alto riesgo de contraer una enfermedad coronaria, se registró una reducción del orden del 47 por ciento de ataques cardíacos y muertes repentinas por paro cardíaco una vez que los individuos rebajaban el consumo de tabaco y de productos de origen animal.¹²

El doctor Julian Whitaker, autor de *Reversing Heart Disease*, estima que un 80 por ciento de las intervenciones coronarias de *bypass* serían innecesarias si los médicos informasen a sus pacientes sobre opciones de tratamiento menos radicales, como una dieta equilibrada y un programa de ejercicios físicos.¹³

La medicina homeopática ofrece una opción segura a las personas aquejadas de enfermedades del corazón y otras dolencias crónicas. A fin de entender lo que los homeópatas pueden ofrecernos, resulta necesario comprender primero lo que éstos creen sobre la naturaleza de la enfermedad crónica.

La concepción homeopática de enfermedad crónica

La inmensa mayoría de los supervivientes de Hiroshima y Nagasaki falleció de leucemia, a veces cinco, diez, quince y hasta veinte años después de la catástrofe. El hecho de que sobrevivieran sin presentar síntomas iniciales no significa que estuvieran completamente sanos antes del diagnóstico de leucemia.

La leucemia, al igual que otros muchos tipos de cáncer, no parece tener síntomas de aviso previos; y, para cuando puede diagnosticarse, resulta, a menudo, difícil de tratar con éxito. Puesto que el cáncer requiere muchos años o quizá décadas para desarrollarse, sus efectos en el cuerpo previos al diagnóstico pueden ser muy sutiles.

La medicina homeopática brinda un sistema de selección de medicamentos en base a la totalidad de los síntomas, sutiles y manifiestos, del cuerpo y la mente. Sin necesidad de saber por qué una persona padece estreñimiento, flatulencia después de comer determinados alimentos, hipersensibilidad al frío, falta de energías al despertar, depresión en soledad o cualquier otro síntoma idiosincrásico, los homeópatas prescriben una microdosis de un medicamento que tiene la capacidad de crear un modelo semejante de síntomas sutiles y manifiestos. Sea cual fuere la razón por la que el cuerpo origina tales síntomas, el medicamento homeopático correcto aumenta la capacidad del organismo para defenderse o curarse por sí mismo.

Los homeópatas creen que los síntomas son manifestaciones de las defensas del organismo en el esfuerzo de éste por curarse. En el primer nivel de defensa, se inicia un *proceso eliminatorio* cuando los sistemas orgánicos del cuerpo responden a la agresión o la infección mediante el incremento de su función defensiva, a menudo de una forma sutil y sin el conocimiento consciente del individuo. Los sistemas gastrointestinal, respiratorio, circulatorio, linfático, neuroendocrino y/o genitourinario se estimulan en un esfuerzo conjunto por restablecer la homeostasis.

Una vez que esta respuesta defensiva ha alcanzado un determinado nivel, la persona empieza a sentir de hecho las reacciones de su cuerpo y experimenta *cambios sensoriales*. El filósofo Descartes describió muy bien el objetivo de este mecanismo intrínseco de supervivencia: «El gran ingeniero del universo ha hecho al hombre tan perfecto como podía hacerlo, y no pudo haber inventado un recurso mejor para su preservación que dotarle de una sensación de dolor».

El tercer nivel de defensa es *funcional*. El cuerpo no es tan capaz o eficiente en determinadas funciones. Los sistemas orgánicos empiezan a resentirse, en ocasiones hiperfuncionan en un esfuerzo por curar el organismo, y a veces hipofuncionan como consecuencia de la fatiga o de la intromisión por parte de otros sistemas orgánicos. Los problemas que encuentra el cuerpo mientras trata de eliminar los residuos del metabolismo pueden provocar síntomas locales o generales. El espacio intercelular (el entorno de las células) no permitirá que las células se nutran por sí mismas; y si los procesos eliminatorios no funcionan correctamente, surgen los *trastornos funcionales*. Una persona afectada por una indigestión es menos capaz de digerir con eficacia alimentos adicionales y puede experimentar náuseas, vómitos o diarrea. Una persona aquejada de congestión de las vías respiratorias es menos capaz de oxigenar las células de su cuerpo, con el resultado de que jadea en seguida.

Si la agresión o infección que provoca la reacción defensiva es especialmente intensa o persistente, si el cuerpo de la persona está debilitado por el motivo que fuere, o si los esfuerzos del organismo por defenderse son suprimidos (lo que suele suceder cuando se utilizan medicamentos convencionales), el cuerpo no siempre es capaz de restablecerse. Entonces, los síntomas sensoriales y funcionales se hacen *crónicos*.

Los síntomas crónicos agreden el cuerpo, disminuyen su capacidad para combatir nuevas agresiones o infecciones y reducen su funcionamiento eficiente. En sus esfuerzos por combatir los síntomas crónicos y por adaptarse a ellos, el cuerpo recurre a varios métodos creativos de autodefensa y autocuración. Tales esfuerzos conducen a un *cambio patológico y estructural en los tejidos*.

Un ejemplo del proceso que evoluciona desde una agresión inicial hasta un cambio patológico en los tejidos se aprecia en el caso del estreñimiento. En un principio, pueden producirse cambios ligeros, quizá hasta inapreciables, en la función intestinal. Los cambios sensoriales se harán más evidentes, hasta el punto de que la persona experimentará una sensación molesta en el abdomen y una

progresiva dificultad en los procesos de eliminación. A continuación, tendrán lugar cambios funcionales: la persona afectada experimentará tal vez una falta de energía, indigestión y otros síntomas corporales y psicológicos diversos. Los trastornos funcionales crónicos pueden originar más adelante cambios patológicos en los tejidos. Al principio, podría manifestarse una hemorroide; una diverticulosis (una protuberancia en el intestino grueso a consecuencia de la debilidad del tejido muscular intestinal) sería una segunda fase de los cambios en los tejidos, y el cáncer de colon puede constituir la tercera fase.*

El cuerpo trata constantemente de defenderse y curarse en cada fase de la enfermedad, en función de sus capacidades en cada momento. Cuando se hace algo por el organismo (por ejemplo, administrar hormonas a una persona que las secreta en cantidad insuficiente; suministrar laxantes a quien padece estreñimiento; o prescribir antihistamínicos a alguien para secar sus mucosas), el cuerpo termina, a veces, por dejar de desarrollar el proceso curativo adecuado por sí mismo. De hecho, estos esfuerzos por hacer algo *por* el organismo tienden, fundamentalmente, a suprimir la capacidad del cuerpo para actuar de forma independiente, lo cual origina, a menudo, una adicción, provoca un efecto de rechazo en el que los síntomas se experimentan con una mayor intensidad, e intensifica la gravedad de la enfermedad.

Los homeópatas piensan que una de las principales razones por las que se dan tantos casos de enfermedades crónicas en la actualidad reside, precisamente, en el carácter supresivo de las terapias médicas convencionales.

Aunque este tratamiento supresivo puede contribuir al origen de una enfermedad crónica, no es, por supuesto, la única causa. Hahnemann se adelantó a su época tanto en calidad de ecologista como de médico. Observó que la exposición tóxica a determinados minerales y sustancias químicas presentes en el medio ambiente y en el lugar de trabajo puede provocar una enfermedad, y afirmó que, a menos que se elimine el «obstáculo a la curación», ésta será incompleta.

Tanto Hahnemann como casi todos los homeópatas que han seguido sus pasos han reconocido también una influencia hereditaria en las dolencias de tipo crónico. Hahnemann se refería al estado «miasmático» como la susceptibilidad subyacente responsable en

* Para más información sobre las diversas fases de la enfermedad, véase Hans-Heinrich Reckeweg, *Homotoxicology* (Albuquerque: Menaco, 1980).

mayor grado de las diversas enfermedades agudas y crónicas que las personas experimentan. Concibió tres «miasmas» fundamentales. El primer miasma es la llamada «psora», término cuyo significado se ha discutido desde que Hahnemann acuñó la denominación. Básicamente, alude a una deficiencia y susceptibilidad a la enfermedad subyacente. Considerada la «madre de las enfermedades crónicas», la psora es el estado primario de debilidad que propicia una susceptibilidad en el afectado por una dolencia crónica. Los dos miasmas restantes fueron atribuidos a las enfermedades venéreas: la sífilis y la gonorrea. Hahnemann señaló que el tratamiento ineficaz, a menudo supresivo, de la sífilis y la gonorrea conduce a un miasma crónico que no sólo puede provocar diversos estados graves de enfermedad crónica, sino que puede transmitirse genéticamente a los hijos o los nietos de la persona afectada.

No todos los homeópatas adoptaron la teoría de los miasmas de Hahnemann, y la mayoría de médicos convencionales la calificó de absurda. De hecho, la teoría miasmática de Hahnemann tiene más sentido en el contexto de la concepción actual de la genética y la fisiología. En primer lugar, es sabido que antes de la década de los cuarenta los médicos convencionales utilizaban diversos medicamentos de mercurio en el tratamiento de los pacientes sifilíticos. Si bien este tratamiento reducía, en ocasiones, el chancro, las más de las veces no curaba la afección. La persona así tratada no moría de forma inmediata, sino que vivía varios años más, a menudo con serias irregularidades neurológicas y óseas previas a la muerte. Por otra parte, es muy posible que esa persona tuviera relaciones sexuales con otra y que como fruto de ello se engendrara un hijo. Éste no tendría por qué contraer la sífilis como enfermedad, pero podría experimentar los efectos hereditarios de la padecida por su padre o su madre.

Existen muchas posibilidades de que habría ocurrido un proceso similar en el caso de que el padre, la madre o un pariente lejano estuviese aquejado de una gonorrea mal curada, la cual pasaría a la descendencia en un momento dado.

Y también es muy posible que hayan existido otras enfermedades en nuestra familia que no se trataron de una forma correcta en el pasado y que afectan nuestro estado de salud actual. Se sabe hoy en día que el ADN de determinados virus puede incorporarse a la materia genética celular y transmitirse así a futuras generaciones. Podemos, de hecho, pasar nuevos miasmas a nuestra descendencia por culpa del tratamiento supresivo e ineficaz que reciben muchas de las enfermedades actuales.

Conviene tener en cuenta que los miasmas no conducen siempre a enfermedades específicas, sino más bien a tipos de condiciones constitucionales que afectan al modo en que una persona experimenta la enfermedad. Los homeópatas, por ejemplo, han descubierto que los aquejados del miasma gonorreico tienden a manifestar síntomas de hiperdesarrollo de los tejidos (órganos dilatados, tumores, verrugas, afloración fibrosa de quistes, exceso de peso), acumulación de mucosidades y trastornos en la pelvis y en los órganos sexuales.* Los síntomas de tales pacientes muestran tendencia a mejorar una vez que se produce algún tipo de supuración, y a empeorar si la supuración es suprimida. Los afectados por este miasma experimentan también una agravación de sus síntomas en un clima frío y húmedo. Pueden mostrarse inquietos (física y mentalmente), malhumorados, irritables, ausentes, egoístas y maliciosos.

Por contra, los individuos aquejados del miasma sífilítico tienden a manifestar ulceraciones de distintas clases (en el estómago o el duodeno, o bien en las mucosas), deformaciones óseas y fisulares (frente protuberante, labios gruesos, uñas mal formadas, alopecia), destrucción del tejido con propensión a hemorragias y trastornos sanguíneos, y venas varicosas. Estas personas suelen experimentar una agravación de los síntomas por la noche y después de sudar. A diferencia de los portadores del miasma gonorreico, los que padecen el miasma sífilítico no sienten alivio a través de supuraciones. Son personas mentalmente lentas, torpes, estúpidas, atolondradas y taciturnas. Tienden al alcoholismo y la violencia, y en casos extremos pueden desarrollar un deseo de destrozar cosas, matar a sus semejantes o suicidarse.

Cabe advertir que estas descripciones no son más que meras generalizaciones de tipologías complejas. Para más detalles sobre los tipos miasmáticos, véase *Chronic Diseases*, de Hahnemann, *Art of Cure by Homoeopathy*, de Roberts, *Lectures on Homoeopathic Philosophy*, de Kent, *Chronic Miasms*, de Allen, o *Notes on the Miasms*, de Ortega.¹⁴

La teoría miasmática sitúa las enfermedades crónicas en un contexto hereditario. El tratamiento homeopático de las dolencias crónicas requiere unos conocimientos mucho más completos sobre homeopatía que el de las afecciones agudas. Mientras que los homeópatas animan a menudo a sus pacientes para que se traten ellos

* En la literatura homeopática, el miasma gonorreico es conocido como el «miasma sicótico». «Sicótico» (del griego *sycon* = higo), significa verruga en forma de higo, referido al crecimiento del tejido.

mismos de enfermedades o lesiones agudas y de carácter benigno, existe un convenio general entre ellos de que el tratamiento de las afecciones crónicas exige una asistencia homeopática profesional.

La implicación de la teoría miasmática consiste en que los síntomas agudos son, a veces, resultado del estado miasmático del individuo afectado. Por ejemplo, si una persona se trata ella misma de una condición aguda en un par de ocasiones, pero la condición persiste o recurre, podría asumirse la necesidad de un medicamento de acción más profunda, o lo que se conoce también como un «medicamento miasmático». También en este caso se aconseja recurrir a la atención homeopática profesional.

Además de la aplicación de la teoría miasmática a la comprensión y el tratamiento de las enfermedades crónicas, el conocimiento de otros principios homeopáticos puede resultar útil también para que la ciencia entienda qué factores son capaces de provocar determinados trastornos. Un caso ilustrativo al respecto es la enfermedad de Alzheimer, una forma de demencia senil, que se ha convertido en la cuarta causa de muerte entre las personas de más de sesenta y cinco años, y afecta a más de dos millones de estadounidenses en la actualidad. En la autopsia de las células cerebrales de algunos, pero no todos, los afectados por la enfermedad de Alzheimer se han encontrado concentraciones progresivas de aluminio. Puesto que los médicos muestran una tendencia a no reconocer los factores que apuntan a una dolencia salvo cuando esos factores se dan *virtualmente en todos los casos*, los problemas originados por el aluminio no han sido debidamente considerados. Un informe médico concluía que «la presencia de aluminio podría ser tanto una consecuencia de la enfermedad como su causa».¹⁵

Sea cual fuere la razón por la que se encuentra aluminio en el cerebro de determinadas personas, resulta aconsejable, por lo general, evitar su ingestión. En consecuencia, se recomienda que no empleen utensilios de cocina de aluminio ni se ingieran píldoras antiácido (puesto que contienen aluminio).

El motivo por el que los homeópatas han desaconsejado el empleo de utensilios de cocina de aluminio durante más de cien años reside en que conocen los efectos que provoca el aluminio ingerido en sobredosis. Un homeópata británico enumeró recientemente los síntomas principales de la enfermedad de Alzheimer y observó que *cada uno* de estos síntomas constituye un aspecto de lo que genera una sobredosis de aluminio.¹⁶

La postura científica actual respecto a la relación entre la enfermedad de Alzheimer y el aluminio nos recuerda la actitud de hace

un par de décadas, cuando aún no se había «demostrado plenamente» que el tabaco provoca cáncer de pulmón. Pueden darse, de hecho, otros factores que desemboquen también en la enfermedad de Alzheimer, de igual modo que existen otras causas ajenas al tabaco que producen cáncer de pulmón. No obstante, se ha demostrado en nuestros días que el aluminio representa un factor fundamental en esta condición, y a menos que se dejen de emplear utensilios de cocina de aluminio e ingerir píldoras antiácido, la enfermedad de Alzheimer alcanzará proporciones epidémicas.

A partir de la investigación de las diversas materias médicas homeopáticas, podemos aprender mucho acerca de los efectos que los distintos tipos de plantas, minerales, animales y sustancias químicas originan cuando son ingeridos en sobredosis. Eso nos permite descubrir por qué enferman algunas personas. En esos textos homeopáticos nos aguarda un verdadero tesoro de información práctica.*

Hay un viejo proverbio chino que dice: «Si no cambiamos de dirección, es probable que lleguemos a donde nos dirigimos». Parece evidente que nuestra aproximación actual a las enfermedades crónicas no funciona tan bien como los médicos y pacientes desearían. En lugar de dedicar más investigaciones y recursos humanos a este tipo de asistencia médica, deberíamos considerar un cambio de dirección. Es el momento de analizar la alternativa homeopática.

El tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas

«El libro siempre abierto de la naturaleza [...] acude a nosotros, página a página, palabra a palabra y letra a letra, bajo la forma de los seres humanos vivos que son llamados, técnicamente, pacientes», escribió el doctor J. Compton Burnett en *Diseases of the Veins*. En «Un doctor de campo», un cuento breve de Franz Kafka, un personaje critica a un médico convencional en los siguientes tér-

* Sólo un limitado número de personas enferma debido a la exposición tóxica a una sola sustancia. Sin embargo, la comprensión de por qué un reducido porcentaje de personas enferma facilita, a veces, una mejor concepción de los procesos patológicos y curativos en general.

minos: «Extender recetas es fácil, pero llegar a comprender a la gente resulta difícil». La aproximación homeopática a la comprensión de la gente es decididamente «difícil». Exige la realización de una detallada entrevista acerca de los diversos síntomas, sutiles o manifiestos, de carácter físico, emocional y mental. Exige la obtención de esos síntomas sin ponerlos en boca del paciente. Exige el desarrollo de la confianza, el uso de la intuición y la observación, y una claridad mental y emocional suficientes para asimilar e interpretar esa información. Llegar a comprender a la gente resulta difícil, sin duda, y sin embargo, el empleo de los medicamentos homeopáticos contribuye a que el esfuerzo merezca la pena.

La homeopatía alcanzó una gran popularidad en el siglo XIX gracias a sus éxitos en el tratamiento de enfermedades epidémicas. En la actualidad, desarrolla su reputación ofreciendo una asistencia médica eficaz para las afecciones crónicas. Dos siglos de experiencia clínica han demostrado la eficacia de la homeopatía. Se han realizado también estudios de doble-ciego fiables que han confirmado la eficacia de los medicamentos homeopáticos en el tratamiento de enfermedades crónicas. En el año 1980, el *British Journal of Clinical Pharmacology* publicó un estudio de doble-ciego que demostraba los impresionantes efectos de los medicamentos homeopáticos en pacientes aquejados de artritis reumatoide. Los investigadores descubrieron que un 82 por ciento de las personas que recibieron medicamentos homeopáticos experimentó alguna clase de mejoría, mientras que sólo el 21 por ciento de los sujetos a los que se administró un placebo presentó un grado similar de mejoría.¹⁷

El hecho de que la homeopatía brinde un tratamiento efectivo y seguro a los afectados de artritis reumatoide tiene una significación especial. La artritis reumatoide se considera una enfermedad autoinmunitaria, es decir, una afección en la que el sistema inmunitario procede a atacar las propias células del cuerpo. El tratamiento beneficioso de esta modalidad de artritis sugiere que los medicamentos homeopáticos influyen en el sistema inmunitario del cuerpo. Si esto es cierto (como muchos homeópatas creen), el potencial de la medicina homeopática en el tratamiento de una amplia variedad de afecciones agudas y crónicas es inmenso, por cuanto el sistema inmunitario desempeña un papel crucial en el proceso de curación.

Se han realizado experimentos de doble-ciego similares en el tratamiento homeopático de la fiebre del heno¹⁸ y la fibrositis (una condición reumática).¹⁹ Ambos estudios han revelado que la salud de las personas puede mejorarse con el uso de medicamentos ho-

meopáticos en comparación con la salud de los pacientes a quienes se ha administrado un placebo.*

Además de estos estudios científicos, la literatura homeopática está llena de casos clínicos referidos por médicos que han tratado una serie de enfermedades crónicas con éxito. Pese a que esos casos no «prueban» la homeopatía por sí mismos, el hecho de que cientos de miles de médicos y decenas de millones de pacientes hayan experimentado resultados beneficiosos con los medicamentos homeopáticos sugiere que éstos han de tener un cierto valor.

La medicina homeopática, claro está, no puede cumplir imposibles. No puede curar personas cuyos sistemas inmunitario y de defensa han quedado seriamente dañados a consecuencia de la aplicación prolongada de medicaciones supresivas. No puede curar personas cuya patología ha evolucionado en forma de ciertos trastornos orgánicos y estructurales para los que está indicada la cirugía. Como tampoco puede curar personas cuya patología es, básicamente, el resultado de un modo de vida hasta cierto punto estresante o de factores ambientales de los que no quieren o no pueden sustraerse.

Pese a estas limitaciones predecibles, el tratamiento efectivo con medicamentos homeopáticos resulta posible para la ingente cantidad de personas que sufren enfermedades crónicas en nuestros días. La homeopatía permite una curación *real*. Los medicamentos catalizan una respuesta conjunta en el organismo que da lugar a un nivel más elevado de orden y funciones. Como consecuencia de este incremento en la integridad, no sólo los síntomas de molestias crónicas desaparecen, sino que los pacientes afirman que se sienten considerablemente mejor en líneas generales, tanto en el plano físico como en el psicológico. Es bastante habitual, de hecho, que la gente diga que nunca se había sentido mejor como después de tomar un medicamento homeopático prescrito de forma individualizada. Resulta también bastante normal que las personas sean más capaces de adoptar decisiones importantes en relación con el trabajo, la familia, el amor o la vida en general tras la ingestión de un medicamento homeopático. Y algunas personas describen, de vez en cuando, haber tenido sueños y premoniciones de significación personal después de tomar un medicamento homeopático.

* Sin duda, más investigaciones resultarán de gran utilidad para informar a los profesionales de la medicina y al público en general sobre los beneficios de la homeopatía. Consulte en el apartado de «Recursos homeopáticos» de la Tercera parte del presente libro las direcciones de organizaciones que fomentan nuevas investigaciones homeopáticas y aportan información sobre estudios previos.

Si bien la cirugía puede estar indicada para según qué pacientes, hay innumerables ejemplos en los que los medicamentos homeopáticos previenen su necesidad, incluidos casos de quistes de mama y de ovarios, fibrosis uterina, dilatación de tiroides, cálculos renales, cálculos biliares, inflamación crónica de amígdalas o adenoides, y casos de hemorragia vaginal recurrente en los que una histerectomía es, con excesiva frecuencia, el tratamiento de preferencia. Cada una de éstas y otras dolencias de carácter potencialmente quirúrgico requiere una comprobación individual a fin de determinar la posible eficacia de un medicamento homeopático. Puesto que la cirugía constituye una forma de tratamiento radical, los métodos más conservadores como los medicamentos homeopáticos desempeñan una función de incalculable valor en el suministro de una buena asistencia sanitaria.

Uno de los postulados más comunes en homeopatía afirma que «no hay enfermedades incurables, sino personas incurables». Con esto, la homeopatía viene a decir que no es la enfermedad en sí lo que limita el potencial curativo, sino la fortaleza de las defensas de cada persona y la capacidad del terapeuta para encontrar el remedio adecuado para estimular esas defensas.

La mayoría de personas no experimentan «una curación» después de ingerir un solo medicamento. Una gran cantidad de pacientes pueden experimentar algunos progresos significativos hacia la salud tras la ingestión de un solo remedio, pero, por lo general, se requiere la administración de una serie de sustancias prescritas de forma individual durante varios meses —o, en algunos casos, incluso años— para que tenga lugar un proceso curativo propiamente dicho.

Por varias razones, unas conocidas y otras ignoradas, resulta especialmente difícil encontrar una prescripción adecuada para determinadas personas. Si éstas han utilizado medicamentos convencionales durante largos períodos, o si están todavía sujetas a una medicación convencional, sus síntomas reales aparecen enmascarados por la acción de esas sustancias. Resulta difícil apartar a determinados pacientes, sobre todo diabéticos y epilépticos, de sus medicaciones. Los homeópatas han logrado algunos éxitos en el tratamiento de este tipo de enfermos, pero éstos, por otro lado, son sometidos a un concienzudo control médico y, siempre que sea posible, se les reduce su medicación de manera progresiva. Resulta bastante infrecuente que los homeópatas consigan retirar por completo la insulina a un diabético, pero logran reducir a veces la dosis de insulina requerida, y otras veces los medicamentos homeopáti-

cos parecen mejorar la salud global de la persona y prevenir complicaciones del proceso patológico. Es factible para la homeopatía trabajar en colaboración con la terapia de sustitución de medicamentos.

También resulta difícil tratar personas que son hipersensibles a determinadas sustancias del ambiente y a una gran cantidad de medicamentos. Los homeópatas han observado que tales pacientes tienden también a ser hipersensibles a las sustancias homeopáticas. Éstas les ayudan sobremanera en determinadas ocasiones, pero en otras sólo parecen cambiar los síntomas del enfermo sin llegar a curarle de veras.

Por último, algunas personas son difíciles de curar por motivos desconocidos. No es que estén necesariamente muy enfermas, sino que, por razones que se ignoran, no resulta posible encontrar el medicamento adecuado. El paciente puede presentar una jaqueca crónica, o un trastorno cutáneo persistente, o un problema digestivo irritante. Siempre que es posible, los homeópatas remiten a estos pacientes a un colega homeópata con la esperanza de que otro terapeuta sea capaz de aportar una nueva luz en cuanto a encontrar el medicamento correcto. Otras veces los homeópatas, al igual que otros profesionales sanitarios, recurrirán a otros especialistas, tanto especialistas médicos convencionales como terapeutas especializados en terapias naturales. Es importante reiterar que los homeópatas no están «en contra» de las terapias convencionales, sino que, como en el caso de médicos y sanadores, prefieren simplemente probar antes con medidas menos drásticas.

Un caso de dolor abdominal crónico no diagnosticado

A la edad de diecinueve años, mi hermana Dyan empezó a experimentar un dolor abdominal intenso y crónico en el costado inferior derecho. Pese a los concienzudos exámenes de cinco especialistas y una intervención exploratoria, no fue posible emitir diagnóstico alguno y ningún tratamiento resultó eficaz. Su afección persistió durante dos años.

Yo estaba interesado en la homeopatía y otros sistemas curativos naturales, pero mi hermana no mostraba interés alguno por estas alternativas. Como nuestro padre es un pediatra de la escuela de medicina convencional, ella quiso seguir sus consejos, no los míos.

Unos meses después de su infructuosa intervención exploratoria, le pregunté si deseaba probar con la homeopatía. Me respondió que no le interesaba. Cuando le dije que no tenía nada que perder, que los medicamentos homeopáticos carecen de efectos secundarios y que podría hacer, al mismo tiempo, lo que otros médicos le recomendaran (lo cual, en aquella época, equivalía a nada), consintió por fin.

En el transcurso de la entrevista homeopática, averigüé nuevos detalles sobre el dolor abdominal de Dyan y sobre otros síntomas diversos que experimentaba. Me contó que el dolor se extendía hasta la espalda y que remitía si se la golpeaba o se tendía sobre el costado derecho. Me dijo que sentía calambres en las piernas con frecuencia antes de quedarse dormida y que le rechinaban los dientes a menudo durante el sueño. Me reveló que le encantaban las bebidas frías («cuanto más frías, mejor») y los dulces, y aborrecía la col. Dos características de su personalidad que, desde una perspectiva homeopática, podrían considerarse como síntomas consistían en que se sentía ofendida con facilidad y era muy testaruda. Otro dato de información muy útil para determinar su medicamento era el de su manifiesto exceso de peso.

Aunque estos síntomas parecen independientes unos de otros, conforman un modelo identificable para quien entienda de homeopatía. *Calcarea carbonica* 200c (carbonato de calcio o creta) es la medicina que le prescribí. La *Calcarea carbonica* constituye un medicamento muy común para las personas con exceso de peso, si bien se hace necesaria la individualización de la totalidad de síntomas del paciente para una prescripción adecuada. Los demás síntomas arriba mencionados respondían también a la *Calcarea carbonica*.

Dos semanas más tarde, llamé a Dyan para comprobar si había tenido lugar algún progreso. Ella me dijo que no había notado nada. Cuando le pregunté si había advertido *algún* cambio en su dolor abdominal, guardó silencio. En cuanto le repetí la pregunta, respondió que parecía como si el dolor se hubiera marchado solo y como si se hubiese curado por sí misma. Me mostré de acuerdo con Dyan en que se había curado por sí misma, pero precisé que el medicamento pudo haber contribuido a eso. No obstante, ella insistió en que el remedio no había tenido nada que ver.

A través de un nuevo interrogatorio, descubrí que sus calambres en las piernas habían desaparecido, aunque todavía le rechinaban los dientes y era tan testaruda como de costumbre.

Dos años después, admitió por fin que la medicina homeopática probablemente dio resultado. Desde entonces, Dyan se ha sometido siempre a atención homeopática.

Un hecho de particular importancia en este caso consiste en que los medicamentos homeopáticos pueden prescribirse y ser efectivos con o sin un diagnóstico médico convencional. Puesto que los medicamentos homeopáticos se prescriben en función de los síntomas del paciente, y no a partir de categorías diagnósticas o presunciones de una causa orgánica, la homeopatía posee un potencial real para cubrir un hueco importante en la asistencia sanitaria para aquellas personas cuyo diagnóstico escapa a los médicos ortodoxos.

Otra enseñanza de este caso es que la creencia en la homeopatía no resulta necesaria para que los medicamentos sean efectivos. La fe en la homeopatía —o en el tratamiento al que el paciente se someta— es útil, sin lugar a dudas, pero no se trata de un componente necesario para el proceso curativo.

Un «efecto secundario» del eficaz tratamiento de mi hermana fue un cambio en la actitud de nuestro padre respecto a la homeopatía. Como le parecía obvio que mi hermana no creía en la homeopatía a pesar de sus impresionantes resultados, mi padre admitió que ésta debía de tener alguna utilidad. Aunque algunas personas entienden que la familia de un homeópata mostrará mayor receptividad a la homeopatía que otra gente, puede darse el caso contrario, por razones obvias de resistencia y dinámica familiar. Un estudio informal sobre mis colegas homeópatas me ha convencido de que cambiar las actitudes de la propia familia resulta, por lo general, más difícil que cambiar las de desconocidos. Ahora que he respondido a este desafío con éxito, estoy trabajando con el segundo grupo humano más difícil: mis vecinos.

Conclusiones

La homeopatía tiene mucho que ofrecer respecto a la concepción y el tratamiento de las enfermedades crónicas. Es una lástima que la mayoría de los médicos estadounidenses no sepa virtualmente nada de homeopatía y no puedan, por tanto, elegir siquiera entre la utilización o no de lo que ésta ofrece. Resulta especialmente triste que la mayoría de médicos estadounidenses sean tan adversos a la homeopatía que a menudo no creen a los pacientes que les dicen que un medicamento homeopático curó su afección crónica. Así, el ciclo de la ignorancia se perpetúa. La respuesta tópica habitual de

los médicos a tales pacientes es que la curación fue, probablemente, una «remisión espontánea», o que el medicamento administrado «no era más que un placebo».

De modo que si usted está cansado de experimentar los efectos secundarios de los medicamentos convencionales y desea curarse mediante una «remisión espontánea», un «placebo» o lo que sea, quizá debiera probar con la homeopatía.

Notas

1. Citado aquí de Rick Carlson, *The End of Medicine* (Nueva York: John Wiley, 1975), pág. 21.
2. John C. Bailar, III, y Elaine M. Smith, «Progress Against Cancer?», *New England Journal of Medicine*, 314 (8 de mayo de 1986): 1.231.
3. John Cairns, «The Treatment of Diseases and the War Against Cancer», *Scientific American*, 253 (1985): 59.
4. D. S. Greenberg, «Progress in Cancer Research—Don't Say It Isn't So», *New England Journal of Medicine*, 292 (1975): 707.
5. Ron Rosenbaum, «Tales from the Cancer Cure Underground», *New West*, 17 de noviembre de 1980, pág. 29.
6. Laura Reif, «Hospitals: How to Get Out Sooner and Stay Out Longer», *Healthline*, 2 (noviembre de 1983): 1-2.
7. G. A. Faich et al., «National Adverse Drug Reaction Surveillance: 1985», *Journal of the American Medical Association*, 257 (abril de 1987): 2.068.
8. National Center for Health Statistics: «National Health Survey», Serie 10 (1979), págs. 119 y 137, Tablas 9 y 14.
9. Ibid.
10. K. Steele et al., «Iatrogenic Illness on a General Medical Service at a University Hospital», *New England Journal of Medicine*, 304 (1981): 638-642.
11. P. A. F. Jansen et al., en *Age and Ageing*, 15 (mayo de 1986): 151.

12. I. Hjermmann et al., «Effect of Diet and Smoking Intervention on the Incidence of Coronary Heart Disease», *Lancet*, 2 (1981): 1.303-10.

13. Julian Whitaker, *Reversing Heart Disease* (Nueva York: Warner, 1985).

14. Para más información sobre miasmas, véase Samuel Hahnemann, *Chronic Diseases* (Nueva Delhi: B. Jain, s.f.); Herbert Roberts, *The Principles and Art of Cure by Hoemeopathy* (Essex, Inglaterra: C. W. Daniel, 1942); James Tyler Kent, *Lectures on Ho-moeopathic Philosophy* (Berkeley: North Atlantic Books, 1979); J. H. Allen, *Chronic Miasms* (Nueva Delhi: B. Jain, s.f.); P. S. Ortega, *Notes on the Miasms* (Nueva Delhi: National Homeopathic Pharmacy, 1980).

15. «Can Aluminium Cause Alzheimer's?», *Wellness Letter* (Universidad de California, Berkeley), 3 (octubre de 1986): 1.

16. Andrew Locke, «A Comparison of Alumina—The Drug Picture—and Alzheimer's Disease—The Disease Picture», *British Homoeopathic Journal*, 73 (abril de 1984): 92-94.

17. Robin Gibson et al., «Homoeopathic Therapy in Rheumatoid Arthritis: Evaluation by Double-Blind Clinical Trial», *British Journal of Clinical Pharmacology*, 9 (marzo de 1980): 453-459.

18. David Taylor-Reilly, Morag A. Taylor, Charles McSharry y Tom Aitchison, «Is Homoeopathy a Placebo Response? Controlled Trial of Homoeopathic Potency, with Pollen in Hayfever as Model», *Lancet*, 8.514 (18 de octubre de 1986): 881-886.

19. Peter Fisher, «An Experimental Double-Blind Clinical Trial Method in Homoeopathy», *British Homoeopathic Journal*, 75 (julio de 1986): 142-147.

10

Medicina deportiva: Obtención del máximo rendimiento y curación rápida de lesiones con medicamentos homeopáticos

Algunos médicos consideran importante que las personas se sometan a una revisión médica antes de desarrollar un programa de ejercicios físicos. Si tenemos en cuenta los beneficios del ejercicio y los problemas derivados de un modo de vida sedentario, parece más apropiado recurrir a una supervisión médica en el caso de que la persona *no* haga ejercicio.

Existen numerosas y buenas razones para hacer ejercicio con regularidad. Puede mejorar el funcionamiento del corazón y la circulación. Puede favorecer el desarrollo de huesos y músculos más fuertes. Puede ayudar a rebajar peso. Puede aumentar la resistencia y contribuir a la flexibilidad corporal. Puede promover un funcionamiento mental más completo y mejorar la salud emocional. Y hay quienes practican deporte por el goce real que les produce. Como dijo el campeón mundial de maratón Ian Thompson: «Sólo de pensar en calzarme las zapatillas de competición, el placer cines-tésico de flotar empieza a adueñarse de mí».

Sea cual fuere el motivo por el que se hace deporte, éste implica también algunos riesgos. Las lesiones son frecuentes, no sólo en los deportes de competición sino también en la sencilla práctica del *jogging*. En Estados Unidos, los practicantes de esta modalidad copan, de hecho, el 85 por ciento de las visitas de pacientes a los médicos deportivos. El corredor medio sufre 2,5 lesiones y pierde un mínimo de siete días del tiempo que dedica a correr al año.¹ Según el *Runner's World*, dos de cada tres corredores se lesionan cada

año.² Teniendo en cuenta que hay, aproximadamente, 25 millones de estadounidenses que corren, existe un potencial de 50 millones de piernas, rodillas o tobillos lesionados anualmente.

No sólo se da un alto porcentaje de lesiones entre los corredores, sino que se producen también muchas en la práctica, cada vez más popular, del aerobio. Un estudio reciente reveló un alarmante índice de lesiones del orden del 75,9 por ciento entre los profesores de aerobio.³

En una investigación sobre los tipos de lesiones que resultan de esfuerzos atléticos, el pediatra californiano John Pagliano y el cirujano ortopedista Douglas Jackson descubrieron que un 45 por ciento correspondía a lesiones en el pie, un 25 por ciento a lesiones en la rodilla, y un 13 por ciento a lesiones en la parte inferior de la pierna.⁴

El tratamiento más común que se aplica inmediatamente después de una lesión es el famoso tratamiento RICE (siglas de los términos en inglés equivalentes a reposo, hielo, compresión y elevación). Este tratamiento suele dar buenos resultados, aunque los atletas buscan a menudo métodos adicionales para atenuar el dolor y acelerar el proceso curativo. Como quiera que las lesiones sufridas por los atletas profesionales pueden afectar a su carrera deportiva, e incluso acabar con ella, y puesto que las lesiones padecidas por los deportistas aficionados pueden interrumpir su programa de ejercicios, resulta comprensible que todo el mundo haga cuanto pueda por «volver a levantarse» lo antes posible.

Hay quien recurre a analgésicos básicos como Codeína, Darvon o Zomax, o a otros más potentes como Demerol o Percodan. Estos medicamentos son, por lo general, efectivos para mitigar el dolor, pero no aceleran el proceso de recuperación. En realidad, estos medicamentos no hacen sino enmascarar el dolor y proporcionar una falsa sensación de que la lesión no existe. Y puesto que la persona tiende a ignorar el problema, aumenta el riesgo de que sufra mayores daños en la región afectada.

Un buen ejemplo (o, mejor dicho, un mal ejemplo) de la utilización de analgésicos reside en el tratamiento de los esguinces de espinilla (lesiones en los músculos que recubren la tibia). Los esguinces de espinilla constituyen una de las lesiones más habituales entre la gente que corre o hace aerobio. Son, por regla general, consecuencia de correr sobre superficies duras. Si no se presta la debida atención a esta lesión, o si se sigue utilizando la zona afectada, existe la posibilidad real de que se produzca una fractura. Mientras que los esguinces de espinilla pueden durar entre una y varias semanas

cuando son tratados correctamente, una atención inadecuada podría perpetuar la lesión durante años. El uso de analgésicos en un caso de esguince de espinilla quizá proporcione un alivio temporal, pero podría implicar también dificultades a largo plazo.

Algunas personas utilizan la aspirina como analgésico, pero es ineficaz para las lesiones. Por contra, ayuda a mitigar el dolor muscular después de un esfuerzo intenso. Algunos atletas toman una aspirina antes de la actividad deportiva a fin de prevenir ese dolor, pero el fármaco provoca un incremento en la transpiración y la producción de orina, lo cual conlleva un mayor riesgo de deshidratación. La aspirina tiende también a disminuir la capacidad corporal de coagulación de la sangre, y favorece así las hemorragias internas de distintos órganos, además de las hemorragias externas producidas por cualquier corte, lo cual puede plantear problemas al deportista. Otros varios efectos secundarios son también comunes en los usuarios asiduos de la aspirina. (Se comentará una alternativa homeopática a la aspirina más adelante en este mismo capítulo.)

Ciertos atletas recurren al empleo de medicamentos corticosteroides (por ejemplo, la cortisona o la prednisona) para rebajar la inflamación resultante de las lesiones. Estos medicamentos son muy potentes y a menudo eficaces en la disminución del dolor y en la aceleración del proceso curativo cuando se utilizan de forma adecuada. No obstante, como ocurre con todos los medicamentos convencionales potentes, pueden llegar a ser muy peligrosos, sobre todo cuando se usan con excesiva frecuencia. A nivel local, pueden debilitar las fibras musculares, aunque esto no tiene por qué originar problemas a menos que el deportista se someta a inyecciones reiteradas. Los efectos sobre el estado general de salud de la persona suelen ser mínimos a partir de una sola inyección; sin embargo, el abuso de inyecciones podría provocar efectos muy perjudiciales para el sistema inmunitario del atleta.

Además de medicación, los aquejados de lesiones pueden recibir medidas terapéuticas de médicos deportivos, quiropractores, fisioterapeutas, masajistas, acupuntores, naturópatas u otros profesionales de la sanidad. Tales tratamientos pueden incluir masajes, tratamientos a base de calor, tracción, ejercicios terapéuticos, ultrasonidos, electroterapia, manipulación de articulaciones, ortosis (plantillas de soporte a medida), autohipnosis, acupuntura, acupresura y, cómo no, medicina homeopática.

Homeopatía y medicina deportiva

La estrella del fútbol americano O. J. Simpson, el *ex-pitcher* de los Yankees Jim Bouton, el *rookie* de la National Basketball Association 1972 Bob Mac-Adoo, el entrenador de Los Angeles Lakers Pat Reilly, la golfista profesional Sally Little y varios atletas olímpicos se refieren a la HOMEOPATÍA en letras mayúsculas. Todos ellos han empleado medicamentos homeopáticos para aliviar lesiones o mejorar su estado de salud a fin de obtener el máximo rendimiento a su esfuerzo. Puesto que algunos deportes tienen una dimensión competitiva enorme, los medicamentos homeopáticos brindan a muchos practicantes ese margen extra que tan importante resulta para la consecución de su rendimiento máximo.

Kate Schmidt, dos veces medalla olímpica en lanzamiento de jabalina, afirma que «la homeopatía puede ser eficaz en el tratamiento de casi todo, a excepción de lo que precisa cirugía». Menciona en particular que ella utiliza medicamentos homeopáticos antes y después de cada entrenamiento. «He descubierto —añade— que la homeopatía me ayuda también a realizar un buen entrenamiento por cuanto ayuda al cuerpo a trabajar con mayor eficacia. Además, reduce o incluso elimina los típicos dolores musculares que aparecen después de un entrenamiento.»

Los medicamentos homeopáticos no sólo resultan útiles para una curación más rápida de lesiones, sino para mejorar el estado global de salud de una persona. Este fortalecimiento del cuerpo reduce el riesgo de lesiones y, tan importante como eso, mejora el funcionamiento general mediante la aceleración del proceso curativo cuando el deportista está enfermo.

Ronald Lawrence, doctor en medicina y en filosofía, profesor asistente clínico en la UCLA School of Medicine y asesor del Comité Olímpico de los Estados Unidos, observa lo siguiente: «Muchos deportistas, al igual que otras personas, padecen infecciones respiratorias, problemas digestivos, desequilibrios hormonales y otras afecciones diversas. Yo he visto cómo los medicamentos homeopáticos dan resultados excelentes en la aceleración del proceso curativo de tales condiciones, lo que permite a los deportistas un entrenamiento más eficiente, un retorno más rápido a la actividad física y un rendimiento más competitivo».

El *ex-pitcher* de los Yankees Jim Bouton tuvo una experiencia con la homeopatía que le llamó poderosamente la atención. «Yo padecía un caso grave de asma —dice— que me hacía muy difícil

respirar. Tenía que ingresar en el hospital con bastante frecuencia. Un amigo me facilitó el nombre de un homeópata, y fui a verle. Me dio un preparado que actuó de una forma increíblemente rápida. Al cabo de veinticuatro horas, mi respiración se había normalizado por completo. Ese mismo día volví a ocupar mi posición en la plataforma de lanzamiento... y ganamos».

El tratamiento de lesiones mediante la medicina homeopática es relativamente sencillo. Si bien las enfermedades crónicas requieren la estricta individualización de un medicamento homeopático, las sustancias comúnmente efectivas en el tratamiento de lesiones son bastante constantes, puesto que el remedio que una persona necesita para curar una lesión es, por lo general, el mismo que requieren las demás. Por contra, el origen de las dolencias crónicas difiere tanto de una persona a otra, que se exige una atención más individualizada.

Antes de comentar los específicos de la medicina deportiva homeopática, quisiera advertir que los homeópatas no sólo emplean medicamentos homeopáticos en el tratamiento de sus pacientes. Pueden recurrir a tratamientos no basados en medicamentos similares a los prescritos por los profesionales especializados en medicina deportiva, o también pueden remitir sus pacientes a especialistas no homeópatas. Pero, por norma general, no prescribirán tantas medicaciones convencionales y, siempre que resulte posible, confiarán en los remedios homeopáticos para aliviar el dolor de sus pacientes y estimular su proceso curativo.

También los no profesionales tienen ocasión de aprender a tratar-se ellos mismos de buen número de lesiones comunes. Si bien las condiciones crónicas deberían recibir la atención de un homeópata experto, los profanos acostumbran a quedar sorprendidos por su capacidad para ayudarse a sí mismos con medicamentos homeopáticos.

La *Arnica* (árnica) constituye el medicamento homeopático más utilizado en medicina deportiva. Se emplea para el shock inicial y el trauma asociados con lesiones diversas, y tiene una gran eficacia en el tratamiento de dolores musculares originados por un sobreesfuerzo o de las agujetas resultantes de ejercitar músculos que no suelen utilizarse. La *Arnica* puede aplicarse antes o después de un entrenamiento a fin de prevenir los dolores musculares. Se la conoce como «la aspirina del homeópata» por su efectividad preventiva y como tratamiento de los músculos doloridos después del entrenamiento.

Whit Reeves, un acupuntor de Nuevo México que utiliza la medicina homeopática y está especializado en medicina deportiva, ha

descubierto que la homeopatía tiene un valor incalculable en la maratón. «La *Arnica* no sólo mitiga los dolores musculares — afirma —, sino que disminuye asimismo el riesgo de calambres, inflamaciones y lesiones de los tejidos. Puesto que no sería práctico facilitar un tratamiento de acupuntura en el curso de una maratón, puedo suministrar a mis pacientes que participan en este tipo de carrera una dosis rápida de *Arnica* en una de las zonas de bebidas».

La *Arnica* puede tomarse de forma interna o aplicarse externamente mediante un ungüento, una loción o una base de aceite mineral. El equipo británico de ciclismo que compitió en los Juegos Olímpicos de Los Angeles en 1984 se sirvió de los medicamentos homeopáticos como una de sus armas secretas. Jim Hendry, director de carreras de la Federación Británica de Ciclismo, declaró: «Descubrí el ungüento de *Arnica* gracias a un entrenador que lo usaba con gimnastas que se golpeaban las piernas constantemente contra las barras paralelas. Quedé encantado con los resultados iniciales y decidí introducirlo en todas las selecciones nacionales de mi país».⁵

Bart Flick, un cirujano ortopedista con consulta particular abierta en Ville Platte, Louisiana, atestigua: «Cuanto antes administro una dosis de *Arnica* a un paciente con una contusión de ligamentos o del tejido blando, más pronto llega la resolución del problema. La *Arnica* reduce el tiempo de curación a la mitad o menos». El doctor Flick añade también: «He visto personas que se aplican loción de *Arnica* y les disminuye el dolor con gran rapidez. Los problemas surgen, no obstante, cuando esa persona se olvida del dolor y se incorpora a su rutina cotidiana. Cuando se ducha o se lava, el agua se lleva la loción de *Arnica* y el dolor reaparece, hasta que la persona se da una nueva aplicación. Tengo mucha confianza en que todos los ortopedistas y, de hecho, todos los médicos en general recurrirán a la *Arnica* en un futuro cercano».

Si se produce una acumulación de sangre (un hematoma) junto con una lesión muscular o cualquier tipo de torcedura, los homeópatas administran *Bellis perennis* (margarita). Cuando el paciente se ha torcido un tobillo y presenta una inflamación sanguínea de carácter subcutáneo, el *Ledum* (romero silvestre) es el remedio de preferencia. Si persiste algún tipo de molestia una vez que la sangre ha sido absorbida por el cuerpo, se prescribe *Arnica*.

Algunos deportistas experimentan dolores irritantes en los músculos después de entrenamientos intensivos. Este fenómeno es muy habitual entre los levantadores de pesos. Tales molestias son tratadas con frecuente éxito con *Apis* (abeja triturada) o *Arnica*.

El *Rhus tox* (zumaque venenoso) supone una de los medicamentos clave para las torceduras, sobre todo en aquellas en que el paciente experimenta dolor en el movimiento inicial y menos dolor a medida que sigue moviéndose. Las torceduras de tobillo o muñeca, la tendinitis y la aponeurosis plantar (inflamación de la membrana de tejido conjuntivo situada debajo de la piel de la planta del pie) son especialmente susceptibles de ser curadas con un tratamiento eficaz a base de *Rhus tox*. El *Anacardium* (anacardo) es otro medicamento indicado para la tendinitis, sobre todo cuando la persona aquejada no sufre la agravación del dolor al mover el pie que tan característica es de quienes precisan *Rhus tox*. La *Bryonia* (nuez blanca) se administra, por lo general, a los afectados de torceduras que experimentan dolor al efectuar cualquier movimiento la zona lesionada. Las torceduras que parecen curarse muy lentamente deberían tratarse con *Zincum* (cinc).

Uno de los medicamentos homeopáticos más eficaces en el tratamiento de la torcedura del tendón de la corva (los tendones situados en la parte posterior del muslo) es el *Ammonium muriaticum* (cloruro de amonio).

La *Ruta* (ruda) constituye un medicamento excelente para las lesiones del periostio (la capa que recubre los huesos), sobre todo de la rodilla y el codo. Se trata de un medicamento eficaz para el codo de tenista o el codo de golfista, aunque se ha dicho que otro «medicamento» efectivo para estas condiciones es una lección de tenis o de golf.

La *Ruta* se prescribe también para los esguinces de espinilla. El *Rhus tox* es otro remedio de aplicación habitual en este tipo de lesión, sobre todo cuando la persona afectada asegura que el dolor es más intenso después de una carrera que durante ella. Janet Zand, homeópata y acupuntora de Los Angeles que trata a muchos deportistas, ha descubierto que la *Nux vomica* (nuez vómica) y el *Carbo veg* (carbón vegetal), administrados en dosis alternadas, suelen contribuir también a la curación de los esguinces de espinilla. La doctora Zand, con todo, ha observado que el meridiano acupuntista del estómago discurre adyacente al hueso de la espinilla (la tibia), lo cual permite explicar cómo los medicamentos que refuerzan los procesos digestivos pueden ayudar también a otras partes del cuerpo.

La condrodistrofia, comúnmente llamada «rodilla de atleta», es una lesión frecuente entre las personas que se dedican al *jogging* o al aeróbic. Consiste en una irritación de la capa inferior de la rótula. Los homeópatas tratan eficazmente esta dolencia con uno o varios medicamentos homeopáticos que deben individualizarse para

cada caso. Las más habituales son la *Arnica*, el *Rhus tox*, el *Rhododendron* (rododendro) y la *Ruta*.

La *Arnica* se considera en las primeras fases, cuando la rodilla de atleta aún no se ha convertido en un problema crónico, cuando el dolor es, básicamente, consecuencia del abuso de las piernas y la afección no es grave. El *Rhus tox* se prescribe cuando el dolor recurrente es peor en el movimiento inicial, mientras que el *Rhododendron* está indicado en caso de que el dolor disminuya en el movimiento inicial. La *Ruta* resulta eficaz en la condrodistrofia verdadera, en la que la persona desarrolla rodillas inestables cuando anda y cuando corre. El dolor que experimentan los pacientes que necesitan *Ruta* se verá notablemente agravado cuando bajen una escalera. Además de la *Ruta*, resultan necesarios para un tratamiento óptimo un control ortósico del pie, reposo y ejercicios especiales.

Otro medicamento que se emplea de vez en cuando para el tratamiento de la rodilla de atleta es el *Apis*. Este remedio resulta especialmente útil cuando se da una sensación obvia de calor con la inflamación de la rodilla, y cuando el dolor de la persona afectada es agravado por aplicaciones calientes y mitigado por aplicaciones frías. La doctora Zand ha descubierto que la alternancia del uso de *Apis* y *Ruta* constituye un tratamiento muy efectivo para la rodilla de atleta. Recomienda la ingestión de cada medicamento cuatro veces diarias durante tres días; primero deberá tomarse el *Apis*, y la *Ruta* se tomará una hora después. Por último, la doctora Zand señala que en el caso de que ninguno de estos medicamentos funcione, la *Calcarea phosphorica* puede ser una alternativa eficaz.

Si bien los medicamentos homeopáticos son, en líneas generales, muy efectivos en el tratamiento de la rodilla de atleta, algunos pacientes requerirán una intervención quirúrgica. Los aquejados de una rodilla de atleta recurrente deberán solicitar la asistencia de un especialista en medicina deportiva y/o un cirujano ortopedista.

El *Mag phos* (fosfato de magnesia) está indicado para tirones y calambres musculares que se alivian por medio del calor, mientras que el *Colocynthis* (*Colocynthis cucumis*) se aplica a una condición similar mitigada por presión. Estos dos medicamentos tienen también utilidad para dolores ciáticos, aunque existen otros medicamentos homeopáticos que podrían ser preferibles. (Los aquejados de ciática es siempre aconsejable que acudan a un homeópata experto.) El *Cuprum metallicum* (cobre) constituye otro medicamento de uso común para los calambres, sobre todo en las pantorrillas o en las plantas de los pies.

El *Hypericum* (hierba de San Juan) es el medicamento por excelencia para las lesiones con dolores punzantes. Tales condiciones indican un trauma en un nervio, y el *Hypericum* actúa con rapidez tanto para reducir esos dolores como para curar la lesión. Está indicado a menudo para lesiones en los dedos de los pies, puesto que muchos nervios terminan allí. Está indicado también para las lesiones de la espalda con dolores punzantes. Con todo, el *Hypericum* no es eficaz para el dolor de espalda, a menos que se derive de una lesión.

Los medicamentos homeopáticos pueden contribuir a la curación de lesiones en la espalda, aunque también los masajes, la fisioterapia y la quiropraxis o manipulación osteopática pueden resultar útiles. El *Rhus tox* se indica cuando el dolor es agravado por el movimiento inicial o por un clima frío y húmedo, pero aliviado por un movimiento continuado. La *Arnica* resulta eficaz para una sensación dolorosa en la espalda originada por la tensión en los músculos después del ejercicio o del levantamiento de un objeto. Deberían considerarse también otros medicamentos homeopáticos.

El *Symphytum* (consuelda) tiene un gran valor para las fracturas comunes, mientras que la *Silicea* (sílice) está indicada cuando existen pequeñas astillas óseas a consecuencia de una fractura. La *Bryonia* (nuez blanca) se prescribe para costillas rotas, ya que esta sustancia tiene afinidad por el pecho en general.

Además de las distintas lesiones serias que los medicamentos homeopáticos pueden tratar con eficacia, la homeopatía tiene aplicaciones también para la molestia más común entre las personas que empiezan su programa de ejercicios: las ampollas. La *Calendula* (caléndula) en forma de unguento, loción o base de aceite mineral, resulta muy eficaz en la curación de ampollas. Es posible aplicar *Calendula* directamente en la ampolla, o bien reventar ésta con una aguja esterilizada, drenarla sin romper ni quitar la piel y aplicar *Calendula* en la superficie.

La *Calendula* es efectiva también en el tratamiento de cortes, erosiones y hasta quemaduras. El yodo orgánico contenido en esta planta ayuda a prevenir la infección, y sus componentes restantes nutren la región lesionada hasta su curación.

Pese a las muchas formas en que cada persona puede aprender a tratarse eficazmente a sí misma mediante el uso de medicamentos homeopáticos, hay ocasiones en que la asistencia homeopática profesional se hace necesaria. Esta asistencia es recomendable cuando la persona tiene síntomas recurrentes de una lesión o cuando se lesiona con frecuencia (por ejemplo, es propensa a las torceduras de

tobillo, o a dolores musculares derivados del ejercicio físico más mínimo; tales condiciones sugieren un problema interno, no simplemente una lesión). Ciertos medicamentos homeopáticos pueden aliviar el dolor de una persona de forma temporal cuando se requiere un medicamento de acción profunda para propiciar una verdadera curación.

El doctor Hans Kraus, un especialista en medicina deportiva, ha afirmado que quince minutos de ejercicio hacen que el corazón efectúe de 100 a 120 latidos por minuto, lo cual tiene un efecto relajante en el cuerpo sensiblemente superior al de 400 miligramos de los mejores tranquilizantes disponibles en el mercado.⁶ Puesto que la mayoría de los que hacemos ejercicio buscamos los muchos beneficios que éste nos brinda, conviene saber que hay medicamentos homeopáticos que pueden ayudarnos a restablecernos de sus lesiones y los efectos secundarios derivados.

Sherrie Moore, poseedora del récord del mundo de ciclismo femenino, es otra atleta impresionada por los resultados de los medicamentos homeopáticos que ha tomado. «Los medicamentos ofrecen la curación inmediata de muchas lesiones comunes —asegura—. Yo no sé nada de homeopatía ni acerca de cómo actúan los medicamentos, pero me basta con saber que funcionan y no causan perjuicio alguno.»

El podólogo y especialista en medicina deportiva Steven Subotnick ha escrito dos libros acerca de su especialidad en colaboración con *Runner's World*. Resulta irónico que cuando los escribió desconocía la homeopatía, y por lo tanto insistía en la utilización de medicamentos convencionales porque consideraba que no había otra alternativa. El doctor Subotnick afirma en la actualidad: «Prescribo medicamentos homeopáticos a casi todos mis pacientes. Actúan increíblemente bien, y me arrepiento de no haberlos descubierto mucho antes de cuando lo hice».

En la práctica de los deportes, sean de competición o no, la homeopatía ayuda a las personas a convertirse en triunfadoras... y hace que el camino hacia el triunfo resulte mucho menos doloroso.

Notas

1. Matthew King, «The Chronic Boom», *City Sports*, octubre de 1986, pág. 45.
2. Steven I. Subotnick, *Cures for Common Running Injuries* (Nueva York: Collier, 1979), pág. xi.
3. King, «Chronic Boom», pág. 48.
4. Ibid.
5. «Arnica and the Olympics», *Homeopathy Today*, verano 1984, pág. 25.
6. Hans Kraus, *Sports Injuries* (Chicago: Playboy, 1981), pág. 5.

Problemas psicológicos: Tratamiento de mente y cuerpo

Charles Frederick Menninger, doctor en medicina y fundador del famoso centro de salud mental que lleva su nombre, la Clínica Menninger, fue, en realidad, médico homeópata. Ingresó en el American Institute of Homeopathy en 1894 y poco después se convirtió en la cabeza visible de esta sociedad médica local. El doctor Menninger fue un defensor tan ardoroso de la homeopatía, que dijo en cierta ocasión: «La homeopatía es perfectamente capaz de satisfacer mejor las necesidades terapéuticas de nuestro tiempo que cualquier otro sistema o escuela de medicina».¹

El nombre de Hahnemann no se menciona en los textos sobre historia de la psicología, ni se reconoce tampoco en la psicología actual. Y no obstante, incluso antes de que desarrollara la ciencia homeopática, Hahnemann hizo importantes contribuciones a la asistencia sanitaria mental. A finales del siglo XVIII, la demencia se consideraba una posesión demoníaca. Los dementes eran vistos como animales salvajes, y el tratamiento que se les dispensaba equivalía, en esencia, a un castigo. Hahnemann fue uno de los pocos médicos que concibió la enajenación mental como una enfermedad que requería un trato humanitario. Se opuso a la práctica de encadenar a los dementes, les proporcionó respeto y dignidad humana y les recomendó el simple reposo y relajación. Si bien este tipo de asistencia nos parece obvio en nuestros días, en su época fue bastante revolucionario.

Los historiadores y psiquiatras actuales admiten que el trato que recibía el demente en el pasado era, a menudo, cruel. Pero es-

tos expertos no sólo evocan el pasado de los siglos XVIII y XIX; la asistencia sanitaria mental de hace sólo unas décadas se caracterizó también por muchos abusos. Se inyectaba malaria al enfermo mental con la esperanza de que la fiebre erradicaría su enajenación. Los esquizofrénicos recibían insulina, aun cuando ésta sólo parecía disminuir sus síntomas cuando se aplicaba en dosis muy altas, a veces incluso letales. En nuestro siglo, en la década de los cincuenta se llevaron a cabo entre cuarenta y cincuenta mil lobotomías prefrontales (en esta operación se practica una incisión en el lóbulo frontal del cerebro, lo que suele dejar al paciente en un estado de automatismo).² Medicamentos neurolépticos como la Thoracina (clorpromacina), el Haldol (haloperidol) y la Prolexina (flufenacina) eran y son todavía administrados con frecuencia, a veces con excesiva frecuencia, a los pacientes psicópatas. Tales medicamentos pueden provocar espasmos musculares agudos y la adopción de posturas extrañas, e incluso determinar, en algunos casos, el síndrome de Parkinson.

Estos tratamientos han quedado obsoletos o bien se ha moderado su uso, y sin embargo aún persiste la duda de si la asistencia psiquiátrica moderna es óptima.

Asistencia psiquiátrica moderna

Si bien el tratamiento de las enfermedades mentales ha progresado durante las últimas décadas, resulta difícil no pensar que una parte de la asistencia psiquiátrica que se ofrece en nuestros días se considerará poco menos que bárbara en un futuro lejano o incluso cercano.

La enajenación mental constituye, desde luego, uno de los principales problemas de salud que hoy nos afectan. El National Institute of Mental Health norteamericano estimó en 1984 que uno de cada cinco estadounidenses padecía algún tipo de trastorno mental.³ Este mismo estudio reveló que, durante un período de seis meses, el 8,3 por ciento de la población de Estados Unidos sufría un trastorno de ansiedad (incluidas las fobias), el 6,4 por ciento tenía un problema de abuso de sustancias (alcohol o drogas), y un 6 por ciento presentaba una alteración de carácter afectivo (mal humor).

Durante mucho tiempo, psiquiatras y psicólogos hallaron grandes dificultades para definir qué factores constituían la afección

mental y cuáles diferenciaban un tipo de enfermedad respecto de otro. La American Psychiatric Association publicó en 1980 el *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (tercera edición), que se conoce a menudo como el *DSM-III*. Este texto se ha convertido en la guía oficial para definir las distintas categorías de enfermedad mental. Aunque el *DSM-III* aporta la información más completa de que se dispone hasta ahora sobre las enfermedades mentales, el doctor Jerrold Maxmen, psiquiatra de la Universidad de Columbia, ha señalado que «el *DSM-III* demuestra lo poco que saben los psiquiatras acerca de los trastornos mentales... Puesto que no existen datos sólidos referentes a muchos de estos temas [enfermedades], el *DSM-III* pone de manifiesto los enormes vacíos en la información basada en hechos sobre los trastornos mentales».⁴

Pese a los avances en la capacidad de los psiquiatras y psicólogos para diagnosticar afecciones mentales, no siempre está claro que tales diagnósticos nos permitan una mejor comprensión de los trastornos psicológicos, como tampoco nos enseñan necesariamente cómo curar esos trastornos. El filósofo alemán Emmanuel Kant aludía a las limitaciones del diagnóstico cuando dijo: «Los médicos creen que le hacen un favor a uno etiquetando lo que tiene con el nombre de una enfermedad».

Los profesionales de la asistencia psicológica discutieron a lo largo del siglo pasado la naturaleza de las enfermedades mentales. Se preguntaban: ¿hasta qué punto la enfermedad mental es de carácter biológico u orgánico y hasta qué punto es de índole psicosocial? Hasta hace muy poco, la mayoría de psiquiatras se inclinaba por uno u otro de estos dos supuestos. Hoy, en cambio, existe un consenso entre los psiquiatras de que, en términos generales, los factores biológicos determinan fundamentalmente el *tipo* de síntomas o trastorno que una persona experimenta (por ejemplo, alucinaciones o insomnio), en tanto que los factores psicosociales son básicamente responsables del *contenido* y *significado* de tales síntomas.

Los psiquiatras tienden a emplear fármacos para combatir los aspectos biológicos de los problemas psicológicos y a las terapias psicológicas para el tratamiento de la condición psicosocial. La determinación del medicamento a aplicar se basa en su concepción del funcionamiento cerebral. Las neuronas se transmiten mensajes entre sí por medio de impulsos eléctricos y químicos llamados neurotransmisores. Esta acción induce a otras neuronas a enviar mensajes o bien a inhibir esta emisión, según la frecuencia e intensidad del mensaje transmitido y la sensibilidad de las neuronas receptoras.

Las medicaciones psiquiátricas son seleccionadas con el objetivo de que influyan en estos mecanismos. Las personas aquejadas de esquizofrenia, por ejemplo, presentan unas neuronas receptoras hipersensibles a determinados neurotransmisores, por lo que se excitan con suma facilidad. La *clorpromacina* (Thoracina), la *trifluoperacina* (Estelacina) y el *haloperidol* (Haldol) son algunos de los medicamentos antipsicóticos que se administran a los esquizofrénicos con el fin de reducir esta hipersensibilidad y calmarlos.

Los psiquiatras creen que la depresión grave resulta de un descenso de la receptividad a determinados neurotransmisores; por eso prescriben medicamentos orientados a incrementar esa receptividad. Se supone que las medicinas antidepresivas tricíclicas, como la *amitriptilina* (Elavil) y la *imipramina* (Tofranil), realizan esta acción estimulante. También se recetan inhibidores de la monoaminoxidasa (MAO) para la depresión, en parte porque previenen la ruptura de algunos neurotransmisores, y en parte porque parecen aliviar los síntomas de pacientes depresivos. Éstos siguen recibiendo también anfetaminas, sobre todo las personas de la tercera edad; no obstante, se ha descubierto que las células tienden a desarrollar una tolerancia y una adicción a tales medicamentos, lo cual supone la aplicación de dosis cada vez mayores para que produzcan algún efecto.⁵

Pese a la simplicidad de estas explicaciones sobre las causas de la prescripción de medicamentos psiquiátricos, la naturaleza no es siempre tan unidimensional como las explicaciones que le otorgamos. Los neurotransmisores no sólo afectan la función nerviosa, sino que influyen directamente sobre las hormonas. Los medicamentos, mediante su intervención en el delicado equilibrio de la química del cerebro, pueden provocar trastornos fisiológicos importantes. Se podría asumir, por ejemplo, que el cuerpo es fisiológicamente hipoactivo en un caso grave de depresión. En realidad, las glándulas suprarrenales se vuelven hiperactivas y producen una cantidad excesiva de cortisona, la hormona del cuerpo que se erige en el responsable principal del estrés. Diversos síntomas neurológicos, cardiovasculares, digestivos, hematológicos (de la sangre) y alérgicos son efectos secundarios de la mayor parte de medicamentos antidepresivos.

Los inhibidores de la MAO provocan tales trastornos en el organismo, que debe evitarse la ingestión de muchos alimentos y bebidas de consumo común (queso curado, yogur, cerveza, chocolate, uva, café, derivados de la levadura y otros), por cuanto podría

inducir hipertensión y, en un reducido número de casos, incluso la muerte.⁶

El cerebro alberga diez billones de neuronas que rigen la razón, el pensamiento y las sensaciones.⁷ Pese a la diversidad de funciones de los distintos grupos de neuronas, su carácter sinérgico e interdependiente da origen a una compleja estructura de trabajo que es literalmente imposible de comprender en su totalidad. En consecuencia, los psiquiatras obtienen magros éxitos en sus intentos por alterar determinadas partes con un funcionamiento incorrecto sin interferir en los procesos químicos y fisiológicos del cerebro.

El autor Lyall Watson ha observado: «Si el cerebro fuese tan simple como para que pudiéramos entenderlo, seríamos tan simples que no podríamos entenderlo». Y, reconociendo la complejidad del cerebro y el comportamiento humano, Albert Einstein exclamó en cierta ocasión: «¡Qué difícil resulta! ¡Cuánto más difícil es la psicología que la física!».

A pesar del hecho de que los medicamentos psiquiátricos tienen, a menudo, efectos secundarios, sobre todo cuando se administran durante largos períodos, y a pesar del hecho adicional de que no logran curar las enfermedades mentales, estos preparados realizan una función importante. Como quiera que aproximadamente un 15 por ciento de los aquejados de depresión grave se suicidan,⁸ los métodos para aliviar la depresión y, en consecuencia, reducir las probabilidades de suicidio son decididamente necesarios. Si, no obstante, existen alternativas a esos métodos, sería prudente considerarlas. El doctor Charles Frederick Menninger nos recuerda que «resulta preceptivo que *agotemos* el arte de la curación homeopática antes de recurrir a cualquier otra forma de tratamiento, si deseamos obtener el mayor éxito posible».⁹

El concepto homeopático de enfermedad mental

La concepción homeopática de la salud está íntimamente relacionada con su concepción de la mente en general. Los homeópatas no establecen la distinción tradicional entre el cuerpo y la mente, sino que asumen por norma general que ambos están interrelacionados de una forma dinámica y se influyen directamente. Este reconocimiento de la interrelación entre cuerpo y mente no es un simple concepto vago y teórico. Los homeópatas basan la práctica

totalidad de sus prescripciones en los síntomas físicos y psicológicos del enfermo. Los síntomas psicológicos desempeñan, a menudo, un papel fundamental en la selección del medicamento apropiado.

El intento por determinar si el estado mental de una persona originó su afección física o viceversa tiene escasa eficacia en la determinación del medicamento homeopático correcto. Las más de las veces, dicha determinación resulta discutible. En lugar de eso, el homeópata procura encontrar un medicamento que se adapte a la totalidad de los síntomas físicos y psicológicos del paciente, independientemente de «qué fue primero».

La respuesta al «qué fue primero» es mucho más compleja y decepcionante de lo que se podría suponer en un principio. Probablemente la mayoría de nosotros ha dicho en alguna que otra ocasión que hemos sufrido una jaqueca u otros síntomas cualesquiera después de un berrinche, una depresión o un temor, y que esta emoción «provocó» la jaqueca. La tensión emocional, sin embargo, puede que sólo sea «la gota que desborda el vaso» y precipita el desarrollo de la enfermedad. Ésta no ha sido necesariamente «provocada» por la gota, sino que ha sobrevenido porque el vaso ya estaba lleno hasta el borde, es decir, porque ya habíamos experimentado de una forma concomitante diversas tensiones físicas, ambientales y de otra naturaleza en nuestra vida.

Interpretamos con demasiada frecuencia que un suceso próximo al momento en que evidenciamos síntomas es «la causa» del problema. No obstante, resulta siempre más fácil buscar los efectos de las causas que las causas de los efectos. En realidad, lo que entendemos como la causa, probablemente sólo es un efecto o una tensión más. La «causa» de un fenómeno no es tan simple, y por lo tanto no siempre resulta posible conocerla. El filósofo griego Demócrito entendió esta paradoja cuando afirmó que prefería comprender una causa antes que ser el rey de Persia.

El psicólogo contemporáneo Lawrence LeShan ha cuestionado también el valor de averiguar la «causa original» de un trastorno mental. «Nadie puede extinguir un incendio forestal —observa— apagando la cerilla que lo provocó».

La alternativa homeopática para el tratamiento de las enfermedades psicológicas y físicas pasa por asumir que mente y cuerpo están inevitablemente conectados y que cada microdosis debe prescribirse de forma individual, basada en la totalidad de los síntomas del enfermo.

Desde el punto de vista homeopático, la gran frecuencia de las enfermedades mentales en nuestra sociedad no sólo resulta de vivir

en un modelo de sociedad ajetreado y estresante, sino que deriva también del hecho de que nuestro sistema de asistencia médica ha erradicado de un modo eficaz diversas enfermedades físicas. Los homeópatas aseguran que la medicina convencional, por el hecho de tratar los síntomas como «causas» en lugar de como «efectos», enmascara esos síntomas sin curar el proceso patológico subyacente. Los homeópatas entienden que, para colmo, la supresión de síntomas obliga a la enfermedad a arraigar más profundamente en el organismo, lo cual se traduce en una patología física más grave y unos trastornos psicológicos asimismo más graves.

Homeópatas y biólogos admiten al unísono que los organismos vivos responden a las agresiones en formas que, fundamentalmente, garanticen la supervivencia. Los organismos protegerán, en primera instancia, sus procesos más vitales. Los homeópatas asumen, por tanto, que el estado mental de una persona es vital para la supervivencia en tanto que rige el estado de conciencia que decide, a su vez, cómo responder a situaciones estresantes o amenazadoras para la vida. El organismo protegerá con mayor intensidad el nivel psicológico más profundo y exteriorizará así diversas emociones superficiales. Del mismo modo, y a un nivel físico, determinados órganos vitales, sobre todo el cerebro y el corazón, serán protegidos antes que otros.

Los homeópatas actúan bajo la presunción de que el organismo origina la mejor respuesta posible, en base a sus capacidades del momento, a cualquier clase de agresiones que experimente. Como quiera que los homeópatas consideran los síntomas como esfuerzos de adaptación que efectúa el organismo para reaccionar a la agresión o infección, asumen que los intentos por controlar o suprimir esas reacciones defensivas sólo darán lugar a síntomas más graves. Es posible encontrar pruebas que corroboran esta teoría en cualquier texto farmacológico que relacione los efectos secundarios de los medicamentos. Resulta inmediatamente aparente que los efectos secundarios de los medicamentos son, con frecuencia, más serios que las afecciones que tratan. Y, como es previsible, estos efectos secundarios incluyen diversos síntomas mentales agudos y crónicos. Un ejemplo clásico de este fenómeno puede observarse en el uso de corticosteroides (cortisona y prednisona) para suprimir erupciones cutáneas y ataques asmáticos. Además de los diversos efectos secundarios de estos medicamentos, los corticosteroides son también conocidos por su tendencia a provocar depresión e incluso psicosis, que disminuyen cuando se limita o se interrumpe la posología de tales sustancias. (Para más detalles sobre el proceso

curativo y la supresión de enfermedades, véase la sección dedicada a «La concepción del proceso curativo» del capítulo 1 y la que se dedica a «La concepción homeopática de las enfermedades crónicas», en el capítulo 9.)

También los síntomas psicológicos son considerados por los homeópatas como formas en que una persona trata de adaptarse a tensiones biológicas y psicosociales. Tales síntomas no deberían eliminarse a menos que sea médicamente necesario. Por contra, convendría la prescripción individual de un medicamento homeopático, basada en la totalidad de los síntomas del paciente. La sustancia homeopática correcta catalizará un proceso curativo que mejorará el nivel general de salud de la persona así tratada. A fin de complementar la prescripción, los buenos homeópatas facilitan un apoyo psicoterapéutico basado en principios homeopáticos que veremos en breve. Por supuesto, siempre que convenga, los homeópatas remitirán sus pacientes a los terapeutas de otros métodos sanitarios.

El tratamiento homeopático de problemas psicológicos

Diversas escuelas de psicología clasifican a las personas en determinados tipos psicológicos o caracterológicos. Otros profesionales de la sanidad que operan en la medicina, en la genética o en el mundo del deporte clasifican a las personas a partir de varios «tipos corporales». Los homeópatas, por contra, reconocen una tipología «cuerpo-mente». Determinan sus remedios en función de la *constelación* de síntomas físicos y psicológicos.

La elección del medicamento homeopático correcto es un proceso muy sistemático y delicado a la vez. Edward C. Whitmont, doctor en medicina, uno de los fundadores del New York Jungian Training Center y homeópata desde la década de los cuarenta, ha escrito largo y tendido acerca de los tipos homeopáticos cuerpo-mente. En su libro *Psyche and Substance: Essays on Homeopathy in the Light of Jungian Psychology*, el doctor Whitmont describe una docena de medicinas clave que los homeópatas emplean, el papel que cada una de estas sustancias desempeña en la naturaleza, la composición química de cada sustancia y el modo como se compor-

ta, los síntomas conocidos que provoca en el ser humano cuando se administran en dosis tóxicas, y el tipo cuerpo-mente que son susceptibles de tratar y curar.¹⁰

De forma similar, Catherine Coulter, una homeópata de Washington, D.C., ha escrito *Portraits of Homoeopathic Medicines*, obra que describe los tipos cuerpo-mente a la luz de personajes célebres de la historia, la literatura e, incluso, del mundo del cómic.¹¹

A fin de facilitar algunas características referentes a estas tipologías homeopáticas, describiré dos medicamentos, el *Arsenicum album* (arsénico) y la *Nux vomica* (nuez vómica). Las descripciones que siguen no son más que breves resúmenes. Para una información más detallada, el lector puede consultar las obras de Whitmont y Coulter, los artículos de Vithoulkas,¹² y diversas materias médicas.¹³

El paciente que necesita *Arsenicum* es un tipo de persona hiperansiosa, inquieta, temerosa y perfeccionista. Tiene un carácter impulsivo y padece una quisquillosa minuciosidad, que origina un individuo hipertenso y nervioso. En general, las personas que necesitan *Arsenicum* tienden a asumir que existen unas fuerzas hostiles que rigen el mundo y deben protegerse de ellas. Tienen una inseguridad muy arraigada, a partir de la cual desarrollan una dependencia respecto a los demás, un sentimiento posesivo de los objetos y las personas, una tendencia hacia la delicadeza excesiva, y experimentan ansiedades y miedos de una forma intensa. Pueden sentir ansiedades y miedos diversos, sobre todo respecto a su salud, su futuro y su estatus financiero, todo lo cual se acentúa cuando están solas y disminuye en compañía de otros. A fin de reducir las posibilidades de que las cosas les vayan mal, actúan de un modo hipermetódico. Se preocupan por todo y son extremadamente delicadas.

En el aspecto físico; la persona que requiere *Arsenicum* suele ser delgada, tiene abundante cabello y una piel delicada y de un tono pálido o alabastrino. Transpiran con facilidad y profusión, y son muy sensibles a los factores del entorno. Son especialmente sensibles a la exposición al frío y responden de forma positiva a distintas fuentes de calor. Tienden a experimentar dolores irritantes que se alivian mediante aplicaciones calientes; si padecen estos dolores en el estómago, suelen mitigarse con bebidas calientes. La leche, las frutas, los helados y el alcohol pueden agravar sus síntomas digestivos o de distinta naturaleza. Con mucha frecuencia, sus síntomas físicos y psicológicos alcanzan su máximo apogeo a partir de la medianoche.

Los síntomas que caracterizan el tipo *Arsenicum* suelen manifestarse en los insomnes. Como quiera que los síntomas del *Arsenicum* empeoran a avanzadas horas de la noche, y que estas personas observan una tendencia al perfeccionismo, necesitan a menudo que todo «esté bien» antes de dormirse. Parte de su hipersensibilidad al ambiente reside en la sensibilidad al ruido, cualquier forma de ruido.

Una parte de su naturaleza escrupulosa se manifiesta en una ansiedad por la salud. Las personas que necesitan *Arsenicum* son a menudo hipocondríacas. Presentan gran cantidad de síntomas, y aun en el caso de que los hayan experimentado durante mucho tiempo, desean que el terapeuta los elimine de modo inmediato. Como consecuencia de esta ansiedad, tienden a hacerse visitar por varios médicos, y prueban con frecuencia diversos tipos de terapias alternativas. Estos pacientes tienden también a una adicción a analgésicos diversos u otros medicamentos que alivien sus dolores de forma temporal. También, a causa de su carácter ansioso e inquieto, pueden recurrir a las drogas o el alcohol con la finalidad de tranquilizarse y relajarse.

El *Arsenicum* es también una medicina de uso común en el tratamiento de pacientes con trastornos anoréxicos. Las personas que necesitan *Arsenicum* muestran una tendencia a experimentar ansiedad respecto a los alimentos que ingieren, hasta el punto de que creen, a veces, que toda la comida es tóxica y no deberían comer nada. Otro rasgo de su personalidad que favorece la anorexia es su naturaleza perfeccionista, que les impulsa a aspirar a una línea cada vez más delgada.

La *Nux vomica* presenta varias similitudes en relación con el *Arsenicum*, pero también diferencias distintivas. Las personas que requieren *Nux* son rápidas e impulsivas, al igual que las que necesitan *Arsenicum*, pero el paciente a tratar con *Nux* es más propenso a la irritabilidad, la ira y la malicia. Incluso aquellas personas *Nux* que han aprendido a controlar su odio tienden a experimentar una hiperirritabilidad y una rabia en su interior que hierven por manifestarse. Son individuos insatisfechos, exigentes, hipercríticos respecto a los demás, impacientes y celosos. Poseen un acentuado sentido de la competencia, y competirán con saña incluso en ciertos juegos o situaciones laborales en los que la competencia no tiene sentido.

Al igual que las personas que necesitan *Arsenicum*, las que requieren *Nux* suelen ser quisquillosas. Pero mientras que el individuo *Arsenicum* se vuelve a menudo ansioso y nervioso cuando

trata de controlar su disgusto por la confusión, la persona *Nux* se mostrará irritada y visiblemente enojada por la falta de orden y limpieza.*

Las personas que precisan *Nux* tienden a ser extremadamente independientes, una diferencia radical respecto de las que necesitan *Arsenicum*. La persona *Nux* exagera los logros, hasta el punto de que su vida está presidida por su trabajo. Aceptará responsabilidades mayores que las que es capaz de asumir, lo cual hace de ella un ser cada vez más irascible y exigente.

Clásicamente, los pacientes que necesitan *Nux* representan lo que se conoce en psicología como la «personalidad autoritaria».¹⁴ Intervienen en situaciones diversas para que vayan según sus deseos. A fin de adquirir seguridad, adoptan una postura autoritaria y exigen que los individuos de un rango inferior se sometan. Whitmont los describe como unos burócratas perfectos. Son también unos moralistas recalcitrantes, y condenarán a quienes osen violar el código moral propio del *Nux*. Reprimen sus propias tendencias no aprobadas por la sociedad y las proyectan sobre los demás.

Las personas *Nux* presentan también una faceta tierna. Son sentimentales y pueden llorar al escuchar una determinada melodía o en presencia de objetos bellos. Y, pese a que su aspecto exterior sugiere lo contrario, no pueden soportar el más mínimo dolor. Tal vez lloren incluso después de un ataque de ira. Puesto que no toleran la oposición más leve, pueden llorar de frustración. A pesar de esta tendencia ocasional al llanto, a algunas personas que necesitan *Nux* suele resultarles imposible llorar.

En el aspecto físico, los individuos que requieren *Nux* pueden ser robustos, fuertes y musculosos, o bien delgados, cargados de espaldas y pálidos. Reaccionan física y emocionalmente mediante la exposición al frío, a las corrientes de aire, al ruido y a la luz. El peor momento del día para ellos es el despertar, y tardan a menudo cerca de una hora en hacerlo. Experimentan a veces una urgente necesidad de echar una cabezadita. Si se les despierta inesperadamente de ese sueño, se vuelven muy irascibles. Pueden padecer insomnio a causa de que su mente es muy activa, y dan vueltas constantemente a las cartas que tienen en la mano.

* Conviene advertir que los homeópatas reconocen que una persona puede ser pulcra, ordenada y quisquillosa en un sentido saludable. Sin embargo, cuando los homeópatas mencionan la delicadeza excesiva como un síntoma, se están refiriendo a un estado en que el individuo se muestra abiertamente preocupado por la limpieza y el orden.

Tienen tendencia a comer en exceso, con antojos por los alimentos grasos y picantes y por la leche. Son propensos a diversos síntomas digestivos y nerviosos, que se acentúan con la ingestión de los alimentos por los que sienten debilidad, sobre todo la leche, la carne, las grasas y el café. Por norma general, padecen de estreñimiento y tienen muchos gases.

Es típico que las personas *Nux* sostengan su naturaleza hiperactiva a través de la ingestión de café, alcohol y estimulantes diversos. Son, por tanto, propensas al alcoholismo, al consumo abusivo de drogas y a la desnutrición. Cuando están sobrias pueden mostrarse amables; cuando están bebidas, en cambio, tienden a ser agresivas, crueles y violentas. Entonces ridiculizan a los demás y se burlan de ellos. Por esta razón, muestran tendencia hacia los malos tratos a la esposa y los hijos. Tienen también deseos sexuales intensos, y tienden a exigir mucho a su pareja. Este fuerte deseo sexual, en el caso de los hombres, podría inclinarlos a la violación. No obstante, si han bebido en exceso o han tomado demasiadas drogas, pueden volverse impotentes, condición que puede persistir incluso una vez que los efectos de la sustancia han desaparecido.

Los pacientes necesitados de *Nux* presentan, además, un comportamiento clásico del «tipo A». Son propensos a una gran producción laboral, y a menudo exigen a los demás un nivel similar de predisposición al trabajo. Como consecuencia de esta hiperactividad, tienden a volverse hipertensos, y susceptibles, por tanto, a las afecciones cardíacas.

Arsenicum y *Nux* son dos de las muchas medicinas homeopáticas utilizadas en el tratamiento de pacientes que sufren problemas psicológicos y físicos. Los homeópatas suelen tratar a personas con trastornos psicológicos agudos y crónicos, entre los que se incluyen la depresión, las ansiedades y las fobias, y estados de confusión mental y emocional. Los homeópatas tratan también con frecuencia a personas con problemas de abuso de sustancias.

El difunto doctor Jack Cooper fue, durante diecisiete años, el jefe de psiquiatría de la cárcel del condado de Westchester, en Nueva York. Aunque al principio no empleaba medicamentos homeopáticos durante su trabajo en este centro penitenciario, cuando empezó a hacerlo quedó muy impresionado por los resultados obtenidos. Comprobó que los presos tratados con medicamentos homeopáticos eran más capaces de soportar la abstinencia de drogas y alcohol. Observó también que durante varios años no se registraron suicidios en la cárcel, mientras que tanto antes de la aplicación de medicamentos homeopáticos como después de su marcha se produ-

jeron varios suicidios cada año. El doctor Cooper advirtió que los medicamentos homeopáticos producían efectos sorprendentes en la salud física y mental de los presos. Y, lo que tenía especial significación personal para el doctor Cooper, concluyó que su trabajo había dejado de ser frustrante, y resultaba ahora satisfactorio y eficaz.

El ejercicio médico del doctor Cooper fuera de la prisión incluía el tratamiento de muchos alcohólicos. Realizó un estudio informal sobre los alcohólicos tratados con medicamentos homeopáticos. A fin de medir los efectos de esas sustancias y reducir los presuntos efectos que su presencia pudo haber provocado, en la mayor parte de los casos no visitó a los pacientes de forma personal. En lugar de eso, se entrevistaba con un ser querido o un familiar que conocía bien los síntomas físicos y psicológicos del alcohólico. De los aproximadamente treinta pacientes analizados en el estudio, el doctor Cooper halló un índice de curación del 50 por ciento. Él definía esa curación como un descenso acusado en el deseo de alcohol y una mayor capacidad de beber en sociedad sin la manifestación de síntomas físicos o psicológicos excesivos.¹⁵

La homeopatía ostenta, de hecho, un largo historial de tratamiento eficaz de trastornos psicológicos diversos. En 1874 se inauguró en el estado de Nueva York la primera institución pública para el tratamiento homeopático de enfermos mentales: el Middletown Asylum for the Insane (más tarde llamado State Homeopathic Hospital de Middletown). Si comparamos los índices de altas en los hospitales mentales convencionales y homeopáticos, respectivamente, del estado de Nueva York entre 1883 y 1890, vemos que en los hospitales convencionales cada año recibía el alta una media del 30 por ciento de pacientes, mientras que la proporción de altas en los centros homeopáticos era de un 50 por ciento. Aunque es lícito desconfiar de estas cifras por alguna u otra razón, resulta mucho más difícil desdeñar el hecho de que la tasa de mortalidad en los hospitales mentales convencionales fue un 33 por ciento más elevada que la de los hospitales mentales homeopáticos.¹⁶

En 1899, siete de los estados de Estados Unidos poseían hospitales mentales públicos bajo supervisión homeopática, y dos de esos estados tenían más de uno.¹⁷

En tiempos más recientes, en 1953, dos homeópatas británicos analizaron 120 casos de trastornos neuróticos. El índice de mejoría general fue del 79 por ciento en el curso de seis meses, una cifra impresionante si se considera que la mayoría de sus pacientes había

estado enfermo durante un año como mínimo, y muchos durante varios años.¹⁸

Psicoterapia al estilo homeopático

Con excesiva frecuencia, la gente considera que los problemas psicológicos requieren soluciones también psicológicas. Puesto que algunos síntomas psicológicos surgen a partir de procesos fisiológicos (y viceversa), merece la pena tratar al enfermo desde la perspectiva holista. La aproximación holista es inherente a la asistencia homeopática.

Un homeópata prescribe la medicina seleccionada de forma individual para cada caso, pero tal vez no haga más que eso. Cuando lo considere oportuno, proporcionará al paciente información básica sobre nutrición, ejercicio, control del estrés, y factores sociales y ambientales determinantes de la salud y la enfermedad. El homeópata tiene también la opción de aconsejar a la persona a fin de ayudarla a soportar el estado emocional y mental que experimenta.

En la actualidad son muchos los psicoanalistas que utilizan perspectivas y prácticas inspiradas en la homeopatía. En contraste con algunas teorías filosóficas que entienden que la naturaleza humana es, en esencia, destructiva y pervertida, la homeopatía y muchas prácticas psicoanalíticas consideran que la naturaleza humana es básicamente creativa, y que el organismo dispone de capacidades autocurativas implícitas. Los síntomas, incluidos los de carácter psicológico, son interpretados como medios por los que el cuerpo trata de adaptarse a diversas agresiones internas y externas, y de combatirlas de una manera creativa.

Algunos procesos psicoterapéuticos muy simples que podrían ser considerados «homeopáticos» en su formulación son la «intención paradójica»¹⁹ y el doble-ciego terapéutico,²⁰ que tratan de desalojar el síntoma y poner así un proceso curativo en marcha. En tales casos, el terapeuta *anima* de hecho al paciente a que finja experimentar el estado emocional problemático. Si una persona tiene fobia a las serpientes, por ejemplo, le pedirán que simule ver una serpiente y finja sentir temor. Este método se considera efectivo si la persona es, en ocasiones, incapaz de experimentar el miedo a voluntad y se vuelve, en consecuencia, menos proclive a padecer la fobia en otros momentos.

En otra modalidad de intención paradójica, el terapeuta anima al paciente a que exagere el problema emocional o conductivo. Milton Erickson facilitó un ejemplo clásico de esta estrategia cuando describió un chico que se succionaba el pulgar. En vez de censurar al niño por su comportamiento, Erickson expresó una preocupación inequívoca por el hecho de que el pequeño no prestaba idéntica atención a los demás dedos. Erickson pidió al chico que empezara a succionarlos también. Poco después de esta sugerencia, el niño dejó de succionarse los dedos, incluido el pulgar.²¹

Las psicoterapias que reconocen la importancia de aceptar en vez de reprimir las emociones de una persona constituyen un primer paso evidente hacia una curación «homeopática». El segundo paso consiste en comprometerse con esas emociones y expresarlas. La energía bloqueada por las respuestas acostumbradas y los traumas a largo plazo se libera así de una forma catártica. Los síntomas son transformados en una revitalización integral de las capacidades curativas del individuo.

Esta aproximación está, por supuesto, más en la línea del pensamiento homeopático que de los métodos acelerados que definen una forma de ser ideal y animan a los pacientes a actuar de un modo específico y prescrito. El simple análisis racional de los procesos emocionales resulta también un método inadecuado de combatir estructuras y energías que son inconscientes y arraigan en las profundidades del organismo. Las estrategias de alteración del comportamiento que modifican fundamentalmente el modo de actuar del paciente pero no afectan las tendencias subyacentes que originaron ese comportamiento en primera instancia, constituyen otra terapia claramente «no homeopática». Y las medidas terapéuticas que palian síntomas extremos sólo pueden compensar los problemas de modo temporal, pero no curarlos.*

Algunos principios de la terapia de gestalt presentan también una aproximación bastante homeopática. Como indica su nombre (*gestalt* significa un conjunto unificado), la terapia de gestalt es un método de análisis de un problema específico *en el contexto* de la persona en su totalidad. En lugar de tratar un problema como ajeno al paciente e intentar modificarlo, los terapeutas de la gestalt (así como los terapeutas de varias escuelas similares de pensamiento) estimulan a sus pacientes para que sean más conscientes de sí

* El mero hecho de que una intervención psicoterapéutica sea «no homeopática» no significa que carezca de un valor o una eficacia similares en casos específicos.

mismos como conjunto y transformen todo su ser. Si, por ejemplo, una persona tiene un problema de tipo sexual, el terapeuta gestalt, al igual que el homeópata, no entenderá el problema únicamente como un «problema sexual», sino como un «problema de la persona en conjunto».

Los psicoanalistas modernos, como los homeópatas, consideran que los síntomas no son «el problema», sino tan sólo manifestaciones del problema. Sigmund Freud estableció el campo de trabajo para esta perspectiva mediante la revelación de la naturaleza sublimada e inconsciente de los trastornos psicológicos y la forma como se expresan. Carl Jung extendió esta perspectiva mediante la demostración de cómo estos modelos psicológicos sublimados contienen también representaciones simbólicas de materiales inconscientes transpersonales. Wilhelm Reich demostró, por su parte, cómo tales modelos están encerrados en estados físicos reales. En general, el proceso psicoanalítico compromete al paciente a reexperimentar los elementos inconscientes dinámicos que subsisten en la base de la patología. Esta recreación o mimetismo de una experiencia original sumergida muestra una tendencia claramente homeopática en el sentido más amplio.

La concepción de la complejidad dinámica de los síntomas es compartida por la homeopatía y el psicoanálisis. Si bien la mayor parte de los textos homeopáticos clásicos contiene una terminología psicológica anticuada, la propia base de la medicina homeopática comprende un marco psicoanalítico sofisticado. Los textos homeopáticos más recientes corrigen esta deficiencia,* y los mejores homeópatas suelen ser excelentes psicoterapeutas.

Con todo, los homeópatas tienen mucho que aprender del terreno de la psicología. Con demasiada frecuencia, los homeópatas tratan de conseguir información sobre la psique de una persona planteando preguntas tan directas como: «¿Qué miedos siente usted?», «¿Qué es lo que más le irrita?», «¿Qué tipo de cosas le hacen llorar?». Resulta obvio que los homeópatas deben aprender sistemas más sofisticados no sólo de obtención sino también de interpretación de esa información, así como a distinguir el carácter real de otro orientado por el sentimiento y por el ego.

* Véase Catherine Coulter, *Portraits of Homoeopathic Medicines: Psycho-physical Analyses of Selected Constitutional Types* (Berkeley: North Atlantic Books, 1986); y Edward C. Whitmont, *Psyche and Substance: Essays on Homeopathy in the Light of Jungian Psychology* (Berkeley: North Atlantic Books, 1981).

Por supuesto, también el campo de la psicología tiene mucho que aprender de la homeopatía. La ley de la curación de Hering es un instrumento asesor de gran valor de cara a los progresos de un tratamiento. El énfasis que la homeopatía pone en la dosis mínima estimulará a los terapeutas para que encuentren un tratamiento individualizado y de acción profunda que no requiere una aplicación obsesiva, sino que posee la suficiente potencia como para provocar efectos palpables. Resulta interesante suponer que esto podría realizarse en el contexto de una psicoterapia sofisticada, tanto con remedios homeopáticos reales como sin ellos. Por último, cuando la ley homeopática de la semejanza sea mejor comprendida y aplicada, los psicólogos y psiquiatras identificarán de forma automática los síntomas como respuestas adaptativas del organismo y tratarán de ayudar a sus pacientes en el esfuerzo por estimular, en lugar de inhibir, este proceso autodefensivo y autocurativo.

Notas

1. Charles Frederick Menninger, «Some Reflections Relative to the Symptomatology and Materia Medica of Typhoid Fever», *Transactions of the American Institute of Homoeopathy*, 1897, pág. 430.
2. Jonas Robitscher, *The Power of Psychiatry* (Boston: Houghton Mifflin, 1980), pág. 282.
3. Jerrold S. Maxmen, *The New Psychiatry* (Nueva York: William Morrow, 1985), pág. 42.
4. *Ibid.*, pág. 58.
5. *Ibid.*, pág. 112.
6. Paul H. Wender y Donald F. Klein, *Mind, Mood, and Medicine* (Nueva York: New American Library, 1982), pág. 345.
7. *Ibid.*, pág. 197.
8. Maxmen, *The New Psychiatry*, pág. 158.
9. Menninger, «Some Reflections», pág. 430.
10. Edward C. Whitmont, *Psyche and Substance: Essays on Homeopathy in the Light of Jungian Psychology* (Berkeley: North Atlantic Books, 1981).
11. Catherine Coulter, *Portraits of Homoeopathic Medicines: Psychophysical Analyses of Selected Constitutional Types* (Berkeley: North Atlantic Books, 1986).
12. George Vithoulkas y Bill Gray, «Nux Vomica», *Journal of Homeopathic Practice*, 1 (Primavera 1978): 36-42; Vithoulkas y Gray, «Arsenicum Album», *Journal of Homeopathic Practice*, 1

(primavera de 1978): 43-50. Y también: Vithoulkas, *Homeopathy: Medicine of the New Man* (Nueva York: Arco, 1979).

13. Hay muchas y buenas materias médicas, entre las cuales M. Tyler, *Drug Pictures* (Essex, Inglaterra: Health Science, 1942); C. E. Wheeler, *An Introduction to the Principles and Practice of Homoeopathy* (Essex, Inglaterra: Health Sciences, 1948); J. T. Kent, *Lectures on Homoeopathic Materia Medica* (Nueva Delhi: B. Jain, s.f.); y D. M. Gibson, *Studies of Homoeopathic Remedies* (Beaconsfield, Inglaterra: Beaconsfield, 1987).

14. Theodor Adorno, *The Authoritarian Personality* (Nueva York: Harper and Row, 1950).

15. Jack Cooper, «The Treatment and Cure of Alcoholism and Related Illnesses on an Outpatient Basis with Homeopathy», *Journal of the American Institute of Homeopathy*, 75 (junio de 1982): 18-21. J. P. Gallavardin, un homeópata francés del siglo XIX, obtuvo un índice de curación del alcoholismo similar, del orden del 50 por ciento, con el uso de la medicina homeopática. Para más información, véase J. P. Gallavardin, *How to Cure Alcoholism: The Non-toxic Homoeopathic Way* (Katonah, Nueva York: East-West Arts, 1976).

16. Seldon H. Talcott, «The Curability of Mental and Nervous Diseases Under Homoeopathic Medication», *Transactions of the American Institute of Homoeopathy*, 1891, págs. 875-886.

17. Ellen L. Keith, «Progress of the Year in Regard to State Hospital Work», *Transactions of the American Institute of Homoeopathy*, 1899, págs. 566-568.

18. D. M. Gibson y B. S. Lond, «Some Observations on Homoeopathy in Relation to Psychoneuroses», *British Homoeopathic Journal*, 43 (1953).

19. V. E. Frankl, «Paradoxical Intention: A Logotherapeutic Technique», *American Journal of Psychotherapy*, 14 (1960): 520-535; Frankl, «Paradoxical Intention and Dereflection: A Logotherapeutic Technique», *Psychotherapy: Theory, Research, and Practice*, 12 (1975): 226-237.

20. G. Bateson, D. D. Jackson, J. Haley y J. Weakland, «Toward a Theory of Schizophrenia», en G. Bateson, *Steps to an Ecology of Mind* (Nueva York: Ballantine, 1972); Jay Haley, *Problem-solving Therapy: New Strategies for Effective Family Therapy* (Nueva York: Harper and Row, 1976); P. Watzlawick, J. Weakland y R. Fisch, eds., *Change: Principles of Problem Formation and Problem Resolution* (Nueva York: Norton, 1974).

21. Jay Haley, *Uncommon Therapy: The Psychiatric Techniques of Milton H. Erickson* (Nueva York: Norton, 1973).

Homeopatía y odontología: Sonría, por favor

Los retratos del primer presidente de los Estados Unidos, George Washington, rara vez le representaban sonriendo, y por una buena razón: su dentadura era de madera. Aunque ésta fue muy bien esculpida por su amigo herrero Paul Revere, no tenía ni por asomo el mismo esmalte que la dentadura con que le había dotado la naturaleza.

La odontología ha evolucionado mucho desde los tiempos de George Washington, pero todavía le falta un largo trecho para resolver el cúmulo de problemas dentales que afectan a la población actual.

Se ha calculado que un 98 por ciento de la población estadounidense padece molestias dentales.¹ Aproximadamente veinticinco millones de americanos, o una de cada ocho personas, carece de piezas dentarias.² Y más de seis millones de piezas son extraídas cada año.³

Uno podría preguntarse qué puede ofrecer la medicina homeopática a la odontología. En un principio, puede parecer que la enfermedad dentaria es un problema directo que sólo requiere una higiene eficaz de cara a su prevención y el empleo de técnicas odontológicas modernas para combatir los trastornos dentales cuando se produzcan. La odontología no es, en apariencia, un tema controvertido. ¿O acaso sí lo es? Aunque existe un acuerdo general respecto a la importancia de la prevención, se da cierta diversidad de opiniones en relación a *cómo* prevenir los problemas dentales, y

hay una notable controversia respecto a cómo tratar estos problemas cuando aparezcan.

Se admite como norma general que la desintegración del esmalte dental (caries) se debe a unas bacterias presentes en la boca que se desarrollan en el azúcar y en los alimentos dulces que consume la persona. Estas bacterias producen un ácido perjudicial que puede disolver los dientes. Cuando éstos no se mantienen limpios mediante el cepillado, los gérmenes pueden infiltrarse a través del esmalte hacia la dentina de las piezas dentarias o bajo las encías de la boca y hacen estragos en forma de caries y trastornos periodontales.

Cuando las bacterias no son expulsadas de la boca mediante la limpieza oral, se unen con productos corrosivos de desgaste presentes en la boca y se acumulan en los dientes y las encías hasta formar una placa. Ésta destruye los tejidos conjuntivos que fijan los dientes a las encías y origina la inflamación de éstas o gingivitis. Si este proceso patológico prosigue, las piezas dentarias se deteriorarán hasta caer o hacer precisa su extracción.

La caries dental y los problemas en las encías se atribuyen, fundamentalmente, a un cuidado y manutención deficientes de la cavidad bucal. Existen, no obstante, otros factores que favorecen la evolución de la caries. Se sabe que las glándulas salivales de la boca ayudan a combatir la caries mediante la neutralización del ácido que segregan los gérmenes. El correcto funcionamiento de las glándulas salivales depende del estado general de salud de la persona.

El estado general de salud afecta también de un modo directo la salud de las encías. Las hormonas, en particular, desempeñan un papel decisivo en este sentido. Si la glándula tiroides del individuo secreta un exceso o un defecto de hormonas, los ligamentos que mantienen dientes y encías unidos se debilitan y el suministro de sangre a los tejidos de las encías se reduce. Un desequilibrio en las hormonas sexuales puede hacer una persona más propensa a los problemas dentarios y gingivales, lo cual explica por qué las mujeres experimentan molestias dentales exacerbadas durante la pubertad, la menstruación, el embarazo y la menopausia. La anemia, que puede rebajar la cantidad de oxígeno sanguíneo que llega a las encías, también vuelve la persona más susceptible a las afecciones gingivales. Hasta un fenómeno tan general como el estrés puede influir en la fortaleza de los tejidos conjuntivos entre los dientes y las encías.

El estado general de salud del individuo influye también en la fortaleza de su dentadura. La paratiroides regula los niveles de cal-

cio existentes en el cuerpo, y una irregularidad en esta glándula podría originar varios trastornos dentales.

La salud general de la persona depende de una correcta nutrición, y también la salud dental se ve influida por este factor. Concretamente, los dentistas han observado que una cantidad apropiada de calcio y fluoruro es importante para la salud dental. Existe, sin embargo, cierta controversia respecto a qué cantidad de fluoruro se necesita y cómo puede obtenerla el paciente.

Postulados homeopáticos en la controversia sobre la fluoración

La American Dental Association (A.D.A.) afirma que la fluoración del agua reduce los casos de caries dental entre un 50 y un 70 por ciento.⁴ Los detractores de la fluoración cuestionan su eficacia en la prevención de estos problemas dentales y citan docenas de estudios que demuestran los efectos tóxicos de este método. ¿Quién tiene razón?

La perspectiva homeopática respecto a la fluoración sostiene que puede resultar útil en la prevención de la caries y puede provocar otros trastornos dentales y de salud. El principio homeopático básico afirma que una sustancia administrada en microdosis contribuirá a curar los mismos síntomas que causaría aplicada en dosis mayores. El fluoruro es una medicina efectiva en la prevención de la caries, pero también puede manchar los dientes (de un color blanco cretáceo o amarillento) y dar lugar a otros síntomas diversos.

La cuestión esencial, por tanto, es esta: ¿cuál es la dosis adecuada para evitar la caries, y cuál la dosis tóxica? Esta pregunta plantea más dificultades de lo que parece. La gente tiene necesidades diversas, y lo que resulta beneficioso para una persona puede ser perjudicial para otra. Un artículo publicado en *Science* en el año 1982 señala que la proporción de una millonésima parte de fluoruro que se añade comúnmente al agua puede ser excesiva.⁵ El autor comprobó que un 28 por ciento de los niños entre los once y los trece años de edad que vivían en comunidades donde la fluoración era una práctica habitual, presentaba manchas en los dientes.

En su calidad de enzima, el fluoruro puede, de hecho, contribuir a la reducción de la formación del ácido bacteriano presente

en la boca que corroe los dientes. No obstante, incluso suministrado en la misma dosis, el fluoruro es capaz de provocar síntomas diversos a causa de sus efectos secundarios sobre las enzimas corporales beneficiosas para la salud. Un estudio reciente publicado en el *New Scientist* ha aportado pruebas consistentes de que «el fluoruro destruye la enzima atacando sus vínculos más vulnerables: la delicada red de enlaces de hidrógeno que envuelve el campo de actividad enzimática». ⁶ Los investigadores suponen que el fluoruro puede intervenir en los enlaces de hidrógeno del ADN del mismo modo que interviene en determinadas enzimas, lo cual permitiría explicar por qué el fluoruro es capaz de originar una amplia variedad de síntomas y síndromes.

Los detractores de la fluoración no niegan que la caries dental remitiera de forma significativa cuando se ensayó este método por primera vez. Sin embargo, mencionan asimismo el hecho de que la caries dental decreció también entre la población que residía en ciudades donde no se procedía a la fluoración del agua. ⁷

Según la National Academy of Sciences estadounidense, el fluoruro no se considera un agente nutritivo esencial. ⁸ Una deficiencia de fluoruro es extremadamente infrecuente entre las personas que consumen una dieta norteamericana estándar. Mientras la American Dental Association afirma que la fluoración garantiza un aporte de cantidades de fluoruro que protege contra la caries, los detractores de este método consideran que tal aporte ya es suficiente, quizá incluso excesivo. Quienes se oponen a la fluoración han expresado su preocupación en el sentido de que una cantidad adicional de fluoruro en la dieta dará lugar a un amplio abanico de problemas serios de salud. Se ha estimado que los alimentos preparados con agua fluorada —por ejemplo, algunos cereales secos, zumos de fruta de consumo inmediato, papillas y alimentos líquidos para bebés— contienen veinte veces más fluoruro que los productos elaborados con agua no fluorada. ⁹

Aquellos que se oponen al uso del fluoruro han sido tachados de locos, maniáticos de la salud que ven fantasmas por todas partes. Esta acusación carece de una base consistente, sobre todo si se considera que la mayor parte de los países europeos no han fluorado el agua, incluidos Francia, Alemania Federal, Italia, España, Suiza, Suecia, Holanda, Dinamarca, Austria y Bélgica.

Es más, una investigación científica reciente ha empezado a verificar varias de las inquietudes referentes a la salud expresadas por los detractores de la fluoración. El doctor John Yiamouyiannis, un bioquímico que es, al mismo tiempo, uno de los líderes del movi-

miento anti-fluoración, observó que las manchas en los dientes no son más que «un reflejo de los desequilibrios metabólicos de las células del tejido blando» a consecuencia de una sobredosis de fluoruro.¹⁰ El *1983 Physicians' Desk Reference* ha señalado que medio miligramo de fluoruro, una cantidad equivalente tan sólo a medio litro de agua fluorada, puede provocar problemas cutáneos, molestias gástricas, jaquecas y debilidad en individuos hipersensibles. El doctor J. A. Albright, profesor en la Universidad de Yale, precisó que una millonésima parte de fluoruro disminuye la fortaleza y elasticidad de los huesos.¹¹ Un estudio publicado en el *Journal of Dental Research* demostró que una millonésima parte de fluoruro suministrada a animales inhibía su sistema inmunitario.¹²

La investigación ha revelado también que las proporciones de media y una millonésima parte de fluoruro causan un incremento del desarrollo de un tumor en ratones entre un 15 y un 25 por ciento.¹³ Basándose en este estudio, cabe esperar que las personas que habitan en ciudades con agua fluorada presentarán un índice de cáncer superior a las que viven en ciudades sin fluoración. El doctor Yiamouyiannis, en colaboración con el ex-químico en jefe del National Cancer Institute estadounidense, el doctor Dean Burk, efectuó esta comparación y averiguó que los habitantes de ciudades con fluoración arrojaban, de hecho, unos índices de mortalidad por cáncer superiores a los residentes en ciudades no fluoradas de regiones geográficas limítrofes.¹⁴ No obstante, un meticuloso análisis de estas estadísticas publicado en el *New England Journal of Medicine* señala que el estudio no se basa en una investigación por edades.* Esta crítica del estudio de Yiamouyiannis y Burk indica que no hay una relación *contrastada* entre fluoración y cáncer.¹⁵

Si bien no existen todavía pruebas definitivas de que la fluoración produzca cáncer, muchos médicos han observado que puede provocar diarrea, dolores musculares, exceso de sed y de orina, episodios de dolores abdominales agudos, erupciones cutáneas y fatiga progresiva. George Waldbott, doctor en medicina, especialista en alergias durante más de cincuenta años y autor de *Fluoridation: The Great Dilemma*, ha observado que muchos médicos diagnostican de forma errónea esta sensibilidad como «nervios» y pres-

* Una investigación por edades es un medio para comparar muestras de población basándose en grupos de edad similar. Sin este ajuste, determinadas ciudades con una población más vieja podrían presentar unos índices de mortalidad bastante superiores a los de otras ciudades, que es lo que ocurrió en el estudio de Yiamouyiannis-Burk.

criben, en consecuencia, medicamentos que no hacen más que acentuar el problema.¹⁶

Además de los problemas potenciales a que el fluoruro en el suministro de agua puede dar lugar, una reciente investigación publicada en la prestigiosa revista científica *Nature* ha revelado que la utilización de agua fluorada en recipientes de aluminio tiende a aportar a los alimentos una cantidad bastante superior de aluminio que el agua no fluorada.¹⁷ Como quiera que la ingestión de aluminio ha sido relacionada con la enfermedad de Alzheimer, tal vez sea prudente evitar los utensilios de cocina de aluminio, sobre todo si se emplea agua fluorada.

Aunque las organizaciones homeopáticas no han adoptado una postura formal respecto a la fluoración, existe un consenso general en el seno de la comunidad homeopática de que determinados individuos son hipersensibles al fluoruro. La American Dental Association admite que esta hipersensibilidad se da en una cifra muy baja de estadounidenses, pero los homeópatas asumen, en líneas generales, que el número de casos es superior al reconocido por la ADA. Existe también una preocupación entre los homeópatas respecto a los efectos que una exposición prolongada a pequeñas dosis de fluoruro puede generar.

Otra preocupación compartida por algunos homeópatas reside en que la fluoración equivale a una medicación obligatoria. Incluso la gente que consume agua embotellada ingiere algo de fluoruro como consecuencia de la presencia del mismo en la cadena alimentaria, y más concretamente en la irrigación de frutas y hortalizas, el lavado de frutas u hortalizas con agua corriente y el suministro de agua fluorada a animales destinados al consumo. Ralph Nader expresó una preocupación similar cuando en 1974 afirmó que «la fluoración ha sido fomentada sin que se haya dado al consumidor la posibilidad de libre elección».¹⁸

Algunos detractores de la fluoración han abogado a la ligera por que «fluoremos los dulces, no el agua». Tal vez ni siquiera la de fluorar el agua sea una buena idea.

La controversia sobre los empastes de amalgama

En 1840 se fundó la American Society of Dental Surgeons (ASDS), que se convirtió así en el primer cuerpo médico con licencia. Esta organización imponía a sus miembros que firmaran un ju-

ramento que afirmaba que no usarían materiales con contenido de mercurio en sus empastes dentales. La ASDS, sin embargo, dejó de existir un par de décadas más tarde, para cuando la institución rival, la American Dental Association (ADA) abogaba por los empastes de amalgama. No obstante, durante la historia de la ADA, algunos dentistas han discutido la seguridad que ofrecen tales empastes.

Hoy en día, un reducido pero creciente grupo de odontólogos adscritos a la ADA sigue expresando su inquietud por los empastes de amalgama. Éstos están compuestos, básicamente, por mercurio, plata, estaño y cobre. Los dentistas anti-amalgama afirman que la cavidad bucal constituye el único lugar del cuerpo humano donde se acumulan comúnmente materiales no biológicos. Estos profesionales señalan asimismo que los dientes superiores se hallan a menos de diez centímetros del cerebro, y que las altas concentraciones de mercurio encontradas *post-mortem* en el cerebro están relacionadas con el número y las dimensiones superficiales de los empastes de amalgama.¹⁹ Los odontólogos expresan una mayor preocupación por el hecho de que no se ha verificado de una forma adecuada la biocompatibilidad de esos metales. Resulta irónico, precisan, que las autoridades de la sanidad pública exijan a los dentistas que conserven el mercurio en recipientes herméticos y no arrojen el exceso de mercurio al cubo de la basura, sino que lo empleen en proporciones cuidadosamente determinadas, y no obstante los odontólogos colocan esta sustancia tóxica en la boca de sus pacientes. De hecho, los análisis estadísticos revelan que más del 85 por ciento del público estadounidense presenta empastes de amalgama en su dentadura.

Joe Graedon, un ilustre farmacólogo y autor de *The People's Pharmacy*, ha expresado su inquietud respecto a los empastes de amalgama en estos términos: «¿Cómo puede perderse el mercurio? La corrosión es la responsable. Aunque un trozo de metal en un diente pueda parecer impenetrable, está sujeto a la corrosión. Además del entorno químico de la boca, que incluye una salivación constante que tiende a disolver el estaño, la amalgama, en contacto con otros metales (como un puente), origina una célula electroquímica en miniatura dispuesta a disolverse por sí sola que libera mercurio en el proceso».²⁰

Hasta hace muy poco, la ADA ha rebatido los argumentos de los dentistas anti-amalgama diciendo que no existe prueba alguna de que las amalgamas liberen mercurio ni otros metales en el cuerpo. Las nuevas tecnologías, sin embargo, han sido capaces de de-

tectar este fenómeno. Algunos estudios han demostrado que las personas que han sido sometidas a empastes de amalgama presentan proporciones detectables de vapores de mercurio en el aliento.²¹ La ADA replicó a estas investigaciones sosteniendo que la presencia de vapores de mercurio en la boca no demuestra la existencia de una mayor proporción de mercurio en la sangre. Estudios más recientes han revelado, no obstante, que las concentraciones de mercurio en la sangre de pacientes con empastes de amalgama eran notablemente superiores a las de personas que carecían de empastes de esta naturaleza.²² Si bien no se han determinado todavía los síntomas que esta presencia de mercurio puede provocar, algunas investigaciones han revelado que las personas con empastes de amalgama experimentan un significativo descenso en el número de células T* tras la inserción de empastes en comparación con la proporción de esas células antes de la inserción o después de la extracción de los empastes.²³

Sin embargo, al contrario de quienes han afirmado que los empastes de amalgama liberan cantidades tóxicas de metales en el cuerpo, *The Medical Forum*, una prestigiosa publicación médica, ha expresado sus dudas respecto a que la presencia de mercurio dé origen a problemas médicos, salvo en un número muy reducido de personas alérgicas a la amalgama.²⁴ *The Medical Forum*, con todo, no reflejaría la inquietud de los acupuntores y otros terapeutas familiarizados con la medicina china, a quienes no sólo les preocupaba la exposición tóxica sino también la circunstancia de que los empastes metálicos afectan puntos de acupuntura situados bajo las piezas dentarias. Los acupuntores señalan que los empastes metálicos tienen el potencial de actuar a modo de baterías y condensadores que pueden generar corriente y almacenar cargas eléctricas. Puesto que cada diente está emplazado sobre un meridiano de acupuntura, un empaste podría suministrar una tensión adicional susceptible de provocar, a su vez, síntomas agudos y/o crónicos en individuos susceptibles.

El hecho de que los puntos de acupuntura residan debajo de los dientes supone una posible explicación a la observación de los homeópatas de que, a veces, los efectos de los medicamentos homeopáticos parecen contrarrestarse por algún trabajo dental, como las limpiezas y la inserción de empastes. Se ha conjeturado que ciertas operaciones dentales estimulan tantos puntos de acupuntura en una

* Las células T o linfocitos T son componentes importantes del sistema inmunitario.

breve cantidad de tiempo que pueden «cortocircuitar» la acción de los medicamentos homeopáticos. Valdría la pena fomentar una mayor investigación sobre este fenómeno.

Si bien la mayoría de homeópatas son ajenos a la controversia relacionada con los empastes de amalgama, ha habido otros que han reconocido los efectos de tales empastes sobre la salud. Ya a finales del siglo XIX el Dr. Charles Taft, profesor de cirugía dental en una escuela de medicina homeopática de Chicago, sostenía que los empastes de amalgama eran los responsables de que determinados pacientes aquejados de enfermedades crónicas no respondieran a los medicamentos homeopáticos. Una vez se eliminaban esos empastes, observó que las medicinas actuaban y la condición crónica de la persona desaparecía o remitía de forma considerable.²⁵

Al igual que en el caso de la fluoración, los homeópatas constatan que ciertas personas son más sensibles que otras a determinados metales. Dado que también los odontólogos suelen admitir este hecho, el modo más práctico de combatirlo consiste en que los dentistas verifiquen la biocompatibilidad de distintas clases de empastes antes de colocarlos en la boca de un paciente. Es posible recurrir a determinadas pruebas inmunológicas de reconocida eficacia, si bien resultan caras. Algunos odontólogos han descubierto que las nuevas máquinas de electroacupuntura permiten detectar cambios sutiles pero medibles en la energía meridiana que los acupuntores consideran pueden determinar la hipersensibilidad.²⁶ Aunque estas nuevas tecnologías auguran buenas perspectivas de futuro, su precisión aún está por concretar.

Los homeópatas muestran también su preocupación por la exposición duradera a los metales presentes en los empastes. Algunos terapeutas han observado que dosis potenciadas de mercurio han ayudado a determinadas personas, pero la mayoría de homeópatas reconoce la importancia de la estricta individualización de las dosis a fin de proporcionar alivio a los pacientes que sufren molestias derivadas de los empastes. Los homeópatas han advertido también, como lo hizo el dentista homeópata Taft, que hay veces en que es necesaria la extracción de los empastes para que tenga efecto una mejoría en el estado de salud de la persona.

Medicamentos homeopáticos para problemas dentales

«Porque aún no ha nacido el filósofo que pueda soportar el dolor de muelas con paciencia», escribió Shakespeare en *Mucho ruido para nada*. Además de ofrecer una perspectiva distinta respecto a la fluoración y los empastes de amalgama, la homeopatía proporciona también medicamentos específicos que pueden resultar muy valiosas en la reducción de los dolores dentarios y en el alivio de la enfermedad dental.

No obstante, cabe señalar en primera instancia que los medicamentos homeopáticos no sustituyen un buen cuidado dental, sino que lo complementan. Asimismo, los medicamentos pueden resultar eficaces en el alivio de los dolores dentales, pero a menudo es necesario descubrir cuál es el origen del dolor a fin de curar el problema subyacente. Si el dolor se produce a consecuencia de un absceso, no basta con mitigar el dolor sino que debe tratarse el absceso.

Un problema dental que los homeópatas tratan con eficacia es el del temor, la ansiedad y la preocupación previas a la visita al dentista. Ya sean estas emociones «racionales» o no, los homeópatas han descubierto tres medicamentos muy efectivos en este sentido. El *Aconitum* (acónito) es una sustancia que se administra comúnmente a pacientes, sobre todo niños, a quienes atemoriza el dentista. Tales personas se vuelven irascibles, inquietas y malhumoradas (los niños patalean con frecuencia), y tienden a manifestar una sensibilidad extrema al tacto. El *Gelsemium* (jasmín amarillo) está indicado para aquellas personas que presentan inquietud, sensación de debilidad (sobre todo en el estómago), somnolencia, amnesias pasajeras y diarrea. Los pacientes que necesitan *Gelsemium* tienen tendencia a la hipocinética, mientras que los que precisan *Argentum nitricum* (nitrato de plata) tienden a la hipercinética. El *Argentum nitricum* es útil para pacientes que experimentan temblores en todo el cuerpo, que muestran tendencia a hablar mucho y a apresurarse en sus acciones, y que padecen un nerviosismo interno que afecta a la vejiga y los intestinos.

A efectos de determinar el medicamento homeopático apropiado para el dolor de muelas, resulta útil identificar cuál es la fuente del problema. Si es consecuencia de un absceso, los medicamentos más comunes son la *Belladonna* (belladona), el *Mercurius* (mercurio), el *Hepar sulph* (sulfuro de calcio de Hahnemann) y la *Silicea* (sílice). La *Belladonna* está indicada en las fases iniciales de la afección, cuando la hinchazón es moderada, aunque las punzadas y el

enrojecimiento son considerables. El *Mercurius* resulta eficaz cuando la persona segrega un exceso de saliva, tiene mal aliento y padece un dolor intermitente con tendencia a acentuarse por la noche o a partir de la exposición a sustancias muy calientes o muy frías. El *Hepar sulph* es eficaz en las últimas fases del absceso, cuando se ha formado pus. La pieza dentaria afectada es hipersensible al contacto y al frío, y las encías sangran con facilidad. Los homeópatas afirman que esta medicina contribuye a drenar el pus del absceso. La *Silicea* está indicada una vez que el pus ha sido eliminado; llegada esta fase, el medicamento precipita la resolución del absceso.

Aunque estos medicamentos pueden ser útiles en el alivio del dolor y, en algunos casos, en la curación del trastorno, a menudo es necesario eliminar el absceso bien practicando un canal en la raíz o bien mediante la extracción de la pieza.

En cuanto al dolor y la inflamación relativos a las muelas del juicio, homeópatas y odontólogos han observado que la *Belladonna* suele combatir las punzadas de forma eficaz y que el *Hepar sulph* contribuye a la expulsión del pus. El *Mercurius* tiene utilidad en el tratamiento de dolores intermitentes que se transmiten a los oídos, sobre todo por la noche. Las personas que necesitan *Mercurius* tienden también a un incremento de la producción de saliva. Localmente, los lavados de boca con tintura de *Salvia* (salvia) son, a veces, beneficiosos.

Los dolores de muelas de carácter neurálgico requieren con frecuencia *Chamomilla* (manzanilla) cuando el paciente sufre un dolor tan intenso que es incapaz de soportarlo por más tiempo. Las personas que necesitan *Chamomilla* tienden a una sensibilidad especial a las comidas y bebidas calientes (sobre todo al café), y sus síntomas se agravan por la noche. Para aquellas personas aquejadas de un dolor tan intenso que ni siquiera pueden conciliar el sueño, cuyos dolores se alivian también con la aplicación de agua fría o hielo en la boca, y que no encuentran alivio en la *Chamomilla*, está indicada la *Coffea* (café). El *Plantago* (llantén) constituye uno de los medicamentos más aplicados en casos de un dolor de muelas que se extiende a los oídos. Tales dolores van acompañados con frecuencia de salivación abundante, neuralgia facial y jaquecas. Los homeópatas acostumbran a emplearlo en forma de tintura o en potencias bajas con objeto de obtener los resultados más óptimos. Otro medicamento (además del *Plantago* y el *Mercurius*) que los homeópatas consideran cuando el dolor dental se transmite a los oídos es el *Sulphur* (azufre). La prescripción de *Sulphur*

o bien *Mercurius* está, sin embargo, sujeta a los síntomas del paciente, y estas dos sustancias no se suministran jamás en forma de tintura.

El *Hypericum* (hierba de San Juan) es el medicamento más común que se administra a las personas afectadas de dolores neurálgicos después de una extracción dental. Una reciente investigación de doble-ciego ha confirmado su efectividad.²⁷ Este estudio demostró que cuando se administraba *Hypericum* en alternancia con *Arnica* (árnica) tras una extracción de muelas, los pacientes experimentaban un alivio del dolor bastante mayor que los sujetos a los que se facilitó un placebo.

Los odontólogos George Baldwin (de Oakland, California), Philip Parsons (de Keystone Heights, Florida) y Richard Fischer (de Annandale, Virginia), han obtenido importantes resultados mediante la aplicación de *Ruta* (ruda) a personas con dolores posteriores a una intervención quirúrgica dental. La *Ruta* se conoce en homeopatía como un medicamento excelente para el tratamiento de lesiones de los huesos y el periostio y para la capa ósea (véase el capítulo 10 sobre medicina deportiva para más detalles). Puesto que los dientes son, de hecho, considerados por los anatomistas como articulaciones,* resulta comprensible que la *Ruta* sea eficaz en el tratamiento de los traumas o lesiones que puedan afectarlos.

Los homeópatas han informado asimismo acerca de éxitos en el tratamiento de hemorragias subsiguientes a extracciones, intervenciones quirúrgicas o traumas dentales de carácter accidental. Algunos homeópatas administran *Arnica* a fin de prevenir la hemorragia o bien en las fases iniciales de la misma. Si la hemorragia persiste y la sangre es de color rojo intenso, el *Phosphorus* (fósforo) constituye un remedio generalmente eficaz. En las raras ocasiones en que el *Phosphorus* no actúa con rapidez, suele estar indicada la *Ipecacuanha* (ipecacuana). El *Lachesis* (veneno de *Lachesis Trionocephalus*) resulta efectivo si la sangre tiene un tono oscuro. Si una persona padece problemas de hemorragia crónicos, se recomienda que recurra a la asistencia homeopática constitucional.

Si una herida punzante en la encía, consecuencia de una intervención quirúrgica, causa dolor, el *Ledum* (romero silvestre) puede mitigarlo y contribuir a su curación. Si la infección ya ha

* De un modo específico, los dientes han sido clasificados como articulaciones de rótula.

tenido lugar, el *Pyrogenium* (septicemia artificial) es el remedio indicado. La *Calendula* (caléndula), en la modalidad de tintura, tiene también su utilidad en conjunción con cualquiera de estas medicinas.

La tintura de *Calendula* no sólo es eficaz para acelerar la curación de heridas punzantes, sino también en la curación traumática de lesiones en la cavidad bucal. Resulta especialmente beneficiosa para los niños cuyos aparatos dentales les irritan las encías o la boca y para las personas de edad cuyas dentaduras postizas no se ajustan bien. (En última instancia, será también necesario un correcto ajuste del aparato o la dentadura.) Las quemaduras derivadas de la ingestión de alimentos y bebidas excesivamente calientes o de aspirinas son aliviadas también con tintura de *Calendula*. Si la tintura no está disponible, una infusión de caléndula será igualmente eficaz.

Los «alveolos resecos» suponen la causa de los dolores dentales que experimenta mucha gente. Esta condición sobreviene tras una extracción cuando la sangre no coagula como debiera, y el hueso y los extremos del nervio quedan expuestos. Un lavado bucal con infusiones de *Salvia* varias veces al día atenúa en parte el dolor.* Otros medicamentos adecuados para esta dolencia son: la *Belladonna*, para el enrojecimiento en las encías y dolores punzantes que aparecen y desaparecen con rapidez; la *Coffea*, para dolores insoportables que provocan una gran agitación en la persona afectada y que se alivian de forma temporal con agua fría o la aplicación de hielo en la boca; el *Hepar sulph*, para dolores hipersensibles al contacto y al frío; y la *Silicea*, para las fases finales en que los coágulos próximos al diente deben ser eliminados. En el caso de que ninguna de las medicinas mencionadas esté indicada o funcione, convendría probar con *Ruta*.

Un trastorno dental que sólo en tiempos recientes ha empezado a ser ampliamente reconocido es el síndrome de la articulación temporomandibular (ATM).²⁸ El análisis de esta afección ha relacionado diversos problemas dentales y de otra índole con la deficiente alineación de la articulación de la mandíbula (la articulación temporomandibular). Se ha calculado que un 38 por ciento de todos los impulsos nerviosos que terminan en el cerebro pasan por las proximidades de esta articulación. La alineación deficiente de la mandíbula origina, según se ha demostrado, síntomas tan diversos

* Una infusión se hace empapando una hierba en agua caliente, pero no hirviendo, con el fin de extraer los constituyentes solubles.

como jaquecas, vértigo, zumbidos en los oídos, dolores de senos paranasales, pérdida de la percepción acústica, depresión y tics dolorosos. El doctor Harold Gelb, director de la clínica de ATM de la New York Eye and Ear Infirmary, ha estimado que veinte millones de estadounidenses padecen el síndrome de la ATM.²⁹ Algunos dentistas, por su parte, han calculado que el cincuenta por ciento de todas las jaquecas es atribuible a este síndrome.³⁰

Debido a la diversidad de síntomas que presentan los aquejados del síndrome de la ATM, existen muchos medicamentos que los homeópatas contemplan a la hora de determinar el tratamiento adecuado. Lo mismo que ocurre con cualquier otra enfermedad de tipo crónico, la aproximación homeopática requiere la verificación de la totalidad de los síntomas del paciente. La asistencia por parte de un homeópata profesional está claramente indicada en tales casos.

Además del tratamiento de trastornos dentales agudos, los medicamentos homeopáticos tienen la capacidad de atajar también varios problemas dentales de naturaleza crónica. Puesto que determinadas afecciones dentales crónicas derivan de problemas generales de salud, los medicamentos homeopáticos que poseen la facultad de fortalecer la salud global de una persona pueden mejorar la higiene dental general a través de la prevención y el tratamiento de las dolencias en los dientes y las encías.

Un funcionamiento correcto de las glándulas salivales capacita al cuerpo para la digestión de alimentos y la neutralización de los ácidos producidos por los gérmenes presentes en la cavidad bucal. El buen funcionamiento del sistema endocrino contribuye al fortalecimiento de los ligamentos que fijan las piezas dentarias en las encías y favorece la afluencia de sangre a éstas últimas. Las glándulas paratiroides son el instrumento que ayuda a la regulación de los niveles de calcio en el organismo. Como quiera que el funcionamiento global del cuerpo desempeña un papel integral en la salud de los dientes, la homeopatía acabará por ser inevitablemente reconocida como una parte necesaria del cuidado sanitario general así como de la salud dental.

Resulta de veras esperanzador que cada vez sean más los odontólogos que recurren a los medicamentos homeopáticos. A aquellas personas cuyo dentista no haya efectuado todavía la transición a la homeopatía, les diré que los profanos tienen la oportunidad de aprender a utilizar los medicamentos por sí mismos con resultados sorprendentes. A fin de obtener los resultados más óptimos, con-

viene que el lector reúna varios libros, no sólo especializados en homeopatía y odontología, sino también algunas materias médicas en vistas a aprender más sobre los medicamentos. Y, siempre que fuera posible, convendría que el lector asistiera a seminarios sobre odontología homeopática.

¡La homeopatía *puede* ayudarle a seguir sonriendo!

Notas

1. Melvin Denholz y Elaine Denholz, *How to Save Your Teeth and Your Money* (Nueva York: Van Nostrand Reinhold, 1977), pág. 12.

2. Thomas McGuire, *The Tooth Trip* (Nueva York: Random House, 1972), pág. 2.

3. Denholz y Denholz, *Save Your Teeth*, pág. 12.

4. J. H. Shaw, *Fluoridation as a Public Health Measure* (Washington, D.C.: American Association for the Advancement of Science, 1954); J. J. Murray, *Fluorides in Caries Prevention* (Bristol, Inglaterra: Wright, 1976); E. Newbrun, ed., *Fluorides and Dental Caries*, 2ª ed. (Springfield, Illinois: Thomas, 1975).

5. Dennis H. Leverett, «Fluorides and the Changing Prevalence of Dental Caries», *Science*, 217 (2 de julio de 1982): 26-30.

6. «How Fluoride Might Damage Your Health», *New Scientist*, 28 de febrero de 1985, pág. 20.

7. Leverett, «Fluorides», pág. 29.

8. «Is Fluoride an Essential Element?» en *Fluorides* (Washington, D.C.: National Academy of Sciences, 1971), págs. 66-68. Véase también Richard Maurer y Harry Day, «The Non-Essentiality of Fluorine in Nutrition», *Journal of Nutrition*, 62 (1957): 561-573.

9. Ellen Ruppel Shell, «The New Flap Over Fluoride», *American Health*, Octubre 1984, págs. 60-63.

10. John Yiamoutiannis, *Fluoride: The Aging Factor* (Delaware, Ohio: Health Action, 1983), pág. 172.

11. J. A. Albright, «The Effect of Fluoride on the Mechanical Properties of Bone», *Transactions of the Annual Meeting of the Orthopedics Research Society*, 98 (1978): 3.

12. D. W. Allmann y M. Benac, «Effect of Inorganic Fluoride Salts on Urine and Tissue 3'5' Cyclic-AMP Concentration in Vivo», *Journal of Dental Research*, 55, suplemento B (1976): 523.

13. Alfred Taylor y Nell Carmichael Taylor, «Effect of Sodium Fluoride on Tumor Growth», *Proceedings of the Society for Experimental Biology and Medicine*, 119 (1965): 252-255.

14. John Yiamouyiannis y Dean Burk, «Fluoridation and Cancer: Age Dependence of Cancer Mortality Related to Artificial Fluoridation», *Fluoride*, 10 (1977): 102-123.

15. J. David Erickson, «Mortality in Selected Cities with Fluoridated and Non-Fluoridated Water Supplies», *New England Journal of Medicine*, 298 (18 de mayo de 1978): 1.112-16.

16. George L. Waldbott con A. W. Burgstahler y H. L. McKinney, *Fluoridation: The Great Dilemma* (Lawrence, Kansas: Coronado Press, 1978).

17. Citado en doctor Dean Edell, «Medical Journal», *San Francisco Chronicle*, 29 de abril de 1987.

18. Citado en Yiamouyiannis, *Fluoride*, pág. 118.

19. Patrick Stortebecker, *Mercury Poisoning from Dental Amalgams* (Orlando, Florida: Bio-probe, 1986).

20. Joe Graedon, «Dental Dangers», *San Francisco Chronicle*, 11 de enero de 1984.

21. C. W. Svare, L. C. Peterson, J. W. Reinhardt, et al., «The Effect of Dental Amalgams on Mercury Levels in Expired Air», *Journal of Dental Research*, 60 (1981): 1.668-71.

22. J. E. Abraham, C. W. Svare y C. W. Frank, «The Effect of Dental Amalgam Restorations on Blood Mercury Levels», *Journal of Dental Research*, 63 (1984): 71-73.

23. D. W. Eggleston, «Effect of Dental Amalgam and Nickel Alloys on T-lymphocytes: Preliminary Report», *Journal of Prosthetic Dentistry*, mayo de 1984, págs. 617-623.

24. «Mercury in Dental Fillings: Is There a Problem?», *The Medical Forum*, noviembre de 1985, págs. 5-7.

25. Charles Taft, «Injurious Effects of Amalgam Fillings», *Medical Advance*, 30 (junio de 1893): 422-430.

26. R. Voll, «Twenty Years of Electroacupuncture Diagnosis», *American Journal of Acupuncture* (marzo de 1975): 7-17; R. Voll, «Electroacupuncture (EAV) Diagnostics and Treatment Results in

Odontogenous Focal Events», *American Journal of Acupuncture*, 9 (diciembre de 1981): 293-302.

27. Henri Albertini, William Goldberg, Bernard Sanguy y Claude Toulza, «Homeopathic Treatment of Dental Neuralgia Using Arnica and Hypericum: A Summary of 60 Observations», *Journal of the American Institute of Homeopathy*, 78 (septiembre de 1985): 126-128.

28. Denholz y Denholz, *Save Your Teeth*; Irwin Smigel, *Dental Health, Dental Beauty* (Nueva York: M. Evans, 1979).

29. Denholz y Denholz, *Save Your Teeth*, pág. 42.

30. Smigel, *Dental Health*, pág. 236.

Asistencia sanitaria en cooperación: Un modelo para el siglo XXI

El American Council of Life Insurance no es un grupo radical de videntes. Es, en realidad, un grupo conservador de hombres de negocios que recientemente completó una serie de informes sobre la asistencia sanitaria en el año 2030. Uno de los argumentos del consejo de cara al futuro predecía: «Los osteópatas, los acupuntores, los quiroprácticos, los sanadores y los diagnosticadores con una formación alópata [médicos convencionales] tendrán idéntico estatus... e idénticas ganancias».¹

Algunos tal vez considerarán esta predicción un tanto radical. Sin embargo, si nos basamos en las pruebas que el presente libro aporta en relación con la lógica y la eficacia de las medicinas homeopáticas, resulta razonable asumir que los significativos cambios previstos por el consejo llegarán, probablemente, bastante antes de lo que se espera.

La revolución en la medicina es ya una realidad. La cifra de centros de nacimiento alternativo en los hospitales ha aumentado de forma astronómica en los últimos quince años. Los hospicios han obtenido un amplio apoyo por parte de los hospitales, agencias federales y diversas organizaciones médicas de carácter benéfico, entre ellas la American Cancer Society. Existe un mayor interés por la nutrición y la salud que en cualquier otra época, y este interés no parece flor de un día, sino que entraña un cambio importante en el estilo de vida. Hace tan sólo quince años, el *biofeedback* era considerado una parte de la «medicina alternativa», pero ahora

constituye una parte integral de la atención dispensada por muchos médicos y psicólogos, así como de la que ofrecen los hospitales. Los ejercicios de relajación y visualización ya han dejado de ser simples pasatiempos para momentos de ocio en los que uno no tiene nada mejor que hacer, para convertirse en actividades planificadas a conciencia que proporcionan sus propios beneficios para la salud. La acupuntura no sólo está ganando una mayor credibilidad entre el público, sino que la practican un número cada vez mayor de profesionales de la sanidad de tendencias diversas. Y, por último, la medicina homeopática, tal como refleja el presente libro, está conquistando adeptos y popularidad en todo el mundo.

La expresión «asistencia sanitaria alternativa» se está quedando desfasada. Por ello, tanto el príncipe Carlos como una serie de ilustres médicos y profesionales de la sanidad ingleses promueven hoy el concepto de «medicina complementaria», un concepto que ha sido descrito en, por lo menos, dos sentidos: como un sinónimo y una denominación más apropiada para la asistencia sanitaria alternativa, y como una aproximación que adapta lo mejor de la medicina convencional y lo mejor de la asistencia sanitaria alternativa. Varias instituciones destacadas, como el Research Council for Complementary Medicine y el Institute for Complementary Medicine, se han establecido ya en el Reino Unido, han empezado a publicar revistas profesionales y patrocinan investigaciones universitarias sobre terapias complementarias.

En tanto que existe una necesidad de organizaciones que pretendan legitimar las terapias complementarias, existe también una necesidad de esfuerzos por asesorar cómo las terapias complementarias y convencionales deberían trabajar unidas en el suministro de atención sanitaria. Cuando se intenta explicar cómo podría producirse esta integración, resulta esencial dejar a un lado los sueños utópicos de un sistema de asistencia sanitaria perfecto.

La integración de las terapias complementarias y convencionales no significa necesariamente que deban aplicarse al mismo tiempo en un paciente. En realidad, habrá unos casos en que sólo los métodos convencionales estarán indicados y otros en que sólo se requerirán terapias complementarias. Las decisiones sobre cuándo emplear cada una de estas categorías serán, en ocasiones, fáciles y evidentes, y otras veces extremadamente difíciles. Determinados problemas de salud, por ejemplo, pueden sugerir el empleo de medicamentos convencionales potentes que, por un lado, reducirán tal vez en gran medida una condición dolorosa, pero por otro lado quizá comprometerán seriamente el sistema inmunitario del pa-

ciente como consecuencia del suministro de este alivio. Debido a que muchas de las terapias complementarias tienen tendencia a actuar a través de la estimulación de las respuestas inmunitarias y defensivas del cuerpo, estas terapias pueden contrarrestar los efectos del medicamento. En tales casos, el paciente deberá sopesar los riesgos y beneficios de la utilización del medicamento convencional en comparación con los riesgos y beneficios del empleo de alguna de las terapias complementarias.

La determinación de quién debe tomar la decisión en lugar de los bebés y los niños será, probablemente, una cuestión ética de primer orden en las décadas venideras. Determinar si un médico ha informado de una forma adecuada y exhaustiva a un paciente sobre los riesgos y beneficios de las diversas terapias planteará también un problema difícil y complicado. Y, tal como ocurre ahora, determinar cuándo una persona es o no mentalmente competente para tomar decisiones que afecten a su propia salud continuará siendo un reto ético importante en el siglo XXI.

Pese a las dificultades que entraña la creación de un sistema de asistencia sanitaria global que integre las terapias convencionales y complementarias a la vez, parece obvio que los beneficios ofrecidos por este «modelo cooperativo de atención sanitaria» contrarrestarán de manera significativa sus inevitables problemas. Este nuevo modelo de asistencia sanitaria:

- Proporcionará una atención más completa a la gente.
- Ofrecerá una atención más individualizada para satisfacer las distintas necesidades de asistencia sanitaria de una población diversificada.
- Facilitará medidas terapéuticas no agresivas que estimulen las respuestas inmunológicas y defensivas, y recurrirá a medidas drásticas sólo en caso necesario, lo cual implicará un riesgo mucho menor de enfermedades iatrogénicas (inducidas por el médico).
- Se servirá de una diversidad de profesionales de la asistencia sanitaria, que trabajarán juntos en beneficio del paciente.
- Estimulará a los enfermos para que desempeñen un papel más activo en su propia salud. Esto no sólo constituirá una necesidad económica, sino que será reconocido también como un medio integral para proporcionar una atención sanitaria eficaz.

Hacia una nueva ciencia de la medicina

Lewis Thomas, jefe del Sloan-Kettering Cancer Center, ha afirmado que uno de los principales problemas de la medicina actual reside en que no es lo bastante científica.² El hecho de que un informe de la Congress's Office of Technology Assessment estadounidense reconociera que sólo entre un 10 y un 20 por ciento de los procedimientos médicos han sido comprobados como efectivos por estudios controlados, revela tan sólo uno de los muchos síntomas de la falta de verificación científica en buena parte de la medicina de nuestro tiempo.³ Además de la ausencia de comprobación clínica para la mayor parte de tratamientos médicos, existen también grandes lagunas en el conocimiento de cómo y por qué actúan los medicamentos. A pesar de todas las investigaciones de que ha sido objeto la aspirina, por ejemplo, todavía no comprendemos del todo por qué produce sus efectos.

Al referirse a los objetivos de la ciencia, el difunto Abraham Maslow, uno de los fundadores de la psicología humanista y erudito en filosofía de la ciencia, dijo: «Ante todo, la ciencia debe ser integradora y global... Debe describir y aceptar "cómo son las cosas", el mundo real tal y como es, comprensible o no, con sentido o no, explicable o no».⁴

Los científicos son capaces ahora de demostrar cómo un medicamento convencional específico puede actuar sobre un proceso fisiológico específico, y una cierta aura acompaña este conocimiento nuevo y contrastado. No obstante, subsiste todavía una importante laguna en la ciencia médica, puesto que hay muy poco conocimiento sobre cómo los medicamentos afectan todo el cuerpo.

Existen varios aspectos de la homeopatía que contribuirán a que la medicina sea más científica de lo que es hoy en día. Así, por ejemplo, una parte inherente del método homeopático consiste en los ensayos con medicamentos llamados «tests», en que una sustancia es probada para los síntomas característicos de su sobredosis. Una vez averiguado lo que causa una sustancia, se sabe lo que puede curar administrada en dosis pequeñas y obtenidas a partir de una preparación especial. Tales ensayos informan a los homeópatas sobre la totalidad de los síntomas físicos y psicológicos que una determinada sustancia curará. Estos experimentos ayudan a la homeopatía a que se desarrolle como una ciencia médica que Maslow habría considerado «integradora y global».

Cabe admitir la posibilidad de que los homeópatas no conozcan las vías bioquímicas específicas ni los procesos fisiológicos que una sustancia afecta. Sin embargo, conocen los hechos empíricos arrojados por los tests de las medicinas, que muestran los síndromes que las sustancias provocan. Los homeópatas no entenderán tal vez por qué una persona presenta síntomas, pero sí sabrán determinar qué medicina puede seleccionarse de forma individualizada para el tratamiento de esos síntomas. El proceso homeopático de individualización se ajusta a lo que Maslow describía como un método capaz de «aceptar “cómo son las cosas“, el mundo real tal y como es, comprensible o no, con sentido o no, explicable o no».

El hecho de que se entienda o no cómo actúan los medicamentos homeopáticos no supone ninguna prueba o refutación de la validez del sistema. Las explicaciones inexactas acerca de la gravedad no hacen que ésta desaparezca, ni las explicaciones precisas incrementan su intensidad. Del mismo modo, las teorías inexactas sobre cómo actúan los medicamentos homeopáticos tan sólo desacreditan la explicación, no el método en sí.

El uso que los homeópatas hacen de la ley de la curación de Hering ayudará también a la medicina para que sea más científica. La ley de la curación de Hering, como se ha visto en el capítulo 1, constituye un medio integral de verificación que contribuye a determinar si un enfermo mejora o empeora. En la actualidad, y con excesiva frecuencia, la investigación científica mide la mejoría en la salud, fundamentalmente, mediante la determinación de si un síntoma ha remitido o bien se ha agravado. La ley de la curación de Hering, por su parte, es un método bastante más sofisticado que permite valorar el proceso curativo. La ley de la curación de Hering capacitará a los investigadores para que superen las limitadas metodologías reduccionistas y alcancen sistemas de evaluación holistas más exactos.

Especial importancia tiene el hecho de que la homeopatía ayudará a médicos y científicos a comprender mejor el carácter de la curación. Puesto que los homeópatas asumen que el organismo humano presenta tendencias autocurativas básicas e inherentes, tienen un profundo respeto por el *vis medicatrix naturae*, más conocido como el «poder curativo de la naturaleza». El microbiólogo René Dubos, premio Nobel, admitió la importancia de la verdadera comprensión de esta inteligencia curativa innata. En su introducción al libro de Norman Cousins *Anatomy of an Illness*, Dubos afirma: «La medicina moderna se hará científica de veras sólo cuando los médicos y sus pacientes hayan aprendido a mane-

jar las fuerzas del cuerpo y la mente que operan en *vis medicatrix naturae*». ⁵

La homeopatía brindará también a la medicina científica una gran cantidad de nuevos remedios. Además de la amplia gama de medicamentos homeopáticos que se han empleado durante casi doscientos años, los principios homeopáticos nos enseñarán una nueva forma de utilizar los medicamentos convencionales. El doctor Ronald Davey, médico de Su Majestad la Reina Isabel II, sugiere que los medicamentos convencionales tienen un incalculable valor en su ejercicio homeopático, no a los efectos para los que la mayoría de médicos los aplica, sino por los efectos secundarios que se les conoce. El doctor Davey señala que los textos de la farmacología convencional aportan mucha información acerca de los efectos secundarios de los medicamentos y que esta información, al igual que el material reunido a partir de los tests de medicamentos homeopáticos, constituye una sintomatología muy útil para la prescripción. No obstante, a diferencia de los médicos convencionales, el doctor Davey sólo emplea dosis potenciadas de tales medicamentos.

Conclusiones

Hace poco más de cien años fue concebido y fundado el estadounidense National Institute of Health. Antes del nacimiento de esta institución, había en la sociedad occidental pocos análisis sistemáticos de información sobre la salud. Cuando la homeopatía y otras terapias complementarias conquisten un mayor reconocimiento, será inevitable que el National Institute of Health instituya divisiones especializadas que investiguen y desarrollen tales métodos. Y puesto que las terapias complementarias no sólo tienen la capacidad de ayudar a la gente a recuperar la salud, sino que también contribuyen a que alcance altos niveles de salud, resulta inevitable que las divisiones especializadas enfocadas a una super-salud y un rendimiento máximo ocupen un lugar de privilegio en el National Institute of Health y en los centros de investigación de todo el mundo.

La revolución ya está en marcha. Todos sabemos que la medicina seguirá desarrollando su faceta de alta tecnología. Es sólo cuestión de tiempo que desarrolle también una faceta de «alto tacto». En palabras de Robert Frost:

*¿Cuántas veces tronó antes de que Franklin se diera por aludido?
¿Cuántas manzanas cayeron sobre la cabeza de Newton antes de que
éste se diera por aludido?*

La naturaleza nos hace alusiones constantemente.

Nos suelta una indirecta tras otra.

Y, algún día, nos daremos por aludidos.

¿Está usted dispuesto a escuchar?

Notas

1. American Council of Life Insurances, Trend Analysis Program, *Health Care: Three Reports from 2030 A.D.* (Washington, D.C.: Spring, 1980), págs. 10-11.
2. Lewis Thomas, *The Youngest Science: Notes of a Medicine Watcher* (Nueva York: Viking, 1983).
3. Office of Technology Assessment, *Assessing the Efficacy and Safety of Medical Technologies* (Washington, D.C.; U.S. Government Printing Office, 1978), pág. 7.
4. Abraham Maslow, *Towards a Psychology of Science* (Princeton: Van Nostrand, 1968).
5. René Dubos, «Introduction», en Norman Cousins, *Anatomy of an Illness* (Nueva York: W. W. Norton, 1979), pág. 23.

Tercera parte

Recursos homeopáticos

Integración y participación en un grupo de estudio homeopático

Ya desde los orígenes de la medicina homeopática, los grupos de estudio informal han constituido uno de los métodos tradicionales de transmisión de información sobre homeopatía. Incluso en las escuelas médicas homeopáticas del siglo XIX, los estudiantes y miembros de la facultad se reunían fuera de clase con el fin de estudiar homeopatía juntos. De vez en cuando, también los profanos participaban en estos grupos de estudio, pero con mayor frecuencia organizaban sus propios grupos.

Tales grupos de profesionales y profanos son todavía bastante comunes en nuestros días. Proporcionan un foro donde las personas comparten sus ideas y dudas acerca de la filosofía y metodología homeopáticas, su concepción de cómo y cuándo prescribir los medicamentos, y sus experiencias con la homeopatía. Estos grupos tienden a resultar útiles para orientar a la gente sobre los mejores libros y artículos disponibles, y sobre los complicados procesos de estudio de las materias médicas homeopáticas, repertorios, y el arte del historial clínico. De especial interés, las sesiones de estudio brindan un grupo de apoyo a las personas relacionadas con esta modalidad distintiva de ejercicio médico. Este grupo de apoyo es, en ocasiones, muy importante para sus miembros, por cuanto sus médicos, colegas y amigos pueden mostrarse muy críticos respecto a la homeopatía, ya tengan conocimientos sobre el tema o no.

Si no hay ningún grupo de estudio homeopático en la zona donde usted reside, o bien lo hay pero desea formar otro, existen va-

rios procedimientos comprobados y verdaderos para integrarse. Un modo eficaz de formar un grupo de estudio consiste en invitar a un homeópata local para que dé una conferencia en público sobre homeopatía. Anuncie la conferencia en carteles y periódicos.

Dado que muchas personas interesadas en la homeopatía tienen hijos y buscan alternativas a la medicina convencional, es una buena idea colocar carteles anunciadores de una conferencia o un grupo de estudio en guarderías, escuelas públicas, asambleas de padres de alumnos, clubs de jóvenes, piscinas públicas, iglesias, organizaciones de actividades municipales y otros muchos lugares que los niños y sus padres frecuenten.

En cuanto a la prensa, le sorprenderá descubrir con qué facilidad puede usted anunciar cualquier actividad en numerosos periódicos locales. Tal vez logre que le publiquen una carta o un artículo que fomente la homeopatía y anuncie la conferencia al mismo tiempo.*

Informe a los asistentes a la conferencia que se va a formar un grupo de estudio y que están invitados a participar en el mismo. Cabe esperar que la conferencia les inspirará lo suficiente como para que deseen saber más sobre el tema. Trate de conseguir el nombre, dirección y número de teléfono de todos los asistentes a la conferencia, a fin de poderles informar acerca de las próximas reuniones del grupo de estudio y conferencias homeopáticas futuras.

Además de dar ocasionales conferencias en público, algunos homeópatas asisten a reuniones de grupos de estudio. Puesto que la mayor parte de estos grupos no contarán, probablemente, con la presencia regular de un homeópata, uno o dos de sus miembros deberían redactar una lista de las preguntas o consultas surgidas de las reuniones precedentes con el fin de que puedan comentarse con el homeópata.

Existen muchas y buenas cintas de cassette sobre temas homeopáticos diversos que resultan muy útiles para los grupos de estudio. Pueden organizarse sesiones de escucha en comunidad. El moderador de la reunión podrá, en algún momento, parar la cinta para permitir la discusión de aquellos aspectos que se consideren impor-

* Para más información sobre las técnicas de confección de comunicados en la prensa, anuncios de servicios públicos y otros sistemas de difusión en los medios de comunicación, recomiendo el *Media How-To Notebook*. Si desea un ejemplar de esta valiosa guía, envíe 6 dólares a la siguiente dirección: Media Alliance, Fort Mason, Building D, Laguna and Marina Sts., San Francisco, CA 94123, EE.UU.

tantes. Quizá sea conveniente escuchar determinadas partes de la cinta en más de una ocasión, puesto que el conferenciante puede desarrollar aspectos complejos pero importantes. Las cintas de cassette prestarán también un servicio muy valioso a aquellos grupos que no tengan ocasión de invitar a un homeópata local para que pronuncie una conferencia. Si desea conseguir una relación de las conferencias disponibles en cinta, póngase en contacto con Homeopathic Educational Services (2124 Kittredge St., Berkeley, CA 94704, EE.UU.).

Es también una buena idea disponer de artículos introductorios y folletos acerca de cómo conseguir libros y cintas sobre homeopatía en todas las conferencias en público y reuniones del grupo de estudio. Los folletos que editan las diversas organizaciones homeopáticas brindan una competente información sobre la homeopatía. Solicite un juego de folletos a las fuentes de libros, cintas y medicamentos homeopáticos. En Estados Unidos, los Homeopathic Educational Services disponen de artículos introductorios muy útiles sobre homeopatía que pueden, previa autorización, reproducirse para su distribución.

Entre las intervenciones de homeópatas locales y/o las conferencias reproducidas en cinta, los grupos de estudio pueden optar por discutir uno o dos artículos concretos de un libro homeopático. Es mejor decidir con antelación qué capítulo se va a leer. También resulta muy práctico elegir un moderador para la reunión. Éste estudiará el (los) capítulo(s) con especial atención a fin de plantear cuestiones esenciales que faciliten una mejor comprensión del material. El grupo obtendrá, por norma general, mejores resultados si el moderador busca de una forma activa la participación de los miembros del grupo en la discusión. Es también recomendable hacer las veces de moderador por turnos.

Una vez el grupo en marcha, tal vez debería considerar el estudio de las materias médicas homeopáticas. La mayoría de homeópatas recomienda que se estudie un solo medicamento en cada sesión. El medicamento elegido deberá estudiarse tan a fondo como sea posible. Conviene leer las características de cada medicamento en materias médicas distintas, y tal vez considere usted la necesidad de leer el material varias veces.

Como quiera que las materias médicas están llenas de información detallada sobre un determinado medicamento, es necesario estudiar cada sustancia de un modo sistemático a fin de poder retener tanta información al respecto como resulte posible. Cada persona desarrolla su método sistemático personal de estudio de una

materia médica. Un método común consiste en resumir los síntomas generales y los síntomas particulares en una ficha o una cuartilla.* En líneas generales, los estudiantes de homeopatía aprenden el medicamento de un modo más eficaz cuando tratan de memorizar las características clave de la sustancia y cuando alcanzan un conocimiento profundo de la misma. Algunas personas recurren a trucos mnemotécnicos. Otras prefieren meditar sobre las características de un medicamento. Hay gente que incluso dibuja la persona que necesitaría típicamente ese medicamento. Otros más dramatizan las características de la sustancia en una pequeña representación. Es conveniente animar a los miembros del grupo de estudio a que discutan un medicamento sin recurrir a sus anotaciones más que en el caso de que alguien plantee una duda sobre la precisión de un síntoma, o bien al término de la discusión.

Una forma sistemática de aprender acerca de un medicamento en un grupo de estudio consiste en comentar, en primera instancia, sus síntomas más característicos. A continuación, se debería discutir los síntomas psicológicos, seguidos de los síntomas físicos generales más notables, los síntomas físicos particulares más relevantes y, por último, los síntomas físicos menos característicos. Durante la discusión de los síntomas físicos, resulta práctico hablar de ellos por orden y de arriba abajo, de la cabeza a los pies.

El estudio de los repertorios homeopáticos en grupo puede ser divertido. Es habitual entre los estudiantes nuevos, e incluso entre homeópatas experimentados, que tengan dificultades para encontrar determinados síntomas en el repertorio. La búsqueda de un síntoma concreto entre un grupo de personas puede convertirse en un juego, siendo el ganador el primero que lo encuentra. También resulta interesante que una persona facilite al grupo una relación de síntomas a modo de ejercicio con la finalidad de ver cuántas personas son capaces de encontrarlos todos. Estos juegos suponen, a menudo, un método ameno y eficaz para aprender.

Otra manera de aprender homeopatía consiste en la redacción de historiales clínicos homeopáticos. Los grupos de estudio pueden elegir un miembro para que redacte el historial clínico de un compañero en presencia del grupo, y facilitar más tarde al entrevistador una valoración de su capacidad para obtener síntomas. Aque-

* Los «síntomas generales» son los experimentados por todo el cuerpo (por ejemplo, la sensación de frío o la agitación), mientras que los «síntomas particulares» son los experimentados en una zona corporal concreta (por ejemplo, el frío o el hormigueo en los pies).

llas personas que consientan en que se redacte su historial clínico deberán saber de antemano que se les formulará preguntas muy personales sobre su salud y su modo de vida. Los participantes en tales sesiones tendrán que respetar la información que reciban como confidencial, y por lo tanto no deberán comentar ningún aspecto del historial de esa persona con alguien ajeno al grupo.

Los grupos de estudio tienen la opción de dividirse en parejas, cuyos miembros redactarán por turnos el historial clínico de su compañero. Los estudiantes acostumbran a caer en la cuenta de lo poco que saben cuando tratan de redactar su primer historial clínico. Esta experiencia es de gran valor en el aprendizaje de los matices de la entrevista a una persona con vistas a determinar el medicamento homeopático que le corresponde.

Según el nivel de conocimientos del grupo de estudio, habrá algunos casos que pueden resultar demasiado complejos para sus miembros. Por lo general, las personas aquejadas de enfermedades agudas no mortales son idóneas para una discusión en el grupo de estudio, mientras que aquellas afectadas por dolencias crónicas deberían recurrir a asistencia médica profesional. El libro de Stephen Cummings y Dana Ullman *Everybody's Guide to Homeopathic Medicines* y determinados textos médicos de consulta sugieren algunas pautas para determinar cuándo es recomendable la atención médica y cuándo pueden aplicarse diversos remedios caseros con garantías de seguridad.

La discusión de casos ajenos al grupo de estudio pueden resultar también muy instructivos, por cuanto se da en los grupos de estudio una tendencia a hablar tan sólo de los casos curados por alguno de sus miembros. Si bien la discusión de los éxitos contribuirá a que los miembros del grupo asimilen la eficacia de un medicamento, los comentarios acerca de medicamentos que no dieron resultado serán útiles también en el aprendizaje de cómo prescribir. Incluso la discusión de prescripciones con una eficacia incierta puede proporcionar lecciones valiosas en el aprendizaje de la asistencia homeopática.

Como es probable que usted haya deducido de este capítulo dedicado a los grupos de estudio, el estudio colectivo de la homeopatía tiene un gran valor. Además de brindar una excelente oportunidad para aprender homeopatía, estos grupos le pondrán en contacto con otras personas cuya amistad le permitirá desarrollar sus propios métodos curativos.

Además de libros y grupos de estudio

Además del aprendizaje de la homeopatía a través de libros y grupos de estudio, se recomienda que todas aquellas personas seriamente interesadas en aprender homeopatía asistan a las diversas conferencias y cursillos homeopáticos, y se afilien a todas o a la mayor parte de organizaciones homeopáticas a fin de informarse sobre las diversas opciones educativas.

También existe una serie de boletines y publicaciones menos conocidos sobre homeopatía. Solicite esta relación a los Homeopathic Educational Services, con sede en Estados Unidos, que cuentan con cierta información sobre programas de formación en otros países.

Ya opte por sumergirse en las profundidades de la homeopatía o bien por introducirse en ella de forma progresiva, los beneficios de este arte y ciencia se manifestarán en un sentido u otro y modificarán su concepto de la curación. Una vez seducido por el descubrimiento de la homeopatía, comprobará por sí mismo lo difícil que resulta sacrificarla por otra causa.

Fuentes de consulta sobre homeopatía

HOMEOPATHIC EDUCATIONAL SERVICES, 2124 Kirtledge St., Berkeley, CA 94704 (415) 653-9270, EE.UU.

Homeopathic Educational Services constituye el proveedor principal de libros, cintas, botiquines, medicinas, instrumental (para terapeutas homeópatas) e información general sobre homeopatía. Si desea conseguir un catálogo, mande un sobre sellado con su dirección. Puede solicitar un catálogo introductorio o completo.

Elección de un terapeuta homeópata

La mayoría de homeópatas estadounidenses son doctores en medicina que han incorporado una formación homeopática a sus estudios médicos. Hay también una cifra cada vez mayor de profe-

sionales de la sanidad de otras disciplinas (médicos auxiliares, enfermeras, odontólogos, podólogos, naturópatas, quiropractores, psicólogos, y otros muchos) que empiezan a practicar la homeopatía. Por norma general, la legislación estadounidense vigente reconoce para estos terapeutas el derecho a prescribir medicamentos homeopáticos en los Estados donde están titulados, si bien existen ciertas restricciones. Los médicos auxiliares y enfermeras están sólo autorizados a recomendar medicamentos homeopáticos bajo la supervisión de un médico. Los dentistas y podólogos pueden utilizar medicamentos homeopáticos para la asistencia y tratamiento de condiciones dentales y podológicas, respectivamente. Los quiropractores pueden emplear medicamentos homeopáticos en determinados Estados si las prescriben como parte del cuidado y tratamiento de la columna vertebral de una persona. No está muy claro si la legislación permite a los psicólogos la prescripción de medicamentos homeopáticos, pero se admite que pueden hacerlo con la intención fundamental de tratar el estado psicológico de la persona en lugar de una patología física.

También entre los profanos hay quien ha empezado a estudiar y ejercer la homeopatía, y algunos de ellos son unos practicantes excelentes. El marco legal que delimita su práctica aún no ha sido claramente definido.

Los Homeopathic Educational Services y el National Center for Homeopathy tienen a la venta una guía donde constan los profesionales sanitarios titulados que ejercen la homeopatía en Estados Unidos. No obstante, puesto que esta relación es incompleta, más vale que se ponga en contacto con personas de la zona donde reside (amigos, propietarios de tiendas de productos dietéticos, instituciones municipales, etc.).

También en el Reino Unido hay doctores en medicina que se han convertido en homeópatas (consulte la guía de la Faculty of Homoeopathy, The Royal London Homoeopathic Hospital, Great Ormond St., Londres WC1N 3HR, Inglaterra), y ha aparecido una nueva generación de «homeópatas profesionales» que carecen de formación médica pero han asistido a unos cursillos de formación homeopática durante tres años (solicite la guía correspondiente a la Society of Homoeopaths, 47 Canada Grove, Bognor Regis, West Sussex PO21 1DW, Inglaterra).

No existe ninguna prueba infalible que permita determinar si un terapeuta es competente o no, pero éstas son algunas pautas útiles al respecto:

1. Averigüe cuánto tiempo invierte el terapeuta con sus pacientes. La primera visita debería durar, por lo menos, una hora, y las sesiones siguientes unos veinte o treinta minutos. Un tiempo inferior a ése podría significar que el terapeuta no invierte el tiempo suficiente como para individualizar el medicamento que le conviene.
2. Averigüe si el terapeuta utiliza uno o más medicamentos a la vez. Si bien existen diversos métodos para el ejercicio de la homeopatía, los terapeutas más experimentados prescriben sólo un medicamento cada vez. Los buenos homeópatas administran un medicamento para la totalidad de los síntomas del paciente y no una sustancia distinta para cada enfermedad. Hay, sin embargo, honrosas excepciones a esta regla. Si le dicen que numerosas personas han recibido un tratamiento eficaz por parte de un homeópata que usa muchos medicamentos, este terapeuta puede ser particularmente bueno mediante esta aplicación menos tradicional de la homeopatía.
3. ¿Le ha preguntado el terapeuta por la totalidad de sus síntomas físicos, emocionales y mentales? Si el terapeuta no le interroga sobre su estado psicológico con razonable detalle, o bien se concentra enteramente en su estado psicológico, busque un homeópata que se interese por la totalidad de su persona.

Tal vez necesite ir un poco lejos para encontrar un buen homeópata. Este trayecto puede, sin embargo, ahorrarle muchos viajes al hospital.

Una nota de advertencia

Inevitablemente, el interés por la medicina homeopática aumentará de forma significativa en los años venideros. Este aumento tal vez sobrepasará la cifra de profesionales de la sanidad que practiquen la homeopatía o que puedan adquirir la formación necesaria para emplear los medicamentos de modo competente.*

La homeopatía no es un sistema de asistencia sanitaria que un profesional médico pueda aprender simplemente con un cursillo, ni

* La mayoría de los homeópatas tiene ya consultas muy concurridas, y algunos llegan a estar tan ocupados que sólo aceptan nuevos pacientes en raras ocasiones.

siquiera con varios cursillos. Se debe dedicar al estudio de la homeopatía un par de años, como mínimo, para empezar a dominarla, y aun así, su estudio resulta aconsejable de por vida. El aprendizaje de las dimensiones de la homeopatía es facilitado en gran medida por el hecho de contar con un buen profesor.

Si bien el aprender el uso de los medicamentos para el tratamiento de afecciones crónicas requiere mucho tiempo y dedicación, es posible aprender con bastante rapidez el empleo de los medicamentos en afecciones agudas. Hay varios buenos libros que pueden enseñar a prácticamente todo el mundo el uso doméstico de los medicamentos homeopáticos para el tratamiento de estados agudos simples. Tales libros enseñan al lector cómo utilizar un botiquín homeopático en su casa.

Los principiantes quedan, a menudo, impresionados por los logros que obtienen mediante el uso de los medicamentos homeopáticos. Mejores resultados todavía consiguen quienes estudian el sistema en profundidad y desarrollan experiencias progresivas con los medicamentos.

Parece probable que la rápida popularidad que está adquiriendo la homeopatía puede conducir a determinados profesionales de la sanidad al ejercicio de la homeopatía antes de que sean lo bastante competentes en ella. En tal caso, los pacientes que se sometan a esta clase de homeopatía tal vez no queden muy satisfechos con los resultados que obtengan. Este tipo de asistencia no debería entenderse como una muestra de ineficacia de la homeopatía, sino de los limitados conocimientos y experiencia del practicante.

De forma inevitable, habrá cierta confusión en la mentalidad del público en cuanto a quién es un terapeuta homeópata «cualificado». Esta misma confusión se da en el proceso de desarrollo y popularización de cualquier especialidad profesional. Es de esperar que aquellos ciudadanos que consideran que la homeopatía ofrece un servicio especial en la curación de las enfermedades de la humanidad, ayudarán a las diversas organizaciones homeopáticas y de consumidores a educar al público sobre quién, cuándo y dónde puede encontrar una atención homeopática de calidad.

Una buena manera de asegurarse de recibir una atención homeopática de calidad reside en educarse a sí mismo en el sistema. Los consumidores informados pueden hacer mucho en favor de su propio tratamiento.

El fundador de la homeopatía, Samuel Hahnemann, solía desafiar a sus críticos diciendo: «*Aude sapere*», que, traducido del latín, significa «atrévete a probar, a conocer, a experimentar». Hahne-

mann y otros muchos homeópatas después de él han afirmado que no basta con criticar la homeopatía porque no *parece* que pueda funcionar. La comprobación de la eficacia de la homeopatía reside en su práctica. Merece la pena intentarlo por uno mismo. Sean cuales fueren los esfuerzos que requiera el aprendizaje del uso de los medicamentos para dolencias agudas o bien la selección de un terapeuta competente para el tratamiento de las afecciones crónicas, tales esfuerzos suponen una «inversión en salud».

Librería de Homocopatía

Apéndices para la edición española

Laboratorios de homeopatía

LABORATORIOS BOIRON — SOCIEDAD IBÉRICA DE HOMEOPATÍA
Avda. del Manzanares, 160
28019 Madrid
Tel.: 91-469 51 62

DOLISOS — LABORATORIOS DE FARMACOLOGÍA HOMEOPÁTICA
Tomás Redondo, 1
28033 Madrid
Tel.: 91-764 68 22

LABORATORIOS PHINTER — HEEL
Manuel Toyar, 3
28034 Madrid
Tel.: 91-358 06 59

HOMEODEN — J. ALEGRE
Jonqueres, 2, ent. 2A
08003 Barcelona
Tel.: 93-317 06 88

BIOLÓGICA CATALANA — DHU
Alt de Pedrell, 96
08032 Barcelona
Tel.: 93-236 96 87

Organizaciones de homeópatas profesionales

LIGA MÉDICA HOMEOPÁTICA INTERNACIONAL

Organización mundial de médicos homeópatas de tendencia unicista.

Delegación en España:

c/ Ses Escoles, 11

07313 Selva (Mallorca)

Tel.: 971-714 508

ORGANIZACIÓN MÉDICA HOMEOPÁTICA INTERNACIONAL

Organización mundial de médicos homeópatas de tendencia pluralista

Delegación en España:

c/ Loreto, 15-D, ent. 2.^a

08029 Barcelona

Tel.: 93-430 48 55

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE MÉDICOS HOMEÓPATAS

Apartado Postal 53.268

28080 Madrid

Tel.: 91-276 26 85

ASOCIACIÓN PROFESIONAL ESPAÑOLA DE HEILPRAKTIKER

Organización nacional de homeópatas naturópatas, acupuntores, osteópatas. Representante español en la International Federation of Heilpraktiker (IFOH)

Paseo de Gracia, 59, 2.^o

08007 Barcelona

Tel.: 93-215 50 60

Los laboratorios y las organizaciones profesionales pueden facilitar informaciones sobre cursos, seminarios, conferencias, etc.

Bibliografía en castellano

a) Doctrina homeopática

HAHNEMANN, Samuel, *Organon de la medicina*, Albatros, Buenos Aires, 1989.

KENT, James Tyler, *Homeopatía*, Albatros, Buenos Aires, 1981.

—, *Filosofía Homeopática*, Albatros, Buenos Aires, 1979.

EIZAYAGA, Francisco Xavier, *Tratado de Medicina Homeopática*, Marecel, Buenos Aires, 1981.

b) Materia médica

LATHOUD, *Materia Médica Homeopática*, Albatros, Buenos Aires, 1988.

KENT, James Tyler, *Materia Médica Homeopática* (2 tomos), Albatros, Buenos Aires, 1983.

JOUANNY, Jacques, *Nociones fundamentales de Materia Médica*, Instituto Boiron, Madrid, 1979.

c) Terapéutica homeopática

JOUANNY, Jacques, *Nociones fundamentales de Terapéutica Homeopática*, Instituto Boiron, Madrid, 1979.

VANNIER, Leon, *Terapéutica Homeopática*, Porrúa, México, 1987.

MARZETTI, Roberto, *Lo fundamental en Homeopatía*, Hachette, Argentina, 1976.

CUMMINGS, Stephen, y ULLMAN, Dana, *Guía Práctica de Medicina Homeopática*, EDAF, Madrid, 1986.

Índice

Prólogo a la edición española	7
Presentación	9
Agradecimientos	11
Introducción: Salud, enfermedad y medicina en el siglo XXI	13
<i>Enfermedades del siglo XXI</i>	14
<i>La función de la homeopatía en el siglo XXI</i>	17
<i>Presunciones sobre las medicinas contemporánea y del siglo XXI</i>	22
<i>Notas</i>	25
Primera parte: La ciencia y el arte de la medicina homeopática	
1. Una interpretación moderna de la medicina homeopática	29
<i>Los síntomas como defensas</i>	30
<i>El principio básico de la homeopatía:</i>	
<i>La ley de la semejanza</i>	32
<i>La importancia de la individualización</i>	35
<i>El uso de pequeñas dosis</i>	38
<i>La comprensión del proceso curativo</i>	42
<i>Tipologías homeopáticas:</i>	
<i>Las personalidades cuerpo-mente</i>	45
<i>Aproximaciones no convencionales a la homeopatía</i>	49
<i>Limitaciones y riesgos de la medicina homeopática</i>	51
<i>Resumen y conclusión</i>	56
<i>Notas</i>	57

2. Breve historia de la homeopatía	60
<i>La oposición a la homeopatía</i>	63
<i>El auge de la homeopatía</i>	67
<i>El declive de la homeopatía</i>	71
<i>El estatus actual de la homeopatía</i>	75
Notas	79
3. Investigación homeopática:	
Verificación científica de la medicina homeopática	83
<i>La evidencia empírica</i>	84
<i>Evidencia clínica</i>	86
<i>Ensayos clínicos con animales</i>	90
<i>Pruebas de laboratorio</i>	91
<i>Implicaciones de la investigación homeopática</i>	94
Notas	96

Segunda parte: El ámbito de la práctica homeopática

4. Embarazo y parto: Normas para un buen comienzo	101
<i>Medicamentos homeopáticos en el embarazo</i>	106
<i>Medicamentos homeopáticos durante el parto</i>	111
<i>El tratamiento homeopático de la madre y el hijo</i>	114
Notas	118
5. Pediatría: No mediquemos a nuestros hijos.	
Démosles medicamentos homeopáticos	120
<i>Abuso médico en la asistencia pediátrica</i>	120
<i>La alternativa homeopática a la aspirina</i>	123
<i>El tratamiento homeopático de trastornos infantiles</i> <i>comunes: dentición, cólico y eccema</i>	125
<i>Tratamiento homeopático de afecciones de la niñez</i>	129
<i>La historia de Eric:</i> <i>un gran chico y un gran problema</i>	132
Notas	135
6. La salud femenina: Tratamiento eficaz del cuerpo de la mujer	137
<i>El tratamiento homeopático del SPM y la cistitis</i>	138
<i>El tratamiento homeopático de infecciones vaginales</i> <i>y problemas crónicos</i>	141
<i>El tratamiento homeopático de la menopausia</i>	146
Notas	149
7. Enfermedades infecciosas:	
Alternativas efectivas a los antibióticos	150
<i>La visión homeopática y ecológica</i> <i>de la enfermedad infecciosa</i>	151

<i>¿Son los antibióticos útiles en las infecciones óticas y de garganta?</i>	153
<i>El tratamiento homeopático de las enfermedades infecciosas</i>	156
<i>El tratamiento homeopático de afecciones víricas</i>	159
<i>Profilaxis</i>	160
<i>Tratamiento de la enfermedad aguda</i>	161
<i>Recuperación de una infección vírica recurrente o prolongada</i>	162
<i>Corrección de las secuelas crónicas</i>	163
<i>La perspectiva homeopática en el tratamiento del SIDA</i>	164
<i>Conclusión</i>	167
<i>Notas</i>	169
8. <i>Alergias: Más allá del alivio de los síntomas</i>	173
<i>El tratamiento médico convencional de las alergias</i>	174
<i>El tratamiento homeopático de las alergias</i>	178
<i>El tratamiento homeopático de las alergias producidas por alimentos</i>	182
<i>Notas</i>	186
9. <i>El tratamiento de enfermedades crónicas:</i>	
<i>La alternativa homeopática</i>	187
<i>La concepción homeopática de enfermedad crónica</i>	192
<i>El tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas</i>	198
<i>Un caso de dolor abdominal crónico no diagnosticado</i>	202
<i>Conclusiones</i>	204
<i>Notas</i>	206
10. <i>Medicina deportiva: Obtención del máximo rendimiento y curación rápida de lesiones con medicamentos homeopáticos</i>	208
<i>Homeopatía y medicina deportiva</i>	211
<i>Notas</i>	218
11. <i>Problemas psicológicos:</i>	
<i>Tratamiento de mente y cuerpo</i>	219
<i>Asistencia psiquiátrica moderna</i>	220
<i>El concepto homeopático de enfermedad mental</i>	223
<i>El tratamiento homeopático de problemas psicológicos</i>	226
<i>Psicoterapia al estilo homeopático</i>	232
<i>Notas</i>	236
	285

12. Homeopatía y odontología: Sonría, por favor	238
<i>Postulados homeopáticos en la controversia</i>	
<i>sobre la fluoración</i>	240
<i>La controversia sobre los empastes de amalgama</i> .	243
<i>Medicamentos homeopáticos</i>	
<i>para problemas mentales</i>	247
<i>Notas</i>	253
13. Asistencia sanitaria en cooperación:	
Un modelo para el siglo XXI	256
<i>Hacia una nueva ciencia de la medicina</i>	259
<i>Conclusiones</i>	261
<i>Notas</i>	263
Tercera parte: Recursos homeopáticos	
14. Integración y participación	
en un grupo de estudio homeopático	267
<i>Además de libros y grupos de estudio</i>	272
<i>Fuentes de consulta sobre homeopatía</i>	272
<i>Elección de un terapeuta homeópata</i>	272
<i>Una nota de advertencia</i>	274
Apéndices para la edición española	
Laboratorios de homeopatía	279
Organizaciones de homeópatas profesionales	280
Bibliografía en castellano	281

FONTANA PRACTICA

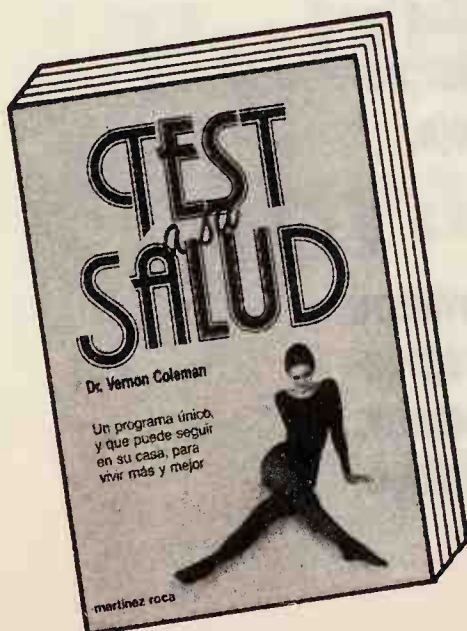
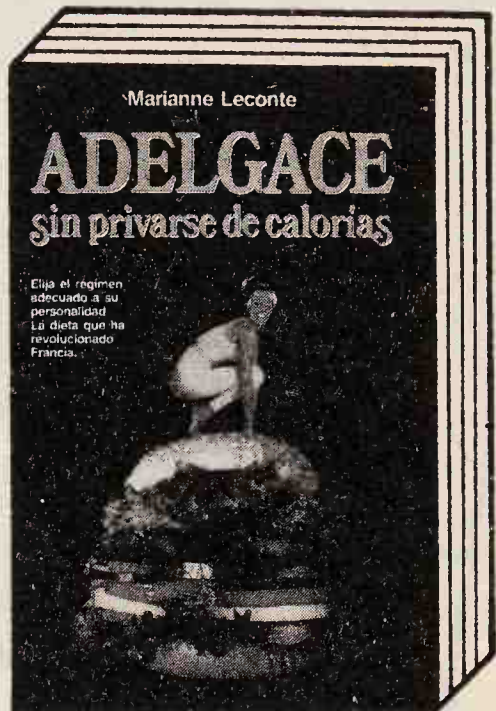
Marianne Leconte

ADELGACE sin privarse de calorías

**Elija el régimen adecuado
a su personalidad**

La necesidad de calorías depende de la conformación física y de las exigencias orgánicas de cada individuo. Las combinaciones alimenticias más adecuadas que le permitirán comer hasta quedar satisfecho y mantener el peso ideal, forman las reglas de oro de esta autora que ha revolucionado los métodos dietéticos.

¡Aplicado con notable éxito en los hospitales franceses!



TEST *a su* SALUD

Dr. Vernon Coleman

¿Cuál es la dieta verdaderamente sana?
¿Cuándo hay que recurrir al médico? ¿Hasta
qué punto se basta el organismo para curarse
a sí mismo?...

AGENDA 89/90

Román J. Cano

BIORRITMOS

El secreto de nuestros mejores días

Nueva edición actualizada
con tablas hasta el año 2000



Ciclo intelectual

Ciclo emocional

Ciclo físico

Contiene
BIOCALCULADOR
para que usted se haga
su biorritmo

martinez roca

Román J. Cano

BIORRITMOS

Nueva edición actualizada con las tablas hasta el año 2000 y la interpretación del biorritmo de la pareja.

Incluye Agenda de los Biorritmos para 1989 y 1990. Compruebe rápidamente, día a día, semana a semana, su estado físico, emocional e intelectual.

Property of
**San Mateo
Public
Libraries**



Dana Ullman se doctoró en salud pública en la Universidad de Berkeley. Es fundador y presidente de la Foundation for Homeopathic Education and Research de Oakland, y miembro electo de la junta del National Center for Homeopathy. También dirige los Homeopathic Educational Services en California.

Es una de las personas que más ha contribuido a promover la homeopatía durante la última década, y ha publicado numerosas monografías sobre el tema y redactado más de cincuenta artículos para prestigiosas publicaciones, entre las que se incluyen *Western Journal of Medicine*, *Social Policy*, *Medical Self-Care*, *New Age*, así como para numerosas revistas y boletines especializados. Recibió el premio «al libro del año» concedido por la revista *Medical Self-Care*.

Este libro consolida la homeopatía como la especialidad médica sobresaliente del siglo XXI.

Sol Stein, en *East-West*

Un texto accesible para un vasto público, tanto universitario como profano. Una medicina para coordinar la salud, la curación y la ciencia en aras del bienestar físico y mental.

J. Adams, en *Choice*



SAN MATEO CITY PUBLIC LIBRARY
M 3 9047 02542282 1

Las múltiples virtudes de los remedios homeopáticos — que no producen efectos secundarios nocivos — y su uso terapéutico en:

- Ginecología ● Pediatría ● Enfermedades infecciosas y crónicas ● Alergias ● Cáncer y SIDA
- Problemas psicológicos y psiquiátricos
- Medicina deportiva ● Odontología.

La familia real británica utiliza la homeopatía desde 1830. La reina Isabel II patrocina el Royal London Homeopathic Hospital, y el príncipe Carlos lleva siempre consigo remedios homeopáticos. En Francia, el 25 % de la población recurre a tratamientos homeopáticos. Entre los personajes famosos adictos a esta medicina se contaron y se cuentan Mark Twain, el Mahatma Gandhi, John D. Rockefeller, Tina Turner, Yehudi Menuhin y Dizzie Gillespie.

«Este libro informa sobre la utilidad de la homeopatía en una amplia variedad de dolencias agudas y crónicas. De su lectura sólo se desprenderán beneficios.»

(Del Prólogo de Ronald Davey, médico de Su Majestad la Reina Isabel II)

ISBN 84-270-1412-0



9 788427 014121

PUBLIC LIBRARY
SAN MATEO, CA., 94402-1592